

á la policía del feroz emperador. Es, pues, extremadamente probable que la Catacumba Vaticana sirvió de refugio á nuestros padres ántes de ser su sepultura. Como quiera que sea, la persecucion estalla; y una *inmensa muchedumbre* de cristianos son condenados á muerte en el Vaticano, en los jardines, en el Circo y cerca de la Naumaquia de Neron. 1 Se concibe que los hermanos debieron buscar el lugar más inmediato para inhumarlos. Así toda la antigüedad venera en las Grutas Vaticanas las reliquias augustas de nuestros primeros mártires. ¡Tierra sagrada del Vaticano, colina la más respetable del mundo despues del Calvario; sí, vos debeis beber las primicias de la sangre cristiana, como el Gólgota habia bebido la sangre divina!

San Pedro que habia habitado muchas veces aquella Catacumba, que habia visitado, consolado, bautizado, instruido, alimentado con el pan de los mártires, y dado á beber del vino de las vírgenes á los fervientes cristianos de quienes ella fué asilo, vino á descansar allí despues de su gloriosa confesion. Desde entónces el primer cementerio cristiano adquirió una inmensa celebridad, una veneracion profunda, constante, universal. Los papas con gran deseo, quisieron ser inhumados cerca de su jefe y de su modelo. Los príncipes y las princesas, los reyes y las rei-

1 Ergo abolendo rumori Nero subdidit reos et quaesitissimus poenis affecit, quos per flagitia invisos, vulgus *christianos* appellabat. Igitur primo correpti qui fatebantur; deinde indicio eorum *multitudo ingens* haud perinde in crimine incendū quam odio generis humani convicti sunt. Et pereuntibus addita ludibria, etc.—Tácito, *Hist.*, lib. XV.

«Así pues, Neron, cediendo al rumor, declaró reos y castigó con penas muy exquisitas á los que el vulgo llamaba cristianos y en quienes no se habia visto delitos. Por eso al principio eran castigados los que confesaban; y despues lo fueron por indicios una multitud de ellos, como si hubiesen cometido el crimen de incendio ó de odio con el género humano. A los que perecian les agregaban la burla, etc.»

nas, los emperadores y las emperatrices de todas naciones, los cónsules, los senadores, los vástagos de las más antiguas familias romanas, ambicionaron el mismo favor.

Entre los papas citaré solamente á los Santos Lino, Anacleto, Evaristo, Sixto I, Telésforo, Higinio, Pio, Eleuterio, Víctor, Fabian, Juan I, todos mártires; y los santos Leon I, Simplicio, Gelasio II, Símaco, Hormisdas, Agapito, Gregorio Magno, Bonifacio IV, Diosdado, Eugenio I, Vitaliano, Agathon, Leon II, Sérgio I, Gregorio II, Gregorio III, Zacarías, Paulo I, Leon III, Leon IV, Nicolás I, Leon IX y Félix IV.

Entre los emperadores, los reyes y las reinas: Honorio, Valentiniano, Oton II, Cedwella, rey de los Sajones occidentales; Conrado, rey de los Mercianos; Offa, rey de los Sajones; Ina, rey de los Ingleses; la reina Eldiburga su esposa; la princesa María, hija de Stilicon y esposa del emperador Honorio, su hermana; la princesa Termancia, la emperatriz Inés, la infortunada Carlota, reina de Chipre y por fin la gran condesa Matilde.

Entre los personajes ilustres Junio Baso, prefecto de Roma, de la antigua familia Junia; Probo, prefecto del pretorio; los cónsules Olybrio y Probino, Silvia, Primitiva y un gran número de otros que seria largo enumerar.

Todos estos príncipes del mundo que vinieron mucho tiempo despues de las persecuciones, quisieron tener en la Catacumba soberbios sepulcros. De esto resultó una modificacion considerable del plano primitivo. No se encuentran ya en las Grutas Vaticanas ni las estrechas galerías, ni los modestos *loculi*, ni las pequeñas cryptas de los otros cementerios. Agregad que reemplazando la basilica Constantiniana por la iglesia actual, se ha trastornado la Catacumba, se ha obstruido ó destruido un cierto número de galerías y

se han enterrado una multitud de inscripciones, de tumbas y de monumentos no ménos preciosos para la ciencia que para la piedad ¹. Entretanto los Soberanos Pontífices ordenaron á Miguel Angel y á los otros arquitectos que conservasen intacta la porcion del pavimento de la antigua iglesia que cubria las grutas. Este pavimento, sostenido por pilastras y por espolones, sostiene bóvedas poderosas de cerca de cuatro metros de altura, y sirve de piso á la iglesia subterránea situada abajo de San Pedro.

Abajo de la escalera circular se encuentra la Capilla de la Confesion. Formá una pequeña cruz latina, cuya cabeza corresponde directamente al altar papal de la Iglesia superior. Todas las paredes están adornadas con mármoles preciosos, con estucos dorados, con bajos relieves de bronce que representan las diferentes acciones de San Pedro y de San Pablo. En el altar se veneran dos retratos muy antiguos de los mismos Apóstoles pintados sobre plata. El altar mismo en donde tuvo la dicha de celebrar misa inspira un profundo respeto, porque toca inmediatamente á la caja en la cual descansan los cuerpos de los ilustres fundadores de la Iglesia.

Apesar de los cambios de que he hablado, las Grutas Vaticanas conservan todavía una multitud de inscripciones antiguas, de mosaicos, de pinturas de bajos relieves, de urnas y de sepulcros de igual interes para el artista y para el cristiano. Entre estos últimos el sarcófago de Junio Basso es uno de los más notables, tanto por su antigüedad como por lo bien acabado del trabajo y por la poesía cristiana de la ornamentacion.

Forma un gran cuadrado de mármol de Paros. En el friso se lee la inscripcion siguiente:

¹ Rom. Subter., lib. II, cap. IV, p. 143.

IVN BASSVS VC QVI VIXIT ANNIS XLII MEN. II IN
IPSA PRAEFFECTVRA YRBINEOFITVS ITADDEVM.

VIII KAL SEPT. EVSEBIO ET YPATIO COSS

«Junio Basso, varon esclarecido que vivió cuarenta y dos años dos meses, siendo prefecto de Roma, neófito, se fué á Dios el ocho de las calendas de Setiembre, bajo el consulado de Eusebio y de Ipácio.»

La explicacion de cada palabra va desde luego á fijarnos sobre el origen de Basso, sobre su dignidad, la fecha de su muerte; despues los bajos relieves del sarcófago nos iniciarán en el conocimiento del arte contemporáneo.

Junius. Se sabe que los Romanos tenían muchos nombres, comunmente tres ó cuatro: el prenombre, el nombre de familia y el sobrenombre, *praenomen*, *nomen*, *cognomen*. El nombre de familia se encuentra invariablemente en el segundo lugar y acaba siempre en *ius*, en todas las inscripciones y en todas las medallas anteriores al reinado de Caracalla. Contando desde este príncipe, que dió á todos los súbditos del imperio el derecho de ciudadanía, hubo un gran cambio en los nombres de familia ¹. Se tomaron muchos sobrenombres, y era bastante comun llamarse por el último; los cónsules Eusebio é Ipácio, citados en la inscripcion, dan de ello un ejemplo. Como quiera que sea, la familia ó la *gens* Junia, á la cual pertene-

¹ Quae praecipua causa fuit [quod portento simile est], ut post Caracallae tempora, intra praeclarissimos annos trium horum nominum usus, per mille annos conservatus, omnino dissipatus sit, et in nova vocabula transformatus; nam nulla deinceps nominis, praenominis vel cognominis distinctio observata est.

La principal causa fué [lo cual parece portento], que despues de los tiempos de Caracalla se hubiese olvidado y trasformado en nuevas palabras, y dentro de pocos años, el uso de estos nombres que habia sido conservado por mil años, pues no se observó más en lo de adelante ninguna distincion de nombre, prenombre y sobrenombre.

Onuphr. Panvin., *De Nom. Rom.*

ce Basso, era una de las más poderosas y más célebres de la antigua Roma. Los Brutos y los Bassos, que formaban las dos ramas principales, dieron á la Iglesia un gran número de vírgenes, de santos, de mártires, despues de haberle dado jueces y verdugos 1.

V. C. *Vir clarissimus*. Estas palabras designan á la vez un ilustre nacimiento, grandes empleos y una remota antigüedad. Los señadores de primer orden tenían el título de *ilustres*; los de segundo orden el de *respectables*, y los del tercero el de *clarissimos* 2.

Praefectura urbi. La Prefectura de Roma era un cargo creado por Rómulo. Se abolió el año 336 antes de Jesucristo, al tiempo de la institucion de la pretura, y fué restablecida por Augusto. La policía y la justicia eran de su resorte. El prefecto, que era casi siempre un consular, suplía á los reyes, á los cónsules, ó á los emperadores en sus ausencias. Méno ligado por la carta ó el *ius*, que lo que lo estaba el pretor con quien dividia la jurisdiccion, y permaneciendo más tiempo en el puesto, el prefecto gozó bien pronto de mayor autoridad que él 3.

Neofitus. No era raro encontrar en los primeros siglos catecúmenos que esperaban recibir el bautismo hasta una edad avanzada ó en caso de muerte. El temor de pecar despues de haberse hecho hijo de

Dios, era el motivo ordinario de esta dilacion, vituperada por los Padres, y en general por los fieles, que llamaban á éstos retardatarios *clínici* ó *grabatarii*.

Id ad Deum. Esta inscripcion, dictada por la fe en la resurreccion y la viva esperanza de la felicidad eterna, distingue, á no dudarlo, las tumbas cristianas de los sepulcros paganos.

Eusebio é Ipácio. Estos dos hermanos, de la familia *Flavia*, eran cónsules juntamente en el año 359. El monumento de Basso se remontó pues á la mitad del siglo IV, y da un especimen muy bien conservado del arte cristiano.

La gran fachada, la única que voy á describir á fin de evitar digresiones, presenta dos hileras de bajos relieves separados por un elegante cordon. La hilera superior contiene cinco cuadros en sus compartimientos, divididos por columnas corintias. Las cuatro columnas de las extremidades son estriadas; las dos del centro están cubiertas con bajos relieves, debidos á un hábil cincel.

El primer cuadro expresa al natural el sacrificio de Isaac. Esta materia, elocuente símbolo de la obediencia y de la resignacion á la voluntad de Dios, convenia demasiado bien á los primeros fieles para no estar á menudo en su pensamiento. Así se le encuentra frecuentemente en los monumentos de las Catacumbas. Aquí la ignorancia del escultor parece haber cometido dos irregularidades. Desde luego ha puesto al lado de Abraham un personaje que mira al santo patriarca; despues se ha olvidado de poner cuernos al cabrito, lo cual no es conforme al texto sagrado. Pero el artista no ha olvidado la mano divina que sale de la nube y retiene la espada de Abraham. La intervencion de un ángel no pertenece de ningun modo á la tradicion del arte primitivo.

1 Anast. *In Sixt. III.*

Non Paulinorum non Bassorum dubitavit
Promta fides dare Christo stirpemque supervam
Gentis patritiae venturo attollere seculo.

La fe de los Paulinos y de los Bassos no tardó en entregarse á Cristo brevemente, y arrancar del siglo venidero la soberbia estirpe de los patricios.

PRUD., *contr. Symm.*, lib. I.

2 Primi ordinis senatores dicuntur illustres,
secundi spectabiles, tertii clarissimi. — Isidor.,
Etymol., lib. IX, cap. IV.

3 Oauphr. Panvin., *Descrip. Civit. Rom.*, lib. II, p. 280.

El segundo cuadro representa la negación de San Pedro. Se ve al Apóstol entre dos soldados romanos, cuyo porte embarazado da á conocer la debilidad. Segun Buonarrotti, la caída del Apóstol, seguida de un ilustre arrepentimiento, era para los cristianos un emblema del bautismo y de la penitencia, doble sacramento en que el hombre, infiel como el Apóstol, encuentra la fuerza para resucitar á la fidelidad y á la vida. Tal es la razón por la cual esta escena reaparece muchas veces en la Roma subterránea.

El tercer cuadro muestra al Niño Jesús en medio de los doctores. La pérdida y el encuentro de Nuestro Señor en el templo de Jerusalem, es, segun San Ambrosio, una imagen de la resurrección, que los primeros cristianos quitaban de grabar sobre sus sepulcros. 1 Bajo los piés del Niño Jesús se ve una figura que tiene levantada encima de su cabeza una banda volante; esta es el firmamento representado bajo las facciones de una divinidad marina. No es raro encontrar sobre los monumentos cristianos los seres espirituales con las insignias y los atributos de las divinidades paganas. La ignorancia, de otra manera, ó la necesidad de ser comprendido, explican, justificándola, aquella imitación. Colocando aquí el firmamento bajo los piés de Nuestro Señor se ha querido expresar el dogma católico y combatir á los herejes que pretendían que el mundo visible, el cielo y la tierra eran el Hijo de Dios. 2 El cuarto cuadro representa á Nuestro Señor conducido ante los tribunales de Jerusalem. Tiene un libro bajo el brazo y representa la santa doctrina que habia excitado el odio deicida de los fariseos. Dos soldados le sostienen como á un malhechor. Se les conoce en

su traje militar y en la espada que uno de ellos lleva en la mano izquierda.

El quinto muestra á Pilatos con aire incierto y turbado. Está sentado en su tribunal con la cabeza coronada de laureles; delante de él están dos personajes, de los cuales el uno, igualmente coronado de laureles, tiene una jarra para agua y una pátera. ¿Pero por qué la corona de laurel en sus cabezas? Esta incorrección se atribuye al artista, que habrá tomado una figura de emperador en el momento de sacrificar á los dioses para representar el gobernador de Judea.

La hilera inferior contiene igualmente cinco cuadros de los cuales el primero representa al santo Job sentado en el estiércol. Uno de los amigos del santo patriarca le mira tristemente, y su mujer cubierta con una gran capa; segun costumbre de las personas de condición, se cubre la nariz con la punta de su velo y presenta á su marido un pan fijo en la extremidad de un mango. ¡Qué de lecciones amargas pero útiles en este asunto!

El segundo nos muestra la caída de nuestros primeros padres. Allado de ellos está una oveja, para hacer comprender á la mujer que su ocupación más ordinaria será hilar lana destinada á reemplazar el vestido de inocencia por vestidos hechos con los despojos de los animales. El rudo trabajo de Adán está indicado por una espiga que se levanta cerca de él.

El tercero representa á Nuestro Señor entrando á Jerusalem cinco días antes de su pasión. Un jóven viene al encuentro del hijo de David, llevando la *penula*, 1 vestido de viaje. El artista ha querido hacer alusión á la costumbre de los primeros fieles que se ponían este vestido para ir al encuentro de los extranjeros. Se sabe, en efecto, que su caridad les con-

1 *Exposit, Evang. secund. Luc.*, lib. II.

2 *Orig., contr. Cels.*, lib. VI, p. 308.

1 Capa de camino.

ducia hasta muchas leguas fuera de su morada, para recibir al hermano cuya llegada les habia sido anunciada, para felicitarle, servirle de guía y disputarse el honor de darle hospitalidad. Vemos en particular á los cristianos de Roma dividirse en dos bandas para ir á encontrar á San Pablo, los unos deteniéndose en *ad tres Tabernas*, mientras otros van hasta el *Foro de Apio* á diez y ocho leguas de Roma.

El cuarto nos deja ver á Daniel en la cueva de los leones. De cada lado del profeta están dos personajes que se cree que son los sátrapas sus acusadores.

El quinto nos presenta la escena del jardín de los Olivos, en el momento en que la augusta Víctima es aprehendida por sus verdugos. Los medallones inferiores están terminados por un ático ó por una curvatura, que dejan entre cada asunto un ligero intervalo. En este espacio libre se reproduce muchas veces el Cordero, símbolo del Hijo de Dios. Se ve sucesivamente á aquel divino Cordero haciendo salir el agua de la roca tocando sobre la cabeza de otro cordero; porque la piedra del desierto era, según San Pablo mismo, la imagen de Nuestro Señor; 1 luego multiplicando los panes y resucitando á Lázaro. En las dos paredes laterales están representadas en sus graciosos pormenores escenas de la vida campestre, las cosechas y las vendimias. En ellas se encuentran algunas costumbres todavía conservadas en nuestros días en las cercanías de Roma, tales como el transporte de la uva en un carro tirado por dos bueyes y la siega por medio de la hoz. 2

1 Véase Cor., X, 4.

2 Tertio modo metitur, ut sub urbe Roma et locis plerisque, ut stramentum medium subsecant, quod manu sinistra summum prehendunt; a quo medio *messem* dictam puto.—"El tercer modo de segar, como se hace en Roma y en otros lugares, es asegurar con la mano izquierda la extremidad de la planta y cortar por el medio;

En cuanto al espíritu general de aquellas sepulturas, es necesario, para apreciarlo, distinguir dos partes; la parte histórica ó fundamental y la parte puramente decorativa. En la última no se ve nada de triste, nada de austero, sino la simple reproducción de la vida del hombre sobre la tierra, vida campestre que recuerda la vida pura y sencilla de los patriarcas, cuyas virtudes debían imitar los cristianos. La parte histórica recuerda toda la historia moral de la humanidad, la caída primitiva, la rehabilitación por los méritos y los sufrimientos de Nuestro Señor y la resurrección final, glorioso desenlace de la gran epopeya. Me parece que este simbolismo grabado en una tumba, no podría ser más noble, ni más completo, ni más útil.

Aunque las Grutas Vaticanas no sean muy extensas, es cierto que la catacumba de que forman parte era muy considerable. Hemos visto que sirvió de sepultura á una multitud de mártires. En 1607 se encontró, bajo una columna, un solo *polyandrum* de mármol y de pórfido, con esta inscripción:

LOC. MA. CCLVIII INC.

"*Locus martyrum CCLVIII in Christo.*" "Sepulcro de doscientos cincuenta y nueve mártires en Jesucristo;" y los antiguos archivos del Vaticano cuentan hasta mil el 22 de Junio. 1. Existe también un monumento que recuerda la espantosa carnicería de que fueron teatro aquellos lugares funestos; quiero hablar del vasto

de lo cual juzgo haberse llamado *miés à lo cortado.*"—Varr., *de Re Rustic.*, lib. I, c. L.

1 Die 22 junii decem millia martyrum habemur de eorum reliquiis, et eo die multitudo mulierum confluit ad Basilicam flexis genibus et faculas accensas in manu gestantium.—"Contamos hasta el 22 de Junio 10,000 mártires según sus reliquias, y en este día una multitud de mujeres llenó la basílica, puestas de rodillas y teniendo en las manos teas encendidas."—Aringhi, *Rom. Subter.*, lib. II, c. IV, p. 141.

sudario ó paño mortuorio con que se cubrían los cuerpos sagrados de los mártires para sacarlos del Circo ó del Anfiteatro. Esta preciosa reliquia se conserva en el Tesoro del Vaticano. Cada año el día de la Ascension, despues de las vísperas, se la saca con gran solemnidad, y hasta el día 1º del mes de Agosto se expone á la ardiente devocion de un inmenso concurso de fieles. Las Catacumbas vaticanas han dado tambien uno de esos horribles instrumentos de suplicio llamado *fidicula* (tenazas), con el cual se lastimaban tanto las costillas y los miembros de los mártires. Para tener una idea de él es necesario representarse unas largas tenazas cuyos brazos están provistos de muchas uñas ó ganchos que, engranando uno con otro, cortaban la carne en pequeños pedazos y debian causar incalculables dolores.

Las Grutas Vaticanas, mojadas con la sangre de los primeros mártires, ilustres por la sangre de San Pedro y de un gran número de Pontífices, sus sucesores en el trono y en el cadalso, han sido siempre miradas como un lugar de una santidad particular. Por esto, la entrada á ellas está prohibida á las mujeres bajo pena de excomunion, excepto un solo día del año, el lunes de Pentecostés:

HVC MULIERIBVS INGRESI NON LICET,
NISI VNICO DIE LVNÆ
POST PENTECOSTEM,
QVO VICISSIM VIRI INCREDI
PROHIBENTVR, QVI SECVS FAXENT
ANATHEMA SVNTO.

“Solo es permitido á las mujeres este lugar el lunes de Pentecostés, y no se permite á los hombres que entren en el mismo día. Los que desobedezcan, quedan anatematizados.”

Fué tal desde el origen del cristianismo el inmenso concurso de peregrinos que

llegaron de todas las partes del mundo para orar en aquella tierra sagrada, particularmente en la fiesta de los Santos Apóstoles, que los Papas se vieron obligados á conservar largo tiempo la costumbre de decir ese día dos misas solemnes, á fin de satisfacer la piedad de la multitud. La primera se celebraba en San Pedro, la segunda en San Pablo extramuros. 1 Los obispos de la Europa se daban cita en aquel lugar. Aquel de entre ellos que sin causa muy grave, hubiese dejado de ir á empaparse en las fuentes del espíritu apostólico, era reprendido por el príncipe de los pastores. ¿Qué ocupacion, escribia San Gregorio á un obispo de Rouen, qué dificultad insuperable os hace descuidar tanto tiempo el venir á San Pedro, cuando vemos acudir cada año de los extremos del mundo, hasta de las naciones nuevamente convertidas, hombres, mujeres y aun enfermos? 2 Compadeced á las naciones cuyos jefes han olvidado el camino de Roma; temblad por las Iglesias cuyos obispos descuidan ó están impedi-

1 *Transtiberina prius solvit.*

Sacra pervigil sacerdos;

Mox huc recurrit duplicatque vota.

“El vigilante sacerdote hace la fiesta primero en el Trastebere, despues viene aquí y duplica las peticionés.”—PRUD., *Hymn XII.*

2 *Qui vero labor aut quæ difficultas præ aliis dissuasit vobis per tantum spatii Beatum Petrum negligere, ubi et ab ipsius mundi finibus, etiam gentes noviter ad fidem conversi, student omnes tam mulieres quam viri ad eum venire?*—Regest. lib. IX, *Ep. I.*—El mismo Papa escribiendo á otro obispo llamado Lanfranc, se expresa así: “Non enim labor aut difficultas itineris te sufficienter excusat, cum satis notum sit multos longe remotos, licet corpore invalidos, et infirmos ut a lecticulis vix valentes surgere, tamen Beati Petri amore flagrantés ad ejus limina vehiculis properari.”—“No quedas suficientemente excusado por el trabajo ó dificultad del camino, pues sabido es que muchos inválidos por el cuerpo, ó que viven en lugares muy remotos y aun algunos siendo tan enfermos que apenas pueden levantarse del lecho, sin embargo, inflamados en el amor del bienaventurado Pedro, se apresuran á venir en vehiculos al sepulcro de él.”—Id., id., *Epist. XX.*

dos de venir á San Pedro; el camino de Roma es el camino de la justicia y de la equidad; el sepulcro de San Pedro es el foco de la luz, es el paladium de la libertad moral y la fuente de la consagración á Dios, á la Iglesia y al pueblo.

21 DE DICIEMBRE.

Historia de las Catacumbas desde su origen hasta el siglo décimosexto.—Piadoso empeño de los cristianos de descansar en las Catacumbas.—Inscripciones.—Tres observaciones sobre las inscripciones.—Sepultura en las Catacumbas despues de las persecuciones.—Traslacion de los mártires á las iglesias.—Sepultura en las iglesias.—Historia y descripción de las Catacumbas de la vía Aureliana.—Cementerios de san Calépedo, de san Julio, de los santos Proceso y Martiniano.

El arco de Constantino y la basílica de San Clemente nos habian servido de preparacion como el Anfiteatro, para una nueva visita á las Catacumbas. Atravesando el Tiber por el Puente Sixto, llegamos al Janículo cerca de la antigua vía Aureliana. Allí se encuentra el vasto cementerio de San Calépedo. Antes de bajar á él, ó más bien con el fin de bajar á él con más utilidad, nos quedaba por resolver una cuestion. ¿Cuál ha sido desde su fundacion hasta nuestros dias, el estado de las Catacumbas? Ayer habiamos reconocido considerables modificaciones en las Grutas Vaticanas; ¿los otros cementerios han sufrido la misma suerte? Esta cuestion interesante bajo el aspecto histórico, se hace más importante bajo el punto de vista religioso; porque se refiere á lo ménos indirectamente á la autenticidad de las reliquias.

Conocemos ya el origen y el destino de las Catacumbas. Durante todo el tiempo de las persecuciones, es decir, despues

de la llegada de San Pedro á Roma hasta el advenimiento de Constantino, los fieles no tuvieron otro lugar de sepultura. Mártires ó no, todos querian descansar unos cerca de otros, en la venerable necrópolis. Tales eran durante la vida sus más ardientes votos; tal era su voluntad suprema en el momento de morir. Seria demasiado largo referir todos los testimonios de aquella fe tan viva de los moribundos y de la religiosa fidelidad con que se conformaban con su piadoso deseo. Algunas inscripciones tomadas á la casualidad de las diferentes Catacumbas, son más que suficientes para no dejar ninguna duda sobre este punto.

En el cementerio de San Calépedo:

VALENTINE CONJUGI BENEMEREN

TI FECIT MARITUS QVE VIXIT

AN. XVII. MES. VII. ET CVM MARITVS

FECIT ANN. V. ET MESES VII.

“A su ameritada esposa Valentina, ha hecho su marido este sepulcro. Ella vivió diez y siete años, siete meses, y con su marido cinco años y siete meses.”

EUTHICIE FILIE DVLCISSIME QVE

VIXIT ANN. VIII. MENS. VII. DIES. III.

DEPOSITA VIII. IDVS OCTOBRIS

IN PACE.

“A Eutiquia, hija muy amada, que vivió ocho años, siete meses, cuatro dias. Depositada el ocho de los idos de Octubre.”

En el cementerio de San Ciriaco:

IUSTINVS LEDE. CONJUGI. BE-

NEMERENTI. LEONTIVS ET VICTO

RINVS LEDE MATRI > P < KARISSIME

AMANTISSIME.

“Justino á Leda su esposa, benemérita. Leoncio y Victoriano á Leda su madre muy querida y muy amada en Jesucristo.”

En el cementerio de San Calixto:

LEO ET PETRONIA PAULO FILIO
DVLCISSIMO QVI VIXIT ANN.

XXIII. M. V. D. XV IN PACE DEP.

“Leon y Petrónia à Paulo su querido hijo, que vivió veintitres años cinco meses quince dias. Depositado en paz.”

En lugar de dejar algunos el cuidado de sus sepulturas á sus parientes, á sus amigos, ellos mismos preparaban los sepulcros, cuyo lugar y cuya forma indicaban. Nada es más comun que las inscripciones relativas á esta costumbre y de las cuales voy á dar solamente algunos modelos.

En el cementerio de San Calixto:

MARCELLA. SE. VIVA. FECIT. SIBI.

“Marcela, viviendo aún, se mandó hacer este sepulcro.”

CONSTANTIA FECIT SIBI VIVA
LOCVM.

“Constancia, viviendo aún, se mandó hacer este *loculus*.”

En el cementerio de Santa Ciriaca:

BONIFATIA SIBI, ET COMPARI SVO
IUSTINO BENEMERENTI FECIT QVI
BIXIT ANNIS LXV. ET FECIT CVM
COMPARI SVO ANNIS XVI.

“Bonifacia ha hecho este sepulcro para sí y para su marido Justino, muy ameritado, quien vivió sesenta y cinco años, y con su esposa diez y seis.”

En el cementerio de Santa Priscila:

VRBICVS SE BIBV FECIT CVM
COMPARE SVA.

“Urbico, viviendo aún, se hizo este sepulcro con su esposa.”

La piedad de nuestros padres iba todavía más léjos; por pobres que fuesen, no temian comprar á precio de su trabajo ó de sus limosnas la felicidad de ser inhumados cerca de los mártires.

En el cementerio de San Calixto:

FORTVNATVS SE VIVO SIBI FECIT
VT CVM QVIEVERIT IN PACEM IN >P<
LOCVM PARATVM HA....
..... FLIVS DVLCISSIMVS DE
SVO LABORE SIBI FECIT.

“Fortunato se ha hecho este *loculo*, vi- viendo aún, á fin de que cuando repose en paz en Jesucristo tenga un lugar preparado....

.... Hijo querido, se ha hecho este sepulcro con el precio de su trabajo.”

En el cementerio de Santa Ciriaca:

HIC EST LOCVS QVEM SE VIVA
GENTIA BISOMV COMPARAVIT.

“Este lugar, que Géncia, viva aún, compró para dos sepulcros.”

En el cementerio de Santa Priscila:

LOCVS BENENATI
ET GAVDIOSE COMPAREST
SE VIVI COMPARAVERVNT
AB ANASTASIO ET ANTIOCHO FS.

“Este es el lugar que Bemenato y Gaudiosa, esposos en Jesucristo, han comprado, aún vivos, de Anastasio y Antioco, sepultureros.”

En el cementerio de Santa Ciriaca:

IN CRYPTA NOVA RETRO SAN
TVS EMERVNM SE VIVAS. VALER.
RÆ I SABINA MERVM LOC
VBISONI A BAPRONE ET A
BIATORE. I

“En la crypta nueva, detrás de los santos, Valeria y Sabina compraron de Apron y de Viator, durante su vida, este lugar para dos sepulcros.”

Estas inscripciones que seria fácil multiplicar, dan lugar á tres observaciones:

1 Hé aquí la misma inscripcion en una lengua ménos incorrecta: In crypta nova retro sanctos emerunt se vivos Valeria et Sabina merum locum Bisomum ab Aprone et Viatore.

sobre las faltas de estilo, sobre el uso de comprar un lugar en las Catacumbas, y sobre el cuidado de designar ó de preparar el lugar de su sepultura.

Al ver las incorrecciones y los barbarismos de nuestras inscripciones sepulcrales, unos han dicho que pertenecen á la época de decadencia y que son posteriores á la era de las persecuciones; otros han atribuido las faltas que en ellos se descubren á la ignorancia de los primeros fieles que se formaron en Roma, como en el resto del mundo, de la última clase de la sociedad. La primera de aquellas dos aserciones es enteramente falsa, la segunda no es exacta más que en parte. Desde luego no hay un arqueólogo, por poco ejercitado que sea, que no sepa que las inscripciones paganas de la mejor época, aun del siglo de Augusto, presentan muchas veces las mismas incorrecciones, los mismos cambios de letras, los mismos barbarismos. Los innumerables ejemplos referidos por Coltzio 1 y por Fabretti 2 hacen evidente este hecho como la luz del día.

Sin duda los primeros cristianos de Roma no salían todos, ni aun en gran número, de las altas clases de la sociedad. La gloria del Evangelio es haber comenzado en todas partes por los pobres. Sin embargo, contó desde la llegada de San Pedro y en la primera persecucion á neófitos ilustres, tales como el senador Pudencio, su mujer Priscila, sus hijas Praxedis y Pudenciana, sus hijos Novato y Timoteo; santa Prisca, santa Lucina la Anciana, san Tropes y san Evelio, oficiales de Nerón, y otros muchos todavía que pertenecían á la corte misma del emperador: *qui de Caesaris domus sunt.* 3

Las faltas que se notan en las inscripciones cristianas no podrian atribuirse ex-

clusivamente á la ignorancia de los primeros cristianos. Esto se hace evidente, puesto que poseemos inscripciones cristianas de la misma época que están perfectamente correctas. 1

Que la ignorancia de la lengua aristocrática sea en parte la causa de aquellos barbarismos y de aquellas incorrecciones, nadie (hasta ahora) pretende contradecirlo; pero si se refiere uno á los tiempos y á los lugares parecerá justo atribuir las la mayor parte á la dificultad de hacerlas mejor. ¿De qué se trataba en efecto? De inhumar á toda prisa, durante la noche, en los lugares estrechos y de difícil acceso, un número muy considerable de cuerpos sangrientos, traídos de los Anfiteatros, de los Circos, de las Vías Públicas, en donde habian permanecido tal vez muchos dias; muchas veces faltaban el tiempo, los útiles, la costumbre y los materiales indispensables. El sepulturero con la punta del pico que le habia servido para cavar el *loculus*, grababa precipitadamente en el ladrillo, sobre la piedra, algunas veces sobre la cal, el nombre del difunto, el signo de su martirio, á lo más algunas líneas destinadas á recordar sus cualidades y la época de su muerte. Agreguemos que el pueblo tenia su lengua para sí, distinta del lenguaje de la corte. ¿Las *Comedias de Plauto* no son un monumento vivo de esta diferencia de idioma que existia en Roma entre los obreros, los artesanos, los esclavos, por una parte; y los ricos, los sabios, los literatos, por otra? ¿No pasa hoy todavía lo mismo en todas las capitales de la Europa? Además, si el pueblo tenia una lengua para sí, que hablaba en la conversacion, ¿debe admirarnos que la haya escrito en su sepulcro?

En cuanto á la costumbre de comprar un lugar en las cryptas de la Roma sub-

1 *Thesaur Rom. Antiq.*, etc.

2 *Inscript. Antiq. Rom.*, 1702.

3 *Epist. ad Philipp.*, c. IV, 22.

1 Boldetti, lib. II, c. X, p. 427.

terránea, conduce á muchas explicaciones de gran interes. Los cementerios cristianos fueron desde su origen propiedad de las parroquias ó de los particulares. Los primeros, cavados en las entrañas de la tierra, cerca de las Vías Romanas, no perteneciendo á nadie, eran la sepultura comun de todos los fieles de la parroquia. A ella se bajaban igualmente á los mártires degollados en las inmediaciones, cualquiera que fuese el lugar de su domicilio. La necesidad hacia de esto una ley generalmente absoluta. Los segundos, dados por los cristianos mismos y abiertos en sus campos, quedaban de propiedad de los fundadores en el sentido de que se reservaban el derecho de ser inhumados allí, con lo cual obtenian más fácilmente la felicidad de depositar en este lugar los mártires, y mediante algunas limosnas á la iglesia ó alguna gratificacion á los sepultureros, de conceder á los fieles que lo deseaban, el permiso de descansar allí cerca de los santos.

Ademas, en la donacion, en la reserva y en la concesion brilla igualmente la vivacidad de la fe primitiva. La fe de aquellos ilustres neófitos era viva cuando convertian los soberbios jardines de sus vilas en lugar de sepultura para sus nuevos hermanos. ¡Qué cambio en las ideas y en las costumbres! Aquellos orgullosos Romanos, aquellas soberbias matronas que ayer todavía insultaban con su fausto y su desden al pobre y al esclavo, con quienes se hubieran avergonzado de tener algo comun con ellos en la vida ó en la muerte, hélos ahí hoy que no contentos con alimentarlos, cuidarlos y besar con respetuoso amor sus cadenas y sus heridas, se imponen costosos sacrificios para procurarles una honrosa sepultura, y renuncian á sus brillantes mausoleos á fin de dormir con ellos en los mismos sepulcros! Si se reser-

van algun derecho sobre las tierras que han dado, es el de poder santificarlo haciendo depositar en ellas á los mártires. Gastos, fatigas, peligros, nada dejan de hacer por procurarse semejante felicidad.

Entre otros cien, la historia nos muestra á Santa Justina, gloriosa hija de una de las familias más nobles de Roma, mandando sacar de las gemonias el cuerpo de San Restituto. Le lleva á su casa, le envuelve con lienzos finísimos y le pone los perfumes más exquisitos y va ella misma á inhumarlo en su cementerio, en la Vía Nomentana á diez y seis millas de Roma. 1 La historia nos muestra tambien á Santa Teodora, en quien la virtud parecia realizada por la nobleza de la sangre, tomando los cuerpos de los santos mártires Abundio y Abundancio, y pasándolos con sus propias manos á su Catacumba en la Vía Flaminiana, á veintiocho millas de Roma. 2 Por fin nos muestra á la ilustre Lucina ocultando en su litera y trasladando, desde la Vía Salaria en donde habian sido muertos, hasta su cementerio, situado en la Vía Ostia, á siete millas de Roma, á los santos Ciriaco, Largo, Smaragdo y otros veinte mártires. 3

Mientras los cristianos favorecidos con los dones de la fortuna dan tan brillantes testimonios de una fe viva, los hermanos de una condicion inferior los dan tal vez

1 *Ex. Act. eod. ms. S. Mariae ad Praesepe.* —Bar., t. II.

2 Bar. *Adnot. ad Martyr.*, 16 de Setiembre.

3 *Imposuit nocte in pavone cum enuchis suis et sustulit unde commendata fuerant. Translata sunt cum S. Ciriaco in praedio suo Via Ostiensi, milliario ab urbe Roma septimo, ubi requiescunt in sarcophayis lapideis quos sua manu recondidit B. Lucina in pace, sexto idus Augusti.*—“Los colocó por la noche en una litera acompañada por sus eunucos y los quitó de donde estaban. Fueron trasladados con San Ciriaco á su campo en la Vía Ostiense, á siete millas de la ciudad de Roma, en donde descansan en sarcófagos de piedra donde los colocó con su propia mano la B. Lucina en paz, el 9 de Agosto.”—*Ex. Cod. Later, Vat. 6, 8, 3.*

más tiernos por el ardor con que solicitan y por los sacrificios á cuyo precio compran la insigne felicidad de ser sepultados cerca de los santos. Sabian, dicen sus dignos intérpretes, que es útil descansar no léjos de los mártires cuya presencia teme el demonio, cuyos cuerpos excitan más vivamente el fervor de los vivos y cuyas oraciones son todopoderosas para conseguir la resurreccion gloriosa. ¹

El deseo de tener un sepulcro en un lugar más bien que en otro, el cuidado de designarlo y de asegurar su posesion nada tiene de comun con el egoísmo pagano y la orgullosa exclusion de los sepulcros. En el paganismo se ven mausoleos de familia, columbarios para tal ó cual corporacion; todos están aislados y prohibidos á los extranjeros bajo pena de anatema. En la Roma cristiana al contrario, se encuentran sepulturas comunes abiertas sin excepcion á todas las clases y á todas las condiciones. Solamente los esposos, los padres, los hermanos, los amigos y los parientes, tan tiernamente unidos durante la vida, desean no separarse despues de la muerte y ser colocados lo más cerca posible de los mártires. En la comunidad de sepultura brilla el cumplimiento del gran precepto de la caridad y de la igualdad universales. En las reservas particulares se muestra todavía esta misma caridad que consagra los vínculos más íntimos de la sangre y de la amistad así como los piadosos deseos de la fe. Léjos de destruir la naturaleza, la religion la perfecciona. Tal como se la admira en la vida de los primeros cristianos

¹ S. Aug. *De Cur. pro mortuis gerend.* S. Maxim. *Homil. in Natal.* 53; Taurin., *Martyr Biblioth.* PP. t. V, pars I.—*Ut tempore resurrectionis cum opitulatoribus spe et fiducia pleni resurgant. "Para que llenos de esperanza y de confianza resuciten con sus favorecedores en el tiempo de la resurreccion."*—*Apub.* Ruinart. *Adm. in Homil.* de 4055. *Martyr.*

así se la encuentra en sus venerables cementerios.

Despues de las persecuciones las Catacumbas continuaban siendo el lugar general de sepultura para los hijos de la Iglesia: con este objeto muchas se extendieron. Este es un hecho del cual dan testimonio la ciencia y la historia igualmente. "En 1716, dice el excelente Boldetti, encontré en las Catacumbas de Santa Inés galerías enteramente llenas de arena. Las mandé cavar por sepultureros. En ellas encontramos hasta doce hileras de *loculi* todos perfectamente cerrados con ladrillos ó con pedazos de mármol. Muchos tenian inscripciones en caractéres griegos y latinos, pero en ninguno de aquellos sepulcros pude descubrir ni la palma, ni la jarra de sangre, signos característicos del martirio. Fuí más léjos. A fin de asegurarme plenamente de si no estaba encerrada alguna jarra de sangre en el interior de los *loculi*, lo que sucede algunas veces, mandé abrir á mi vista en un solo dia, cerca de cien sepulcros y me fué imposible encontrar algun signo de martirio. Me aseguré por esto de que aquella parte de la Catacumba era posterior á las persecuciones. La historia vino á confirmar mi juicio y á enseñarme que aquella parte del cementerio de Santa Inés data del reinado de Constantino y aun algunos años despues." ¹

A fines del mismo siglo la historia nos muestra al Papa San Ciricio inhumado en las Catacumbas de Santa Priscila; á principios del quinto al Papa San Anastasio en las del *Ursum Pileatum*; un poco más tarde el Santo Papa Sózimo va á descansar en las Catacumbas de Santa Ciriaca en la Via Nomentana; San Bonifacio en las de Santa Felicitas; San Celestino en las de Santa Priscila y San Sixto III en

¹ Osservaz., lib. I, c. II, p. 6.

las de Santa Ciriaca; en fin, todos los Papas, hasta San Gregorio exclusivamente, esperan la resurreccion en las Grutas Vaticanas, cerca del príncipe de los Apóstoles.

Entre tanto las Catacumbas, como todos los monumentos de Roma, tuvieron que sufrir invasiones de los pueblos del Norte y principalmente de los Lombardos. Hé ahí por qué el Papa Bonifacio IV, en 607, mandó trasladar al Panteon una multitud de huesos de mártires que el mal estado de muchos cementerios hubiera podido exponer á la profanacion; sus sucesores imitaron su ejemplo. Las iglesias de Roma no tardaron en poblarse con los héroes del Evangelio, y la misma fe que habia llevado tan largo tiempo á los cristianos á descansar en las Catacumbas, les hizo desear una sepultura en las iglesias, siempre con el fin de esperar la resurreccion en compañía de los mártires. 1 La costumbre general de este género de sepultura ha durado hasta principios de nuestro siglo en la época de la ocupacion francesa.

Aunque las Catacumbas hubieran dejado de ser el cementerio de los fieles, no dejaron de ser visitadas con una profunda veneracion y de llenarse de siglo en siglo con nuevas reliquias. 2 Además, es justo decirlo, aquellas extracciones eran bastante raras y las traslaciones aun más raras. El momento marcado por la Providencia no habia llegado á revelar al mundo las maravillas y las riquezas de la gran ciudad de los mártires. Este estado de cosas duró hasta el siglo décimosexto. Aquí comienza una nueva era en la historia de las Ca-

tacumbas; pero mañana nos tocará hacer relacion de ella. No olvidemos que estamos en el Janículo, y el *Cementerio de Santa Calépoda* reclama todos nuestros instantes.

No léjos de la vía Aureliana, en otro tiempo limitada con magníficas tumbas y con columbarios, se desenvuelve majestuosamente el acueducto de la Fuente Paulina, llamada en los autores paganos *forma Trajana*, *forma Sabbatina* y *forma Alseatina*. Sobre esta tierra, verdaderamente histórica, se levanta la iglesia de San Paul cracio en donde se encuentra la principal entrada de las Catacumbas de San Calépodo; las otras están extendidas acá y allá en las viñas. La Basílica encierra el lugar mismo, teatro de los combates del jóven mártir, cuyo cuerpo descansa bajo el altar. Aunque el cementerio lleva el nombre de San Calépodo, martirizado bajo Alejandro Severo, su origen parece mucho más antiguo. Antes de bajar á él aprendamos á conocer á los huéspedes ilustres que habitaron ó que habitan todavía aquel cuartel de la augusta necrópolis. El primero es el santo sacerdote que acabamos de nombrar. Calépodo se entregaba con ardor al ejercicio de su benéfico ministerio, cuando fué detenido por orden del emperador Alejandro. Con la mira de aterrorizar á los cristianos, se le condenó á ser arrastrado por las calles de Roma y después arrojado al Tíber, pero los hermanos le habian seguido en los diferentes teatros de su martirio. Se le retiró del rio, y San Calixto le inhumó con sus propias manos en el cementerio adonde vamos á entrar. 1

1 Cessarunt autem fidelium studia in coemeteriis adeundis postquam ea quae ibi sita erant corpora sanctorum martirum intra urbem sunt delata, et in diversis ecclesiis honorificentius collocata.—Bar., An. 226, n. XI.

2 Blodetti, lib. I, c. XXII, lib. III, c. III.

1 Tunc gaudio repletus est. (S. Calixtus) quod corpus sanctum acceptum recondidit eum aromatibus et linteaminibus, cum hymnis, et sepelivit in caemeterio ejusdem VI id. majus.—“Y entonces lleno de alegría (S. Calixto) guardó el cuerpo del santo en lienzos y aromas, entondó himnos y se sepultó en su cementerio el día seis de los idos de Mayo.” Ex. Cod. ms. Vat.

El segundo es el caritativo pontífice que dió sepultura à San Calépedo. Habiendo sabido Alejandro Severo la accion de Calixto y la conversion de uno de sus soldados, entró en un gran furor; Privato, el soldado convertido, espiró bajo los golpes de cuerdas provistas de plomo; y Calixto fué precipitado de una ventana á un pozo con una piedra al cuello. Diez y siete dias despues de la ejecucion, un sacerdote llamado Astero, vino durante la noche, acompañado de diez eclesiásticos, al lugar del martirio. Sacó del pozo el cuerpo del santo Papa y le sepultó en la Catacumba de San Calépedo la víspera de los idos de Octubre. San Calépedo y San Calixto descansan hoy bajo el altar mayor de Santa María *in Trastevere*.

Entre las otras glorias del cementerio de San Calépedo, es necesario nombrar tambien al ilustre mártir San Julio, senador romano, condenado á muerte bajo Cómodo. Los Santos Vicente, Peregrino, Eusebio y Ponciano, le habian convertido ántes de sufrir el último suplicio; la sangre de ellos más bien que sus palabras, fué una semilla para nuevos cristianos. Uno de sus verdugos, llamado Antonino, habiendo visto con sus ojos un ángel brillante de luz que recogia la sangre de los mártires, pidió repentinamente el bautismo, y algunas horas despues él mismo firmaba con su sangre la fe que acababa de abrazar. Condenado á muerte en la vía Aureliana, cerca de la forma *Trajana*, fué inhumado por el santo sacerdote Rufino en el cementerio inmediato al de San Calépedo. Allí fueron tambien á descansar el cónsul San Palmaso con su mujer, sus hijos, y cuarenta y dos personas de su casa; el senador Simplicio, su mujer Claudia y setenta y ocho personas de su familia. Todos habian sido bautizados por San Calixto y todos fueron condenados á muerte por órden de Alejandro Severo, que

mandó fijar sus cabezas en las puertas de Roma. Acordémonos todavia de los Santos Víctor y Coronado, que sufrieron bajo Antonino; pensemos en que vamos á pisar una tierra regada con sangre, en que vamos á pasar delante de sus *loculi*, en que vamos á ver los lugares embalsamados con el incienso de sus oraciones, y entre nosotros acompañados de esos nobles y santos pensamientos.

Hó aquí la escalera que nos conduce á las galerías subterráneas: aquí comienza un gran laberinto. A la derecha y á la izquierda tumbas vacías; por ahora podemos mantenernos rectos, despues será necesario inclinarnos y andar como en una rampa, segun que la galería se levante ó se baje en las venas de la toba granular. Hé aquí las *areæ*, pequeños lugares en donde se reunian nuestros padres; las *cryptas* en donde arrodillados ante el altar de un mártir, se alimentaban con el triple pan de la palabra, de la oracion y de la Eucaristía; hé aquí los *cubicula* cuyas pinturas y cuyos humildes adornos han desaparecido bajo la mano de los Lombardos. Algunas inscripciones encontradas por Bossio, enseñan que el cementerio de San Calépedo sirvió tambien de sepultura despues de las persecuciones. En el interior brota un manantial de límpida agua, admirablemente colocado para las necesidades y usos de la Iglesia naciente, y todo prueba que esta vasta Catacumba fué el dermitorio de un pueblo entero de mártires. 1

Uno de los cuarteles lleva el nombre de San Julio, y lo debe á aquel celoso pontífice que fué sepultado en las Catacumbas de San Calépedo, cuyas galerías aumentó y cuyos monumentos restauró. Mandó comenzar otras dos, una en la vía

1 Aringhi, lib. I, c. II

Flaminiana y la otra en la vía de Porto; su cuerpo descansa hoy en Santa María *in Trastevere*.

No léjos de allí se abre una de las más antiguas Catacumbas, supuesto que se remonta al año 69 de nuestra era; he nombrado con esto el cementerio de los Santos Proceso y Martiniano. Estos dos Santos, carceleros de San Pedro y de San Pablo en la prision Mamertina, fueron convertidos y bautizados por San Pedro, cuyas sangrientas huellas no tardaron en seguir. Lucina, que les habia visto á menudo cuando ella iba á visitar á los Apóstoles en su prision, cuidó de ellos tambien cuando se convirtieron en prisioneros de Jesucristo. El dia de su martirio, les acompañó seguida por toda su familia, y hasta en el cadalso les dirigió estas nobles palabras: "Soldados de Jesucristo, tened valor y no temais tormentos de un instante." 1 Con la misma intrepidez que las santas mujeres del Calvario, desafia á los verdugos, recoge los cuerpos de los mártires, les envuelve en lienzos preciosos con perfumes y les deposita en el cementerio que ha mandado abrir en su propiedad en la vía Aureliana. 2

Como se ve, desde la primera persecucion, los cristianos tuvieron Catacumbas cuya entrada era inaccesible á los paganos. Hacia el año 816 el Papa Pascual I mandó trasladar los cuerpos de los Santos mártires al Vaticano en donde descansan hoy todavía. 3 Al salir de aquellos luga-

1 *Milites Christi, constantes estote, et nolite metuere poenas quae ad tempus sunt. Eod. ms. S. Coeciliae.*

2 *Id. Id.*

3 En cuanto al cementerio de Santa Agata, de que se habla en las bulas de San Gregorio y de San Leon, muchos creen que es el mismo que el de Santos Proceso y Martiniano; otros piensan que diferente, pero como no está abierto, nos contentaremos con saludar respetuosamente y con honrar á los mártires de quienes es sepultura.—Aringhi, lib. II, c. XIV.

res, testigos de tanto heroismo, se cree oír las palabras pronunciadas en medio de sus suplicios por los Santos Proceso y Martiniano: "Sea bendito el nombre del Señor," 1 y en la efusion de su reconocimiento el católico repite: ¡Bendito sea el nombre del Señor; bendito, por haber inspirado tanto valor; bendito, por haber certificado la fe con la sangrienta firma de tan gran número de testigos; bendito, tambien, por haberla conservado y con ella la libertad, las luces, la civilizacion del mundo!

22 DE DICIEMBRE.

Historia de las Catacumbas desde el siglo décimosexto hasta nuestros días.—Reapertura providencial.—San Felipe Neri.—Bosio.—Boldetti.—Marangoni.—D'Agincourt.—Razones de la obstruccion de las galerías.—Excavaciones actuales.—Vía Cornelia.—Catacumbas de la vía de Porto, de San Ponciano, de Generosa *ad Se tum Philippi*,—del Papa San Julio.

Vamos á seguir la historia de las Catacumbas que hemos dejado ayer en el siglo décimosexto. Entónces fueron vueltas á abrir para no cerrarse más. Para comprender lo que hubo de providencial en este acontecimiento, es necesario referirse á las circunstancias en que se encontraba la Iglesia. Acaba de aparecer Lutero. Con el soplo de su boca impura el monje apóstata produce en la vieja Europa un vasto incendio. Se ve á los pueblos atacados repentinamente de vértigo, profanar los santuarios, romper los sepulcros, entregar á las llamas las reliquias de los santos y arrojar las cenizas de los mártires. Lo mismo que las persecuciones de Neron y de Diocleciano, esta guerra sacrilega desola á la religion, á la cual despoja bru-

1 *Sit nomen Domini benedictum. Id. id.*

talmente de sus más preciosas joyas. Como Rachel inconsolable llora los cuerpos venerables de sus hijos cuya sangrienta firma, puesta abajo de su símbolo, está pidiendo la admiración y la fe del universo. ¿Qué va á ser de todas aquellas iglesias de Francia, de Suiza, de la Inglaterra, y de la Alemania, viudas de sus santos y de sus mártires? ¿Con qué reemplazar tantos ilustres modelos, cuyos gloriosos ejemplos, como otras tantas columnas luminosas, dirigen la marcha de cada cristiandad en los tenebrosos desiertos de la vida; cuya presencia era para todos una predicación continua y su poderosa oración era un refugio, un baluarte, una bendición? Y además, mientras que la Europa católica pierde á sus protectores y á sus guías, un nuevo mundo sale, como por milagro, del seno de las olas. La América se poblará muy pronto de iglesias y de cristianos. Para estos hijos nacidos ayer, se necesitan patronos, modelos, amigos, ¿y en donde encontrarlos?

En este monumento dos veces solemne se abren para no volverse á cerrar, todas las puertas de la Roma subterránea. La gran ciudad de los mártires, explorada con el ardor de la ciencia y en la perseverancia de la fe, vendrá á reparar las pérdidas de las iglesias de la Europa y á enriquecer las jóvenes cristiandades del Nuevo-Mundo. Mientras que Lutero y sus imitadores atizan con más violencia el incendio sacrilego que reduce á cenizas los antiguos monumentos del altar católico, y los tesoros de las santas reliquias en la mayor parte de la Europa, San Felipe Neri, seguido de San Carlos Borromeo va á sepultarse en las silenciosas galerías de las Catacumbas. Durante doce años sin su morada habitual. Allí es donde los dos Moisés, mezclando durante noches enteras sus lágrimas y sus oraciones en la sangre de los mártires, consiguen para la Iglesia una victoria

largo tiempo disputada. 1 Este ejemplo imitado por un gran número de piadosos fieles despierta la piedad hácia los mártires y reabre el camino de nuestros venerables cementerios. Por su parte, la Providencia acaba de llamar á la vida al hombre inmortal que será el Cristóbal Colon de las Catacumbas.

Antonio Bosio, nacido en Malta, vino á Roma en calidad de agente de la orden de Malta. Vastos conocimientos, una sana crítica, un raro génio, una perseverancia más rara todavía, distinguen al arqueólogo predestinado de Dios para cumplir una de las más grandes tareas de que la historia hace mencion. Siguiendo los pasos de San Felipe y de San Carlos, baja Bosio á las Catacumbas y su instinto adivina al punto los inmensos tesoros ocultos en las entrañas de aquella tierra sagrada. Va á arrojarle á los piés del Papa Clemente VII y le pide el permiso para comenzar excavaciones. Le fué concedido este, y Bosio se sepultó vivo en las Catacumbas en donde pasa treinta y tres años de su vida desde 1567 hasta 1600. 2

Mientras los sepultureros despejan las galerías obstruidas, él recorre en todos sentidos aquellas en que puede tener acceso, ya arrastrándose, ya bajando con

1 Essendosi intralasciata la ricerca de' cimiteri e de' sagri corpi di modo che erano quasi posti in oblivione luoghi si sagrosanti, nel secolo XVI si rinnuovo la devozione de' medesimi, colle visite frequenti di S. Philipo Neri e di S. Carlo Borromeo, i quali anche vi dimoravano e notti intere in fervore orazioni: ed Antonio Bosio, etc.—“Habiéndose interrumpido la investigación de los cementerios y de los sagrados cuerpos de tal manera, que casi se habian olvidado lugares tan sacrosantos, se renovó en el siglo XVI la devoción á los mismos con las visitas frecuentes de San Felipe Neri y de San Carlos Borromeo, los cuales permanecieron en esos lugares sagrados noches enteras en fervorosas oraciones. Antonio Bosio, etc.—Boldetti, *Osservaz.*, lib. III, c. IX.

2 Bottari, *Prefaz.*, p. 3.

escalas, con el riesgo cien veces repetido de perecer en aquellos profundos subterráneos. Todo lo que encuentra lo estudia, lo describe, lo dibuja él mismo ó lo manda dibujar con una exactitud curiosa: monumentos antiguos, piedras sepulcrales, inscripciones, *loculi*, pinturas, bajos relieves, lámparas, cátedras pontificales, altares, jarras de bronce, de tierra cocida, etc.; nada se le escapa. Cuando la muerte vino á sorprenderle, pudo decir como el poeta: *Exegi monumentum ære perennius*. Sus inmensos trabajos fueron puestos en orden y publicados en 1632 por empeño del sabio P. Severano, Oratoriano de Roma; despues fueron traducidos al latin por el P. Aringhi, miembro de la misma Congregacion.

Entretanto los descubrimientos de Bosio habian fijado la atencion de la Santa Sede: pareció conveniente y hasta necesario regularizar la exploracion de la Roma subterránea. El ilustre arqueólogo vivia aún cuando Clemente VIII prohibió bajo pena de excomunion, á toda persona de uno ú otro sexo, de cualquier estado ó condicion que fuese, eclesiástico, regular ó secular, que entrase sin permiso á alguna de las grutas, Catacumbas ó cementerios situados dentro ó fuera de Roma, y extrajese alguna reliquia aunque fuese una partícula; y esto bajo pena de castigos corporales, prisiones ó multas y excomuniones en que se incurria por solo el hecho, reservada al Soberano Pontífice. El 12 de Agosto de 1613 apareció un nuevo decreto de Paulo V que confirmó el precedente; el 16 de Mayo de 1624, otro de Urbano VII en el mismo sentido; el 3 de Enero de 1688 otro de Clemente IX en el cual se encuentran las mismas prohibiciones bajo las mismas penas. El 13 de Enero de 1672 Clemente X por su decreto *Ex commisso nobis*, etc., renovando las disposiciones ya

tomadas por sus predecesores, confió la vigilancia exclusiva de las Catacumbas al cardenal vicario, quien para ejercerla con mejor éxito, la remitió á un guardian general, siempre revestido del carácter episcopal ó sacerdotal. 1

El primer guardian de las Catacumbas elegido por el cardenal Carpegna, vicario de Clemente X, fué el canónigo D. Vicente Guizzardi. Entró al cargo en el mes de Enero de 1672, y mereció por sus luces y alta virtud continuar sus funciones bajo el pontificado de Inocencio IX. A Guizzardi sucedió uno de los más dignos émulos de Bosio, el ilustre anticuario de Urbino, el prelado Fabretti. 2 Fué reemplazado éste por Monseñor Alejandro Bonaventura, quien habiendo sido nombrado capellan de Su Santidad, tuvo por sucesor al inmortal Boldetti. El excelente canónigo de Santa María *in Trastevere*, unia á las luces de un sabio de primer orden todo el celo de un anticuario aumentado con la devocion de un eclesiástico. Pasó treinta años de su vida en la visita y estudio de las Catacumbas.

Para secundarle, la Providencia le dió otro él mismo en el P. Marangoni, canónigo de Agnani y protonotario apostólico. Las obras de aquellos modestos grandes hombres han llegado á ser verdaderos tesoros de antigüedades sagradas. En el último siglo, las Catacumbas encontraron un nuevo intérprete en uno de nuestros compatriotas el sabio d'Agincourt, que habiendo venido á Roma por algunos meses, pasó allí cerca de medio siglo, ocupado de su gran *Historia del arte por los monumentos*. 3

Por las huellas de tantos ilustres antece-

1 Boldetti, Osservaz., lib. I, c. XLVII, y lib. I, c. XLVI.

2 Su obra está intitulada: *Inscriptiones antiquae*; Roma, 1702 in folio.

3 Paris, 6 vol. in folio.

sores se adelanta hoy el P. Marchi, de la compañía de Jesus. Hace catorce años que la Roma subterránea se ha convertido en su domicilio y todos los días encuentra allí nuevas riquezas.

Esto no debe admirar cuando se piensa en que las tres cuartas partes de las Catacumbas están aún por descubrir. 1 No obstante, se conoce su circunferencia aproximativa del mismo modo que el contorno de Pompeya, aunque la mayor parte de la ciudad permanece sepultada bajo las cenizas. ¿Pero de dónde viene que despues de trabajos tan largos y tan activos no han sido completamente visitadas las Catacumbas? Los desplomes habidos en gran número de ellas, la obstruccion de las galerías, tales son las dos causas que han retardado la marcha de los exploradores.

En cuanto á los desplomes, las devastaciones de los bárbaros, los temblores de tierra, la accion de los siglos, la desaparicion de las piedras sepulcrales, bastan para dar razon de ello. ¿Pero de qué proviene la obstruccion de las galerías, por otra parte perfectamente conservadas? Para encontrar la causa es necesario referirse á la historia misma de las Catacumbas. Sabemos que los primeros cristianos abrieron la entrada de sus cementerios al mismo tiempo en los arenales ó canterías paganas, y en los campos y jardines dados por sus hermanos. Este era el primer medio de sustraerse á las investigaciones de los per-

I Aspri sono gli accessi che colaggiú menano, et quelle vie, quelle stanze, quelle chiese sono in parte piene di orridezza e di pericoli, in parte sono a metà ostruite o interamente interrattate; talchè neppur forse nella quarta loro parte hanno potuto finora essere conosciute ed esplorate. «Son tan ásperos los caminos que conducen por debajo hácia abajo; las vías, las habitaciones, las iglesias están en parte llenas de oscuridad y de peligros, y en parte están casi obstruidas ó enteramente exterradas, de tal modo que apenas se habrán podido descubrir y explorar en una cuarta parte.»—Marchi, p. 1.

seguidores; pero no bastaba. Era necesario ocultar á sus ojos los terrones, la toba, y la puzolana sacados de las galerías; de otro modo se hubieran puesto las víctimas al alcance de sus verdugos. En consecuencia, despues de haber trasportado durante la noche los sobrantes de la primera galería á un lugar lejano, ó de haberlos arrojado á la profundidad de un arenal abandonado, ó de haberlos hecho desaparecer de algun modo, cavaban los sepultureros sus *loculi*, los llenaban, los cerraban, luego abrian una nueva galería cuya tierra servia para llenar la anterior. La misma operacion continuaba á medida que avanzaban en las entrañas de la tierra, á ménos que encontrasen el medio de trasportar á otra parte los escombros que provenian de las nuevas excavaciones.

Este medio debieron buscarlo á menudo, y es necesario convenir en que las Catacumbas privadas debieron encontrarlas sin trabajo. Por allí tuvieron la facilidad de descubrir lugares, *cryptas*, galerías más ó ménos numerosas que sirviesen de retiro á los fieles. La prueba de este método es todavía palpable en las Catacumbas. De este modo se escombra una galería perfectamente intacta y colmada desde su base hasta la bóveda de puzolana y de toba granular quebradas; se la despeja y se encuentran todos los sepulcros cerrados, las jarras de sangre, las palmas al lado de los *loculi* de los mártires, las inscripciones, los adornos íntegros; nada está desarreglado. Esta es una prueba evidente de que la galería ha sido obstruida primitivamente del modo y por la causa que acabamos de decir.

Otras veces las galerías; aunque llenas en toda su extension, presentan sepulcros vacíos, tumbas destruidas, el pequeño nicho de las jarras de sangre abierto ó roto. En estas observaciones se reconoce que la operacion de llenarlos es posterior al siglo

sexto, época en que la Iglesia romana comenzó á extraer de las Catacumbas los cuerpos de los mártires. 1 ¿Pero por qué en ese tiempo de paz se volvian á llenar las galerías exploradas? Se hizo esto por muchas razones: la primera, con el fin de proteger las galerías interiores no visitadas aún; la segunda, á fin de dejar en lugar santo la tierra mojada con la sangre de los mártires y con las lágrimas de nuestros padres. Esta costumbre se ha convertido con el tiempo en una ley de tal modo rigurosa que hoy mismo no se puede, bajo las penas más graves, arrojar fuera de los cementerios una paletada de tierra de las Catacumbas; toda la que proviene de las excavaciones debe ser llevada á las galerías ó á las *areæ* ya recorridas. Se puede agregar para algunos casos particulares que la obstrucción proviene, al ménos en parte, de los terrenos de aluvion que bajan á las Catacumbas por las aberturas practicadas desde su origen en la superficie del suelo, á fin de dar un poco de aire y de luz. 2

Las excavaciones, comenzadas hácia el siglo sexto, moderadas en la Edad Média, suspendidas en los siglos décimocuarto y décimoquinto, han sido reemprendidas por Bosio, como hemos visto, en el siglo décimosexto. Desde aquella época se continúan cada año con un celo y una inteligencia que no dejan nada que desear. Tienen lugar sobre todo durante el invierno y la primavera, porque en aquellas dos estaciones, siendo el aire ménos caliente, la salud de los cavadores y de los guardianes nada tiene que temer de las fiebres y de las enfermedades. La parte de las dispensas de matrimonio que no va á las misiones ni á los pobres, sirve para retribuir á los cavadores, que son por otra

parte pocos. Más tarde hablaremos de la vigilancia de los trabajos.

Ahora que conocemos la historia general de las Catacumbas, volvamos á la visita particular de cada cuartel de la Roma subterránea. Un largo rastro de sangre va á conducirnos de los cementerios de la Vía Aureliana, á los de la Vía de Porto.

No léjos del acueducto de Trajano estaba una ancha piedra llamada la Piedra de los malvados, *Petra Scelerata*. Un día, habian sido extendidos en ella cuatro mártires; los verdugos les rompian los huesos con cuerdas provistas de plomo. ¿Cuál era su crimen. Se habian negado á adorar al emperador Cómodo, que tenia la pretension de hacerse pasar por Hércules y de que se le tributaran los honores divinos. ¿Cuáles eran sus nombres? Eusebio, Vicente, Peregrino y Ponciano. ¡Gloriosos mártires, orad por nosotros!

A algunos pasos, hé aquí al pretor Platon sentado en su tribunal. Delante del representante de Aureliano aparecen encadenados veintitres cristianos, cuyos jefes se llaman Mandálio, Trípodas y Basílido; se niegan á sacrificar á los dioses y su sangre riega la tierra que pisamos. ¿Veis aquella multitud tumultuosa que cubre el Janículo y se dirige á la Vía Aureliana? tiene tormentos que saborear; corre allí como al anfiteatro. Por órden de los divinos emperadores Diocleciano y Maximiano, cuatro veteranos del ejército, Basílido, Cirino, Nabor y Nazario, han declarado que eran soldados de Dios ántes de serlo del César; van á pagar con sus cabezas su noble valor. Desgarrados á mordidas de escorpiones, derraman por Jesucristo los restos de la sangre cuyas primicias dieron á la patria.

¡Sangre fecunda en mártires! Artémio el carcelero, Cándida su esposa, y su hija Paulina se convierten; el hacha del pretor

1 Boldetti; lib. III, c. III.

2 Marchi, ps. 49—95.

corta la cabeza de Artémio, y las manos de los verdugos precipitan á Cándida y á Paulina á las profundidades de una crypta, en la cual las sepultan bajo un monton de cascajo y de piedras. Tales son las principales escenas que se presentan en aquella parte del Janículo, al piadoso recuerdo del viajero.

Avanzando hácia la Vía *Cornelia* encuentra otras no ménos sangrientas, no ménos ilustres. A las glorias paganas de la familia *Cornelia*, cuyo nombre y cuyos monumentos recuerda esta vía, sucede una gloria cristiana más durable y más pura. Hace quince siglos, dos hermanas igualmente distinguidas por sus gracias y su nacimiento, Rufina y Secunda, borran allí todos los otros recuerdos. Miétras que Augusto no podía encontrar seis vestales en todo el imperio, bastaron pocos años al cristianismo para llenar á Roma con un pueblo de vírgenes. Rufina y Secunda habian contraído con el Hijo de Dios aquella augusta alianza que ennoblece á la mujer, que hace de ella un poder y la iguala con los mismos ángeles. Se las ofrece los partidos más brillantes. ¡Vanos aparatos! la Virgen cristiana no sabe perjurar; y el juez Arquesilao condena á las dos hermanas á morir! Pero como los profanadores tienen sacrilegios particulares para los vasos más sagrados, así los tormentos más variados y más espantosos se ejercerán en las esposas de Jesucristo hasta que el tirano, avergonzado y cansado, mandó conducirles á una selva llamada *Silva Nigra* (selva negra), á fin de ocultar á los ojos de los hombres la muerte de ellas, y la vergüenza de él.

La órden fué ejecutada, y los cuerpos de las vírgenes cristianas, abandonados á los animales carnívoros, quedan sin sepultura. Pero el Señor, que habia asistido á sus mártires durante la vida, no las abandona durante la muerte. Las fieras resp-

tan sus preciosos despojos, y la noche siguiente las dos santas, rodeadas de gloria se aparecen á una de sus amigas, hija como ellas, de las más nobles familias de Roma. "Plautilla, le dicen ellas, deja de mancharte adorando los ídolos; cree en Jesucristo y ven á tu propiedad en la Vía Cornelia; allí encontrarás nuestros cuerpos y les darás sepultura donde puedas." Plautilla se dirige á toda prisa al lugar indicado y encuentra los cuerpos de sus amigas sin mal olor y sin lesion; ella adora, cree, y manda levantar un sepulcro á las vírgenes de Jesucristo. El brillo de aquella muerte, los milagros de que se hace teatro el sepulcro, hacen cambiar el nombre de la selva. En vez de *Silva Nigra* es llamada *Silva Candida*, nombre venerable y glorioso que lleva todavía y que unó de los obispos suburbicarios añade á su título. 1

Una sangre no ménos ilustre dió á beber aquella misma Vía *Cornelia*. Todos los grandes mártires debian librar sus combates y alcanzar sus palmas inmortales á la vista de la soberbia Roma. Así lo exigian las manchas profundas de la capital del paganismo, y la dificultad de arrojar al demonio de su fortaleza, y la necesidad de herir al viejo mundo de asombro y de estupor. De las extremidades del Oriente habia venido á Roma, bajo el imperio de Claudio, una noble familia persana, compuesta del padre, de la madre y de los hijos. Se les convence de que son cristianos y todos son condenados á morir; se les conduce á la Vía Cornelia, al lugar llamado las aguas de Catabasso, y allí se despliega contra aquellos ilustres extranjeros una crueldad que habria hecho avergonzar á los bárbaros. Se comienza por golpearles con palos como viles animales; se les extiende en seguida sobre el caballete; se les queman las costillas

1 Episcopus Portuensis et SS. Ruffinae et Secundae in Sylva Candida. Cod. ms. S. Petr. et S. Caecil. Obispo Portuense.

con carbones; se les desgarran el cuerpo con peines de hierro; se les cortan las manos; luego Marta, la madre de aquella gloriosa familia, es ahogada; á Mario su marido, á Audifax y á Abaco sus hijos, les cortan la cabeza; en fin, para agotar su rabia, los verdugos arrojan á las llamas los restos mutilados de los mártires. Aquellos cuerpos sagrados no perecerán todos enteros; el 14 de las calendas de Febrero, una valerosa cristiana, llamada Felicitas, viene á sacar del pozo el cuerpo de Santa Marta y á recoger las cenizas de sus compañeros, á quienes ella sepulta todos juntos en su propiedad. 1

A la luz de las hógueras y con los pies en la sangre, llegamos á la Vía de Porto á la entrada de las Catacumbas de San Ponciano. Hé aquí uno de los cuarteles más antiguos y más vastos de la Roma Subterránea. Cuando se acuerda uno de que los Judíos habitaban más allá del Tiber; de que San Pedro bajó desde luego hácia ellos; que hizo allí nobles conquistas, entre otras, Priscila y Aquila; de que la persecucion de Neron debió caer sobre los cristianos de aquel cuartel como sobre los demas, se comprende la necesidad de un cementerio en la vecindad, á fin de no comprometer á los vivos. Se sabe, en efecto, por las inscripciones, que los mártires ó los cristianos eran generalmente inhumados en las Catacumbas más cercanas á sus domicilios ó al lugar de su muerte. Citaré dos solamente publicadas una por Bosio y otra por Boldetti. La primera es la de una humilde cristiana llamada Pollecla, vendedora de cebada en la *Via Nova*, y que fué enterrada en el cementerio de San Calixto, cerca de la *Via Nova*:

DE BIANOBA

POLLECLA QVE ORDEV BENDET DE BIANOBA.

La segunda es la de los santos mártires Simplicio y Faustino, ahogados en el Tiber é inhumados en la Catacumba de Santa Generosa *ad Sextum Philippi*, cuyo rio baña sus cercanías:

MARTYRES SIMPLICIVS ET FAUSTINVS
QVI PASSI SVNT IN FLYMEN TIBERE ET POSI
TI SVNT IN CEMETERVM GENEROSVS SVPER
FILIPHI.

«Los mártires Simplicio y Faustino, ahogados en el Tiber, fueron puestos en el cementerio de Santa Generosa *ad Sextum Philippi*.»

Así, aunque la Catacumba que vamos á visitar lleva el nombre de San Ponciano, que vivia á mediados del siglo tercero, se remonta ciertamente á una época anterior; su extension misma es otra prueba de antigüedad. Los sepultureros no cavaban sus galerías y sus *loculi* á tontas y á locas, sino sucesivamente y una junto á otra. Los simples cristianos y los mártires llenaban las tumbas á medida que iban muriendo. No se dejaban galerías separadas para los mártires, de distinto modo que para los otros fieles. Es necesario deducir de aquí que mientras más se encuentran mártires separados los unos de los otros en las diferentes galerías de una Catacumba, más persecuciones ha visto esa Catacumba. 1

Muchos nombres diferentes designan el vasto cementerio de San Ponciano. A este noble Romano que vivia bajo Alejandro Severo, debe el primero. Ponciano era uno de aquellos ricos y celosos neófitos cuya fortuna y cuya vida fueron consagradas dignamente al servicio de la Iglesia naciente. El Papa Calixto, obligado á huir, fué con diez de sus clérigos á pedir un asi-

1 *Martyr. Rom. 14 Kalen. febr. y de Santa Rufinae y Secunda in Sylva Candida.*

1 Marchi, p. 25.

lo á Ponciano que le ocultó en su casa, situada del otro lado del Tiber. El mismo ayudó al valiente pontífice á sacar del rio el cuerpo de San Calépedo y á darle sepultura. Sea á causa de la inmediación á su casa, sea más bien á causa del engrandecimiento que dió al cementerio de la Vía de Porto, esta Catacumba tomó el nombre de San Ponciano. Es llamada también *Catacumba de los Santos Aldon y Sennen*, porque estos dos príncipes persas, martirizados en el anfiteatro bajo el imperio de Decio, fueron allí depositados. En fin, es conocida bajo la denominación: *Ad Ursum pileatum*. "Al Oso con cofia," probablemente á causa de algun simulacro colocado en las inmediaciones.

Como quiera que sea, sería imposible nombrar á todos los héroes, á todas las heroínas cristianas de quienes fué sepultura aquel cuartel de la gran necrópolis. Recibió sucesivamente en aquellos vastos subterráneos á Quirino, aquel generoso atleta que cansó á los verdugos del emperador Claudio; y Pigmenio, aquel santo ciego á quien un niño llevaba de la mano y á quien Juliano el Apóstata hizo precipitar con su guía en las aguas del Tiber; y la valerosa Cándida, tan celosa por recoger los cuerpos de los mártires; y los santos pontífices Anastasio ó inocente I^o, y los santos Polion, Vicente, Milex, Marcelino y Pedro. Bajo los retratos de estos últimos descubrió Bosio aquella tierna inscripción grabada en la toba: "Eustaquio; pobre pescador, servidor del bienaventurado Marcelino mártir." I

La entrada á la Catacumba se encuentra en la colina á la derecha de la puerta del Tiber. A ella se llega por la vuelta de un pequeño camino inmediato á una capilla. Las galerías están practicadas en la roca

I Eustathius, humilis peccator, servitor beati Marcellini martyris. "Eustatio, humilde peccador, servidor del B. Marcelino mártir.

marina y fluvial, pero las escaleras escombradas por Bosio indican muchos pisos, de los cuales el más bajo debe llegar á la roca volcánica. Cuando se reflexiona por una parte en la poca solidez que presentan aquellas capas de terreno secundario; por otra, en la existencia de una vasta cantera de piedra pagana superpuesta en aquella Catacumba, se tiene la prueba perentoria de que los cristianos querían mejor para ocultar su vida, su muerte y sus misterios, condenarse á los más peligrosos y más rudos trabajos; que emplear para su uso las excavaciones paganas. ¡Qué basta Iglesia, qué sólido cementerio hubieran encontrado en la cantera de que hablo! Y sin embargo, la han desdeñado! Sea por temor, sea por horror, no querían tener nada de comun con los paganos. Sostenidos por la fe, sabían bastarse á sí mismos.

Así fué como abrieron, á pesar de la dificultad del trabajo, lugares ó *arceæ* en la Catacumba de San Ponciano. Hay una, entre otras, que es bastante amplia para servir en las sínaxas ó asambleas religiosas de los fieles. Este destino no sería dudoso si se hubiese escombrado el fondo del lugar en donde se encuentra comunmente el *Monumentum arcuatum*, es decir, el altar del mártir principal. Pero hay una cosa indudable; esta es, la existencia de un bautisterio.

En el fondo de una crypta se abre una ancha tasa cavada por mano del hombre y bastante profunda para practicar en ella el bautismo por inmersión, segun el rito de la primitiva Iglesia. La pintura que en ella se ve, aunque de una fecha posterior, indica claramente el uso de aquel recipiente. San Juan bautiza á Nuestro Señor, en cuya cabeza descansa el Espíritu Santo bajo la forma de una paloma; á la derecha de Nuestro Señor está un Angel que lleva entre sus manos el nombre de

Jesus; á sus piés un ciervo que sacia su sed en las aguas del Jordan. Se encuentran tambien en muchas otras pinturas, asuntos que explicaré en su lugar. Pero no puedo olvidar los retratos de los santos mártires que han ilustrado aquella Catacumba. En un compartimiento, Nuestro Señor saliendo del seno de una nube, tiene sus dos manos extendidas sobre las cabezas de los santos Abdon y Sennen, á quienes corona con rosas. Los dos mártires llevan el manto corto, sujeto en la garganta por un boton y en la cabeza el *amphibalum* ó capucha oriental. Al lado de ellos, aparecen sus compañeros de gloria, los Santos Milex y Vicente, el uno en su traje romano, el otro con la casulla primitiva; todos están representados de pié en la actitud del triunfo y con la cabeza rodeada de la aurora circular. Lo mismo es en todas partes, tratándose de mártires.

Cerca de las Catacumbas de San Ponciano se encuentran las de Generosa ad *Sextum Philippi* y las del Papa San Julio. Las primeras deben probablemente su doble nombre á alguna dama romana que habia dado sus jardines como las Ciriacas y las Lucinas, para sepultar á los fieles, así como tambien á una propiedad perteneciente á algun romano llamado Felipo, que estuviese situada en el sexto miliario de la ciudad. Dos grandes mártires, cuyos cuerpos descansan hoy en Santa María Mayor, son las glorias conocidas de aquella Catacumba. Simplicio y Fausto eran hermanos. Animados del mismo valor, sufrieron los mismos tormentos que la crueldad pagana sabia tan bien inventar, variar, prolongar; la espada puso fin á sus suplicios, pero no á la rabia de los verdugos. Sus cuerpos mutilados, arrojados al Tiber desde lo alto del Puente de Piedra, probablemente el *de Quattro Capi*, fueron llevados por las aguas hácia el

Sextum Philippi. Santa Beatriz, la digna hermana de los mártires, ayudada por los santos sacerdotes Crispo y Juan, les recogió y les enterró en la Catacumba de Generosa. Ella misma, aprehendida y condenada á muerte por orden del juez Lucrecio, fué á descansar cerca de sus ilustres hermanos. Emulos de su caridad y de su fe, los dos sacerdotes Crispo y Juan, participaron de la misma tumba. Su martirio tuvo lugar bajo Diocleciano el 18 del mes de Agosto. 1

En cuanto al cementerio de San Julio, no es aún conocido por su nombre. Pero no se puede dudar de que encierra un gran número de mártires. ¿Qué pensar al salir de aquellos lugares tantas veces venerables, sino que los sacrificios á los cuales estamos expuestos nosotros, los cristianos del siglo décimonono, hijos de los mártires, no son nada en comparacion de los trabajos, de los peligros y de los sufrimientos de nuestros padres? Si fuera cierto decir que despues del desastre del gran ejército de Rusia se habia perdido el derecho de quejarse, con más verdad debia encontrarse la misma palabra en los labios del peregrino de las Catacumbas!

1 Romae, in Sexto Philippi natalis beatorum presbyterorum Joannis et Crispi, qui in persecutiole Diocletiani et Maximiani multa sanctorum corpora sepeliverunt. Quorum meritis et ipsi postmodum sociati gaudia vitae meruerunt. —“Juan y Crispo nacieron en Roma in Sexto Philippi; sepultaron muchos cuerpos de Santos durante la persecucion de Diocleciano y de Maximiano. Ellos, por sus méritos, fueron sepultados juntos despues, así como juntos participaron de los gozes de la vida.”—*Adnot. Martyr*, 18 de Agosto.

23 DE DICIEMBRE.

Catacumbas de la vía de Ostia.—Doble destino de las Catacumbas.—Nombres diversos.—Disciplina primitiva.—Permanencia de los cristianos en las Catacumbas, durante la paz, durante las persecuciones.—Por qué muchas entradas.—Razones de la forma de las galerías.—Sepulcros de dos, de tres cuerpos.—Catacumbas de Santa Lucina, de San Timoteo, de Santos Félix Adauto y Comodilla, de San Ciriaco.

Volvimos á las orillas del Tíber para visitar la antigua iglesia de Santa Praxedis, atravesamos el río por el Puente de los *Quattro Capi* á fin de dirigirnos á la vía de Ostia, adonde nos llamaban las célebres Catacumbas de que está rodeada. Pero para bajar con fruto á nuestros venerables cementerios no basta llevar encendida la antorcha que el guardian os presenta; es necesario llevar también consigo la antorcha de la ciencia, y sobre todo de la ciencia sagrada. Lo que Pompeya es al paganismo, lo son las Catacumbas al cristianismo. Del mismo modo que Pompeya muestra el paganismo tal cual es, hace diez y ocho siglos en su religión, en sus costumbres, en sus artes, en sus usos de la vida pública y privada, así en las Catacumbas, cuna de la Iglesia, se ve de hecho el cristianismo tal cual era hace diez y ocho siglos.

La Roma subterránea es un libro vivo, palpable, inmortal, en el cual están escritas, ya con la sangre de los mártires, ya con el pincel novicio de un pintor desconocido, ya con el instrumento gastado del sepulturero, las creencias, las costumbres, los usos, el espíritu y los detalles de la vida tan laboriosa y tan sublime de nuestros padres. Libro de un interés inmenso para el arqueólogo, y más todavía para el cristiano; pero como todos los otros, se necesita que sea comprendido.

Los días anteriores nos ha contado su origen y su historia; hoy va á decirnos su doble destino. Las Catacumbas sirvieron para ocultar la vida de los primeros cristianos, sus misterios, sus lágrimas y sus oraciones; después de la muerte presentaron un dormitorio para todos los hijos de la Iglesia y particularmente para los mártires. Ellas están llenas de la vida y con la muerte de nuestros padres; la prueba de esto está, no solo en las tumbas, las capillas, las pinturas y los monumentos, que describiremos después, sino también en los nombres dados á aquellos lugares venerables. Además de la denominación general de Catacumbas, los cementerios cristianos tenían en la lengua primitiva nombres en los cuales respiran la fe viva de nuestros abuelos y el uso que ellos hacían de aquellos subterráneos. Son llamados sucesivamente: *lugares ocultos, refugios subterráneos, concilios de los mártires, santuarios, dormitorios, lugares de descanso, memorias, paz, puerto y trono*. 1 Solo pertenece al cristianismo dar semejantes nombres á las prisiones y á las tumbas de sus hijos. ¿No es necesario estar bien penetrado de la inmortal grandeza del hombre y bien seguro de su resurrección futura para llamar *dormitorio* el campo de batalla en donde la muerte le tiene extendido, y *trono* la tumba en donde se cumplen los tristes misterios de su descomposición?

A estos nombres reveladores vienen á juntarse, para manifestar el doble destino de la Roma subterránea, los usos conocidos de la primitiva Iglesia. Una ley disciplinaria quería que se ofreciese el santo sacrificio en la tumba de los mártires. Así, cada vez que los misterios sagrados debían

1 Cryptae hypogaeae, latebrae, concilia martyrum, sanctuarium, dormitorium, sedes requietionis, memoriae, pax, portus, solium.—Boldetti, p. 585.

renovarse, era necesario bajar á las Catacumbas. Ahora, siendo el uso de los primeros cristianos comulgar todos los dias, queda, pues, establecido igualmente que este viaje tenia lugar todos los dias, al ménos para una gran parte de los fieles. 1 La Iglesia entera lo hacia en los numerosos aniversarios de los mártires que se celebraban invariablemente en sus sepulcros por la ofrenda de la augusta Víctima. Además, la piedad, la necesidad de darse valor para los combates de la fe, los trabajos y la vigilancia de los sepultureros multiplicaban en gran número las visitas prolongadas á aquellos retiros silenciosos. Agregad que el temor de excitar la atención ó el odio de los paganos debia hacer que las eligieran muy á menudo para la instruccion de los catecúmenos, la administración de los sacramentos y celebracion de las agapas. Sin embargo, en tiempo de paz los cristianos habitaban en la ciudad y se ocupaban en el ejercicio de todas las profesiones legítimas. "Vosotros nos reprochais, decia á los paganos un testigo ocular, el ser gentes inútiles!—;Cómo! Pero habitamos con vosotros; tenemos un mismo alimento, un mismo vestido, unas mismas ocupaciones, unas mismas necesidades; no somos ni brahmanes ni gymnosofistas indios, habitantes de las selvas y que huyen del comercio de los hombres. . . . No nos pasamos sin las cosas necesarias para la vida; como vosotros, nos trasladamos al Forum,

1 Prima del dugensettanta dell'era nostra, la Chiesa romana per divota consuetudine celebrava il sacrificio Eucaristico sopra i sepolcri di martiri. Fu il pontifice San Felice il quale ordinó che quella consuetudine avesse forza di legge universale e perpetua.—"A principios del año doscientos setenta de nuestra era, la Iglesia romana, por costumbre piadosa, celebraba el sacrificio Eucarístico sobre los sepulcros de los mártires. El Pontífice San Félix fué el que ordenó que esta costumbre tuviese fuerza de ley universal y perpétua."—Marchi, p. 51.

á las carnicerías, á los mercados, á los baños, á las ferias, á las tiendas, á las hospederías. Navegamos con vosotros, llevamos armas, cultivamos la tierra, ejercemos las mismas profesiones para utilidad vuestra." 1

Si durante los raros intervalos de la tranquilidad, la morada de las Catacumbas era solamente habitual para nuestros padres, se haria continua en las épocas de persecucion. Apenas se habia publicado el edicto sangriento, cuando se les veia desaparecer y buscar un asilo en sus subterráneos durante el tiempo de la tempestad. Los paganos no lo ignoraban. De aquí nacieron los nombres injuriosos de *raza topinera* (ratonera), de *raza enemiga de la luz* que les daban. 2 De ahí tambien, despues de la publicación del edicto, aquel primer grito arrojado por la crueldad pagana: "Que se cierren los cementerios." "*Areae non sint.*" 3

Los emperadores, no ménos ávidos de sangre cristiana, se empeñaban en secundar el furor popular y prohibian, bajo pena de muerte, la entrada á las Catacumbas. 4 En fin, cuando se apaciguaba la guerra, el primer acto de clemencia de los perseguidores consistia en permitir á los cristianos el libre acceso á sus cementerios. Galiano, aterrado por la espantosa

1 *Apol.*, c. XLII—XLIII.

2 Latebrosa et lucifax natio.—"Nacion oculta y que huye de la luz."—*Min. Fel.*

3 Sub Hilarione praeside cum de areis sepulchrorum nostrarum clamassent "*Areae non sint!*" *areae ipsorum non fuerunt.*—"Presidiendo Hilarion, exclamaron acerca de nuestras sepulturas: "No haya cementerios," y no los hubo."—Tertul, *ad Scapul.*, c. III.

4 Proconsul dixit: *Iustum est ut nulla conciliabula faciant, neque caemeteria ingrediantur: quod qui facere comprehensus fuerit capite plectatur.*—"Dijo el proconsul: Es justo que no haya conciliabulos y que no se entre á los cementerios: y aquel que lo haga tenga pena de muerte."—*Pont. Act. proconsular.* Véase tambien á Bar. An. 260; Euseb., *Hist.*, lib. VII, c. X, lib. IX, c. II; Boldetti, lib. I, c. III.

muerte de su padre el emperador Valeriano, se dulcifica hácia la Iglesia y da un rescripto por el cual autoriza á los obispos á volver á los cementerios. 1 ¿Qué más se necesita para probar que en aquellos terribles momentos nuestros abuelos no tenían mejor asilo? Su historia establece que acudían allí en multitud y los jefes del rebaño les daban ellos mismos el consejo y el ejemplo. "Venid, reuníos en los cementerios, decía el Papa San Clemente, para leer los libros sagrados, cantar los himnos en honor de los mártires y de todos los santos que salieron de este mundo; venid á orar por vuestros hermanos muertos en el Señor, y á ofrecer en vuestras iglesias y en vuestros cementerios, la Eucaristía agradable á Dios, tipo de vuestro cuerpo real y acompañad con el canto de los Salmos, á aquellos que mueren en la fe." 2

A este testimonio sería fácil añadir muchos otros; pero los hechos son todavía más decisivos que las palabras. Los monumentos primitivos presentan una prueba en cada página de que durante las persecuciones, la mayor parte de los Soberanos Pontífices se retiraron con los fieles á las Catacumbas. Hablando aquí solo de un pequeño número de ellos, ¿quién no sabe que el apóstol San Pedro, el primero y el modelo de los Papas, San Calixto, San Urbano, San Ponciano, San Antero, San Fabian, San Cornelio, San Estéban, San Sixto II y San Cayo, hicieron allí su morada? San Estéban y San Sixto fueron

1 Exstat ejus constitutio quam ad episcopos misit, permittens illis illa loca recipere quae caemeteria vocantur.—"Existe su constitucion dirigida á los obispos en que les permite que reciban en los lugares que se llaman cementerios."—Euseb., lib. VII, c. XIII; Boldetti, lib. I, c. I, p. 12.

2 Conveniti in caemeteriis ad legendum Sacros Libros, etc.—"Reuníos en los cementerios á leer los libros sagrados."—*Constit. apost.* lib. VII, c. ultim.

allí martirizados; San Cayo estuvo en ese lugar, oculto durante ocho años. 1 Además, á ejemplo de Pablo en su prision, aquellos incansables Pontífices cumplían en su tumba viviente con todas las funciones de su apostolado. Allí tenían concilios, consagraban obispos y sacerdotes, ponían los fundamentos de la disciplina, instruían á los fieles, bautizaban á los catecúmenos, en una palabra, cumplían con todos los deberes impuestos por su doble título de obispos de Roma y de jefes de la Iglesia universal. 2 Todo esto ¿no supone evidentemente la presencia del pastor y del rebaño?

Sin embargo, en lo más fuerte de la persecucion todos los cristianos no dejaban la ciudad, ó al ménos no hacían de las Catacumbas su morada continua. Un gran número de ellos se quedaban entre los paganos para observar lo que pasaba y avisar de ello á la Iglesia; para visitar, consolar, alentar á los mártires en sus prisiones, acompañarles ante los jueces y tomar nota de sus interrogatorios; seguirles al lugar de su suplicios, recoger su sangre y trasladar sus restos preciosos á la gran necrópolis. Otros tambien permanecían en Roma porque sus empleos, tales como por ejemplo la profesion militar, no les permitía alejarse de allí, ya porque era indispensable proveer á la subsistencia de los hermanos ocultos en los cementerios, ya en fin, porque no estando obligados á huir, se sentían con bastante valor para desafiar el furor de los tiranos. ¡Cosa notable! se encuentra la misma conducta en

1 Ingredientes verò Romam invenerunt apotolum in loco qui dicitur Vaticanus, docens multas popularum turmas.—"Al entrar en Roma encontraron al apóstol en el lugar llamado Vaticano enseñando á muchas turbas de pueblo."—Aringhi, t. I, lib. I, c. II, Bar., *Annal.*, t. XII, an. 1145—1150; Boldetti, lib. I, c. III.

2 *Lib. de Rom. Pontif.* Aringhi, t. I, c. II, p. 10, 11.

todos los países, en todas las épocas de persecucion. Se la ha visto, principalmente en Inglaterra, bajo Isabel, y en Francia durante la revolucion del último siglo; y se reproduce en nuestros días en Cochinchina y Tonquin.

A lo ménos la Iglesia sepultada en las entrañas de la tierra, ¿gozaba ella de una cierta tranquilidad? creerlo de una manera absoluta seria un error. Nuestros padres retirados en las Catacumbas estaban en seguridad, como lo estuvieron en las épocas citadas más arriba los católicos de Francia y de Inglaterra ocultos en los bosques, en las cuevas, como lo están hoy los fieles de Oriente en sus profundos retiros. La clausura de los cementerios reclamada por el pueblo y mandada por los perseguidores, prueba que los paganos conocian los asilos de nuestros padres. Ahora bien, era tal el peligro de ser descubiertos, que les ponía en continuas alarmas y les obligaba á menudo á hundirse en las últimas profundidades de sus subterráneos. "La persecucion es de tal modo violenta, escribia el año 260 el Papa Cornelio, que no podemos ya reunirnos en las Catacumbas más conocidas." 1

Muchas veces tambien los paganos perseguian á nuestros padres en sus más ocultos retiros. Así vemos al Papa San Sixto II martirizado en las Catacumbas de San Calixto con cuatro diáconos. 2 Podrian citarse muchos otros. Algunas veces, por una atroz barbarie, mandaban cerrar las entradas de las Catacumbas y sufocaban así de un solo golpe una multitud de víc-

1 *Publice neque in cryptis noticiis missas agere christianis liceat* — "No era permitido á los cristianos decir misa en las cryptas más conocidas." — *Ep. VIII ad Lupicin. Vicin.*

2 *Xystum in caemeterio Callixti animadversum sciatis octononas Augusti et cum eo diaconos quatuor.* — "Sabed que Sixto fué martirizado en el cementerio de San Calixto el ocho de las nonas de Agosto, y con él cuatro diáconos." — *S. Cypr., Epist. ad Success. Epist. LXXXII.*

timas. Numeriano, sabiendo que un gran número de fieles estaban reunidos en los cementerios de la Via Salaria, mandó que se demoliciese la puerta y se hiciese caer sobre ellos la montaña de tierra suspendida sobre la crypta. 1

Para sustraerse á las investigaciones de los perseguidores, multiplicaban los cristianos las entradas de sus Catacumbas. Todos los días se descubren nuevas en los jardines de los alrededores de Roma. Esta multiplicidad de aberturas tenía otro motivo; la Iglesia quería que los hombres y las mujeres tuviesen sus entradas diferentes. Se concibe que la separacion de los sexos, observada todavía en nuestros días en un gran número de parroquias, debia ser rigurosamente prescrita entónces que las asambleas tenían lugar de noche en subterráneos iluminados escasamente por lámparas. Además del testimonio de los antiguos Padres, las Catacumbas mismas establecian el destino de las dobles entradas. Una inscripcion encontrada por Bosio en las Grutas Vaticanas pone la cuestion fuera de duda:

AD SANCTVM PETRVM ANTE REGIA
IN PORTICV COLUMNA SEGVNDA QVOMODO
INTRAMVS
SINISTRA PARTE VIRORVM
LVCELLVS KT IANVARIA HONESTA FEMINA.

"Lucelo está colocado en la segunda columna en el pórtico, que es por donde entramos, y en la parte izquierda que es la de los varones; y Januaria, honrada mujer, en la otra parte, enfrente."

Resulta de este documento grabado sobre la piedra, que los hombres entraban á

1 *Ut in introitu cryptae paries levaretur; quod cum factum fuisset, mentem qui cryptas imminabat super eos dejecit.* — "Que se quitase la pared de la entrada de la crypta, y una vez hecho esto, la montaña de tierra suspendida sobre ellos se dejase caer." — *Bar. an. 284; Marchi, p. 81.*

la antigua basílica del príncipe de los Apóstoles por el lado izquierdo, mientras las mujeres entraban por el derecho. Obervando con cuidado las Catacumbas, se encuentran igualmente las dos entradas, las dos escaleras, de que es imposible darse cuenta, á ménos que se admita que conducian separadamente á los hombres y á las mujeres á las capillas subterráneas en donde estaban igualmente separados. Diré de paso, que se encuentran estas escaleras con el carácter evidente que acaba de explicarse en las Catacumbas de Santa Inés, de Santa Elena. 1. Está fuera de duda que el mismo hecho se reproducirá constantemente en los cementerios á medida que se pueda irlos explorando. Gracias á esta primera enseñanza dada por nuestros venerables cementerios, se ve que la disciplina de la Iglesia, aunque cambiando su naturaleza, extiende sus raíces hasta las edades apostólicas. Servir de sepultura á los muertos y de retiro á los vivos, tal es el doble destino de la Roma subterránea. Pasemos ahora á la *estructura* de la inmensa ciudad.

Las galerías y los sepulcros son la primera cosa que veis cuando entraís á las Catacumbas. Las galerías, como sabemos, suben ó bajan, se alargan ó se cierran, según las capas de toba granular. Sus dimensiones y sus formas, su profundidad y su disposición, en fin, están evidentemente calculados á su destino sepulcral. En cuanto á las tumbas llamadas *loculi*, sabemos también que están cavadas horizontalmente á derecha ó izquierda en las paredes y que se elevan unas encima de otras como los anaqueles de una biblioteca, hasta el número de siete, ocho, nueve y hasta once. En general, cada *loculus* no puede recibir más que un cuerpo; hay algunos, no obstante, que están destinados para dos y

para tres difuntos, y algunos también para mayor número. Se designan los primeros con los nombres mitad latinos y mitad griegos, de *bisomum* y de *trisomum*, tumba para dos, para tres cuerpos. Los últimos conservan el nombre griego de *polyandrum*, tumba para muchos. Este uso está indicado ordinariamente en la inscripción sepulcral. Hé aquí algunos ejemplos:

En el cementerio de San Calixto:

DONATA SE VIV. EMIT SIBI ET MAXENTILE
LOCVM BISOMV.

«Donata, en vida, ha comprado para sí y para Maxéncia un *loculus* para dos cuerpos.»

En el cementerio de Gordiano:

IN. M. I. S. TURDVS, ET CECILIA BISOMV.

«En este *loculus* de dos cuerpos están Turdo y Cecilia.»

En el cementerio de San Calixto:

SEBERVS, LEONTIVS, VICTORINVS. TRISOMV.

«Severo, Leoncio, Victorino; lugar de tres cuerpos.»

SE BIBA EMET DOMNINA

LOCVM A SUCCESSVM

TRISOMVM VBI POSITI.

«Domnina, en vida, compró de Successo un lugar de tres cuerpos, en donde descansan. . . .» El resto de la inscripción falta.

En las Grutas Vaticanas:

LOC MA C. CL. VIII. MC.

«Sepulcro de doscientos cincuenta mártires en Jesucristo.»

Los sepulcros están cerrados, ya en anchas tejas, ya en losas de piedra ó de mármol, perfectamente incrustadas en la toba. Allí se encuentran grabadas las inscripciones cuyo estudio presenta un tan poderoso interés á la ciencia y á la piedad. Mañana lo comenzaremos, porque hoy el

tiempo urge y vamos à bajar á las Catacumbas.

El viajero se encuentra en la vía de Ostia, cuando ha pasado la antigua Puerta *Trigemina*, llamada así por los tres Horacio que la pasaron al dirigirse á su famoso combate. A alguna distancia de la ciudad se divide en dos brazos, de los cuales uno se extiende hácia Ostia y el otro hácia las Aguas Salvianas ó San Pablo Tres Fuentes. En este último lugar y en el sitio llamado *Gruta jugiter manans*, fué donde cortaron la cabeza al gran Apóstol. En la visita de Roma hemos hablado de la Catacumba de San Zenon y de las tres iglesias de las aguas Salvianas levantadas en memoria del triple bote que dió la cabeza del Apóstol al caer bajo el hacha del licitor. Hemos dicho también que su cuerpo sagrado fué recogido por Santa Lucina y enterrado por ella en una de sus propiedades. Ahora, hémos aquí en aquella Catacumba inmortalizada al mismo tiempo por la sepultura del gran Apóstol y de una multitud de mártires, y por la basílica Constantiniana levantada en aquel lugar por el primer emperador cristiano; estamos en San Pablo *extra-muros*.

Como se ve, la Catacumba de Santa Lucina ó de San Pablo se remonta á la cuna de la Iglesia. A ella se bajaba en otro tiempo por un oratorio subterráneo dedicado á San Juliano mártir y situado cerca de la Confesion del Apóstol; este oratorio está hoy cerrado. Una antigua inscripcion escrita en el pavimento, en embutidos, de la antigua basílica, daba testimonio de la multitud de mártires inhumados cerca de San Pablo:

SVB HOC PAVIMENTO TESSELLATO

CEMENTERIVM S. LVCINE

MATRONE

IN QVO PLVRIMA SANCTORVM

MARTYRVM CORPORA

REQVIESCVNT

«Bajo este pavimento de mosaico está el cementerio de la matrona Santa Lucina, en el cual descansan los cuerpos de una multitud de santos mártires.»

Entre estos huéspedes ilustres bastará nombrar á los Santos Timoteo, Juliano, Basilisa, Celso y Marcionilo, cuyos cuerpos están hoy bajo el altar de Santa Brígida. El primero era un ciudadano de Antioquia que habia venido á Roma bajo el Papa Melquiades. Como nacido en el paganismo, se mostraba muy adicto á la religion de sus padres, cuando la luz de la fe le iluminó los ojos. Tan pronto apóstol como neófito, se pone á predicar públicamente la divinidad de Nuestro Señor y lo absurdo de la idolatría. Se le oye, hay conversiones en gran número; pero el tirano Maxéncio sabe lo que pasa. Se da orden á Tarquino, prefecto de Roma, de arrestar al predicador. Tarquino, digno ministro de su amo, manda arrojar á Timoteo á una oscura prision, manda que le cubran con cal viva y que ejerzan en su cuerpo los tormentos que una rabia impotente puede inventar. El mártir resiste á todo; en fin, el hacha del licitor acaba su glorioso combate. Una santa mujer, llamada Teodora, recogió su cuerpo y lo depositó en un campo que pertenecía al mártir y que tomó el nombre de Catacumba de San Timoteo. Este campo, contiguo al cementerio de Santa Lucina y encerrado más tarde en el recinto mismo de la basílica, no es más que un cuartel de la Catacumba de San Paulo. 1

En cuanto á los otros mártires, su presencia en aquellos lugares es un testimonio más de aquel inmenso deseo, y yo diría de buena gana de aquel celo maternal que Roma manifestó desde el principio por tener cerca de sí á sus más ilustres soldados del Oriente y del Occidente, de la

1 Mazzol. *Sagri Cimiterj*, p. 206.

España y de las Galias. Julian y Basilisa su esposa habitaban en Antioquía, inmediata á Nicomédia, en donde fué publicado desde luego el edicto de la última y de la más sangrienta persecucion. Antioquía fué uno de los primeros cuidados que enviaron al cielo á los intrépidos testigos de su fe perseguida. Juliano fué de este número, despues de haber dado un ilustre combate bajo el presidente Mario. Sus compañeros de valor y de gloria fueron Marcionil y el jóven Celso su hijo, pequeño niño que, demasiado débil todavía para llevar sus cadenas, asombró á sus verdugos por su intrepidez. Roma posee sus reliquias y las enseña entre sus joyas más preciosas. Así, de todas las partes del mundo tiene testigos de su fe; y con justo título sus Catacumbas llevan el augusto nombre de Concilios de los mártires: *Concilia martyrum*.

En el convento de los Benedictinos, que toca á la basílica de San Pablo, se encuentran incrustadas en las paredes del claustro una multitud de inscripciones que servian de pavimento á la antigua iglesia. Ellas refieren las glorias de las Catacumbas de Santa Lucina y dan á conocer á los Papas, á los prefectos de Roma, á los ilustres cristianos y á los mártires más ilustres aún, á quienes sirvieron de dormitorio aquellos antiguos subterráneos, en espera de la resurreccion. Solo referiré una que la Providencia ha cuidado de conservar como un monumento del celo y de la empeñosa solicitud de nuestros padres y de nuestras madres en la fe hácia los santos mártires. El único título de gloria que *Mandrosa* quiere hacer pasar á la posteridad es su piadoso respeto y su valeroso amor hácia los soldados de Jesucristo:

MANDROSA HIC NOMINE OMNIVM
GRATIA PIENA FIDELIS IN XPO EJVS MANDATA
RESERVANS MARTYRVM OBSEQVIIS DEVOTA
TRAN SEGI FALSI SECVLI
VITAM VNIVS VIRI CONSORTIO TER
QVINVS CONVICTA PER ANNOS REDDIDI NVNC
DNO PER VM DEBITVM
COMMVNEM OMNIBVS OLIM QVE VICXIT AN
N. PL. M. XXXIII. DP. V VIII KAL.
FEBRVARIAS CONS. AGINANTI FAVSTI VC. 1

«Yo, Mandrosa, apreciada de todos, fiel á Jesucristo, cuyos preceptos obedecí sirviendo á los mártires, pasé la vida del falso siglo en union de un solo hombre; durante quince años poco más ó ménos. Depositada el 28 ó 24 de Enero, siendo cónsul el ilustre Aginanto Fausto.»

No se puede dejar la Catacumba de Santa Lucina sin hablar de la inscripcion publicada por Bosio y que atestigua una circunstancia memorable en la historia de la fe primitiva. En 319, despues de la ereccion de las basílicas de San Pedro y de San Pablo, el Papa San Silvestre dividió los cuerpos de los Apóstoles y los colocó por mitad en el Vaticano de Ostia. Esta inscripcion está concebida así:

SUB HOC ALTAR
REQUIESCUNT GLORIOSA CORPORA
APOSTOLORUM PETRI ET PAULI
PRÓ. MEDIETATE;
RELIQVA AUTEM MEDIETAS
REPOSITA EST IN ECCLESIA S. PETRI:
CAPITA VÉRO IN LATERANO.

«Bajo este altar descansan por mitad los cuerpos gloriosos de los Apóstoles Pedro y Pablo, la otra mitad está depositada en la iglesia de San Pedro, y las cabezas están en San Juan de Letran.»

La piedra en la cual fueron divididos se conservó religiosamente, y fué destinada

1 Sobre la fecha dudosa de esta inscripcion véase á Aringhi, lib. III, c. III, p. 247.

á los homenajes eternos de la piedad con estas palabras:

SUPER ISTO LAPIDE
PORPHIRETICO FUERUNT DIVISA
OSSA SANCTORVM APOSTOLORUM
PETRI ET PAULI
ET PONDERATA PER B. SILVESTRUM
PAPAM
SUB ANNO DNI. C. C. C. XIX
QUANDO FACTA FUIT HÆC
ECCLESIA.

“Sobre esta lámina de pórfido fueron divididos los huesos de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y pesados por el B. Silvestre Papa en el año del Señor trescientos diez y nueve, cuando esta iglesia fué edificada.”

Resulta de este hecho que los príncipes de los Apóstoles están á la vez reunidos y separados. ¿Por qué? Reuniéndolos Roma en el mismo sepulcro ha querido confundir en los homenajes de la tierra á aquellos que despues de haber sostenido los mismos combates gozan ahora en el cielo de la misma corona. Dejándoles á cada uno en el lugar de su martirio ha querido inmortalizar el teatro de su gloriosa victoria, así como colocándoles á los dos en el Oriente y en el Occidente, imágenes del tiempo que comienza y del tiempo que acaba, ha querido poner su juventud y su vejez bajo la guardia poderosa de aquellos que fueron sus fundadores, y que deben ser durante todo el tiempo de su existencia sus protectores y sus modelos. 1

Las dos basílicas de San Pedro en el

1. Janiter ante foros fixit sacraria Petrus
Quis neget has arces instar et esse poli?
Parte alia Pauli circumdant atria muros.
Hos inter Roma est: hic sedet ergo Deus:
“El portero Pedro formó los edificios delante de las puertas. ¿Quién negará que estos edificios son á manera de polos? Los atrios circundan los muros de Pablo en la otra parte. Entre éstos está Roma. Luego Dios permanece aquí.”

GRUTER, Inscript., p. 1170.

Vaticano y de San Pablo en la Vía de Ostia, forman lo que se llama en la lengua católica las *Limina apostolorum*; 1 lugares por siempre venerables que la piedad del mundo reconocido no deja de cubrir con sus ardientes besos; de modo que el peregrino del siglo décimonono, no hace más que añadir sus oraciones y sus lagrimas á los homenajes de los cristianos de la primitiva Iglesia. Era tal su empeño de estar cerca de los sepulcros sagrados, que la violencia misma de la persecucion no podia entibiárla. En los momentos en que Tranquilino, noble padre de los Santos mártires Marco y Marcelino, hacia su oracion en la Confesion de San Pablo, fué aprehendido por los paganos y condenado á muerte en medio de los más espantosos tormentos.

Cuando habeis dejado la Catacumba de Santa Lucina, si entráis en una de las viñas situadas en la Vía de Ostia, del lado de San Sebastian, llegáis á la abertura del cementerio de los Santos Félix, Adauto y Comodilla. Aunque restaurado por los Papas San Juan I y San Leon III, está bastante maltratado, así como la iglesia de San Félix, de la cual quedan tambien apénas algunas ruinas. Esta Catacumba, teatro de gloriosos combates, os presentará, si no monumentos, al ménos preciosos recuerdos. El dia treinta de Agosto del año 302, bajo el imperio de Diocleciano, el prefecto de Roma mandaba conducir á la muerte á un sacerdote llamado Félix. Al llegar el cortejo á la Vía de Ostia, en el segundo miliario, se detiene el prisionero, recibe la orden de prosternarse ante un gran árbol plantado en aquel lugar. Félix, fingiendo que obedecia, se puso de rodillas y hace su oracion; luego, levantándose repen-

1 Venerande basiliche amendue appellate trofei, confessioni e liminari apostolici.—“Las dos venerables basílicas llamadas trofeos, confesiones y templos apostólicos.” Mazz, p. 194.

tinamente, sopla contra el árbol diciendo: "En el nombre de mi Señor Jesucristo, te ordeno que desenraíces y que rompas en tu caída el altar sacrilego que cubres con tu sombra, à fin de que no sea ya un objeto de engaño. 1

En nombre de aquel que ha dicho: Los que crean en mí harán prodigios más grandes que yo, obedeció el árbol. Un pagano, testigo del milagro, se convirtió al momento y participa del martirio del santo sacerdote de cuya fe también participa. Los cristianos, ignorando su nombre, le llamaron Aducto, fueron agregado á la corona de Félix. 2 Este doble suplicio tuvo lugar no lejos de la Catacumba de Comodila en la cual fueron depositados los héroes del Evangelio.

En efecto, si la Catacumba de San Félix debe su primer nombre al noble valor de su mártir, debe su segundo á la caridad no menos gloriosa de una piadosa Virgen llamada Comodila, que la habia mandado abrir probablemente en su propiedad. Ya dos vírgenes, célebres en nuestros fastos sangrientos, habian inmortalizado aquella Catacumba. Bajo el imperio de Valeriano y la presidencia de Gayo, Digna y Emerita, vírgenes romanas, ambas de un ilustre nacimiento, fueron martirizadas á la vista de toda la ciudad y sepultadas por los hermanos en el cementerio de Comodila en la Vía de Ostia. Sus cuerpos sagrados, objeto de la veneracion en la Iglesia, se encontraban en 757 expuestos á la profanacion á consecuencia de las desolaciones de los bárbaros cuando el Papa San Paulo resolvió trasladarlos á la Iglesia de Santos Dionisio, Rústico y Eleuterio.

1 Praecipio tibi in nomine mei Jesu Christi ut a radicibus tuis corruas et aram funditus comminas, ut amplius per te animae nullatenus decipiantur.—*Cod. ms. S. Petr. et. Valicell.*

2 Hujus nomen ignorantes christiani, Aductum eum appellaverunt, eo quod sancto Felici auctus sit ad coronam. *Martyr Rom.*, 30 aug.

Esta Iglesia habia sido edificada en la casa paterna del Santo Pontífice por su hermano el Papa Estéban III al cual, cosa única en la historia del papado, sucedió inmediatamente; la traslacion se hizo con una gran pompa. Cuando el precioso depósito llegó delante de la Iglesia de San Marcelo, en el Corso, no se pudo, á pesar de todos los esfuerzos posibles, llevarlo un poco más lejos. El Santo Padre comprendió que Dios pedia que los cuerpos de los gloriosos mártires fuesen depositados en la Iglesia de San Marcelo. Allí están todavía encerrados en una magnífica urna de pórfido y su presencia se ha manifestado por brillantes milagros, principalmente en 1598, en la época de la espantosa inundacion del Tiber. 1

Continuando en seguir la Vía Ostia se encuentra á siete millas de Roma la Catacumba de San Ciriaco. Este cementerio, célebre en la historia de la primitiva Iglesia, por los mártires de quienes fué sepultura y por la basílica con que fué enriquecido, presenta apenas algunos vestigios al viajero actual. Tal vez excavaciones que se practiquen con cuidado descubrirán los tesoros sagrados que contienen. Entretanto basta nombrar algunas de sus glorias.

El dia diez y seis de Marzo del año 307, bajo el imperio de Maximiano, un diácono llamado Ciriaco, digno émulo de San Lorenzo por su celo y por su caridad, estaba extendido en un horrible instrumento de suplicio llamado caballete. Con grande alegría de Roma pagana se le dislocaban todos los miembros, le arrojaban en el cuerpo pez ardiendo, se le desgarraba á palos; en fin, daba al morir los más incontestables testimonios que el hombre puede dar á su fe. A su lado y como compañeros de sus tormentos estaban Largus, Smaragdo y otros veinte soldados de Jesucris-

1 Véase Aringhi. lib. III, c. V, p. 257.

to, no ménos intrépidos que el Santo diácono. Han vencido y su triunfo va á comenzar para no acabar. La multitud, embriagada con la sangre de ellos, se ha retirado á los anfiteatros ó á los lugares de prostitucion, como el tigre vuelve á su centro, lamiéndose los labios despues de haber devorado su presa. Pero como en el Calvario, los cristianos se quedan en el lugar del suplicio, contemplando con amor los cuerpos de sus hermanos y esperando el momento de sepultarles. Les trasladan á toda prisa á la Catacumba vecina de Santa Priscila y más tarde á la que Ciriaco ha hecho célebre dándole su nombre. La cabeza del ilustre levita descansa en Santa María *in Via Lata*.

Al recuerdo de tanto valor, del cual las Catacumbas presentan á cada paso brillantes ejemplos, la fe del peregrino se hace como el diamante y no puede uno dejar de dirigir á los incrédulos aquella pregunta sin réplica: ¡Cuán ciegos sois! ¡cómo no veis que no hay nadie en el mundo bastante loco que sufra semejantes tormentos, ó bastante fuerte que los sufra sin el auxilio de Dios? 1

2 DE ENERO.

Catacumbas de la Vía Ardeatina.—Inscripciones de los sepulcros.—Caractéres distintivos de las inscripciones cristianas.—Brevedad, sencillez.—Contextura.—La palabra *Depositus*.—Las aclamaciones.—Catacumbas de los Santos Nereo y Aquileo.—Triunfo de Santa Flavia. Catacumbas de San Dámaso y de los Santos Marco y Marcelino.—Historia de su martirio.—Sus respuestas.—El Papa San Dámaso.

Las bellas fiestas de Navidad, las visitas de año nuevo y algunas estaciones en

1 Non intelligetis, o miseri, neminem esse qui aut sine ratione velit poenam subpere aut tormenta sine Deo possit sustinere?—Min. Fel., *Octav.*

las bibliotecas habian interrumpido nuestro viaje á Roma subterránea; hoy lo seguimos. En la última excursion habiamos hecho conocimiento con los nombres diversos, las entradas, las galerías y los sepulcros de la inmortal necrópolis. Esta es la primera página de aquel gran libro; las inscripciones forman otra que vamos á estudiar.

En las partes exploradas de las Catacumbas se han encontrado multitud de inscripciones que pertenecen á los primeros siglos de la Iglesia. La mayor parte de ellas, incrustadas cuidadosamente en las paredes interiores del Vaticano, componen una vasta galería cuyo estudio es una fuente inagotable de conocimientos y de deliciosos recuerdos. Enfrente de las inscripciones cristianas se ha colocado un número correspondiente de inscripciones paganas, de suerte que es fácil apreciar las diferencias que distinguen á unas de otras. Estos preciosos monumentos, unidos á los que hemos encontrado en los diferentes cementerios, servirán de base á las aclaraciones que vamos á hacer.

La sencillez, la brevedad, la contextura, el uso de ciertas palabras y de ciertos signos distinguen esencialmente las inscripciones cristianas, é impiden confundirlas con las inscripciones paganas.

Desde luego la sencillez. El nombre de la persona, su edad, la época de su inhumacion, su muerte en la fe de la Iglesia, hé ahí en general lo que dicen las más largas inscripciones de nuestros tiempos primitivos. Citemos solamente algunos ejemplos:

D. P.
FLAVIAE, INFANTIS DVLCISSIMAE
QVAE VICXIT ANNO VNNO ET MEN
III. D. P. V. ID. OCT. IN. FACE.

«Al Dios omnipotente.—A Flavia, niña muy amable que vivió un año y tres meses. Depositada el cinco de los idos de Octubre (11 de Octubre). En paz.»

D. M.
 SECUNDINVS PATRI SVO VICTORINO
 IN >P< B. M. QVI VIXIT. ANNIS XXXIII.
 ED MENSES VIII. DEPOSITUS XIII KAL.
 OCTOB. IN PACE.

"Al Dios muy grande. — Secundino á su hermano Victorino, muy ameritado en Jesucristo, que vivió treinta y tres años ocho meses. Depositado el 13 de las calendas de Octubre (19 de Setiembre). En paz."

Muchas veces las inscripciones no contienen más que el nombre de la persona, la fecha de su sepultura y su muerte en la paz de la Iglesia.

VALER IN PACE. VRBICA IN PACE DEPOSOVDICE
 VII IDVS SEPTEMERIS.

"Valeria, en paz. Urbica, en paz. Depositadas el sétimo dia de los idos de Setiembre (el 7 de Setiembre)."

VENERANE IN PACE DEPO.
 SITVS. III, KAL. IVNIAS.

"Venerano, en paz. Depositado el tres de las Calendas de Junio [30 de Mayo.]"

A menudo tambien solo se encuentra el nombre del difunto y su muerte en la fe. Tales son las inscripciones siguientes de las cuales fué descubierta la primera á presencia nuestra en las Catacumbas de Santa Inés.

TEODORVS IN PACE.

"Teodoro, en paz."

CHRISTINE IN PACE.

"Cristina, en la paz."

En fin, en un gran número de casos no se lee otra cosa que el nombre de la persona.

>P< HILARIAE.

"A Hilaria."

SATVRNINI

"De Saturnino."

La brevedad.—Es bien conocido entre los arqueólogos que miéntras más breves son las inscripciones sepulcrales, más se acercan á los tiempos primitivos. 1 En

efecto, nada más fácil de comprender que durante las persecuciones, nuestros sepultureros, careciendo por una parte del tiempo, de la habilidad y de los instrumentos ó útiles necesarios, y por otra, absortos en el cuidado de abrir las Catacumbas y en la necesidad de sepultar las víctimas, que desde el reinado de Neron formaron, segun Tácito, una multitud enorme, *multitudo ingens*, debieron limitarse á trazar á toda prisa el nombre esencial de la persona y el signo característico de su muerte, si era un mártir. Muchas veces tambien suprimian el nombre para trazar simplemente la palma, porque importaba mucho más dar á conocer la calidad del mártir que el nombre de la persona.

De ahí viene el gran número de mártires desconocidos que se encuentran en las galerías. Otras veces el nombre está expreso; pero como en la última inscripción citada más arriba, no se encuentra ya, en caso ofrecido, prueba evidente de que la inscripción espera una mano que la complete. O la muerte ha helado aquella mano, ó la espada la ha cortado, otras mil circunstancias fáciles de adivinar en aquellos tiempos difíciles le han impedido obrar y ha hecho vana la intencion del sepulturero. Sin embargo, no todo se ha perdido, supuesto que esa misma mutilacion es un testimonio elocuente de las angustias y de los peligros que rodeaban á nuestros héroicos antepasados.

La sencillez y la brevedad forman, pues, el primer carácter que distingue á las antiguas inscripciones cristianas. Algunas inscripciones paganas, tomadas como punto de comparacion, lo harán todavia más palpable. Las tres siguientes están elegidas de entre las más cortas, publicadas por Marangoni. 1

1 Marchi, p. 54.

1 Delle cose gentisliche, etc., C. L. XXXII, p. 468 y 477.

D. M.
SEMPRONIAE
MAXIMILLAE
VIX. AN. XXI.
MEN. VIII. D. XIV
FECIT
HERENNIA
IVNILLA. FIL
SVAE.
ET SIBI. ET S.

"A los Dioses Manes.—A Sempronia Maximila, que vivió veintiun años, ocho meses, catorce días. Herennia Jubila construyó este monumento á su hija querida, para ella y para los suyos."

D. M.
L. LIDIO
PROCVLO
FECIT
DIDIA
RESTITVTA
MATER
FILIO
PEINTISSIMO
BENEMERENTI
VIXIT ANNIS
XII. MENS. III
DIEBVS TRIBVS

"A los Dioses Manes.—A Lúcio Didio Próculo. Didia Restituta, su madre, construyó este monumento á su amadísimo hijo por sus muchos méritos. Vivió cuarenta y un años, cuatro meses, tres días."

Contextura.—Es extremadamente raro que la filiación del difunto y el nombre de su padre no estén expresados á la cabeza de las inscripciones paganas. Yo no sé si hay un solo ejemplo de ello en las inscripciones cristianas:

M. ANICIVS. M. F. CAM.
TETTIVS. ET ANICLE. NICE F.
ET ATINLE FORTVNATAE
CONJVGI. SVAE. ET SVIS.
POSTERISQ.

"Marco Anicio Camtettio, hijo de Marco, ha hecho este sepulcro para Anicia Nice (Victoria) su hija, y para Atinia Fortunata su esposa, y para los suyos y para sus descendientes."

Ademas, por sencilla que sea la inscripción pagana, lleva casi siempre el carác-

ter de exclusión y se extiende y va hasta á medir el contenido del terreno comprado para el sepulcro, circunstancia que no se encuentra nunca en las inscripciones cristianas. Hé aquí un ejemplo entre mil:

PHILARGVRS
COCVS. PR.
FAMILIAE. ET. LIBER.
LOCVM SEPVLORI
D. S. P. D. IN FR. P. XVI
IN AGR. P. XII.

"Filarguro, cocinero del Pretor, ha comprado para su familia y para sus libertos, con su dinero, este lugar de sepultura que tiene diez y seis piés de frente y doce de profundidad."

En fin, para poner al lector en estado de juzgar por sí mismo de la contextura pagana, citaré como modelo esta inscripción irreprochable:

DIS MANIBVS
T. POEDIO. T. F. AN. MARITAL.
VETERANO EX COHI PR.
JVLIA VICTORINA CONJVGI. K. ET
SIBI SVIS POSTERQ. SVOR. FEC. ET
L. POEDIVS CLEMENS PATER. ET
M. CLAVDIVS. VIRILIS. AMICO. B. M.
IN FR. P. III. IN AGR. P. III.

"A los Dioses Manes.—Para Tito Poédio, Annio Marcial, hijo de Tito, veterano de la primera cohorte pretoriana. Julia Victorina para su esposo querido y para sí, para los suyos y para sus descendientes, ha hecho este sepulcro, así como Lúcio Paédio Clemente para su hermano, y Mario Claudio Viril para su digno amigo; el cual sepulcro tiene cuatro piés de frente y tres de profundidad."

Se puede ver ahora cuánto difiere la forma de las inscripciones paganas de las inscripciones cristianas. Las primeras están más trabajadas, las segundas más sencillas; las primeras dan testimonio al mismo tiempo de la comodidad del obrero y de los medios de ejecución; las segundas anuncian la precipitación y la falta de

récursos; las primeras están más desarrolladas, las segundas se componen muchas veces de dos palabras y otras de una sola; lo que no tiene ejemplo en las urnas sepulcrales ó en los columbarios.

El uso de ciertas palabras.— Este es otro carácter más distintivo todavía que los precedentes; quiero hablar del uso de ciertas palabras que se encuentran *siempre* en las inscripciones cristianas acabadas y que no se encuentran *nunca* en las inscripciones paganas; tales son las palabras *depositus, depositio, dormitio*, con las aclamaciones. Lo mismo sucede con las palabras *bisomum* ó *trisolium*, sepulcro para dos, para tres cuerpos. Estas palabras completamente desconocidas en los monumentos paganos, son de un uso muy frecuente en los sepulcros cristianos.

En cuanto á la palabra *depositus, depositado*, todos los arqueólogos observan con razon que es esencialmente propia del cristianismo y que revela de él el dogma por excelencia, el dogma de la resurreccion de la carne, ignorado de los paganos. Suponed una religion que se calla sobre la condicion futura del cuerpo del hombre devuelta á la tierra ó que, admitiendo la inmortalidad del alma mira la muerte como la reduccion á la nada de nuestra carne; es evidente que los sectarios de aquella religion estarán mudos sobre el hecho de la resurreccion; tal es el caso de los paganos. Nunca sus sepulcros, sus mausoleos, sus columnas, sus urnas sepulcrales, dejan percibir una palabra ni un signo de esta verdad consoladora. Muy diferente es la religion cristiana. A la cabeza de su símbolo inscribe el dogma de la resurreccion de la carne, así como coloca en el primer rango de sus preceptos el gran mandamiento de la caridad universal. Ya hemos visto que los cementerios primitivos son una elocuente traduccion del precepto del

amor; lo mismo sucede con el dogma de la resurreccion.

No siendo la muerte á los ojos del cristiano más que un sueño, ha sido pues necesario, para expresar aquella verdad nueva, encontrar términos nuevos. En efecto, la lengua humana se ha enriquecido con dos palabras tan radiantes de luz, como fecundas en sacrificios generosos y en consuelos inefables. Hay en las leyes romanas una palabra sacramental empleada para designar un depósito, es decir, el objeto confiado á una persona con obligacion de devolverlo. El depositario no es, pues, propietario de la cosa encomendada á su guarda; no puede ni usar de ella, ni retenerla indefinidamente. Además, la palabra que expresa este acto de confianza es precisamente la que el cristianismo ha elegido para asegurar el acto por el cual se confia á la tierra el cuerpo de sus hijos: *depositus, depositio*. “En el seno de la tierra, de donde habeis sido sacado, dice al hombre, estais bajo la mano de Dios que vela sobre vos; léjos de destruirlos, la tierra os guardará. Vuestro cuerpo depositado en sus entrañas como en el seno de una madre, saldrá de ella para una nueva vida. A fin de que lo sepais bien, el acto por el cual yo la confio vuestro despojo mortal, se llamará en adelante con el nombre consagrado por las leyes para expresar el depósito: *depositus, depositio*”¹

Supuesto que cada cuerpo no es más que un depósito, era necesaria otra palabra para designar el lugar en donde descansan todos aquellos cuerpos destinados á ser devueltos á la vida. Esta palabra ha sido encontrada tambien por el cristianismo. En su lengua los campos de los

¹ Este es el sentido que el mismo Ciceron da á la palabra *depositus*, cuando llama *deposita*, depositadas, á las cosas confiadas al cuidado de un tercero. *Neque semper deposita reddenda.* — *Offic.*, III, 23; *Digest.*, 16, 3, 1, 5; y *Florent.*, *ibid.*, 17.

müertos se llaman *cementerios*, es decir, *dormitorios*. 1 ¿Qué se hace en un dormitorio? Se duerme en él. ¿Y para qué se duerme si no para descansar y despertar en seguida despues? De aquí vienen las palabras *reposito*, *sueño*, *quies*, *dormitio*, *quiescit*, *dormit*, que se encuentran á cada paso en nuestros cementerios primitivos. Depósito y dormitorio, ¡admirables palabras! que repetidas muchos millares de veces por la gran voz de las Catacumbas y por la voz más débil de cada *loculus*, llenan el oido, el espíritu y el corazón del peregrino con el dogma consolador de la resurrección, del mismo modo que los millares de estrellas que durante la oscuridad de la noche cintilan en la frente de los cielos, hacen distinguir á los objetos que la ausencia del sol tiene envueltos en la sombra.

A fin de sentar mejor toda la significación de la palabra por la cual expresa la Iglesia el sepulcro, basta compararla con el término usado entre los paganos. Persuadidos de que el depósito de sus muertos era absolutamente irrevocable, eterno, le designaban con estas palabras: *situado*, *colocado*, *compuesto*: *situs*, *positus*, *compositus*; los cristianos, que le miraban como temporal, lo expresaban por las palabras que conocemos. Algunas inscripciones paganas y cristianas harán palpable esta diferencia.

D. M.
HIC SITVS EST

L. AEL. VRBICVS.

“A los Dioses Manes. — Aquí está situado Lúcio Elio Urbico.”

1 Caemeterium est domus in qua hospites dormiunt. — Strab., lib. I. *De Reb. subs.*, c. VI. — Dormiteria ut discamus eos qui illic siti sunt non mortuos, sed somno consopitos et dormire. — S. Chrys., Serm. XXXII, de *Appell. Coemeter.*

MVSCILIVS CARVS SVIS ANN.

III. H. S. E. ET. TE. BOGO

PRAETERIENS. VT. LEGAS. ET

DICAR. SIT. T. T. L.

“Muscilio, amado de los suyos, de edad de cuatro años, está aquí colocado. Y yo te ruego, oh pasajero, que leas y digas: Que la tierra te sea leve.”

AVRELIA. VALERIA. JANVARIA

QVAE VIXIT, ANNIS XXVII

M. V. DL. X. DEPOSITA EST IN PACE.

“Aurelia Valeria Januaria, que vivió veintisiete años, cinco meses, diez días, ha sido depositada en paz.”

ZOTICVS HIC AD DVEMIVDVM.

“Aquí está Zótico para dormir.”

FILOSTRORGVS HIC DORMIT.

“Filostrorgo duerme aquí.”

DORMITIONE ANO. DEI

OLYMPIATIS. PARENTES

FILIAE. R. M. F. Q. AN. B. V.

M. XI. D. XXI.

“Sueño ó lugar del sueño de la sierva de Dios, Olimpiada. Sus padres han hecho este sepulcro á su querida hija que vivió cinco años, once meses, veintinueve días.”

CRESCENTIUS VIXIT ANNVM ET

OCTO MENSES IN PACE QUIESCE.

“Crescencio vivió un año y ocho meses. Descansa en paz.”

ROMANVS FELICISSIMO PATRI QVI

VIXIT. AN. P. M. XL. IN PA. QUIESCIT.

“Romano á Felicísimo su padre, que vivió cuarenta años más ó menos; descansa en paz.”

Las aclamaciones dirigidas á los difuntos es otro signo que distingue las inscripciones cristianas de las inscripciones paganas. A la muerte de una persona querida, corren lágrimas de los ojos y se escapan suspiros del corazón; se nos vienen á los labios mil votos por aquellos á quienes hemos perdido; todo esto está en la naturaleza. Se encuentran, pues, en los

sepulcros cristianos, como en las Catacumbas paganas, expresiones de pesar, aclamaciones dirigidas á los muertos; porque ya lo hemos dicho, la religion no ha venido á destruir la naturaleza, sino á perfeccionarla. Las aclamaciones paganas traducen una afeccion del todo humana, mezclada con una cierta desesperacion que ocasiona la ignorancia del dogma consolador de la resurreccion futura. No ménos vivos son los lamentos expresados en las tumbas cristianas, pero están ennoblecidos y consolados por la esperanza de la felicidad de que goza el difunto en la vida eterna y por la reunion futura con aquellos á quienes deja llenos de lágrimas. Citemos solamente algunos ejemplos, porque la Vía Ardeatina nos llama.

Padres, madres, hermanos, hermanas, amigos, esposos, esposas, libertos sentidísimos, incomparables, piadosísimos, queridísimos, dulce, dulcísimos, dignos, objeto de lágrimas y de dolores, inocentísimos, que la tierra os sea leve, que vuestros huesos descansen tranquilos; adios, adios, adios; tales son las expresiones de ternura y los votos ordinarios entre los paganos. 1

TE LAPIS OBTESTOR LEVITER

SUPER OSSA QUIESCAS.

ET MEDIE ETATI NE GRAVIS ESSE VELIS.

«Piedra, te conjuro peses ligeramente sobre estos huesos y no seas pesada á un muerto que es jóven aún.»

O. D. M. C. VALERI. T.

T. SVCESSI. HIERO T.

B. ET. ROMANA FILIO. L.

Q. CARISSIMO V. A. XL S.

M. VI. D. XIII.

«A los dioses Manes.—A Cayo Valerio Succeso. Hiero y Romana á su hijo que-

1 Decideratissimi, incomparabiles, piissimi, carissimi, dulcis, dulcissimi, benemerentes, piertissimi, innocentissimi; sit tibi terra levis; ossa tua bene quiescant. Vale. Vale. Vale.

rido, que vivió once años, seis meses, trece días.»

Esta extravagante inscripcion publicada por Muratori, ha hecho trabajar mucho á los sabios. La dificultad de la interpretacion viene de que en cada línea se hacian entrar las iniciales y las finales, miéntras las iniciales que comieuzan deben quitarse y leerse de arriba á abajo; lo que da las palabras conocidas: *Ossa tua bene quiescant; Que tus huesos descansen tranquilos*. Lo mismo sucede con las iniciales que terminan y cuya lectura debe hacerse subiéndolo. Par este medio se obtiene la aclamacion comun: *Sit levis terra tibi; Que la tierra te sea leve*.

Me he preguntado muy á menudo cuál era la significacion de esa última frase y la intencion de los paganos al hacerla grabar con tanta solicitud sobre las tumbas de sus amigos ó de sus parientes. Segun el célebre profesor Vermiglioli, 1 los paganos unian una idea de desgracia y de vergüenza al desaseo y obstruccion de los sepulcros. De aquí viene, entre otros muchos testimonios, la inscripcion siguiente en la cual se ve que una mujer, Ponzia Justa, lega seiscientos sextercios á fin de tener siempre limpio el sepulcro de una de sus libertas llamada Fortunata: *Ut monumentum remaneret*, y más claramente: *Ne patiarer meus tumulus, increscere silvis*. De ahí viene tambien que la sierra se encuentre grabada en tan gran número de sepulcros, á fin de expresar el cuidado con el cual debian los herederos impedir que los cardos y los espinos naciesen en la tierra de los muertos. De allí, en fin, aquella imprecacion lanzada contra las personas odiosas:

1 *Lezioni elementari di archeologia esposte nella pontificia università de Perugia, da Gio. Battista Vermiglioli.* «Lecciones elementales de arqueología dadas en la Universidad pontificia de Peruzza por Juan Bautista Vermiglioli.»—Milan, 1824; 2 vol. in-8.º, t. II, p. 142.

Terra tuum spinis obducat, Lena, sepulcrum.

«Que la tierra produzca espinos que cubran, oh Lena, tu sepulcro.»

Las expresiones de ternura y de sentimiento que hemos visto en las tumbas paganas se encuentran también expresadas en los mismos términos en los sepulcros cristianos. Otra cosa sucede con las aclamaciones. En vez de las frías é insignificantes fórmulas: *¡Que la tierra te sea leve! ¡Que tus huesos descansen tranquilos!* los cristianos conciben dos deseos llenos de consuelo y de esperanza; estos son la vida y la paz eternas en Dios que desean á sus amigos.

DIOSCORE VIBE IN ETERNO.

«Dioscoro, vive en la eternidad.»

FAVSTINA DVLCIS BIBAS

IN DEO.

«Dulce Faustina, vive en Dios!»

En cuanto á la aclamación *in pace*, en paz, se encuentra casi en cada sepulcro cristiano y solo allí. Ahora bien, por poco que se quiera reflexionar en la religiosa fidelidad con que los primeros cristianos trasladaban á sus usos, á sus costumbres y á sus palabras los ejemplos y las lecciones del divino Maestro, no podrá uno dejar de ver en ello la salutación dada por Nuestro Señor á sus Apóstoles después de haber consumado en el Calvario la obra de la redención. Esta salutación, cuyo sentido es á la vez tan sencillo, tan sublime y tan extenso, ha pasado de los labios del Salvador á los de la Iglesia su esposa. Las inscripciones sepulcrales la han puesto en la liturgia, y bajo cualquiera forma que esté grabada por el instrumento del sepulturo, esa divina palabra conserva la significación evangélica que ha recibido primitivamente y que no podrá variar.

Dejemos ahora las inscripciones sepulcrales. Esta hermosa página del gran libro de las Catacumbas no está aún agotada; á

ella volveremos mañana. Hoy vamos á pasar la antigua puerta *Capena*, y á bajar á los cementerios que la rodean.

Salud, desde luego, á la venerable iglesia *Domine, quo vadis*, en donde la Vía Ardeatina, dejando la Vía Apia, voltea á la derecha y conduce á la *Fasciola*. 1 Aquí se encuentra la Catacumba de los Santos Nereo y Aquileo, igualmente conocida bajo el nombre de Santa Petronila y de Santa Flavia. Para encontrar su origen es necesario remontarse á los tiempos de los Apóstoles. 2 El Evangelio nos enseña que San Pedro había sido casado, y la tradición le da una hija llamada Petronila. 3 Además, algunos historiadores han pensado que Petronila no era más que hija espiritual del Apóstol, de quien se había hecho particularmente querida por su piedad y su valerosa abnegación. 4 Como quiera que sea, el cuerpo de la ilustre vírgen fué depositado en una crypta abierta en la Vía Ardeatina á veinte minutos de Roma. Esta crypta estaba en un jardín que pertenecía á Santa Flavia Domitila, aquella otra hija de San Pedro, sobrina de los emperadores Tito y Domiciano, y tan célebre por su valor en los anales de la primitiva Iglesia.

Flavia, nacida en las gradas del trono, se eleva desde la flor de su edad hasta el heroísmo de la humanidad cristiana, y conserva sin mancha en medio del lujo y de la corrupción de la corte de los Césares, el lirio delicado de la virginidad. Su indigno padre el emperador Domiciano debía naturalmente odiar á aquella jóven que formaba el encanto y el orgullo de su familia. Habiendo sabido que era cristia-

1 Título ó iglesia dedicada á los santos Nereo y Aquileo.

2 S. Ign. Ep. IX.

3 Clemens Alexand., *Strom.*, lib. VII; S. Chrysost. *Homil.*, IV in *Isaiam*.

4 Aringhi, lib. III, c. XVIII, p. 286.

na y que habia hecho voto de su virginidad en manos del Papa San Clemente, la manda relegar á la isla de Ponzia, en donde sufre un largo martirio. Por orden del moderno príncipe es conducida á Terracina, así como dos mujeres, sus compañeras que la seguian, Eufrosina y Teodora, y allí fué quemada viva en su habitacion.

Con la jóven princesa murieron Nereo y Aquileo, sus criados, á quienes era deudora de su fe, despues de Dios. La crueldad de Domiciano contenida tal vez por el rango ilustre de Flavia, no conoció ya límites cuando se trató de sus oficiales. El consular Memmio Rufo les mandó extender en el caballete, ordenando que les quemasen los costados á fin de obligarles á decir que fueron bautizados por San Pedro y que están dispuestos á sacrificar á los dioses del imperio. ¡Vanos tormentos! los santos mártires permanecen mudos, y la espada termina sus gloriosos combates. Los valientes atletas, vencedores del mismo César, merecian los honores del triunfo y Flavia debia volver á la gran Roma más gloriosa que su abuelo y que su tio despues de la toma de Jerusalem. Auspicio, discípulo como Santa Flavia de los Santos Nereo y Aquileo, recoge con cuidado los restos preciosos de los mártires, les coloca en una pequeña barca, y confiando en el Dios que domina las olas y las tempestades, hace velas para Roma. Nunca el mar Tirreno, tantas veces surcado por las galeras victoriosas de los romanos, habia llevado tan ricos despojos. La pequeña tripulacion llega al puerto, y Auspicio, piloto y patron del navío, deposita él mismo los santos despojos en el jardin imperial de Santa Flavia. 1

Pero un triunfo más brillante estaba reservado á los héroes de la fe. Sus cuer-

1 Haec nos referente ipso Auspicio cognovimus, qui eorum corpora sepilivit. *Cod. ms. Vattica. et Vaic.*

pos sagrados, sacados de las Catacumbas, fueron trasportados por Gregorio IX á la diaconía de San Adriano. Allí recibian hacia muchos siglos los homenajes empeñosos de los fieles, cuando el inmortal Baronio, que llegó á ser cardenal con el título de los Santos Nereo y Aquileo, mandó restaurar la basilica de la Fasciola y obtuvo de Clemente VIII el permiso de llevar á ella á los santos mártires. El 11 de Mayo del año 1597 fué para Roma cristiana un dia que recordó los más brillantes espectáculos de Roma pagana. En medio de un magnífico cortejo compuesto de todo lo que la capital del mundo tenia de más distinguido; entre los cantos de gloria, las lágrimas del amor, los acentos de la oracion, las nubes de incienso, una ilustre princesa, heroína de la fe y noble hija de los Césares, atravesaba en triunfo las grandes calles de la Ciudad eterna; pasaba bajo el arco de Séptimo Severo y bajo el de Tito, vencedor de los judíos y su noble pariente; luego siguiendo la Vía Triunfal entraba en la Vía Apia y se detenía en la Vía Ardeatina enfrente del jardin, antigua propiedad de su familia. Allí bajaba Flavia de su carro y como una noble desterrada volvía á entrar gloriosa al hogar paterno. Desde ese dia, un templo augusto es su morada; en él descansa en medio de los homenajes de la tierra, resplandeciente con la doble aureola de la virginidad y del martirio, que el Cielo ha colocado en su frente. 1

El cementerio de Santa Flavia se extendió rápidamente y muy pronto se hizo un cuartel de la gran Catacumba de Pretextado, de que hablaremos dentro de algunos dias.

No léjos se abre la Catacumba de San Dámaso y de los Santos Mario y Marce-

1 Bar. *Not. ad Martyr.*, 12 de Mayo; *Vida de S. F. Neri*, lib. II, c. II, p. 85.

lino. Aunque se la pueda considerar como una parte del inmenso cementerio de San Calixto, sin embargo, está separada de él en las *Actas de los Mártires* como en las obras de los arqueólogos. Se extiende por el lado de la Vía Ardeatina y debe sus diferentes nombres ya á los héroes cuyos gloriosos despojos recibió, ya al inmortal pontífice para quien fué objeto de veneración particular. El 18 de Enero del año 286, bajo el imperio de Diocleciano, el pretor Fabiano arrestaba á dos hermanos llamados Mario y Marcelino. Acusados y convencidos de ser cristianos, son clavados á un árbol y acribillados á lanzas. De vez en cuando el juez suspende la ejecución y movido de una hipócrita compasión, dice á sus víctimas: ¡Desgraciados! entrad en vosotros mismos, y salvaos de los tormentos." De los labios moribundos de los gloriosos campeones de nuestra fe, se escapa esta respuesta desconocida de toda otra boca, ménos de la católica y de la de un mártir: "Nunca hubo festín más delicioso que los sufrimientos que sentimos por Jesucristo. Comenzamos á ser protegidos por su amor; El nos permitía sufrir hasta que nos hayamos despojado de los vestidos de nuestra mortalidad." 1

¡Qué estilo! ¡qué extraño trastorno de sentimientos y de ideas! Y tal fué en Oriente y en Occidente el lenguaje de la fe nueva; tal debió ser puesto que era al mismo tiempo la expresión del Espíritu Santo mismo, único Espíritu que hablaba por boca de todos los mártires, y la manifestación de un dogma nuevo transformador del hombre y del mundo.

En cuanto á la multitud de los márti-

1 Numquam tan jucunde epulati sumus quam haec quae Jesu Christi causa preferimus, in cujus amore nunc fixi esse caepimus: utinam tandem nos haec pati sinat quamdiu hoc corruptibili corpore vestiti sumus.—Mazzol., p. 235.

res sepultados en aquella Catacumba, es necesario renunciar á conocerla y contentarse con repetir con el Papa San Dámaso: "Lector, quien quiera que seais, venerad los cuerpos de los santos que descansan aquí, y cuyos nombres y cuyo número no ha podido conservarse por su antigüedad." 1 Lo que ha conservado perfectamente la antigüedad es la memoria del glorioso pontífice que consagró sus recursos á adornar los sepulcros de los gloriosos campeones del Evangelio; sus talentos poéticos á cantar sus virtudes, y que después de haber restaurado aquella Catacumba, le legó su cuerpo y le dió su nombre. San Dámaso, el doctor vírgen de la Iglesia vírgen, el terror de los Arrianos, la columna de la fe en Oriente y en Occidente durante cerca de un siglo; el amigo de San Gerónimo, la luz de su época, mostró la piedad más tierna hácia los santos mártires. No contento con visitar y adornar sus sepulcros, quiso descansar cerca de ellos con todo lo que tenía de más caro en el mundo, su madre y su hermana. 2 Inhumado en la Catacumba de

1 Sanctorum quicumque legis venerare sepulcrum;
Nomina nec numerum potuit retinere veterustas.

2 Da gusto ver á aquel grande hombre, á aquel santo pontífice, buen hijo y buen hermano, expresar su ternura hácia su jóven hermana Irene, llorar su muerte, señalar él su lugar cerca de ella y manifestar la esperanza de resucitar glorioso con ella. Hé aquí el doble epitafio en el cual consagra todos los sentimientos de su corazón de hermano y de pontífice:

Hoc tumulo sacra Deo nunc membra quiescunt,
Hic soror est Damasi, nomen signaris, Irenae.
Voverat haec sese Christo cum vita maneret,
Virginis ut meritum sanctus pudor ipse probaret,
Bis denas hyemes necdum compleverat aetas,
Egregios mores vitae praecesserat aetas,
Propositum mentis pietas veneranda puellae
Magnificos fructus dederat melioribus annis.

Qui gradiens pelagi fluctus compressit amarus;
Vivere qui praestat morientia semina terrae:
Solvere qui potuit Lazaro sua vincula mortis,
Post tenebras fratrem, post tertia lumina solis;

los Santos Márcos y Marcelino, fué trasladado más tarde à la iglesia de San Lorenzo *in Damaso*, en la cual por un justo reconocimiento es objeto de la profunda y constante veneracion de los fieles.

3 DE ENERO.

Catacumbas de la Vía Ardeatina (continuacion).

—Nuevo estudio de las inscripciones.—Nombres que en ellas se encuentran.—Dedicatoria à los Dioses Manes.—Puntuacion.—Edad de las inscripciones.—Catacumbas de Santa Balbina y del Papa San Márcos.—Historia.

Roma es un mundo, mundo de recuerdos paganos y cristianos, mundo de riquezas que para darle una vuelta, necesita más tiempo la ciencia, que el que fué necesario à Colon para describir las Américas, que el que gastan hoy los hermosos veleros de Nueva York ó los vapores del Havre ó Porstmouth para ir de un polo à otro. El peregrino de las Catacumbas, así como el misionero que no puede avanzar à través de las selvas vírgenes del Oregon, sino con el hacha en la mano, así no puede dar un paso sin verse detenido por algunos preciosos obstáculos cuyo

Ad superos iterum Mariae donare sorori,
Post cineres Damasum faciet qui surgere credo.

“En este sepulcro descansan los miembros consagrados à Dios. Aquí está la hermana de Dàmaso, à quien designarás con el nombre de Irene. Se habia consagrado à Jesucristo, mientras viviera. No habia cumplido todavía veinte años de edad. La edad se habia anticipado en ella por sus excelentes costumbres. Venerar la piedad era el espíritu de la jóven. Y hubiera dado magníficos frutos de virtud si más hubiera vivido.

Aquel que caminando contuvo las terribles olas del mar. El que da vida à las semillas de la tierra, que mueren; El que pudo romper los lazos de la muerte à Lázaro, y que pudo dar de nuevo à la hermana María un hermano que yacia en las tinieblas de la muerte, despues de tres dias; yo creo que hará, que las cenizas de Dàmaso se levanten à las regiones eternas.”

encanto le seduce y no suspende el curso de su viaje. Las inscripciones que nós habian detenido la víspera, obtienen hoy una nueva y larga audiencia. ¿Cómo negárselas? ¡les quedaban todavía tantas cosas que decirnos! Ayer nos habian explicado sus caractéres distintivos; ahora debian darnos cuenta de los nombres que presentan, de sus dedicatorias, de su puntuacion y de su edad.

Para oscurecer el brillo de los signos generales que distinguen las inscripciones cristianas de las inscripciones paganas, se ha dicho: las unas y las otras presentan los mismos nombres propios, algunas veces la misma dedicatoria pagana. Así, ó todas las inscripciones de las Catacumbas no son cristianas, ó los primeros cristianos eran todavía mitad paganos. Tal es la dificultad cuya interesante solucion va à ocuparnos.

Es un hecho incontestable que las inscripciones de las Catacumbas presentan un gran número de nombres paganos y aun nombres de dioses y de diosas, pero este hecho no prueba de ningun modo el *paganismo* de los sepulcros. Los primeros fieles al hacerse cristianos, conservaron generalmente sus nombres propios; ninguna ley condenaba esta costumbre. 1 ¿No leemos en las Actas de los Apóstoles los nombres perfectamente paganos de Cayo, de Alejandro, de Apolo? ¿San Pablo mismo no cambió su nombre judío por un nombre romano? Y si nuestros padres lo quisieron, ¿estaba léjos de ser posible esta sustitucion? ¿Cómo hubieran podido tomar nombres nuevos todos aquellos cristianos

1 Non culpabile fuit gentilibus christianis factis profana deorum nomina non deposuisse, imo assumpsisse, ut pluribus ostendet Cuperus in *Momum*.—“No fué culpable que los gentiles convertidos en cristianos abandonasen los nombres profanos de los dioses tomándolos para sí, como dice de muchos Cúpero en sus *monumentis antiquis*.”—*Antiq.*, p. 100; Fabretti, *Inscript.* c. VIII, p. 551.

que conducidos á la muerte inmediatamente despues de su profesion de fe, no tuvieron ni aun el tiempo de recibir el bautismo? Pero admitiendo la posibilidad constante de semejante cambio, ¿el interes legítimo de los neófitos, el honor de la Iglesia, la gloria de Dios no hacian un deber el desdeñarlo?

Conservar despues de su conversion los nombres que llevaban en el mundo, como guardaban su estado y su profesion, ¿no era para los nuevos fieles un medio de ocultar á sus parientes, á sus amigos todavía paganos, un paso cuya prudencia impedía á menudo que les arrancasen su secreto? A su vez la Iglesia naciente continuamente acusada de no ser más que una asamblea de hombres viles é ignorantes, ¿no debía encontrar en este reproche un obstáculo sério á nobles conquistas? Para hacerla caer, ¿no era bueno que ella pudiese mostrar en sus humildes ó sangrientas dipticas, nombres gloriosos inscritos en los registros del Senado ó en los fastos consulares? Dios mismo debía manifestar á todos los siglos su poder mostrando los nombres más ilustres del paganismo grabados sobre los sepuleros de mártires, al lado de los nombres más humildes y ménos conocidos. En fin, como habia venido para rehabilitarlo todo, ¿no era necesario que el divino Redentor santificase dejando á sus más fieles discípulos, nombres llevados por sus mayores enemigos? ¿No de este modo ha rehabilitado, purificado la Minerva, el Pantheon y tantos otros edificios consagrados al culto sacrilego ó á las fiestas criminales del paganismo?

Por otra parte, ¿por qué motivo habian dejado los recién convertidos sus nombres antiguos? Sin duda como esto se practica hoy á fin de tomar el nombre de algun santo que les sirviese á la vez de protector y de modelo. Pero para los cristianos

de los tiempos apostólicos aquellos modelos no existian todavía. ¿Se dirá que hubieran podido elegir los nombres de los patriarcas, de los profetas y de los justos del Antiguo Testamento? Sin duda que hubieran podido, pero no debido hacerlo, y en sus profundos designios, la Providencia no ha querido que lo hiciesen.

Desde luego, si hubiesen adoptado nombres hebreos, tales como los de Abraham, de David, de Jeremías, de Daniel, y otros semejantes, se hubiera podido suponer al encontrarlos tal vez más tarde grabados en las Catacumbas, que nuestros cementerios fueron comunes á los Judíos y á los cristianos, ó á lo ménos que no fueron ni la obra, ni la morada, ni el sepulcro exclusivo de aquellos últimos. Hubiera quedado una molesta incertidumbre en los espíritus, y la Iglesia primitiva hubiera perdido para nosotros uno de los más brillantes florones de su corona.

Ademas, sea ignorancia, sea mala fe, los paganos tenían la costumbre de confundir en su lenguaje y en su odio, á los Judíos y á los Cristianos. Para ellos, esta era una misma secta, ridícula, turbulenta y digna del odio universal. 1 Se comprende desde entónces todo el poder de las razones religiosas y sociales que tenían nuestros padres de evitar todo lo que podia aun directamente autorizar semejante confusión. 2

1 Son conocidos los pasajes de Tácito, de Suetonio, de Xifilino. El segundo refiriendo el edicto de Claudio que desterraba á los Judíos de Roma, dice: *Judaeos impulsore Chresto*, etc.—“El último hablando de Santa Flavia y de los otros convertidos en la fe, se expresa en estos términos: *Cujus rei causa*, multi qui in moribus Judaeorum transierant damnati sunt; quorum pars occisa est, pars spoliata facultatibus: Domitilla tantum modo in Pandatariam relegata est. *In Epit. Dionys. Nicaei in Domitian.*”

2 Los cristianos de Oriente se mostraron un poco ménos rigurosos á este respecto; pero no es este el lugar de explicar esa diferencia de conducta.—Boldetti, lib. II, c. XIII, p. 474.

¡Cosa maravillosa! entre los millares de *loculi* descubiertos en las Catacumbas no se ha encontrado uno solo que llevase el nombre de un personaje cualquiera de la antigua ley. De allí es preciso deducir, ó que los Judíos de Roma han rehusado todos abrazar el cristianismo, lo que es falso, ó que han cautivado de nombre el convertirse. Esta última suposición es la única admirable; pero prueba sin réplica el cuidado extremo de los fieles de Roma en distinguirse de la raza que el deicidio entregaba además á la execración del género humano.

Por estos motivos y tal vez por otros también, el cambio de nombre fué extremadamente raro entre los primeros fieles. Así, no solo las actas de los Apóstoles, sino también las actas de los mártires nos ofrecen en cada página nombres paganos llevados por los más gloriosos hijos de la primitiva Iglesia: ¿Quién no conoce á los senadores Prudencio y Julio; á los oficiales y los generales de los ejércitos imperiales, Tiburcio, Mario, Mauricio, Exupero; á las nobles matronas Priscila, Teodora, Justa, Plautila, Lucina, Ciriaca; á las ilustres vírgenes Prisca, Prudenciana, Sotera, Flavia, Cecilia, Balbina y tantas otras que realzaron con el brillo de sus virtudes cristianas nombres ya famosos en los anales de la antigua Roma? ¿Debe causar admiración que nombres en otro tiempo paganos se encuentran en las Catacumbas y en los *loculi* de los hijos de la Iglesia? Voy á citar algunos de ellos dibujados en los sepuleros que están acompañados con la jarra de sangre ó la palma, signos distintivos del mártirio:

POPVLONIO IN PACE IDVS IVNIS.

"A Populonio, en paz, el día de los idos de Junio." (13 de Junio).

EYTYXIANH

THXON

ILIZIKK

"Eutiquiana, que la paz sea contigo."

DOMITIA IN PACE.

"Domicia, en paz."

Hé aquí el de un mártir de ochenta y seis años: ¡Salud al Santo anciano, al glorioso veterano del ejército cristiano!

LVCRERIO TIMOTHEO QUI VIXIT ANN. LXXXVI.

BENEMERENTI IN PACE VXOR ET FILII.

"A Lucrecio Timoteo, que vivió ochenta y seis años, que mereció bien, en paz; su esposa y sus hijos."

Los dos nombres siguientes pertenecen á dos héroes cristianos de los cuales uno alcanzó la palma de la victoria en la fuerza de la edad, otro en la primavera de la vida:

DEP. DALMATI. PRIDIE KAL.

MAIAS VIXIT ANNOS XXXV.

"Depósito de Dalmacio la víspera de las calendas de Mayo. Vivió cuarenta y cinco años."

LEONTIVS VIXIT ANNOS XXII M. II. D. X.

"Leoncio vivió, veintidos años dos meses diez días."

Poco á poco la profunda veneración de la ternura filial que los cristianos tenían á los Apóstoles, les hicieron tomar los nombres de sus padres en la fe. Así se van encontrando en las Catacumbas de Pretextado y de Santa Priscila muchos sepulcros de mártires y de cristianos llamados Pedro y Pablo:

PETRO BENEMERENTI IN PACE.

"A Pedro, benemérito, en paz."

PAVLVS IN PACE.

"Pablo, en paz."

En la de San Calixto, el nombre griego de un mártir llamado Lucas:

LDVKI

"A Lucas"

Por la religión eligieron para sí mismos:

y para sus hijos los nombres de las virtudes cristianas. Entre otros testimonios se puede citar las inscripciones siguientes de las Catacumbas de San Ciriaco y de San Calixto:

PISTE SPEI SORORI DULCISSIMÆ

FECIT.

“Piste (ó Sperat) á Esperanza, su querida hermana, ha hecho este sepulcro.”

SPES IN DEO

IN D.

STEFANIS.

“Esperanza en Dios, Estéban (ó Estéfana).”

En las actas de los mártires scillitanos se ve tambien el nombre de Esperato llevado por uno de los más intrépidos campeones del Evangelio. 1 En fin, los mártires cambiaban algunas veces sus nombres de familia por el nombre más glorioso de cristiano. Tales fueron con relacion á San Basilio los cuarenta soldados de Sebasto durante la persecucion de Licinio. 2 Poco á poco se estableció la costumbre de dar á los niños los nombres de los mártires; era general á fines del cuarto siglo. 3

Como se ve, la presencia de los nombres paganos en las inscripciones de las Catacumbas no puede ni dar la sombra de una duda sobre el origen cristiano y la virginidad de nuestros venerables cementerios. No ménos impotente es la dedicatoria pagana que se encuentra en algunos sepulcros. Muchos *loculi* llevan á la cabe-

1 Véase Mamachi, de Costumi de primitivi Cristiani, t. I, c. II, p. 214.

2 Homil. in XL SS. Martyr., 49.

3 Martyrum nomina magis quam familiarum cuncti mortales sciunt. Quia etiam nascentibus filiis ea imponi curant, ita custodiam illis tutelamque certissimam comparantes.—“Todos los mortales saben los nombres de los mártires como los de las familias. Por esto cuidan de poner estos nombres á los hijos que nacen y así tenían consigo los hijos un amparo certísimo.”—Teodoro. *Hist. Eccl.* lib. III, c. XV; et de Martyr., lib. VIII.

za las letras sacramentales D. M. Esta doble inicial puede interpretarse igualmente por *Dis Manibus*, “A los Dioses Manes;” ó por *Deo Maximo*. “Al Dios grande. En este último sentido es muy ortodoxa y nada impedia á los cristianos que la grabasen en sus sepulcros. Que la hayan entendido así, seria muy fácil probarlo por un gran número de ejemplos. Me contentaré con una sola inscripcion incontestablemente cristiana, supuesto que adorna el sepulcro de un mártir en donde se encuentra acompañada del monograma de Nuestro Señor, de la palma, de la paloma y de la jarra de sangre, otros tantos símbolos perfectamente desconocidos de los paganos:

D. M. S.

CAESONIVS, SALVIVS VONE

MEMORIE INNOX QUI

VIXIT. ANNIS. XX. M. VI. ET

HOB. III. CVI. FECERVNT SVCCISIA

MAIR. IL. MARINVS FRATR. I

“Al Dios muy grande. Cesonio Salvio, de feliz memoria, inocente que vivió veinte años, seis meses, tres horas; al cual han levantado este sepulcro Succisia su madre y Marino su hermano.”

Se ve por este ejemplo que los cristianos daban á las iniciales D. M. S. otra significacion que los paganos. Pero algunas veces se lee con todas las letras: *Dis Manibus*; “á los Dioses Manes.” En este caso el pensamiento pagano es incontestable. ¿Y se debe deducir de aquí que la inscripcion misma de que forma parte esta dedicatoria, es una inscripcion pagana? ¿qué el *loculus* en el cual se encuentra es un *loculus* pagano? En todas partes, aun en Roma subterránea, hay derecho para creerlo así. Aquí la consecuencia léjos de ser rigurosa seria falsa y hasta absurda.

1 Se ve en la última línea un ejemplo de las incorrecciones de que hemos hablado más arriba; entonces como hoy, el pueblo escribía sin duda como hablaba; *mair* por *mater* y *fratr* por *frater*.

La salud de los cristianos obligados á vivir en las Catacumbas formaba una obligacion rigurosa de cerrar los sepulcros inmediatamente y con gran cuidado. Pero en los dias de angustia, cuando ademas las persecuciones se agregaban en una semana muchos millares de víctimas de muerte natural, los sepultureros estaban evidentemente muy cargados de obra. La Iglesia entera venia en su ayuda y se empleaba con ardor en las faenas de la sepultura. Vemos á los Papas, á los sacerdotes, á las vírgenes, á las damas romanas cumplir á porfia aquel deber sagrado de donde dependian el honor de los muertos y la salud de los vivos. Aquí estamos en el caso de repetir con Tertuliano, aunque en un sentido muy diferente, que todo el mundo era trabajador: *In his omnis homo miles.*

Para cerrar los numerosos sepulcros que llenaba la muerte de hora en hora, se tomaba todo lo que se encontraba á mano. De aquí viene en las Catacumbas aquella asombrosa variedad de cerraduras sepulcrales de mármol fino ó de alabastro, de serpentino, de mármol amarillo ó vetado, mármol africano, *porta sancta*, piedra ordinaria, ladrillos algunas veces recortados, frecuentemente en muchos pedazos, algunas veces, raspadas ó cubiertas de cal, á fin de hacer desaparecer antiguos caracteres. Los sepulcros paganos debian presentar una rica cosecha más que los otros edificios. Estaban situados en el campo, limitaban las vías romanas inmediatas á las Catacumbas; el tiempo, la negligencia, las guerras civiles, mil causas diferentes habian desprendido de ellos numerosos despojos ó los habian reducido á ruinas.

¿Qué cosa más fácil para los cristianos que tomar aquellas losas de piedra ó de mármol, aquellos carcomidos ladrillos y emplearlos para su uso? ¿Debe admirar que algunas de aquellas piedras sepulcra-

les hayan conservado aun despues de su destino cristiano el signo primitivo, de su dedicatoria á los dioses manes? ¿En dónde encontrar siempre ántes de emplearlas el tiempo y los instrumentos necesarios para borrarlo? ¿Tal vez el cristiano que se sirvió de ellos no sabia leer? ¿Tal vez en la oscuridad de la noche no le percibió? ó en fin, seguro de su intención ¿creia santificar aquella piedra por el destino que le daba y desde entónces no daba importancia á conservar ó á suprimir en el sepulcro de su hermano aquel signo del paganismo? 1

No solo es verosímil sino cierto que las cosas pasaron así. Las inscripciones *opisthográficas* suministran de ello la prueba material. Se da este nombre á piedras sepulcrales que tienen de un lado una inscripcion cristiana y del otro una inscripcion pagana. Los cristianos, colocados en las circunstancias difíciles de que hemos hablado, para cerrar los *loculi* de sus muertos tomaban la primera losa sepulcral que encontraban. Ponian en el interior el lado que llevaba la inscripcion pagana y en el lado exterior grababan la inscripcion cristiana. Entre una multitud, hé aquí tres modelos encontrados en las Catacumbas de Santa Priscila, de Gordiano y de San Hipólito. El primero presenta en el lado oculto en el interior del *loculus*, el epitafio siguiente:

D. M.

M. AVRELIUS PRIMOSVS. AVG. LIB.

MEMORIAM VETVSTATE DELAPSAM I

REFICIT SIBI. LIBERTIS. LIBERTABVSQ.

POSTERISQVE EORVM.

«A los Dioses Manes. Marco Aurelio

1 Fabretti *Inscript.* C. VIII, *inscript.* 39; Lupi, *Epitaph. Sever. Martyr.*, 105; Jacutro, *Des Men. et Bon.*, lib. XLVI; Zaccaria, *Instit. Lat. pid.*, lib. II, c. VII; Morcelli, *De Steli. inscriptis* 323; Boldetti, lib. II, c. IX, X, XI; Buonarrotti, *Veteri Cimiterial*, p. 167, etc., etc.

Primoso, Libertó de Augusto, ha reparado este pequeño monumento derribado por el tiempo, para él, para sus libertos, libertas y sus descendientes.»

Esta piedra sepulcral con su inscripcion prueba dos cosas: la primera, que no faltaban en los alrededores de Roma sepulcros en ruinas, de los cuales era fácil apoderarse en todo ó en parte; la segunda, que la misma piedra habia recibido primitivamente una inscripcion que ha sido borrada para poder grabar lo que se acaba de leer; el hecho es palpable para quien ha visto la piedra. Despues de haber servido dos veces á los paganos, vamos á ver aquella misma losa empleada en un sepulcro cristiano. En el lado exterior se lee:

FESTVS VIT. N. XXVII.

«Festo vivió veintisiete años.»

El uso de la piedra pagana, la brevedad, la misma incorreccion de la inscripcion cristiana se reunen aquí para mostrar la penuria, el empeño ó la poca habilidad del caritativo cristiano que dió sepultura á Festo. Todas estas circunstancias explican mucho mejor que largos razonamientos la presencia de las piedras con dedicatoria pagana en las Catacumbas. 1

El segundo modelo presenta interiormente la inscripcion perfectamente pagana de Julia Palestrica y exteriormente la de un cristiano llamado Pablo:

D. M.

JVLIE PALESTRICE

CONJVGI INCOMPARABILI

M. AVREL. GORTIS FECIT ET SIBI

LIBERTIS. LIBERTABVSQVE

POSTERISQVE EORVM.

ET JVL. IL MARIVS. ET. HELPES

FECERVNT POSTERISQVE EORVM.

«A los Dioses Manes. A Julia Pales-

1 Véase Aringhi, lib. III, c. XII, p. 293.

trica, esposa incomparable, Marco Aurelio Fortis ha hecho *este monumento*, y para sí mismo, y para sus libertos, y para sus descendientes. Y Julio Mauro y Julio Helpes lo han hecho tambien para sí mismos y para su posteridad.»

Hé aquí ahora la inscripcion cristiana grabada en la parte opuesta de aquel mármol cuando se convirtió en cerradura de un *loculus* de las Catacumbas:

PAVLVS

IN PACE.

«Paulo, en paz.»

El tercer modelo confirma más elocuentemente todavía el hecho que nos ocupa. La piedra está rota y la inscripcion cristiana trunca:

.....AVG. LIB. QVI.

.....IX. ANN. XXXVI.

.....EN II. CONJVGI.

.....ENEMERENTL. FE.

.....Q. JVLIA JVSTA.

Por toda inscripcion cristiana solo pudo el sepulturero grabar groseramente y á toda prisa el monograma de Nuestro Señor y la imagen del mártir triunfante.

De todo lo que precede resulta claramente que la presencia de los nombres y de los órganos paganos en las inscripciones de las Catacumbas no contradice en nada el origen y el destino exclusivamente cristiano de la gran Ciudad de los mártires. A este conocimiento precioso conviene unir otro que por ser de menor importancia no deja de presentar vivo interés; quiero hablar de la puntuacion y de la edad de las inscripciones.

Nada más inconstante que la ortografía y la puntuacion de los antiguos monumentos cristianos y paganos. La causa de esto está á la vez en los cambios de pronunciacion á los cuales no estuvo ménos sujeta la lengua latina que las demas; en

el hábito de escribir como se pronunciaba sin pausa marcada entre cada miembro de la frase; en la ignorancia y capricho de los obreros; en el dolor de los padres que, para dar más solemnidad á sus penas, separaban cada palabra por uno ó muchos puntos, á fin de obligar al lector á hacer tantas pausas cuantas palabras y aun letras contenía la inscripción; en fin, en el amor á los vivos, que para expresar su ternura hacia los difuntos, reemplazaban los puntos con pequeños corazones ó con palmas, si los muertos eran mártires.

Hé aquí algunos modelos que pondrán á la vista aquellas diferentes especies de puntuación.

Los objetos de tierra cocida, como los ladrillos y las figuras, presentan muchas veces inscripciones sin punto ni separación ninguna. Ejemplo:

EX PRAVLPLE ACCE .

PTA PE ET APR COS .

En estilo comun: *Ex praediis Ulpae accepta Paetino et Aproniano consulibus.*

«Esta urna ha sido hecha con la tierra sacada de los campos de Ulpia, bajo el consulado de Petino y de Aproniano.»¹

Nada es más comun que estas palabras: *bibas* en vez de *vivas*, *bixit* en vez de *vixit*, *vone* en vez de *bonae*, y otras semejantes en que las letras están escritas como se pronuncian.

El capricho ó la ignorancia de los obreros se nota en las inscripciones siguientes, puntuadas despues y ántes de cada palabra:

. PARTHENI. HA VE.

. BENE. . BALEAS.

. QVI. ME. . SALVTAS.

. CVM. SOSSIA. FILIA. MEA.

¹ Los fastos consulares dan á conocer la edad de aquella urna recordándonos que Quinto Arrio Paetino y Cayo Veranio Aproniano eran cónsules el año 123 de púes de Jesucristo.

«Partenia, salud. Pásala bien, tú que me saludas con Lussia mi hija.»

J. V. V. E. N. T. I. V. S.

T. I. T. V. S.

«Juvenio Tito, etc.» Observaré de paso que los antiguos ponían los puntos en medio de las letras y no abajo como tenemos costumbre de hacerlo. Observaré además que en las inscripciones de buen estilo la última línea no está casi nunca puntuada; este es un signo en el cual quiere Maffei que se reconozca la autenticidad del monumento. I

En las siguientes los puntos atestiguan el dolor de los parientes y de los amigos. Se les encuentra igualmente en los sepulcros paganos y en las tumbas cristianas:

D. M. S.

DIGNO FILIO

DVLCISSIMO

DIGNVS PATER

VIXIT. ANN. I. M VIII. III.

«Consagrado á los Dioses Manes.» A Digno, mi hijo querido, Digno su padre. Vivió un año, ocho meses, tres días.»

Encontramos la misma puntuación en la tumba de un mártir:

JULIA . STERCORIO . CONJUGI .

QV. AN. XXIII . CVM Q. V. ANN. V. BM. IN PACE

«Julia á Stercorio su esposo, que vivió veintiocho años, y con el cual ella vivió cinco años; benemérito, en paz.»

Antes de dejar las inscripciones de las Catacumbas, quedan por estudiar los signos por los cuales se podía reconocer su edad. Hé aquí algunos de ellos generalmente admitidos por los más hábiles arqueólogos.

La brevedad. Es un hecho reconocido que la lengua epigráfica de los primeros cristianos era extremadamente concisa y

sóbria en palabras. La sencillez, la humildad, la falta de tiempo, de instrumentos, de habilidad y otras circunstancias de que ya hemos hablado, dan razon de este hecho por otra parte incontestable. A mediados del siglo cuarto, cuando la Iglesia se encontraba en condiciones diferentes, las inscripciones se hacen más largas y más explícitas. La primera que vamos á referir como ejemplo es la de un mártir. Aunque muy corta, es sin embargo una de las más extensas entre las de los primitivos tiempos:

EL SECUNDINO. BENEMERENTI
MINISTRATORI CRISTIANO IN PACE
QVIVIXIT. ANN. XXXVI DP. III NON MAR.

«A Elio Secundino, benemérito administrador cristiano, 1 en paz. Vivió treinta y seis años. Depositado el tres de las nonas de Marzo [15 de Marzo].»

La segunda data de la mitad del siglo cuarto y justifica por su desarrollo la observacion que precede:

B. M.
OVVICVLVM. AVRELIAE MARTINAE CASTISSIME
ADQVE PVDI
CISSIME FEMINAE QVE FECIT IN COIVGIO AN
XXIII DXIII
BENEMERENTI QVE VIXIT ANN. XI M. XI DXIII
DEPOSITIO EJVS.
DEI III NON OCT. NEPOTIANO ET FACVNDI
CONSS. IN PACE.

«Grato recuerdo. Cubículo ó monumento para Aurelia Martina, muy casta y muy púdica mujer que vivió en matrimonio veintitres años, catorce días, benemérita, que vivió además [á ménos que haya una falta en la inscripcion] once años, once meses, trece días. Fué depositada el tres de las nonas de Octubre [5 de Octubre] siendo cónsules Nepociano y Facundo. En paz.» Esta fecha da el año 336.

El monograma de Nuestro Señor. Otro dia hablaremos del uso y de la significacion de este emblema venerable; hoy debemos considerarlo simplemente como un

1 Boldetti muestra que este título de administrador cristiano no puede designar más que un diácono.

signo crónico ó indicador del tiempo. Se le encuentra formado de dos maneras: en cruz de San Andrés ó en cruz griega, cortándose en ángulo recto. Esta última forma es mucho ménos antigua que la primera y denota que corria el siglo cuarto. La otra, al contrario, se remonta á los tiempos apostólicos y á la grande era de las persecuciones. 1 Bastarán dos ejemplos para hacer sensible esta doble forma. El primero se nos presenta en la inscripcion de la célebre mártir Santa Faustina, sacada de las Catacumbas de San Calixto:

FAVSTINAE VIRGINI. FORTISSIMAE
QVE VIXIT. ANN. XXI
IN PACE.

«A Faustina, vírgen intrépida que vivió veintiun años. En paz.»

El monograma está rodeado de una corona de laureles; á la derecha se ve una paloma, á la izquierda una áncora, doble emblema de que hablaremos más tarde.

El segundo ejemplo pertenece al cementerio de San Calépedo; y la escritura, mitad cursiva, mitad latina de la inscripcion, se encuentra muy en armonía con la fecha y la forma del monograma:

SOCRATES
IN PACE

Sócrates, en paz.»

Los caracteres y la forma de las letras, el estilo, las palabras, la ortografía, los pensamientos, las cosas particulares expresadas en el contexto, los adornos y los emblemas del monumento son tambien otros tantos signos que es necesario observar con mucho cuidado para conocer la fecha de las inscripciones. Baste esta indicacion, porque la explicacion nos llevaría muy léjos.

Al salir de la larga audiencia solicitada por las inscripciones, volvimos á tomar el camino de la puerta *Capena*, y los encontramos en la Vía Ardeatina. La Catacumba de Santa Balbina y de San Már-

cos era el objeto de nuestra visita. Situada entre la Vía Ardeatina y la Vía Apia forma un cuartel del inmenso cementerio de Pretextado y debe su origen, así como su nombre primitivo, à la ilustre Balbina, vírgen romana. El Papa San Alejandro en el primer año de su pontificado, que era el centésimo trigésimo segundo de Nuestro Señor y el décimo tercero del reinado de Adriano, convirtió á muchos ciudadanos romanos, á un gran número de senadores y aun al prefecto de la ciudad, á Hermés con toda su familia. Del palacio imperial baja al punto la orden de arrestar al pontífice y á los nuevos cristianos.

Segun la costumbre seguida respecto de los caballeros de distincion, Hermés es remitido á la guardia de un tribuno militar llamado Quirino, cuya morada se convierte en prision del prefecto *libera custodia*. Quirino tenia una hija jóven llamada Balbina. Sea por compasion al ilustre prisionero de su padre, sea por curiosidad de verle y de hablarle, aquella jóven vírgen atacada de una grave enfermedad se acerca un dia al santo mártir y besa sus cadeñas. Al momento recobra la salud. Quirino, testigo del milagro, se hace al punto cristiano con su hija. Tan valiente soldado de Jesucristo como lo era del emperador, da valerosamente su vida por el Dios que se ha dignado hacerle á la vez el más feliz de los hombres, iluminándole, y el más feliz de los padres, salvando á su hija.

Balbina, digna heredera del valor paterno, consagró su existencia á los peligrosos deberes de caridad impuestos á las mujeres y á las vírgenes cristianas en aquellos tiempos de heróica memoria. Llena de virtudes y mérito vino à descansar despues de su muerte cerca de su ilustre padre, en la Vía Ardeatina, en el cemente-

rio al cual tuvo la gloria de dar su nombre. 1

Antes de la mitad del siglo cuarto, el Papa San Márcos edificó en la Catacumba de Santa Balbina una iglesia que el emperador Constantino dotó con su ordinaria magnificencia. 2 El Santo Papa quiso ser inhumado en aquel venerable cementerio en donde permaneció hasta el tiempo de San Gregorio VII. En aquella época fué trasladado á la iglesia de San Márcos Evangelista al pié del Capitolio. En cuanto à Santa Balbina descansa hoy en el Aventino. De la basilica de San Márcos apénas quedan algunos vestigios entre la Vía Ardeatina y la Vía Apia, no léjos de las iglesias de San Pablo y de San Sebastian.

La Catacumba misma, formando parte integrante, como lo hemos observado, del cementerio inmediato de Pretextado, será descrita en los dias siguientes juntamente con aquel gran cuartel de la Roma subterránea.

5 DE ENERO.

Catacumbas de la Vía Apia.—Lámparas.—Colocacion.—Doble uso.—Materia.—Forma.—Emblemas.—Catacumba de San Calixto.—Origen.—Descubrimiento de Bosio.—Parte pública del cementerio de San Calixto.—Recuerdos de Santa Cecilia,—de San Felipe Neri, Moisés del siglo décimosexto.—Parte secreta del cementerio de San Calixto.—Nueva gloria de San Felipe Neri.—Bosio y Baronio.

Nuestras visitas á las antiguas regiones

1 Baron., *An.* 132, n. 11; Aringhi, lib. III, C. XVII.

2 Obtulit Constantius Augustus basilicæ quam coemeterium constituit Vía Ardeatina fundum rosarum cum omni agro campestri præstantem solidos quadraginta.—“Constantino Augusto dió al cementerio de la basilica que constituye la Vía Ardeatina, un jardin con todo el campo, y la dotó con cuarenta escudos.”—Anast., *in S. Mar. Pap.*

de la Alta Semita y de Vía Lata, nos habian acercado insensiblemente al Forum. Lo pasamos y algunos momentos más tarde llegamos á la Vía Apia. En este cuartel general del orgullo y del deleite, en este lugar de cita de los Césares y de los dioses, se escalonaban, se tocaban, se prolongaban durante muchas millas en dos líneas paralelas, ya sepulcros resplandecientes de mármol y de bronce, ya templos no ménos suntuosos, aunque tal vez más impuros que los sepulcros. Hé aquí desde luego el arroyo de *Agua, de Accio*, en el cual los sacerdotes de Cibeles iban á lavar la estatua de la diosa cantando palabras que ni la madre de los dioses, ni la madre de los senadores, ni la madre de los infames músicos que las pronunciaban hubieran podido oír sin sonrojarse. 1

Más léjos está el templo de Marte edificado por Sylla, en el cual cada misterio estaba acompañado de un sacrilegio 2 como los de las otras divinidades. A pocos pasos se levantaba el *Sacrarium* de Cibeles, el templo de la Tempestad, voto de Marcelo salvado del naufragio, el templo de las Musas convertido bajo Augusto en el Bazar de los Judíos; 3 el templo del

1 Talia per publicum cantabantur à nequis simis seclis qualia nèn dico matrem Deorum, sed matrem qualiumcumque senatorum vel quorumlibet honestorum virorum, immo vero qualia nec matrem ipsorum seclis de ceret audire.—“Se cantaban tales cosas en público por los cómicos, que no hubieran podido decentemente ser oídas, no digo por la madre de los dioses, sino por la madre de cualesquiera de los senadores ó de los hombres honrados y acaso tal vez ni por la misma madre de los cómicos.”—Aug., *De Civ. Dei.*, lib. III. c. IV.

2 Cum nullum sit sacrum quod suum non habeat sacrilegium.—“No existe cosa sagrada que no tenga su sacrilegio.”—Senec., *D. Benefic.*

3 Nunc sacri fontis nemus et delubra locantur

Judaeis, quorum cophimus faenumque sunt (pellis;

Omnis enim populo mercedem pendere jubentur

(sa est Arbor, et jectis mendicat silva camaenis.

JUVENAL, Sat. III.

Honor y de la Virtud y multitud de otros en los cuales cada pasion divinizada encontraba un estímulo y un modelo.

En razon de sus profundas manchas la Vía Apia exigia una expiacion más abundante. Reina de las vías, era el orgullo de la antigua Roma; debia serlo de la nueva. Sus losas tantas veces oprimidas por los carros de los triunfadores, debian ser holladas por los piés de triunfadores más ilustres, y los sepulcros arruinados de los señores del mundo debian hacer lugar á los sepulcros inmortales de los vencedores del mundo y de Roma misma; así es. Durante tres siglos olas de sangre inundaron la Vía Apia con más abundancia que las otras, y en ninguna parte son las Catacumbas ni tan vastas ni tan pobladas. Para visitarlas con nuevo interes agregamos al conocimiento de las inscripciones el estudio de las lámparas que se encuentran allí á millares.

De trecho en trecho se encuentran á derecha y á izquierda pequeños nichos labrados en las paredes de las galerías. La prueba de que estaban destinados á recibir lámparas está en su forma, en su posicion, en el humo que les ha ennegrecido y en las lámparas que muchos conservan todavía. Cerca de los *loculi*, en las cryptas y los *cubicula* se ven tambien piedras salientes en forma de consolas ó de mesitas propias para el mismo uso; en fin, las lámparas se colgaban de las bóvedas de las galerías y de los lugares de reunion. 1

Para disipar las tinieblas eternas de aquellos profundos subterráneos eran necesarias innumerables luces; esto se concien-

“Ahora se arriendan á los Judíos los bosques y los templos, las sagradas fuentes cuyas cosas forman su riqueza; pues por todo árbol está mandado que se pague una merced al pueblo, y la selva de las musas mendiga por esto con lo que se encuentra arrojado ahí en el suelo.”

1 Marchi, p. 136.

be sin esfuerzo. Pero además de la necesidad física, muchas razones misteriosas exigían también aquella brillante iluminación. Encender lámparas cerca de los sepulcros era un uso común á todos los pueblos de la antigüedad, y este uso continúa observándose en la Iglesia católica. Muchos motivos lo habían hecho nacer y lo mantenían entre los paganos.

Persuadidos de que el alma era un fuego sutil que no se apagaba enteramente con el cuerpo, pero que giraba alrededor de los sepulcros, creían deber colocar allí lámparas, como símbolo del alma y de su inmortalidad. Acaso lo hacían también para honrar á los dioses *infernales*, á los Manes, á quienes pertenecían los muertos y que suponían presentes en el sepulcro con los cadáveres. Otros dos motivos parecen explicar más claramente la razón de este uso. Se quería desde luego dar testimonio del respeto hacia el difunto y perpetuar el recuerdo de sus virtudes, de su fortuna ó de su nobleza. Excavaciones ejecutadas en los monumentos funerarios confirman esta opinión mostrando que el número de lámparas crece con la ilustración del difunto. En seguida no se quería que el alma que se juzgaba presente en el sepulcro con el cuerpo, permaneciese penosamente envuelta en las tinieblas. De aquí aquellas numerosas inscripciones en donde se encuentra la obligación impuesta á los libertos de mantener lámparas encendidas en los sepulcros de sus antiguos señores. De aquí también el que el pueblo que no tenía el medio de encender una lámpara, la costumbre de que ya hemos hablado, de desear al muerto que la tierra le fuese ligera y leve á el aire tranquilo, y la de depositar en su sepulcro flores y perfumes. 1

1. Ne anima, in tumulo cum cadavere cinereque manere putata, tamdiu misere jaceret in tenebris..... cui minoris fortunae homines infi-

Así, el respeto á los muertos y un homenaje á la divinidad, fueron entre los paganos el origen de las lámparas funerarias. De estos dos motivos, el cristianismo abolió el segundo, que era supersticioso, y consagró el primero fundado en los sentimientos más respetables de la naturaleza. ¿Qué digo? no contento con consagrarlo lo ennobleció.

Guiados por una filosofía superior á la razón, los primeros fieles colocaron un gran número de antorchas y de lámparas en los sepulcros de sus hermanos, y sobre todo mártires, para hacer notable su respetuoso afecto hacia aquellos ilustres muertos. Del mismo modo que los paganos acompañaban con antorchas encendidas á sus grandes hombres ó á sus triunfadores al subir al Capitolio, así los cristianos acompañaban con un numeroso luminar á sus parientes y á sus amigos, vencedores del mundo, y que subían al Capitolio de la eternidad. 1

Esta costumbre era para ellos tan consoladora y tan sagrada, que aun el temor de las persecuciones no podía impedirles el satisfacerla. Entre mil ejemplos citaré el de la ilustre matrona Santa Sofía. Habiendo recogido el cuerpo precioso de San Clemente, obispo y mártir de Ancyra, desafió todos los peligros, encendió una multitud de lámparas y le cubrió con lienzos de brillante limpieza. 2 Si algunas veces

maeque plebis, lucernam accendere nequientes, levem terram tranquillumque aerem precabantur, et flores odoresque tumulo imponebantur. —“Para que no se pensara que el alma permanecía con el cadáver y la ceniza, cuando tal vez yacía miserablemente en las tinieblas.... los hombres de escasa fortuna y de la ínfima clase del pueblo, que no podían encender fuego, rogaban á la tierra que fuese leve y al aire tranquilo, y ponían flores y olores en el sepulcro.”— Lact., *De Lucernis antiquorum*, tít. I. c. 54—61.

1 Boldetti, p. 525.

2 Sallicitudinem omnem solvens et moerorem, lucernarum accendit multitudinem, et tollens

el peligro era demasiado inminente y demasiado grave, se depositaban con un lumínar más modesto; pero en este caso la historia ha cuidado de dar á conocer sus penas. 1

Al respeto religioso hácia los fieles hijos de la Iglesia se unia una manifestacion de la creencia en su felicidad presente en un mundo mejor, y en la resurreccion futura. Las lámparas traducian á su modo estas palabras tantas veces grabadas en los sepulcros: *In pace, bibas in Deo, bibas in aeternum*. Proclamamos, decian ellas, por esas luces innumerables, que los santos han dejado la vida teniendo en sus manos la lámpara, de la fe, y les felicitamos por haber entrado en la ciudad de la luz, en donde, segun la expresion como del mismo Espíritu Santo, brillan como astros y soles en el firmamento de la eternidad. 2

No solo en la sepultura de los mártires se encendian lámparas y antorchas; igual homenaje de respetuoso amor, el mismo testimonio de fe ardiente se renovaba en los aniversarios de su gloriosa muerte. Cuando se dió la paz á la Iglesia, se continuó cumpliendo este deber, si no con más fidelidad, á lo ménos con mayor solemnidad. El clero y el pueblo de la ciudad santa, formados en grandes procesiones, bajaban con antorchas en las manos á las galerías de las Catacumbas magníficamente iluminadas. Los pontífices celebraban los santos misterios en las

cryptas venerables, y los mártires de la paz acababan de empaparse en la sangre divina y en el espíritu de los mártires de la persecucion. 1 A fin de asegurar la perpetuidad de una costumbre tan preciosa, se fundaron rentas para iluminar las Catacumbas en los domingos, las vigiliias y fiestas de los mártires. 2

Ahora se explica la prodigiosa cantidad de lámparas de todas clases halladas en los cementerios cristianos. Los emblemas que los distinguen, no ménos que su multitud, su materia y su forma atestiguan elocuentemente la fe de nuestros padres. Salvo un pequeño número de bronce, son generalmente de tierra cocida, la mayor parte de un trabajo sencillo y grosero; pero todas afectan la forma simbólica de una navecilla. En una de las extremidades se encuentran uno ó dos picos para las mechas; en la otra una pequeña asa, y en el medio una á dos aberturas para verter aceite: el todo está acompañado muchas veces de dos anillos de los cuales parte una doble cadenilla terminada por un gancho que sirve para colgarla de las bóvedas de las cryptas ó de las paredes de las galerías. Este aparato se encuentra sobre todo en las lámparas de los sepultureros; porque las otras se colocaban en las consolas ó en los nichos. A fin de hacer palpable la descripcion de aquellos objetos tres veces venerables por su edad, por las manos que los han tocado y por el uso á que han servido, hemos mandado grabar uno de ellos que se encuentra en el plano al fin de este tomo.

Nada más instructivo que la lámpara

1 Feria quarta in hebdomada quarta, quando clerici vadunt cum cruce per caemeterium, ad S. Paulum et S. Anastasium, totum altare est clericorum.—“En la feria cuarta, en la cuarta semana, van con la cruz por el cementerio, á San Pablo y á San Anastasio, todo el altar es de los clérigos.”—*Miss Lateran.*

2 Anast., in Joann. III, et Greg. III.

corpus, mundis vestibus et linteis involvit.—“Desplegando toda solícitud y con gran pena, encendió multitud de antorchas, y tomando el cuerpo, le envolvió en finísimos y limpios lienzos.”—*Apud Bolland.*, 23 de Enero.

† Id., 21 de Enero.

2. Ad significandum lumine fidei illustratos sanctos decessisse, et modo in superna patria lumine gloriae splendere.—“Para significar que los santos murieron iluminados por la fe y que brillan en la patria celestial con la luz de la gloria.”—S. Hieron., *contr. Vigil. et in. Vita Pau- ae.*

de las Catacumbas. Por su forma hace palpable el destino de la Iglesia, barca inmortal que boga en el mar tempestuoso del mundo á las orillas de la eternidad. Por solo esto, daba al simple neófito, al niño, á la pobre mujer el secreto de los designios de Dios en el gobierno del mundo. Ella le ponía también en la mano su propia imágen, la imágen de su vida y de su condicion terrestre. "Dos cosas me componen, le decia ella, la tierra y el fuego; y estas dos cosas os componen á vos mismo; la tierra es vuestro cuerpo; el fuego es vuestra alma. Como yo, debeis brillar y calentar, y como yo consumiros brillando y calentando. Yo soy el emblema del cristiano como el cristiano mismo es la imágen del Divino Maestro, verdadera lámpara en donde brillan los esplendores de la Divinidad bajo la cubierta terrestre de la humanidad." 1

Los numerosos emblemas de que está cubierta desarrollan una enseñanza general. En ellos se ve sucesivamente el monograma de Nuestro Señor, principio y fin, autor y consumidor de la fe; el candelero, imágen de la caridad; la paloma, símbolo de la inocencia; el Buen Pastor llevando en sus espaldas la oveja descarriada, tierna exhortacion á la confianza y al arrepentimiento; la cruz, áncora de la salvacion en medio de las tempestades de la persecucion; en fin, la palma del martirio,

1 Lucerna, lumen in testa; lumen in vase; divinitas in humanitate. Vas humanitas, lumen divinitas. Praecessit Christus ferens lucernam, sequitur christianus tenens exempli semitam. Proposuit humanitatem lucentem, ex divinitate extulit lucernam, ut videamus fide, ambulemus operatione, dirigamur imitatione.—"Lámpara, luz en la cabeza; luz en la jarra vasija; divinidad en la humanidad. Vasija, humanidad, luz, divinidad. Cristo precedió llevando la cruz, sigue el cristiano tomando el sendero del ejemplo. Propuso la humanidad luciente, sacó la lámpara de la divinidad, para que veamos por la fe, obremos con las acciones y nos dirijamos por la imitacion." Hug. a S. Vict., t. 1. *Annot. in Psalm.*, c.LXXIX.

algunas veces la figura de un mártir triunfante, elocuente predicador de la recompensa futura. De estos detalles y de otros que seria fácil agregar, resulta que la lámpara de las Catacumbas era un catecismo en donde se encontraban explicados de una manera palpable las grandes verdades y los grandes deberes de la religion.

¡Con qué felicidad se toma en las manos aquel catecismo escrito hace diez y ocho siglos! ¡Con qué santo orgullo lee el católico de estos últimos tiempos, los dogmas innumerables de la fe! ¡Había acabado esta lectura cuando llegamos á las Catacumbas de San Calixto! ¡Salud, maravilla de la Roma subterránea, cuartel general de la gloria y del martirio, trabajo de gigantes! decidnos ¡qué manos os han edificado, qué manos os han dado á luz y os han presentado á la admiracion del universo? La heroica matrona cuyo nombre brilla como un diamante entre tantos nombres ilustres que llenan los anales sangrientos de la primitiva Iglesia, Santa Lucina, discípula de los Apóstoles, fué la fundadora de aquella inmensa Catacumba. El nombre que lleva hoy le viene del Papa San Calixto, que llevando los trabajos con un ardor proporcionado á las desolaciones incesantes de las persecuciones, extendió en todos sentidos las galerías primitivas y agregó nuevas.

No se repetiría bastante, mas la mujer desde que ha sido rehabilitada por el cristianismo, se ha convertido en una potencia, en un nuevo elemento que concurre con todos los grandes hechos de la historia. Desde el Pesebre hasta el Calvario, del Calvario á las Catacumbas, de las Catacumbas al trono de los Césares, del trono de los Césares á todos los tronos del mundo civilizado, desde los tronos á las cabañas, se la sigue por la huella lumino-

sa de su abnegacion y de su valor. Está asociada á todos los grandes hombres y á todos los grandes santos para producir aquellas obras, aquellas instituciones desconocidas del mundo antiguo y que son todavía la gloria exclusiva de la humanidad cristiana. ¿Honor, pues, á Santa Lucina y á San Calixto, fundadores del más hermoso, del más vasto, del más noble barrio de la gran Ciudad de los mártires!

¿Pero cuál es el nuevo Colon que descubrió aquel mundo subterráneo despues de una desaparicion doce veces secular? El año del Señor 1593, Antonio Bosio, vagando por el campo romano olfateaba, si me es permitido decirlo así, aquellas vastas moradas como el navegante genovés, vogando en el Atlántico, olfateaba las playas americanas. Bosio que habia salido de Roma por la puerta *Capena*, llega cerca de la iglesia de Santa María in *Palmis*, deja á la izquierda la Vía Apia y se dirige por el lado de la antigua Vía Ardeatina. En un terreno desigual, perteneciente al hospicio de San Juan de Letran, percibe á flor de tierra algunos arcos de ladrillo. No duda de la presencia de una Catacumba cuyos arcos ocultan la entrada y se deja ir por la estrecha abertura.

El amor á la ciencia le da alas; se adelanta más en aquellos sombríos subterráneos. Muy pronto las galerías se estrechan y se hacen más profundas; no puede ya andar y se arrastra. Ni la dificultad de los pasos, ni el temor del derrumbe pueden detenerle; noche y dia sigue su penosa investigacion. Por fin, el éxito más glorioso corona sus esfuerzos; una ciudad entera se desenvuelve delante de él. Infatigable en el trabajo, inaccesible al temor, lo explora muchas veces en todos sentidos y no puede llegar, á pesar de sus largas y numerosas excursiones, á medir la extension total de esa ciudad subterrá-

nea. A galerías se agregan galerías, al piso superior se junta un piso inferior, y es tal, segun la opinión comun, la dimension de aquella Catacumba, que se extiende á la derecha y á la izquierda de la Vía Apia, de las puertas de Roma, de la basílica de San Sebastian, y de allí á *San Pablo extra-muros* y hasta *San Pablo Tres Fuentes*. 1

A medida que las visitemos, daremos á conocer los innumerables monumentos encontrados en la parte del cementerio de San Calixto descubierta por Bosio, así como las *Memorie* de la parte más antiguamente conocida.

En la basílica de San Sebastian se encuentra la entrada ordinaria de la Catacumba. Miéntras el buen hermano de San Francisco preparaba las antorchas, nosotros hicimos una nueva estacion en *Platonia*. Este es, como se sabe, el lugar en donde descansaron durante algun tiempo los apóstoles Pedro y Pablo. Su sepulcro tomó por excelencia el nombre de *Tumbas*, y el cementerio inmediato el de *Lugar cerca de las tumbas*. Acabábamos la corta oracion que se siente uno feliz de agregar á tantas otras dirigidas aquí desde hace diez y ocho siglos por los millares de peregrinos, cuando el hermano vino á decirnos. *Signori, alle Catucombe*. "Señores, á las Catacumbas;" y le seguimos abajo de la iglesia. Cerca de la puerta que iba á abrirse leímos la inscripcion siguiente que penetra el alma de un sentimiento indefinible de respeto, de alegría, de estrechamiento y de dulce melancolía:

HOC EST COEMETERIVM CALLISTI
PAPE ET MARTIRIS
INCLYTI QVICVMQVE ILLVD
CONTRIVS ET CONFESSVS
INGRESSVS FVERIT PLENAM
REMISSIONEM OMNIUM PECCATORVM

1 Aringhi, lib. III, c. XXII.

SVORVM OBTINEBIT
 PER MERITA GLORIOSA CENTVM
 SEPTVAGINTA QVATVOR MILLIVM
 SANCTORVM MARTYRVM
 VNA CVM QVADRAGINTA SEX
 SVMMIS PONTIFICIBVS
 QVORVM IBI CORPORA IN PACE
 SEPVLTA SVNT.
 QVI OMNES EX MAGNA TRIBVLATIONE
 VENERVNT ET VT AÆREDES
 FIERENT IN DOMO DOMINI
 MORTIS SVPLICIVM PRO CHRISTI
 NOMINE PERTVLERVNT.

“Aquí es el cementerio de Calixto, Papa y mártir célebre; quien quiera que entre en él contrito y confeso conseguirá la plena remision de todos sus pecados por los méritos gloriosos de los ciento setenta y cuatro mil mártires y de los cuarenta y seis soberanos pontífices cuyos cuerpos descansan aquí en paz; quienes todos han venido de la gran tribulacion, y para hacerse herederos de la casa del Señor han sufrido la muerte por el nombre de Jesucristo.”

Se abre la gran puerta y bajamos á la capilla subterránea de San Sebastian. Bajamos más y hénos aquí en un inmenso laberinto formado de innumerables galerías, que huyen en zig-zag por todos lados. A la derecha y á la izquierda sepulcros longitudinales sobrepuestos los unos á los otros: sepulcros de ancianos, sepulcros de niños, sepulcros de soldados, sepulcros de pontífices, sepulcros de mártires de todas edades, condiciones y países, pero todos vacíos. La piedad ha sacado de su morada subterránea aquellas legiones inmortales de héroes y de heroínas, corona y baluarte de la Iglesia militante. Hoy, colocadas en magníficos templos, en altares brillantes de oro, de jaspé, de alabastro y de piedras preciosas esperan en medio de los homenajes del universo, el día del despertar

general para ir á tomar su lugar de honor en la Iglesia triunfante, de la cual formarán su más bello adorno.

Entré aquellos *loculi* que nada tendrán que devolver, se ven con ternura los tres *loculi* de jóvenes mártires, segados por la espada en la aurora de la vida. A su lado están los sepulcros de su padre y de su madre, mártires como sus hijos. ¡Dichosa familia! Más lejos está la crypta en que fué depositada Santa Cecilia. El viejoero frances siente un noble orgullo al leer la inscripcion grabada en el lugar venerable que poseyó durante catorce siglos el cuerpo virginal de la ilustre mártir:

HIC QVONDAM RECONOITVM FVIT
 CORPVS BEATAE CAECILLIAE
 VIRGINIS ET MARTYRIS
 HOC OPVS FECIT
 FIERI REVERENDISSIMVS PATER
 DOMINVS GVILLELMVS
 ARCHIEPISCOPIVS BITVRCENSIS
 ANNO DOMINI M. CCCC. IX.

“Aquí descansó en otro tiempo el cuerpo de Santa Cecilia, vírgen y mártir. Este pequeño monumento ha sido hecho por orden del reverendísimo padre el señor Guillermo, arzobispo de Bourges, el año del Señor mil cuatrocientos nueve.”

Siguiendo adelante se encuentra el *Arco* es decir, el pequeño lugar por siempre célebre en que San Felipe Neri fué durante doce años de su vida á pasar la noche en oracion. ¿Por qué aquella asiduidad sin ejemplo en la historia? Tenemos gusto de completar aquí la respuesta aquella hermosa pregunta, tratada ya someramente el 22 de Diciembre. Hace cuarenta siglos Israel estaba en marcha hacia la Tierra Prometida; los Amalecitas le cierran el paso y juran exterminarle. Sus grandes batallones se agitan y se llegan las manos; Israel está amenazado de un exterminio completo. Moisés sube á

montaña solitaria desde donde contempla la faz del combate. Durante todo el tiempo de la lucha levanta sus manos suplicantes hacia el Dios de los ejércitos, y su oración, más poderosa que las legiones de Amalec, fija la victoria en los estandartes de Israel. El ejemplo del legislador antiguo, revelación memorable del orden providencial, tipo luminoso de la conducta indicada a los jefes de las naciones en los momentos solemnes, nunca ha sido olvidado en la Iglesia y siempre fué imitado con buen éxito por los Moisés de los siglos cristianos.

Atravesaba la Iglesia el siglo décimosexto. Lutero, poderoso órgano de todas las pasiones de los reyes y de los pueblos, ha convocado y llamado á todos los enemigos del catolicismo; la lucha se compromete, gigantesca lucha que arroja el sacrilegio y la apostasía hasta en el santuario y que cubre á la Europa de sangre y ruinas. Felipe Neri, el santo de Roma, ha visto la faz del combate. Ha comprendido que el hombre solo es demasiado débil contra el infierno. Acompañado de San Carlos Borromeo, como Moisés de Hur y de Aaron, se retira á la profunda soledad de las Catacumbas. Durante diez años levanta sus manos al cielo y pide al Arbitro Supremo el triunfo de la Iglesia. Llama en su ayuda á los dos millones de mártires que descansan á su alrededor; y la voz de la sangre mezclada á la voz de la fe, sube al cielo rápida como el relámpago, poderosa como el amor. El rayo parte, se siembra la división en el campo enemigo, y como á los constructores de la torre de Babel, no les queda á los reformadores orgullosos más que la burla del mundo.

Era justo que un monumento recordase á las generaciones el teatro de aquella gloriosa victoria; ó como diría Bossuet,

el lugar de donde había salido el golpe vencedor. El cincel de Algardi y la pluma del célebre Rondanini han llenado noblemente este deber. Se puede ver en la iglesia de San Sebastian el bajo relieve que representa al Moisés del siglo décimosexto en la actitud del combate, y en las Catacumbas la inscripción que canta su victoria. Hé aquí el principio:

CAECVS HIC LOCI SQUALOR ET ILLUSTRUM
MARTYRVM SANGUINE
ADHUC STILLANS, AT S. PHILIPPI NERII LONGO
DECEM ANNORUM
DOMICILIO ILLUSTRIOR, ETC.

«Este sombrío lugar, ilustrado por la sangre de los mártires, de la cual está húmedo aún, lo ha hecho más ilustre San Felipe Neri por su larga permanencia de diez años en él.»¹

La mayor parte de los viajeros se contentan con visitar la parte del cementerio de San Calixto de que acabamos de hablar. Hay otro de difícil acceso, mucho ménos explorado que el primero y por esto más interesante á los ojos del arqueólogo; á él llegaremos mañana.

Al dejar aquellas cryptas venerables queda grabada la gran figura de San Felipe Neri en el alma del viajero; se anda sobre un suelo de toba que él ha pisado con sus piés y regado con sus lágrimas; se le ve, se le oye, y todos los ecos de las galerías parecen repetir sus suspiros. Pero lo que se agrega á la gloria de aquel ilustre santo, lo que le muestra en verdad como el hombre providencial es el doble recuerdo que acaba de agregarse al primero.

Felipe Neri á quien puede llamarse no solo el Moisés, sino también el Josué de la Iglesia en el siglo décimosexto, no se contenta con obtener por sus oraciones el triunfo inmediato de la verdad; manda á sus dos ayudantes de campo que la consuelen y la venguen por una larga serie de siglos.

¹ Aringhi, lib. III, c. XII, p. 277.

El protestantismo arroja al viento las cenizas de los mártires; y como Rachel, las desoladas iglesias de Francia, de Inglaterra y de Alemania, derraman lágrimas inconsolables. A este primer sacrificio el protestantismo añade otro. Los centuriones de Magdeburgo toman la Iglesia desde su cuna y la siguen paso á paso en aquellas diferentes edades, la someten á los azotes sangrientos de la calumnia, luego la entregan á la irrisión y al desprecio de la multitud.

Felipe Neri muestra con una mano las Catacumbas á Bosio, y bajo los pasos del nuevo Colon la gran Ciudad de los mártires descubre sus ocultos esplendores; la Roma subterránea se convierte en una mina fecunda que llena la Iglesia de riquezas y de consuelos inesperados. De sus entreabiertas tumbas salen legiones de mártires; ellos reemplazan á sus antepasados en los altares del universo y el antiguo buril que habia escrito en sus monumentos diez y seis veces seculares los dogmas católicos, graba en la frente del protestantismo los estigmas afrentosos de la calumnia y de la novedad.

Con la otra mano Felipe enseña á Barónio, su discípulo querido, á la Iglesia de los siglos indignamente ultrajada por la pluma de los novadores. Barónio comprende, y hé ahí que con los aplausos de la Europa se levanta un monumento inmortal en el cual están grabados por la mano de la Verdad y del Génio, los fastos gloriosos del catolicismo. La Iglesia está vengada y consolada; vengada por los *Annales ecclesiásticos*, consolada por las *Catacumbas*, doble gloria del humilde Felipe Neri. En vano el error extremoso arroja aullidos de rabia, en vano trata de moverse bajo el peso que le despedaza; su mano, débil como la del Arabe, fugitivo habitante del desierto, no puede desprender una

pedra de las inmóviles pirámides que proclaman su derrota y su vergüenza.

6 DE ENERO.

Bendición del agua para los enfermos.—Nueva visita á las Catacumbas de San Calixto.—Los *Cubículos*; *Cubículo Claro*.—Antigüedad de los *Cubículos*.—Palabras de San Gerónimo.—Tres especies de *Cubículos*.—Origen.—Cuidado y respeto de la Iglesia por los *Cubículos*.—Orden de los *Cubicularios*.—Bajada á las Catacumbas de San Calixto.—Gloriosos recuerdos de las persecuciones, de los Papas y de los mártires.

Al despuntar la aurora, el cañon del castillo Sant-Angelo anunciaba la vuelta del día memorable en que el sol de la verdad se levantó sobre las naciones sentadas en la sombra de la muerte. Los habitantes, reconocidos á este beneficio, de que el mundo goza todavía, acudían á las iglesias; todo trabajo se habia suspendido. La capilla de la Propaganda reunía á los sacerdotes del Oriente y del Occidente, que celebraban en el mismo altar, ofreciendo á la misma víctima la vocacion de todos los pueblos á la fe. Al gran espectáculo de la variedad de los ritos en la unidad del sacrificio, quisimos agregar el de la variedad de las oraciones en la unidad de una misma costumbre, esperando la felicidad de ver en las Catacumbas la variedad de los suplicios y de las víctimas para la defensa de la misma religion. Despues del cielo, resplandeciente morada en que todas las edades, todas las condiciones, todas las lenguas, todas las tribus, están coronadas en la eterna unidad del amor, yo dudo que haya algo más bello que este triple espectáculo.

Llevados por este pensamiento nos trasladamos sucesivamente á la iglesia de los

Estigmas y á la iglesia de San Atanasio. En una y en otra fuimos testigos de la bendición del agua que, según la antigua costumbre, bendice la Iglesia de Roma cada año el día de la Epifanía para el consuelo de los enfermos. En los *Estigmas* la venerable bendición se hace en el rito latino, en San Atanasio según el rito griego. Por todas partes se encuentra, haciendo á un lado la forma del lenguaje, la pompa grave y solemne del catolicismo, la maravillosa poesía de sus cantos tan sublimes y tan sencillos, la dulce unción de sus oraciones, el simbolismo elocuente de sus ceremonias y su inviolable fidelidad á las santas tradiciones de los tiempos apostólicos.

¿Cuál es aquella bendición tan nueva para nosotros y tal vez completamente desconocida de un gran número de cristianos? El Evangelio nos enseña que Nuestro Señor fué bautizado en el Jordán, y los más antiguos Padres están unánimes en fijar la época de aquel acontecimiento en el sexto día de Enero. Entónces fué cuando el hijo de Dios regeneró con su contacto santificante las aguas que él había sacado de la nada y que el mal había manchado como á todo el resto de la creación. En memoria de este beneficio, la Iglesia bendice el agua el mismo día, y cierta de que recibe de la palabra divina una virtud saludable, la distribuye á sus hijos para curación de sus males. Que esta confianza no es vana, lo demuestran brillantes y perpétuos milagros. Son tales que los enemigos más encarnizados de la Iglesia católica reconocen su autenticidad. 1

Esta costumbre seguida en nuestros días todavía en el Oriente, aun por las

sectas cismáticas, Roma, guardiana de todas las santas tradiciones de la fe, así como de las inspiraciones de la caridad primitiva, la conserva con honor y la practica con buen éxito. 1 ¡Y la incredulidad tendría á bien ponerlo en duda! Ella, que niega á Dios el poder de dar á los elementos y á los signos sagrados una virtud curativa, ¿no la hemos visto durante el *cólera morbus* llevar sobre sí á guisa de escapulario un pedazo de alcanfor para preservarse del azote? ¿No la vemos bajar de día en día hasta la idolatría de la ciencia médica y algunas veces hasta las ridículas prescripciones del charlatanismo y de la magia?

Al salir de la ceremonia volamos á tomar el camino de la Vía Apia. Cuando hubimos llegado á las viñas que cubren aquella parte del campo romano, nuestro excelente guía nos mostró muchas entradas á las Catacumbas de San Calixto. Se buscó la ménos difícil y desaparecimos en los subterráneos del vasto cementerio.

1 Haec dies est qua baptizatus est et aquarum naturam sanctificavit. Idcirco etiam in hac solemnitate sub mediam noctem omnes, cum aquati fuerint, domum Latini referunt, et per integrum annum conservant, utpote quod hodierna die sanctificatae sint aquae: fitque miraculum evidens cum nihil temporis longinquitate aquarum illarum natura vitiat, sed integro anno atque adeo biennio et triennio saepe quae hodie fuit hausta incorrupta et recens permanet ac post tantum temporis cum iis quae fuerint e fontibus eductae certat.—“Este es el día en que fué bautizado y en que santificó la naturaleza de las aguas. Por eso en esta solemnidad á la media noche, cuando reciben la agua los latinos, la llevan á sus casas y la conservan por todo un año, como si diariamente fuesen santificadas las aguas; y se hace evidente el milagro cuando se ve que no se vicia la naturaleza de las aguas por un largo trascurso de tiempo, sino que en todo el año y hasta en dos ó tres, muchas veces se saca sin haberse corrompido y parece reciente despues de tanto tiempo, como si acabase de salir de una fuente.”—S. Chrys., *Hom. XXIII, De Baptism. Christi*. Lud. Thomass, *De Festis*, lib. II, c. 7, ad. an. Christi; 29, pár. 7. Sandini, *Hist. fúnil. sacrae*, p. 76, etc.

1 Citaré entre otros á dos sabios de primer orden entre los protestantes: Casaubon, *Exercit.* 13, pár. 10; y Cave, *Hist. litter., dissert. 2, de libris et officiis Graecorum*, p. 179.

Numerosas galerías que huyen en todos sentidos, derrumbamientos, lugares, *cryptas*, *cubiculos*, en fin, todo lo que se ve en las otras Catacumbas, se encuentra aquí en una vasta escala. La descripción de cada monumento sería una repetición inútil. Conforme al plan que nos hemos trazado para instruir al peregrino de la Roma subterránea haciéndole conocer unos después de otros los diferentes objetos que allí se presentan, vamos á leer con él una nueva página de este gran libro.

A medida que se penetra en aquellas sombrías moradas, se encuentran excavaciones de tamaños diferentes, practicadas en el flanco de las galerías. Cámaras, *cubiculos*; grutas ó *cryptas*, *cryptae*; lugares, *areae*, tales son los nombres diversos de aquellos lugares doblemente notables por sus formas y por su destino. Hablemos hoy de los *cubiculos*, tan numerosos en las Catacumbas de San Calixto, de Pretextado, de Santa Inés, y de los Santos Marcelino y Pedro en la Vía Labicana.

Representémosnos una abertura á guisa de puerta practicada en la pared de una galería; pasemos esa puerta algunas veces con umbrales, y á menudo al nivel del suelo; llegamos á una pequeña cámara de algunos piés de longitud, de latitud y de altura. Ordinariamente esta cámara representa en su conjunto el santuario en el centro circular de una pequeña capilla. La forma absidal no es invariable; se encuentran *cubiculos* circulares, semicirculares, cuadrados, triangulares, pentagonales, exagonales y octagonales. Examinando la naturaleza del terreno se puede admitir bien que esta variedad depende frecuentemente á la irregularidad de las capas de toba litóidea ó granular; pero no deja de probar contra algunos de nuestros arqueólogos que la forma absidal no era de ningún modo de rigor y que las basílicas pa-

ganias no fueron el modelo obligado de nuestras iglesias primitivas.

El fondo está ocupado por un sepulcro de mártir levantado algunos piés y colocado en un nicho. La parte superior del sepulcro forma una mesa sobre la cual se pueden celebrar los santos misterios sin dificultad. En las paredes laterales del *cubiculo* están colocados horizontalmente dos ó tres *loculi* como en las galerías. La cúpula del *cubiculo*, que se llama *tholus*, está frecuentemente adornada con pinturas cuyos asuntos comunes diremos más tarde cuáles son. Demos á todas aquellas partes el tinte negruzco de la piedra ó de la toba expuestos al aire muchos siglos; apliquemos este color á todos los objetos de que se acabó de hablar y tendremos al mismo tiempo la forma y la fisonomía del *cubiculum*.

Las vastas Catacumbas citadas arriba y de que se hace una mención tan frecuente en las Actas de los mártires, tienen mayor número de *cubiculos* que las demás. La razón de esto es que fueron más frecuentadas y más largo tiempo habitadas en las épocas de las persecuciones.

Algunas veces el *cubiculo* comunica con la superficie del suelo por una abertura de mediana anchura. Se le da entonces el nombre de *cubiculum clarum*, "cámara iluminada." Si no tiene abertura superior es un *cubiculo* comun, *cubiculum vulgare*. Como sus nombres lo indican, aquellas aberturas, *luminaria*, estaban destinadas á dar aire y un poco de luz. Se piensa, además, que servían para bajar víveres; tal vez también los cuerpos de los mártires cuando el temor de ser descubierto no permitía recurrir á las entradas ordinarias. Tal es, según me parece, la primera razón por la cual aquellas aberturas son oblicuas y no

verticales como nuestras chimeneas. 1 Impedir que la lluvia, las piedras, la tierra y los otros objetos cayesen á plomo á riesgo de herir ó dañar á los fieles; tal es la segunda razon. Con objeto de prevenir este último inconveniente y de proveer á su solidez, las luminarias no tienen más que casi un metro cuadrado. Si atraviesan capas de toba granular ó litóidea, no tienen revestimiento cuando encuentran vetas de puzolana ó de tierra vegetal, las paredes están sostenidas por una construcción de mampostería ó de ladrillo. La abertura superior no está al ras de la tierra, sino rodeada de una pequeña pared, que levantándola cerca de un pié, impide que el agua se precipite en ella y arrastre consigo la tierra y las piedras que deteriorarian bien pronto la luminaria. 2

Las aberturas que acabamos de describir son contemporáneas de las Catacumbas. Aún se ven algunas, principalmente en el cementerio de los Santos Marcelino y Pedro, que están adornadas en la base con pinturas primitivas. El mismo cementerio presenta una crypta en la cual se ha encontrado esta inscripción:

CONPARAVI SATURNINVS A
SVSTO LOCVM VISOMVM AVRI SOLID
OS DVO IN LVMINARE MAJORE QVE
POSITA EST IBI QVE FVIT CVM MARYTV AN XL.

“Yo, Saturnino, he comprado de Sixto un lugar de dos sepulcros, en dos escudos de oro, bajo la gran luminaria en donde ha sido depositada la que vivió con su marido cuarenta años.”

Esta inscripción no solo indica la existencia de las luminarias en las Catacumbas, sino tambien que la misma crypta tenia muchas. La necesidad de renovar el

1 Deben exceptuarse las luminarias de las Catacumbas de Santa Elena, que son posteriores á las persecuciones.

2 Marchi, p. 168.

aire en aquellos lugares de reunion más numerosa, explica este hecho, por otra parte bastante raro. Las actas de los mártires no son ménos formales. Vemos bajo Diocleciano á Santa Cándida y á Santa Paulina precipitadas vivas en las Catacumbas de la Vía Aureliana por la luminaria de la crypta. 1

En fin, tengo gusto en citar como testimonio del hecho las palabras tan conocidas de San Gerónimo. Es uno feliz con repetir las en las profundidades de las Catacumbas y con encontrar tales como él los ha descrito, aquellos lugares que se recorren quince siglos despues de su paso: “Cuando yo estaba en Roma todavía niño, y ocupado en mis estudios literarios, habia contraido con otros jóvenes de mi edad, entregados á los mismos trabajos que yo, la costumbre de visitar todos los domingos los sepulcros de los Apóstoles y de los mártires, y de recorrer asiduamente las cryptas cavadas en las profundidades de la tierra, que ofrecen de cada lado innumerables senderos que se cruzan en todos sentidos, millares de cuerpos sepultados á todas alturas, y en los cuales reina en todas partes una oscuridad profunda, tan profunda que podria uno verse tentado de encontrar allí el cumplimiento de aquellas palabras del Profeta: *Vivos han bajado al infierno*. Muy raras veces la poca luz que penetra por las aberturas practicadas en la superficie del suelo, dulcifica el horror de aquellas tinieblas á medida que se hunde uno en ellas andando paso á paso y arrastrándose por la tierra. Se acuerda uno involuntariamente de aquellas palabras de Virgilio: *En todas partes*

1 Sanctam vero Candidam atque virginem Paulinam, per praecipitium, id est *luminare cryptae*, jactantes, lapidibus obruerunt. “Santa Cándida y la virgen Paulina fueron arrojadas por un precipicio, esto es, por la luminaria de la crypta.”—Cod. ms. Petr. et S. Cecil.

la profunda oscuridad y el silencio espantan á la imaginacion. 1

Ahora que conocemos la forma de los *cubiculos*, nos resta decir una palabra de su origen y del respeto de que fueron rodeados. Bajo el aspecto de la extension, los *cubiculos* pueden dividirse en tres clases: los pequeños, los medianos y los grandes. A fin de no confundirlos, dejamos á los primeros el nombre general de *cubiculos*, los segundos se llaman *cryptas* ó *grutas*, los terceros *capillas* ó *iglesias*. Los primeros deben su origen á la piedad de las familias ó de los particulares. De aquí las frecuentes inscripciones: *Cubiculum Domitiani, Cubiculum Gaudenti, Cubiculum Aureliae, Cubiculum Germulani; Cubiculo de Domiciano, de Gaudencio, de Aurelia, de Germulano*. Se las encuentra más frecuentemente á fines del siglo tercero y en el curso del cuarto siglo, que en las épocas anteriores. De aquí tambien estas inscripciones grabadas en simples *loculi*:

DAFNEN VIDVA Q. CVN VIX.....

ACLESIA NIHIL GRAVAVIT A.....

«Dafnis, viuda que durante su vida no estuvo en nada á cargo de la iglesia.»

REGINE VENEMERENTI FILIA SVA FECIT

VE NE REGINE MATRI VIDVE QVE SE

DITVIDVA ANNOS. LX ET ECLESA

NVNQVA GRAVAVIT VMBRYA QVE

I. Dum essem Romae puer et liber alibus studiis erudirer, solebam cum caeteris ejusdem aetatis et propositi diebus dominicis sepulcra apostolorum et martyrum circuire, crebroque *cryptas* ingredi, quæ in terrarum profunda deorsum ex utraque parte ingredientum per parietes habent corpora sepulcorum, et ita obscura sunt omnia ut propemodum propheticum illud compleatur: *Descendunt in infernum viventes*; et raro desuper lumen admissum horrorem temperet tenebrarum, ut non tam fenestram quam iorarem demissi luminis putes. Rursumque pedentim proceditur, et caeca nocte circumdatis illud vigilianum occurrit. *Horror ubique animos, simul ipsa silentia terrent.*—In Ezech., c. XL. Véase tambien á Prudencio, *Peristeph.*, Hym. XI.

VIXIT ANNOS. LXXX MESIS. V.

DIES XXVI.

“A Regina, benemérita, su hija ha hecho este sepulcro; á la buena Regina su madre, que permaneció viuda sesenta años y que no estuvo nunca á cargo de la Iglesia, casada una sola vez, que vivió ochenta años, cinco meses, veinte dias.”

Así, el deseo ardiente de descansar cerca de un mártir, ó de dormir el sueño del justo al lado de sus amigos y de sus prójimos, comprometió á los fieles á imponerse sacrificios para obtener un lugar particular en medio del dormitorio comun á todos sus hermanos en la fe. Las cámaras sepulcrales fueron adornadas con más ó ménos riqueza, segun la fortuna de aquellos piadosos cristianos.

Es un rasgo de la Providencia que las inscripciones hayan venido á revelar el origen de aquellos *cubiculos*, cuyo número es tal, que el P. Marchi ha contado más de sesenta en la octava parte de las Catacumbas de Santa Inés. A vista de aquellos monumentos más ó ménos dispendiosos y demasiado exíguos para servir en las asambleas de los fieles, algun Júdas moderno no dejaria de vituperar á la Iglesia, á aquella santa esposa del Salvador, bajo pretexto de que ella habia perdido adornos inútiles como Magdalena, un dinero mucho mejor empleado en el socorro de los pobres. En verdad, la Iglesia hubiera podido hacerlo y su justificacion se hubiera encontrado en el elogio dirigido por el Hijo de Dios á la hermana de Lázaro; pero ella era demasiado sábia y demasiada previsora para emprenderlo. En aquellos tiempos de dolor y de pobreza debia proveer al alimento de un gran número de sus hijos despojados de sus bienes ó retenidos en las minas y en las prisiones; ella debia ademas preparar en las Catacumbas lugares para sus grandes

y pequeñas asambleas; pero nada la obligaba á mandar cavar con grandes gastos numerosos *cubiculos* con el objeto único de procurar á ciertos difuntos un sepulcro más distinguido.

Como quiera que sea, los *cubiculos* de la primera clase son casi todos semejantes por sus dimensiones, pero difieren bajo muchos aspectos. Unos tienen monumentos arqueados, otros no los tienen; en unos aquellos monumentos son altares, lo que no son otros; en fin, unos están adornados con pinturas de que los otros están privados.

Es tiempo de salir de los *cubiculos*, aunque volveremos á ellos mañana para estudiar el monumento arqueado, *monumentum arcuatum*, que es la parte principal. Además, no les dejaremos sin recordar la fe viva de los simples fieles de la misma Iglesia, de la cual son inmortal testimonio aquellos venerables edificios, cualquiera que sea su nombre, *cubiculo*, *gruta* ó *cripta*. Aquellas cámaras, santuario de uno ó de muchos mártires, llamados también lugares y moradas de los mártires, *loca sedes martyrum*, eran para los primeros cristianos como el paraíso de la tierra. Consolarse en ellos durante la vida y descansar después de la muerte, era toda su ambición. Lo que era el Tabernáculo para los Hebreos, lo eran aquellos departamentos de los mártires para nuestros padres; no se acercaban á ellos sino con una veneración profunda. La Iglesia de Roma llevó el cuidado y el respeto hasta establecer un orden particular de levitas encargados de su guarda. Estos ministros por el nombre de su cargo se llamaron Guardianes de los *cubiculos* ó Guardianes de los mártires, *cubicularii*, *Martyarii*.

Este puesto de honor y de confianza estaba colocado tan alto en la estimación del clero y del pueblo que se contaba

antes que la dignidad y las funciones tan elevadas del subdiácono primitivo. "Si alguno quiere alistarse en la milicia de la Iglesia, queremos, dice el santo Papa Silvestre, que sea primero portero, en seguida lector, en fin, exorcista durante tiempo determinado por el obispo; después acólito durante cinco años, subdiácono cinco años, guardian de los mártires cinco años, sacerdote tres años y que llegue por estos grados al episcopado." 1 No contento con mantener aquellos centinelas encargados de velar por la guarda de todos los *cubiculos* de los mártires, San Leon Magno estableció cubicularios especiales para los sepulcros apostólicos, noble empleo que subsiste todavía en nuestros días. 2

Siguiendo nuestra peregrinación en los vastos subterráneos de San Calixto, leíamos al resplandor de nuestras antorchas, ó escuchábamos la relación de los acontecimientos de que fué teatro aquella Catacumba. Ella ha visto pasar las glorias más puras de la Iglesia en los días inmortales de la gran lucha; ella ha visto á los soberanos Pontífices ocultos en sus profundos retiros, consagrar á sus sucesores en el episcopado y en el martirio, purificar con las aguas del bautismo, alimentar con el pan de los fuertes y dar de beber el vino que hace germinar á las vírgenes á su redil extraviado; ella ha visto á las inocentes ovejas bajar por todas las entradas y buscar delante de los sepulcros de los mártires el valor para sostener con gloria

1 Constituit ut si quis desiderat in Ecclesia militare....., ut esset prius ostiarius, deinde lector, et postea exorcista per tempora quo episcopus statuerit; deinde Acolytus annis quinque; subdiaconus annis quinque; custos martyrum annis quinque; presbyter, annis tribus;..... et sic ordinem episcopatus ascendere.—Anast., in *Sylv.*

2 Hoc etiam constituit, et addidit supra sepulcra Apostolorum ex clero romano Custodes, qui dicuntur Cubicularii.—"Estableció también y agregó unos guardianes del clero romano. llamados cubicularios."—Id., in S. Leon Boldetti, p. 33.

sus terribles combates. Cada galería, cada gruta, cada *cubiculo* repite un episodio de la gran tribulación, el nombre de un héroe, una costumbre sagrada, un acontecimiento memorable de aquellas edades de heroica memoria. Sería largo repetir en detalle aquella historia de la Iglesia primitiva, contada por mil ecos de las Catacumbas de San Calixto.

Entre tantos hechos escritos con la sangre de nuestros padres y que deberían ser escritos en letras de oro en la memoria de sus hijos, detengámonos en algunos que por su importancia, componen la trama general de aquel período histórico, la más maravillosa que jamás haya visto el mundo.

Como esos rios que han bajado del flanco de las montañas, que riegan los valles y desaparecen en las entrañas de la tierra par volver á salir un poco más lejos con nueva majestad, así la Iglesia que bajó de las alturas del Calvario, corre primero en la superficie del globo desde Jerusalem hasta Roma; pero bien contrariada en su marcha victoriosa por la persecucion, se oculta en el seno de las Catacumbas, de las cuales saldrá llena de un nuevo vigor.

A principios del siglo segundo, bajo el imperio de Antonino, baja al cementerio de San Calixto, pero baja á él viva en la persona del Papa San Telésforo. Dos ilustres mártires de Milan vienen á encontrar al augusto anciano y le conjuran que les dé por obispo de su Iglesia á San Calimero, su hermano en la fe. El Papa se rinde á sus votos y hace correr por la frente del nuevo elegido el aceite sagrado que hace de él un pontífice y un mártir. 1 ¡Qué ordenación!

Hé aquí otra embajada: el Papa San Urbano, oculto en la misma Catacumba,

1 Bar. An. ad Martyr, 13 de Julio y Enero 5.

ve llegar un día á dos ilustres Romanos, Valeriano y Tiburcio; son enviados por Santa Cecilia que acaba de convertirles á la fe. La noble vírgen ha dicho á su esposo: "Valeriano, id. hasta el tercer miliario de la Vía Apia. Allí encontrareis pobres que piden limosna á los transeuntes; yo les he asistido frecuentemente y están muy al corriente de mi secreto. Cuando llagueis, les saludareis diciendo: Cecilia me envía á vosotros á fin de que me guieis al santo anciano Urbano, para quien ella me ha encargado de una comision secreta." Los pobres les indican una de las entradas del vasto cementerio. Bajan á él y segun las indicaciones que se les han dado, llegan al soberano Pontífice; de sus manos venerables reciben la blanca vestidura del bautismo que enrojecen pocos dias despues con la sangre del mártirio. 1

Algunos años más tarde el Papa San Estéban tomaba el camino de la misma Catacumba de la cual hizo largo tiempo su morada, su seminario y su catedral. El dia siguiente de su gloriosa muerte se mandaba á los hermanos que habian quedado en Roma el pan sin el cual los cristianos se creian incapaces del martirio. 2 El acólito Tarcisio está encargado de la Augusta comision. Cuando llegó cerca de las murallas de la ciudad, no lejos del lugar en donde se levanta hoy la pequeña Iglesia *Domine quo vadis*, es encontrado por soldados que le detienen y le piden lo que lleva. Para no entregar las perlas á los cerdos, Tarcisio se niega á contestar. Al momento se ve agobiado por una granizada de pedradas y de palos; y expira

1 Act. B. Caecil.

2 Idoneus esse non potest ad praelium qui ab Ecclesia non armatur ad praelium, et mens deficit quam non accepta Eucharistia erigit et accendit.--"No pueda ser idóneo para el martirio el que no es armado por la Iglesia para la batalla y desfallece el alma que la Eucaristía no levanta y sostiene."—S. Cypr.

mártir de su respeto à la Santa Eucaristía. Los soldados voltean su cuerpo, buscan en sus vestidos y no encuentran nada. Llenos de espanto se dirigen hácia la puerta Capena, encuentran allí una multitud de cristianos que se deslizan en los cementerios para celebrar en ellos exequias del Papa Estéban martirizado la vispera. Van á ver al emperador para informarle de lo que han hecho y de lo que han visto. Entonces es cuando Valeriano publica el bárbaro edicto por el cual prohíbe á los cristianos la entrada á los cementerios. 1

No obstante la prohibicion imperial, los pastores y el rebaño siguen buscando un asilo en las vastas Catacumbas de San Calixto. Pero los paganos han descubierto algunas entradas y los Papas Sixto II y Cayo riegan con su sangre aquellos mismos lugares teatro reciente del martirio de San Estéban. Hé ahí algunos de los hechos que tuvieron lugar en el cementerio de San Calixto. Ellos dan idea de la vida de la Iglesia, de la violencia de las persecuciones y del valor heroico de nuestros padres, capaces de desafiar para conservar los tesoros de la fe, todos los horrores de una existencia siempre colocada entre las angustias del temor y la perspectiva del cadalso.

Su valor y su fe se revelan tambien en la sepultura que dan á los mártires. Después de haber sacado del Tiber ó quitado de las vías públicas, del Gran Circo ó del Coliseo, los cuerpos sangrientos de los mártires, á pesar de los verdugos, vienen aquí á inhumarlos durante la noche. En el primer rango de las gloriosas víctimas que pueblan las inmensas Catacumbas de San Calixto, figuran los santos Papas Aniceto, Antero, Ponciano, Fabian, Cornelio, Lúcio, Estéban, Sixto II, Dionisio, Eutiquiano, Eusebio y Melquiades, todos

1 Aringhi, lib. III, c. II, p. 262.

mártires. Se pueden agregar los otros santos pontífices Zeferino, Urbano, Marcos y Dámaso; porque los cementerios particulares en los cuales fueron depositados forman parte del cementerio de San Calixto.

En la misma línea se coloca el capitán de las guardias pretorianas, San Sebastian. Su nombre es de tal modo popular que absorbe bajo un aspecto el de San Calixto y se impone generalmente en las Catacumbas de la vía Apia. Arrojado después de su muerte al Gran Desagüe, fué sacado de él la noche siguiente por Santa Lucina y depositado en el cementerio de San Calixto. Si se agregan á tantos nombres célebres los de Santa Cecilia, de San Máximo, de Santa Lucina y de otra multitud se convendrá sin dificultad en que la vía Apia sigue siendo bajo el cristianismo lo que fué bajo el paganismo, la reina de las vías y el cuartel general de la gloria.

8 DE ENERO.

Catacumbas de San Zeferino, —de Santa Cecilia, de San Sixto. —Historia. —Monumento arqueológico, *Arcosolium ó Monumentum arcuatum*. —Orígen. —Detalles sobre la Iglesia de Roma en 251. —Inscripcion y origen de las cryptas y de las iglesias. —Su destino religioso. —Pruebas históricas. —Pruebas arqueológicas. —Altar. —Cátedra pontificia. —Presbiterio. —Confesonarios. —Fuentes de agua bendita.

La vía Apia nos vió por la tercera, pero no última vez. El cementerio de San Calixto, centro de aquellas vastas Catacumbas, estaba ya explorado. Pero en aquel gran barrio de la ciudad subterránea se distinguian muchos cuarteles. Aunque parte integrante de la Catacumba principal están designadas por nombres propios y merecen la atención del viajero, á causa de los acontecimientos de que fueron

teatro. De este número es el *cementerio de San Zeferino* Papa y mártir. "El glorioso Pontífice, dice Anastasio, fué depositado en su cementerio, cerca de la Catacumba de Calixto, en la vía Apia." 1 Ya sea que Zeferino lo hubiera mandado abrir ó que lo honrase solo con su sepultura, bien merecía dar su nombre á aquella parte de la Roma subterránea.

Elevado en 203 al trono ya quince veces ensangrentado de San Pedro, gobernó la Iglesia durante la persecucion de Séptimo Severo. La tempestad fué de tal modo violenta que se creyó en la llegada del verdadero Antecristo y en la proximidad de la última hora del mundo. 2 El santo Papa, oculto en las Catacumbas desde donde dirigia la lucha, animaba á los combatientes y les daba en las aguas del bautismo sucesores en el martirio. Salió un dia de su retiro, á fin de recibir en sus brazos paternales al génio más grande del Oriente, que habia acudido para ver con sus ojos la antigua Iglesia de Roma. 3 Aquellos brazos que acababan de abrirse para abrazar á Orígenes, se armaron muy pronto para herir á Proclo, el tenaz sectario de Montan. El soberano pastor des pues de haber animado á los mártires, afirmado á los apologistas y condenado á á los herejes, fué á su vez víctima de estos últimos; subió al cadalso y afirmó con su sangre la fe, cuyo depósito habia recibido de San Víctor y que trasmitió á San Calixto el año 221. 4 La Catacumba de San Zeferino fué bien pronto absorbida en la de San Calixto, de suerte que

1 Sepultus est in coemeterio suo juxta coemeterium Callixti, via Appia. In S. Zepherin.

2 Sandini, Vite Pontif. roman., t. I p. 28.

3 Origenem qui Romam venerat, ut romanam Ecclesiam omnium antiquissimam coram videret, comiter excepit. — "Orígenes que habia ido á Roma para ver por sí mismo á la Iglesia Romana, la más antigua de todas, cortesmente habla de él" (le exceptúa).—*Id.*

4 Bar. an. 221 n. 1.

hoy los arqueólogos romanos no pueden con certeza asignarle límites. 1

Otra cosa pasa con el *cementerio de Santa Cecilia*. El cuartel de la Catacumba de San Calixto en donde fué depositada la ilustre virgen, conserva no solamente el nombre de la heroína, sino tambien sus límites particulares. A la descripción que de ella hemos dado, basta añadir, para hacerlo conocer completamente, la relacion comprendida de los gloriosos acontecimientos de que fué teatro. No cause admiracion la palabra acontecimiento para designar la sepultura de los mártires. Si el acontecimiento es un hecho que sale del orden comun, ya por su importancia, ya por el valor heroico de los actores, ¿no se tiene el derecho de llamar con este nombre el acto por siempre glorioso que recuerda la muerte victoriosa de los mártires y la intrepidez de sus hermanos, que á despecho de los verdugos iban á apoderarse de sus despojos sangrientos para trasladarlos á largas distancias á pesar de las dificultades, de los peligros, de las tinieblas de la noche, á aquellos sepulcros subterráneos cavados por la caridad más heroicamente paciente que jamas existió? Y además, aquellos sepulcros de mártires, ¿no eran una solemne profesion de la fe que ha salvado al mundo y creado las luces y la civilizacion modernas?

El cuartel de Santa Cecilia vió llegar una noche al santo sacerdote Polémio acompañado de valerosos cristianos que depositaron en los *loculi* recientemente cavados, á cuarenta mártires degollados hacia poco con aplauso de la gran Roma. En otra circunstancia recibió novecientos huéspedes no ménos ilustres. Colocando la piedad de los fieles alrededor de Cecilia aquellas legiones de mártires, parecia real-

zar la gloria de la ilustre vírgen y tejerla una corona de relieves inmortales. 1

Cerca del cuartel de Santa Cecilia se encuentra en la misma Catacumba de San Calixto el cementerio de San Sixto II. Acababa de aparecer el edicto de Valeriano que prohibía á los fieles la entrada á las Catacumbas. No más refugio ni á la faz del sol ni en las entrañas de la tierra para las ovejas y los pastores. En aquellas difíciles circunstancias, Sixto, Ateniense de nacimiento, sucede al Papa San Estéban. Salvar de la muerte á los fieles perseguidos y de la profanacion los cuerpos de los mártires, este es el doble pensamiento que ocupa desde luego al nuevo Pontífice. Apesar de la prohibicion imperial baja á las Catacumbas, se oculta en ellas con su rebaño, le alimenta con la palabra y el pan que hace á los mártires. El cementerio de San Calixto se convierte en su morada habitual.

Para ponerles más en seguridad manda trasladar allí los cuerpos de San Pedro y de San Pablo, disponiendo á los fieles la facilidad de hacer allí sus estaciones con menos peligro. Pero es tal el encarnizamiento de los perseguidores, que descubren el retiro subterráneo del Pontífice. Le arrancan de él y le conducen en triunfo ante el templo de las cien columnas consagrado por Sylla en honor del Dios Marte en la Vía Apia. Se atreven á proponerle que sacrifique al ídolo. Por toda respuesta el vicario del Hombre-Dios hace su oracion y el templo cae en ruinas. 2 Vuelto al punto al subterráneo de donde habia sido sacado fué muerto Sixto con cuatro de sus diáconos. Esto pasaba el ocho de los idus de Agosto, 261. 3

Cerca del Pontífice viene á descansar una multitud de mártires, hijos y discípu-

1 Aringhi, lib. III, c. XIV.

2 Aringhi, lib. III, c. X, p. 265.

3 Sandini, p. 47.

los suyos; y en su sepulcro el venerable patriarca de la gloria se parece al padre de familia de que habla la Escritura, que ve á sus hijos y á sus nietos formados alrededor de su mesa, como retoños de olivo alrededor del viejo tronco que les ha dado nacimiento. Solo citaré algunos de ellos, entre otros á los santos sacerdotes Eusebio y Gregorio martirizados bajo el imperio de Constancio, el apóstol del arrianismo. Estos nobles hijos, llegados del santuario, habian sido precedidos por dos mártires que salieron del palacio imperial:

Uno de los más crueles perseguidores, Décio, tenia á su servicio á dos cristianos no menos recomendables por la eminencia de su mérito que por su adhesión á la fe. Colocerus era Chambelan de la emperatriz y Parthénio uno de los intendentes de Palacio. El 19 de Mayo del año 253, sabe Décio que son cristianos y quiere obligarles á sacrificar á los ídolos. Amenazas, promesas, todo se empleó para seducirles ú obligarles. ¡Vancs esfuerzos! La espada fué la única que pudo terminar la lucha entre el verdugo y sus nobles víctimas. Una dama cristiana, Santa Anatolia, manda que se apoderen de los cuerpos de los mártires; ella misma les envuelve en lienzos blancos con perfumes, y va á depositarlos á toda prisa á la Catacumba de San Sixto. 1 Su celo piadoso no se detiene aquí; columnillas de pórfido adornan el *loculus* de los héroes de la fe que pagan con milagros perpetuados de generacion

1 El Papa Lucio que vivió como nuestros mártires ántes del Papa San Sixto, dice igualmente: "Positus via Appia ad Xystum. Sed eo potissimum nomine locus præ, notatur quo tunc temporis, quando hæc scribebantur, omnium voce nuncupabatur." — Aringhi, lib. III, p. 282. — "Fué depositado en la vía Apia ad Sixtum. Pero es de notarse principalmente que el lugar que se designaba por la voz de todos con este nombre lo tenia cuando se escribian estas cosas."

tir, escribiendo á Fabio, obispo de Antioquía, le dijo: "Hay en la Iglesia de Roma cuarenta y seis sacerdotes, siete diáconos, siete subdiáconos, cuarenta y dos acólitos, cincuenta y dos exorcistas, lectores y porteros, más de quinientas viudas é indigentes, á quienes la gracia y la liberalidad del Señor suministra lo necesario." 1 Así, el único fondo de la Iglesia era la bondad de Nuestro Señor, manifestada por la caridad de los fieles. Si al enorme gasto exigido para alimentar, vestir, alojar á los ministros sagrados, las viudas y los indigentes, se agregan otros gastos no ménos indispensables para el culto, puramente no solo á las viudas y á los enfermos mantenidos por la Iglesia, sino también á los indigentes, cuyo trabajo apenas bastaba para su subsistencia y sobre todo á los mártires cuyos cuerpos no podían sino raras veces ser inhumados á expensas de sus parientes, será muy lógico deducir que todos ó casi todos los *cubiculos privados* son obra de los fieles ricos ó de acomodados. Satisfacer á su piedad particular, abrir lugares para las pequeñas asambleas, sin agravar las cargas de la Iglesia, tal fué su noble pensamiento. 2 Este origen explica por qué los *cubiculos* de la primera clase no contienen siempre en su *arcosolium* el cuerpo de un mártir.

Con intencion he citado la carta de San Cornelio. Ella nos da á conocer los recursos y el personal de la Iglesia de Roma á mediados del siglo tercero. Del número

1 Ille ergo Evangelii vinalex ignorabat unum episcopum esse oportere in Ecclesia catholica. In qua non ei latebat (quomodo enim latere posset?) presbyteros esse quadragintasex, exorcistas autem et lectores cum ostiis quinquaginta duos, viduas cum thlibomenis plus mille et quingentas, quibus omnibus Domini gratia et benignitas alimenta suppeditat. — Cornel. Pap., *Epist. XI, ad Fab. Ep. Antioch., de Novitiani Ingonio*, etc., in *Epist. Rom. Pontif., edit. Petr. Constant.*, p. 150, núm. 3.

2 Marchi, 100.

de los sacerdotes indicado por el Papa se ha deducido con razon el número de las iglesias de Roma en la misma época.

Habiendo sido abiertos por la comunidad los *cubiculo* de la segunda y de la tercera clase, llamados *cryptas* é iglesias, para las asambleas religiosas de los fieles, tienen ellos la ventaja de poseer el sepulcro de uno ó muchos mártires en el cual una rigurosa disciplina establecia la obligacion de ofrecer exclusivamente los sagrados misterios. El sepulcro colocado en el fondo de la gruta ó el *arcosolium* del mártir principal, era el altar mayor de la iglesia subterránea. Cualquiera que fuese su pobreza ó su esplendor, su extension ó su exigüidad, este monumento era el objeto de la veneracion profunda de todos los hermanos. 1

Aparte de la diferencia esencial que acabamos de señalar, las *cryptas* y las iglesias no difieren de los *cubiculos* de la primera especie sino por la extension de sus proporciones. Las *cryptas* más grandes que los *cubiculos* son á su vez más pequeñas que las iglesias. El *cubiculum* es la parte, la *crypta* es el todo. 2 De allí viene que se encuentren *cubiculos* aun en las *cryptas*, como se encuentran muchas cámaras en la misma casa, muchas capillas, en la misma iglesia. Un pasaje de Anastasio el bibliotecario, no deja ninguna duda sobre la realidad de aquella distincion. "El sacerdote Marcelo, dice el antiguo autor, recogió por la noche el cuerpo de Marcelino y de los otros mártires... y les sepultó en la vía Salaria, en la Catacumba de Priscila, en el *cubiculum clarum*, que se ve aún en nuestros días... en la

1 Et magni solium breve confessoris adorati Jugiter e variis congesta frequentia terrarum. — S. PAULINO: *Fragm. nat.*, IX.

"Y una multitud reunida de varias naciones, adora el reducido solio del confesor."

2 Il *cubiculum* é la parte; la *crypta* é il tutto. — Marchi, p. 163.

crypta cerca del cuerpo de San Crescencio. 1

Ahora que nos hemos fijado en la diferencia que existe entre las tres especies de *cubiculos*, entremos á las grutas y á las iglesias. Justifiquemos hoy lo que hemos avanzado de su destino religioso; mañana daremos cuenta de la exigüidad y de la forma de aquellas basílicas primitivas.

Desde los primeros días de la propagación evangélica, la Iglesia poseyó oratorios y templos á la faz del sol en Jerusalem y en Roma, en Asia, en España, en las Galias y donde quiera que ha formado discípulos. 2 Sin embargo, los fieles tuvieron también para los días de persecución iglesias subterráneas, en donde tenían sus asambleas y cumplían con todos los actos mandados por la religión. En cuanto á los cristianos de Roma en particular, es un hecho establecido con igual certeza por la historia escrita y por la historia monumental. Las *Actas de los Mártires*, las obras de los primeros padres nos muestran el pequeño rebaño del Salvador desapareciendo en las Catacumbas tan pronto como se fijó el edicto sangriento; los procónsules y los filósofos imputaban á nuestros padres como un crimen sus conciliábulos clandestinos en los cementerios; los emperadores les prohibían bajo pena de muerte la entrada á aquellos subterráneos; el pueblo les cerraba sus puertas ó las llenaba de piedras y de tierra á fin de sufocar allí á los fieles; y cuando la violencia ó la persecución se moderaban,

1 Marcellus presbyter noctu collegit corpora (Marcellini et aliorum).... et sepelivit ea in via Salaria, in coemeteria Priscillae, in cubiculo claro, quod patet usque in hodiernum diem.... in crypta juxta corpus S. Crescentionis. In *Marcellini, pap. Marchi*, p. 102-3.

2 Véase en Ciampini, *Monium veter.* t. I, c. XVII y XVIII, el catálogo de aquellas iglesias primitivas.

el primer acto de clemencia era dejar libre el acceso á las Catacumbas. 1

Además, no solo se reunían en ellos con

1 Cum ergo sic proposita essent impia edicta..... christianorum nemo apparebat in publico.... Per totam quippe vagantes solitudinem et in speluncis que cavernis, ut qui que latebram invenerat, se continentes, non poterant diu tolerare esuriam.—Publicados los impíos edictos.... ninguno de los cristianos aparecía en público. Por esto vagaban por las soledades y deteniéndose en las cavernas y las cuevas para que cada uno encontrase refugio; y no podían sufrir por más tiempo la escasez.—*Ad. S. Theodol.*, Apud Ruinart.

Primum criminacionis caput a Celso est a christianis clancularios conventus haberi colescere legibus vetitis.—El principal motivo de acusación de Celso fué el que hubiese acostumbrado tener reuniones ocultas con los cristianos, prohibidas por las leyes.—*Orig. contr. Cels.* lib. I.

Praeceptum (imperatores Valerianus et Gallienus), ne in aliquibus locis conciliabula fiant, nec coemeteria ingrediantur. Si quis itaque hoc tam salubre praecceptum non observaverit, capite plectatur.—Mandaron (los emperadores Valeriano y Galieno), que no se hiciesen conciliábulos en algunos lugares y que no se entrase á los cementerios. Y así, si alguno no observase tan saludable precepto, sufra la pena de muerte.—*Act. S. Cyp.* apud Ruinart.

Excludebantur nostri a subterraneis recessibus, cum vehementior urgebat persecutio.—Los nuestros eran excluidos de las reuniones subterráneas, cuando se hacia más fuerte la persecución.—*Epist. Cornel. pap ad Lupicin.*

Illud scitu dignum quod, cum imperator quispian persecutionem in christianos instaurare constitueret, ante omnia eos a coemeteriis arce-re solebat, ne in unum conveniendi eis facultas esset.—Es digno de saberse que cuando el emperador establecía de nuevo alguna persecución contra los cristianos, acostumbraba ante todas cosas separarles de los cementerios, para que no tuviesen la facultad de reunirse.—*Panvin. de Coemeter.*, c. II.

1 Valeriano imperatore capto, filius ejus Gallienus, monarchiam nactus, moderatius imperio utitur, et confestim publicis edictis persecutionem contra nos motem remisit..... Exstat ejus constitutio quam ad Episcopos misit, permit-tens illis illa loca recipere quae coemeteria vocantur.—Vencido el emperador Valeriano, su hijo Galieno, que adquirió la monarquía, usa del imperio con más moderación y al punto suspendió por públicos edictos la persecución promovida contra nosotros.—Existe la constitución que envió á los obispos permitiéndoles que recibiesen aquellos lugares llamados cementerios.—*Euseb., Hist.*, lib. VII, c. XIII.

empeño los cristianos para ocultar su vida y su muerte, pues su objeto principal era prepararse allí á las luchas heroicas de la fe, orando sobre los sepulcros de sus hermanos ya coronados y fortificándose por los sacramentos, por la palabra divina y sobre todo por la maravillosa Eucaristía sin la cual se creían con razon incapaces de vencer. Tal es la verdadera razon por la cual la malicia infernal de los perseguidores les prohibia la entrada. 1 Esta intencion de los fieles se revela como un rasgo de luz en la famosa inscripcion del jóven mártir San Alejandro, encontrada por Severano en la Catacumba de San Calixto, en donde estamos ahora. Héla aquí tal como el sabio arqueólogo la ha publicado:

*Alexander mortuus non est sed vivit super as
Tra et corpus in hoc templo quiescit vitam
Explevit cum Antonino imp. qui tibi multum bene-
ficii antecenire previderet pro gratis odium
Reddit geniva enim fletens vero Deo sacrificata
Tres ad supplicia decitor o tempora infarsta
Quibus inter sacra et vota ne in cavernis quidem
Salvari possimus quid miseris vita sed quid
Misertus in
Morte cum ab amicis et parentibus sepeliri
Nequeant tandem in coelo coruscet parem
Vixit qui vixit IV. X. tem.*

“Alejandro no ha muerto, sino vive más allá de los astros y su cuerpo descansa en este sepulcro. Acabó su vida bajo el em-

I Idoneus non potest esse ad martyrium qui ab Ecclesia non armatur ad praeliam, et mens deficit quam non accepta Eucharistia erigit et accendit.—“No puede ser idóneo para el martirio el que no es armado por la Iglesia para la batalla y carece de la intencion de recibir la Eucaristía que da fuerza y ánimo.”—S. Cypr.

Illo calice ebrius, illa esca saginatus, tormenta non sensit.—“Ebrio con aquel cáliz, alimentado con aquella comida, no siente los tormentos.”—S. Aug. in S. Laurent.

Eusebius igitur indicat praecipuum ejus (Gallieni imperatoris) beneficium fuisse quod permisit christianis recuperare coemeteria; cum audimus ea permitti christianis ut ad sacra coire possent.—“Por tanto Eusebio señala como principal beneficio del emperador Galieno el haber permitido á los cristianos que pudiesen recuperar los cementerios; pues sabemos que éste permitia á los cristianos reunirse para las cosas sagradas.”—Panvin., de Coemet. cap. II.

perador Antonino que pagó por el odio los beneficios que podía recibir. Arrodiado para sacrificar al verdadero Dios, es conducido al suplicio. ¡Oh tiempos lamentables! en los cuales no podemos ni aun ofrecer en seguridad los santos misterios y nuestras oraciones en las cavernas! ¡Qué cosa más miserable que la vida, pero qué más miserable que la muerte, supuesto que no podemos ser inhumados por nuestros amigos ó por nuestros parientes! Por fin, él brilla en el cielo. Ha vivido poco aquel que solo ha vivido catorce años.”

Para satisfacer á las necesidades de los futuros mártires, vemos á los Papas, á los sacerdotes y á los diáconos cumplir en las Catacumbas todos los deberes de su cargos, ofrecer la augusta víctima y distribuirla constantemente á los fieles con el pan de la palabra evangélica. San Pedro fué el primero en dar este ejemplo. Los títulos más antiguos nos lo muestran instruyendo á los neófitos reunidos á su alrededor en la Catacumba Vaticana 1. Sus sucesores marchan por sus huellas y para no ser demasiado largo no citaré más que á uno solo de ellos. Bajo el imperio de Valeriano, el Papa San Estéban convoca al clero de Roma, le exhorta al martirio, baja á las Catacumbas, allí celebra asiduamente el santo sacrificio, reúne las asambleas, alimenta á los fieles con la palabra de Dios y con el pan sagrado, y acaba por regar con su sangre los lugares mismos donde acaba de hacer correr la del Rey de los mártires. 2

1 Ingredientes vero Romani invenerunt Apostolum in loco qui dicitur Vaticanus, docentem multas populorum turmas —“Al entrar los Romanos encontraron al Apóstol en el lugar llamado Vaticano enseñando á muchas turbas de gente.”—Act. S. Martialis, apud Arizghi, lib. II, c. IV, p. 140.

2 Ingravescente imperatorum Valeriani et Gallieni persecutione. Stephanus, convocato clero, ad martyrium suos hortabatur, in cryptisque martyrum assidue missas et concilia ce-

Para ofrecer el augusto sacrificio, para tener las asambleas de los fieles, para anunciar la palabra santa, para oír las conferencias, para administrar el bautismo, eran necesarios lugares de reunion, capillas ó iglesias, altares, es decir, sepulcros de mártires, cátedras, confesonarios y bautisterios. Hé ahí en efecto lo que el viajero del siglo décimonono encuentra con admiracion en las Catacumbas. Las capillas son muy numerosas en la Roma subterránea; pero sobre todo en los cementerios de San Calixto, de Pretextado y de Santa Inés. Una de las más grandes se ve en las Catacumbas de Santa Priscila, y tal vez la más bella, en el cementerio de Santa Elena.

Grandes ó pequeñas, todas poseen uno ó muchos arcosolium, evidentemente destinados á servir de altar. Las cátedras pontificias, ordinariamente cerca del ángulo recto del altar, son de piedra ó de mármol blanco con un respaldo macizo muy levantado. El obispo sentado en aquellas venerables sillas, dirigia la instruccion á los fieles y conferia los sacramentos de la Confirmacion y del Orden. En la principal iglesia de las Catacumbas

lebrabat: et cum ad Martis templum, ut sacrificaret, adductus fuisset, terræ motu oborto, omnibus aufugientibus qui Stephanum tenebant, Pontifex ad suos revertitur in cœmeterium Lucinae, quos divinis præceptis instruens sacramentis corporis Christi communicavit; ibique, dum missarum solemniam perficit, advenientibus iterum imperatorum satellitibus, ei in sua sede caput abscinditur. — "Durante la persecucion de los emperadores Valeriano y Galieno, Estéban, habiendo convocado al clero, les exhortaba al martirio y celebraba asiduamente misas y consejos en las cryptas de los mártires. Y cuando fué llevado al templo de Marte para que sacrificase, habiéndose producido un temblor de tierra y huyendo todos los que tenian á Estéban, el Pontífice se vuelve á los suyos en el cementerio de Lucina, é instruyéndoles de los preceptos divinos le dió la comunión; y allí mientras hacia la solemnidad de las misas, llegaron de nuevo los satélites de los emperadores y le cortaron la cabeza en su silla." — *Act. S. Steph.*; apud Ciampini. *Monim. veter.*, c. XVII, p. 151.

de Santa Inés se encuentra un presbiterio, es decir, un espacio circular detrás del altar destinado al clero. La cátedra del Pontífice está pegada á la pared y tiene á derecha y á izquierda sillas ménos elevadas.

Una de las cryptas de aquella iglesia presenta á los costados laterales otras dos sillas cortadas en el espesor de la toba y de las cuales es imposible dar razon, á ménos de que sean los confesonarios primitivos. Sin duda que ninguna inscripción indica este uso; pero colocadas en las paredes longitudinales no podian servir ni al obispo ni á los otros ministros pallenar una funcion que debia mirar toda la asamblea. ¿Puede suponerse que este era el lugar del diácono y de la diaconisa encargados de la vigilancia general? Admitiendo, y esto dista mucho de estar probado, que estos dos ministros del buen órden, obligados á ir y venir sin cesar en la iglesia, tuviesen sillas distintas, ¿no repugna al buen sentido fijar su asiento en un lugar desde donde la vista no puede abrazar más que una parte de la concurrencia?

Ademas, ántes de asignar sillas distintas al diácono y á la diaconisa habria sido necesario dar una al obispo ó al sacerdote, ministro de un rango más elevado. Ahora, en la crypta que nos ocupa no hay más que dos. ¿Se dirá que estaban en efecto destinadas al obispo y al sacerdote, ó á su diácono? Mas aquellas sillas están una enfrente de otra, á la misma altura, á la misma proximidad del arcosolio ó del altar. ¿Y quién no sabe que el espíritu y las leyes de la gerarquía prohibieron constantemente colocar durante la celebracion de los santos misterios á los ministros inferiores, en la misma línea que sus superiores? Esta distincion de rango, tan antigua como la Iglesia, se observa todavía hoy, como todos pueden verlo con sus propios ojos.

Todas las suposiciones precedentes y otras más, imaginadas por los arqueólogos seculares, no han podido dar razón de las sillas de que se trata. Al contrario, origen, situación, uso, todo se explica sin esfuerzo admitiendo que sirvieron de tribunales sagrados. Busco con el P. Marchi, con qué fundamento se podrá negar este uso. ¿Se dirá que no había confesonarios en los primeros siglos? Pero la confesion auricular se ha practicado desde el origen del cristianismo. ¿No debe deducirse de aquí que había en las iglesias subterráneas, así como en las demas, lugares y sillas particulares destinadas á los confesores, así como había una silla para el obispo ó para el sacerdote oficiante?

¿Se agregará que las sillas de que hablo no se parecen de ningún modo á nuestros confesonarios, y que tomándolas por ellos se caería en un error? Desde luego, cualquiera que fuese su forma, los confesonarios primitivos estaban en alguna parte; ¿en dónde hallarlos si no se les encontraba en las sillas que indicamos y cuyo sitio es imposible explicar de otro modo? En cuanto á la forma de aquellas simples sillas, abiertas por todas partes é inmediatas á la asamblea, léjos de destruir la inducción que tenemos á la vista, la confirma admirablemente. Se sabe que en los primeros siglos el penitente se ponía de rodillas directamente delante del sacerdote y no á su lado; se sabe además que la confesion, aunque secreta, se hacía en presencia de todos los fieles, y esto por un motivo de humildad y de edificación.

La prueba de que tal haya sido el uso primitivo, está desde luego en una atroz calumnia de los paganos referida por Minucio Félix. A fin de excitar contra nuestros padres el odio del género humano, las acusaban de que se ponían de rodillas en sus asambleas nocturnas delante del obispo ó el sacerdote y de que se entre-

gaban con esto á un culto abominable. 1 Que esta espantosa mentira sea una alusión positiva á la confesion, los mismos protestantes lo reconocen con nosotros. 2 Además, no debe uno admirarse de que los paganos hayan podido hablar así de la confesion, cuando ellos no temían herir la santa comunión diciendo que los cristianos comían en sus festines la carne palpitante de un niño. ¿Los idólatras de la China no hacen pasar la Extrema-Unción por un acto bárbaro, por el cual los ministros de Jesus arrancan los ojos de los enfermos?

La acusación de Cecilio supone, pues, que los fieles se ponían de rodillas directamente delante del obispo ó del sacerdote sentado en una silla y que allí permanecían durante un tiempo más ó menos largo. Se ve que no se trata aquí de pedir una bendición, pues que hubiera bastado para ello un instante, y que por otra, el sacerdote ó el obispo estaba de pie mientras que aquella prostración prolongada delante de un sacerdote sentado indica perfectamente la confesion.

En seguida, á la prueba sacada de la calumnia pagana se añade el testimonio de Tertuliano. El grande apologista nos ha dejado del ceremonial primitivo de la confesion una descripción de tal modo pintoresca que no se puede dudar de la exactitud y de la antigüedad del rito de que se trata. "Tenemos una ley, dice él, que humilla al hombre obligándole á prosternarse y á confesar sus pecados, una ley

1 *Alii eos ferunt ipsius antistitis ac sacerdotis colere genitalia et quasi parentis adorare naturam. Nescio an falsa, certe occultis ac nocturnis apposita suspicio.*—"Otros cuentan que ellos adoraban las partes genitales del obispo y del sacerdote y las respetaban como la naturaleza del padre. No sé si esta suposición sobre las cosas ocultas y nocturnas, sea ó no falsa.—*Octav.*

2 *Edit de Minutius Félix, Ley de 1652, con Comentarios; id., Leipzig, 1748, por Cristóbal Callarius.*

que arregla la manera de vestirnos, de comer, de alimentar la virtud por el ayuno, por la oracion y por las lágrimas; ley que nos manda prosternarnos á los piés de los sacerdotes y ponernos de rodillas delante de los ministros más agradables á Dios." 1

En fin, la prueba de que el ceremonial primitivo de la confesion fuese tal como lo hemos descrito la tiene el viajero de Roma á la vista, en el siglo décimonono. La madre de las iglesias, admirablemente fiel á las antiguas tradiciones, hace administrar el sacramento de penitencia en la forma indicada por Tertuliano y por Cecilio. En los dias solemnes de la Semana Santa en que toda la liturgia respira la más alta antigüedad, el gran penitenciario se coloca no en un confesonario cerrado y relegado á un oscuro rincon de una capilla, sino en una silla levantada, descubierta, expuesta á las miradas de todos los fieles. Allí recibe los penitentes arrodillados directamente delante de él y no por un lado. Se vuelve uno á encontrar en los tiempos de la primitiva Iglesia.

En cuanto á la calumnia de Cecilio, no es difícil adivinar el origen, pero este origen demuestra más y más la realidad del ceremonial primitivo de la confesion y el uso de las sillas, cuya presencia nos ocupa. Con la intencion verdadera ó supuesta de abrazar el cristianismo, un pagano vendrá á una asamblea de los fieles y la cosa no será rara; habrá visto al obispo ó al sacerdote sentado en una silla particu-

1. Ita que exomologesis prosternendi et humificandi hominis disciplina est. De ipso quoque habitu atque victu mandat, jejuniis preces alere, lacrymari, presbyteris advolvi, et caris Dei adgeniculari.—"Y así la confesion de prosternarse y humillarse el hombre es de disciplina. Manda por la misma costumbre y convencimiento, alimentar las oraciones con ayunos y llorar los pecados, dirigirse uno á los presbiteros y arrodillarse ante ellos como en la presencia de Dios."—*Lib. de Poenit.*

lar y á sus piés al fiel penitente arrodillado y con la cabeza inclinada sobre sus rodillas, en actitud de humildad. Ignorando la causa y el objeto de esta ceremonia, no habrá sabido si era necesario ver allí la accion de un hombre que deplora sus faltas, que las acusa y pide la absolucion de ellas, ó bien un acto de adoracion. Como traidor no tenia ningun interes en instruirse de la razon misteriosa de semejante costumbre. ¿Qué digo? Habitado él mismo á las adoraciones de los objetos y de las divinidades más infames, habrá quedado encantado de poder decir que habia visto con sus propios ojos un nuevo modo de idolatría introducida por los cristianos.

Mas para que un infiel haya sido testigo del rito de la confesion auricular, era necesario que la confesion se hiciese en presencia de los cristianos reunidos. En efecto, todas las investigaciones ejecutadas en las Catacumbas, así como el espíritu de los primeros fieles, establecen que los confesonarios estaban colocados en los lugares de reunion. Así lo querian por una parte, la prudencia eclesiástica á fin de alejar todo peligro y toda sospecha, sobre todo, cuando se trataba de la confesion de las mujeres; y por otra, la edificacion de toda la comunidad, el bien mismo del penitente y muchas veces su fervor, que le llevaba á humillarse públicamente, á fin de habituarse á las ignominias de la cruz y de obtener las oraciones de los fieles.

Terminemos estos interesantes detalles por la respuesta á una última observacion. Se dice: Si las sillas de que hablais eran los confesonarios primitivos, se les encontraría en todas las cryptas ó iglesias de las Catacumbas. Es fácil prevenir la consecuencia negativa que se queria sacar de aquella objecion. Basta haber visitado, aunque de paso, la Roma subterránea pa-

ra saber qué enormes dificultades han tenido que vencer para cavar las galerías, y con mayor razón los cubículos y las cryptas. Ya se carecía de tiempo y ya de instrumentos; las más veces la naturaleza del terreno se oponía á excavaciones considerables. Esto supuesto, ¿es admirable no encontrar en todas partes cortadas en la toba, sillás fijas que se podían fácilmente reemplazar por sillás movibles y que podían en caso necesario y colocadas en el altar, servir de asientos al obispo y al sacerdote? 1

Continuemos ahora nuestro inventario, y del dominio de las probabilidades pasemos al terreno de la certidumbre; hé aquí las fuentes de agua bendita. El uso de la agua bendita, así como la práctica de la confesion, se remonta al nacimiento de la Iglesia. 2 Es muy comun encontrar fuentes de agua bendita en las Catacumbas, pero ¡cosa notable! tienen la misma forma y ocupan el mismo lugar que en nuestros templos actuales. Cerca de la puerta de entrada se abre en el espesor de la toba un pequeño nicho de cerca de cuatro piés encima del suelo. En el interior está una jarra ó una concha de tierra cocida de gran finura, de mármol ó de vidrio. Esta concha de seis pulgadas de diámetro y otras tantas de profundidad, está fuertemente adherida con cal, ya en la pared, ya en el pedestal que la sostiene. ¡Oh santa Iglesia Romana! ¡cuán dulce es para vuestros hijos ver con sus ojos, tocar con sus manos la prueba diez y ocho veces secular de la inviolable fidelidad con que guardais, perpetuais el patrimonio de tradiciones venerables, de ritos sagrados, de dogmas y de misterios santificadores que os ha sido confiado por su divino Padre! ¡Sed bendita de nuestros amigos, dichosos tes-

tigos de nuestra inmutable solicitud! Sed gloriosa ante vuestros enemigos. ¡Para confundirlos, grabando en sus frentes los estigmas marchitadores de la novedad y de la mentira, os basta abrir vuestros sepulcros!

12 DE ENERO.

Martirio de Santa Taciana.—Por qué los mártires fueron expuestos á las fieras.—Catacumba de la vía Apia.—Continuacion.—Catacumba de Pretextado.—Extension.—Orígen.—Golpe de vista general sobre sus glorias.—Inscripcion del Papa Dámaso.—Visita á la Catacumba.—Razon de la exigüidad de las iglesias subterráneas.

El 12 de Enero la Iglesia romana honra á Santa Taciana vírgen y mártir. ¡Feliz recuerdo para el peregrino de las Catacumbas! Transportándole vivo, por decirlo así, al centro de aquellas edades heróicas de fe y de valor, aquella fiesta le identifica con los lugares que visita, con los sepulcros que venera, con las humildes capillas que estudia; todo le anima y se hace elocuente. Admira más vivamente el milagroso poder de la gracia y mide con más precision la altura espantosa desde la cual hemos caido nosotros, los actuales vástagos de los mártires.

El 12 de Enero del año 226, la antigua Roma, todavía en la embriaguez de las Saturnales se agitaba como una ola mugidora sobre las anchas avenidas de su *Pomaerium*. El instinto de la sangre la arrojaba á una nueva fiesta; se trataba de tormentos que saborear. El prefecto de la ciudad, Ulpiano, el oráculo de la jurisprudencia, acababa de condenar con la fria crueldad de un legista, una jóven vírgen á los más horribles suplicios. Taciana, culpable de cristianismo, estaba en manos de los verdugos. Fuertes cuerdas la suje-

1 Marchi, p. 187, 8, 9.

2 Bar., An. 155; Bellarm., de Cultu sanct., lib. III, cap. 9.

tan inmóvil en el instrumento fatal. Los ejecutores de la justicia romana armados con peines y uñas de hierro, cuya sola vista hace palidecer, le desgarran lentamente los costados. La heroína conserva con la vida la calma y la serenidad de la inocencia.

Un poco más de crueldad y sus tormentos acaban; pero aquella crueldad sería un acto de misericordia y los verdugos son incapaces de ella. Por otra parte, el pueblo no está todavía nutrido con las angustias de la víctima. La desprenden del caballete y la trasladan al anfiteatro. La multitud jadeante la precede, sintiéndose feliz con ver á una vírgen jóven y tímida expuesta á las fieras. Los animales están sueltos, mas respetan á la inocencia. El juez lleno de furor y ávido de nuevos tormentos manda arrojar á Taciana á un brasero; el fuego la respeta. Entónces es cuando por fin la sola espada del confector vino á poner fin á la vergüenza del cruel magistrado y á coronar con una última victoria los gloriosos combates de la heroína. 1

¿Por qué los cristianos eran expuestos á las fieras tan frecuentemente? Tal es la interesante pregunta á la cual acababan de dar lugar las *Actas de Santa Taciana* y que estudiamos trasladándonos á las catacumbas de Pretextado. Hablando de la jurisprudencia romana y de la manera con que se aplicaba á nuestros padres, daremos una respuesta más extensa. Basta decir por ahora que la exposicion á las fieras tenia un doble objeto: divertir al pueblo y deshorrar á la víctima.

Divertir al pueblo. Es conocido el furor de la antigua sociedad romana para los espectáculos del Circo y del Anfiteatro, cuyos combates de fieras formaban una parte esencial. Ver morir á un hombre

1 Bar., *An.*, t. II, an 226, núm. 4; id., *Adnot. d Martyr.*, 12 de Enero.

bajo los golpes de hacha ó de espada, nada tenia de bastante divertido; pero verlo durante largo tiempo temblar, palidecer, ser arrojado al aire por un toro furioso, ó ensartado por un elefante, desgarrado por un tigre; verle palpar en la arena sangrienta y pasar por todas las fases de una lenta agonía, entónces ¡qué goces! Para procurárselos al pueblo soberano gastábanse las riquezas del universo, prohibíase con pena capital que se diese muerte en sus ardientes soledades á las panteras y á los leones de Africa y en sus selvas heladas á los osos de la Germania; olvidábanse los negocios públicos y domésticos, y la aurora del día siguiente venia á encontrar en las gradas del Coliseo á los mismos espectadores que habia iluminado la víspera, siempre ébrios y nunca saciados de sangre y de placeres.

Deshorrar á la víctima. Segun las leyes romanas, la condenacion á las fieras no tocaba más que á las personas más viles y más despreciables. La enormidad del crimen no bastaba para atraer al culpable aquella pena infamante; era necesario que á la grandeza de la perversidad, se juntara la bajeza de la condicion y del nacimiento. El envenenador y el asesino de buena casa tenían su suplicio reservado. Ladrones y asesinos de baja esfera, ¡esclavos fugitivos! para vosotros son las fieras del Anfiteatro. Ahora, como los cristianos pasaban á los ojos del pueblo por hombres de vil condicion, el odio que se les tenia no habia encontrado nada más natural que confundirlos, por el género de muerte, con la escoria de la sociedad.

Así se cumplia respecto de los discípulos la palabra del Maestro tan cruelmente cumplida en su divina persona: *Gusano de tierra y no hombre, oprobio de los hombres y escoria del pueblo.* 1 Enérgico oráculo,

1 Ego autem sum vermis, et non homo, opprobium hominum et abjectio plebis. Ps. c. XXI.

traducido elocuentemente por San Pablo, que se llama así y á sus cofrades, y á sus neófitos *la basura del mundo*. ¿Hay necesidad de hacer notar que la conducta de los paganos era aquí doblemente injusta? Las fieras no eran más que para los culpables y los cristianos eran inocentes. Además, las fieras no eran más que para los culpables de baja esfera, y entre los cristianos que les eran arrojados de pasto, había hijos é hijas de senadores, de cónsules, de caballeros romanos y no lo ignoraban. Pero veremos que respecto de los cristianos se olvidaban todas las reglas de la justicia, como todas las formas del procedimiento. 1 Lo mismo pasó en todos tiempos.

Así, deshonar á la víctima y alimentarse largo tiempo con el espectáculo de sus dolores; tal era el doble motivo de la condenación á las fieras. ¿Debe causar admiración que fuese reclamada por el pueblo y que un solo y mismo grito de muerte resonase en Roma y en Cartago, en Oriente y en Occidente: «¡Los cristianos al león! no á la espada, no á las minas, no al Tíber, no á la roca Tarpeya, sino al león: *Christianos ad leonem!*» ¿Debe admirar que se extendiese más allá de los límites de la ley graciosamente concedida por magistrados cortesanos?

La Catacumba de Pretextado á la cual vamos á bajar, recuerda por su nombre mismo un ejemplo de aquella iniquidad. El 3 de Diciembre del año 298 Roma contemplaba un noble vástago de sus antiguos cónsules, al santo mártir Pretextado, condenado á muerte como un vil criminal, después de haber sido condenado al trabajo de las minas 2 contra las leyes del imperio. Mas no es el mártir de que aca-

bamos de hablar el que dió su nombre al vasto cementerio de la Vía Apia. ¿Debe atribuirse su origen á algun descendiente de aquella ilustre familia que la ha inmortalizado sufriendo en ella el martirio ó bien yendo allí á descansar después de haber librado los gloriosos combates de la fe? En todas estas cuestiones la ciencia está muda ó dividida. 1

Como quiera que sea, la Catacumba de Pretextado es uno de los más antiguos y más vastos cuarteles de la Roma subterránea. Ya en 261, bajo el imperio de Valeriano, servía de asilo á los fieles perseguidos. El mismo año los Santos Felícísimo y Agapito, diáconos del Papa San Sixto, recibían allí sepultura, así como los subdiáconos Januario, Magno, Estéban y Vicente.

Más tarde se ve á los soberanos Pontífices haciendo de ella una permanencia prolongada, consagrar sacerdotes y obispos y desempeñar el gobierno de la Iglesia universal. En cuanto á la extensión del cementerio de Pretextado, el P. Marchi no teme que decir: «Considerando el tamaño de las cryptas, la forma de las lámparas y el número de las comunicaciones de un piso á otro, se encuentran tales dimensiones, que la Catacumba de Pretextado es á las otras Catacumbas lo que la basílica de San Pedro á las Iglesias de Roma. Si se tuviese tiempo de escombrarla y de recorrerla, se vería el barrio colosal de la Roma subterránea, mientras que nosotros no conocemos más que los pequeños y los medianos cuarteles.» 2

Esta gloria que el moderno arqueólogo

1 Aringhi, lib. III, c. XVII, p. 583—4.

2 Il cemeterio di Pretestato mi é paruto in confronto degli altri cioache é il tempio Vaticano rispetto alle altre tutte basiliche e tempj di Roma. . . . Roma sötterranea presenterebbe agli studiosi la region sua colossale, dove finora non ha mostrato di se che le provincie piccole e mezzane. P. 174.

1 Bar., An. 298, núm. 12; Annot. ad Martyr., 1º de Febrero; Aringhi, lib. II, c. I, p. 127.
2 An. 298, núm. 12; Annot. ad Martyr., 11 de Diciembre.

revindica para el cementerio de Pretextado, sus antepasados la atribuyen à la Catacumba de San Calixto; la diferencia de opiniones viene de la incertidumbre que reina en los limites respectivos de uno y otro. Aquí se da al cementerio de Pretextado galerías y cryptas miradas bajo otro aspecto, como parte integrante del cementerio de San Calixto. Lo que aumenta la dificultad es que los monumentos primitivos confunden á menudo en un nombre comun estos dos grandes cuarteles de la ciudad de los mártires. Así, en las *Actas de Santa Cecilia* se dice sucesivamente que fué encontrada en el cementerio de San Sixto, que forma parte de la Catacumba de San Sixto y que fué hallada en el cementerio de Pretextado. 1 Lo mismo sucede con un gran número de otros mártires. Pero lo que no deja ninguna duda sobre esta comunidad de nombres, es un antiguo manuscrito del Vaticano en donde se encuentra la expresion siguiente: "En el cementerio de San Sixto ó de Pretextado, situado fuera de la puerta Apia. 2

Ademas la pluralidad de los nombres se explica fácilmente. Las Catacumbas no fueron cavadas en un dia. Al primer piso se le agregó un segundo y á veces hasta un tercero, y el nombre del cristiano generoso que habia contribuido á aquellos aumentos, ó del mártir ilustre que fué á honrarles con su sepulcro, se agregó en el lenguaje del pueblo al nombre primitivo

1 In ms. quibusdam codd. ubi S. Caeciliae corpus in coemeterio Xysti repertum fuisse legitur, id Bibliothecarius in Pretextati coemeterio contigisse pronuntiat.—En algunos códices manuscritos se lee que el cuerpo de Santa Cecilia fué encontrado en el cementerio de Sixto; esto dice el Bibliotecario que sucedió en el cementerio de Pretextado.—Aringhi, lib. III, c. XVI, p. 283.

2 In coemeterio S. Xysti seu Praetextati, sito foris portam Appiam, *Cod. ms. Vat.*, apud Aringhi, lib. III, c. XIV, p. 284.

del cementerio. Los ejemplos de esto no son raros.

Exceda ó no en extension á todas las demás, es cierto que la Catacumba de Pretextado reducida á sus fronteras verdaderas, presenta proporciones colosales; y así debia ser. Por una parte està abierta en la vía Apia, regada con la sangre de gran número de mártires y destinada por la Providencia á ser en la Roma cristiana lo que fué en la Roma pagana, la reina de las vías y el cuartel general de la gloria. Por otra parte, la naturaleza del terreno se presta mejor que en otros lugares á las excavaciones subterráneas. Mientras en las más de las otras Catacumbas el sepulcrero se encuentra á cada paso contrariado por capas de toba litóidea ó de puzolana, aquí no encuentra más que una capa homogénea de toba granular. No se ve en el cementerio de Pretextado ni aquellas paredes de sostenimiento, ni aquellas irregularidades que dan testimonio de la dureza extrema ó de la frialdad del suelo. Allí se encuentran, al contrario, las más bellas galerías y las más grandes cryptas conocidas hasta aquel dia. Entre estas últimas, el P. Marchi acaba de descubrir una que tiene veinte metros de largo.

Detengámonos ahora en el umbral sagrado y echemos una mirada general sobre las glorias que han hecho santa y venerable la tierra que nuestros piés van á pisar. La Catacumba de Pretextado, imagen de la Iglesia católica, ó más bien, imagen del cielo mismo, fué el lugar de los héroes cristianos de todas edades y de todos países. El órden sacerdotal cuenta en ella Papas, sacerdotes, diáconos y levitas mártires de la guerra, y mártires de la paz; la vejez y la juventud; el Oriente y el Occidente, el matrimonio y la virginidad están allí presentes en un número infinito de gloriosos embajadores. El au-

gusto senado está descrito en la antigua inscripcion colocada por el Papa Dámaso à la entrada de aquel cielo subterráneo bastante venerable para que el Pontífice vírgen haya osado fijar allí su sepultura:

HIC CONGESTA JACET QVERIS SI TYRBA
 PICRVN CORPORA SANCTORVM
 RETINENT VENERANDA SEPVLCHRA SVBLIMES
 ANIMAS RAPVIT SIBI REGIA COELI,
 HIC COMITES XISTI PORTANT QVI EX HOSTE
 TROPHAEA.
 HIC NVMERVS PROCERVN SERVAT QVI
 ALTARIA CHRISTI,
 HIC POSITVS LONGA VIXIT QVI IN PACE SACERDOS,
 HIC CONFESSORES SANCTI, GRAECIA MISIT,
 HIC JVVENES, PVERIQVE, SENES, CASTIQVE
 NEPOTES, QVIS MAGE VIRGINEVM
 PLACVIT RETINERE PVDOREM. HIC FACTEOR
 DAMASVS VOLVI MEA QONDERE MEMBRA
 SED CINERES TIMVI SANCTOS VEXARE PRIOSRVN.

«¿Quereis conocer la multitud de santos sepulcros en este lugar? Aquí reposan sus cuerpos sagrados en venerables sepulcros, miéntas que sus almas gloriosas reinan en los cielos. Aquí están los compañeros de Sixto encargados de los trofeos de su victoria. Aquí una multitud de nobles defensores de los altares de Cristo. Aquí el sacerdote cuya vida pasó en el seno de una larga paz. Aquí los sacerdotes confesores que la Grecia envió. Aquí jóvenes, niños, ancianos y una generacion que luce con todo el brillo de una pureza virginal. Aquí, lo confieso yo, Dámaso, que he querido ser inhumado; pero temo turbar las cenizas sagradas de los amigos de Dios.»

La Catacumba de Pretextado tenia, como las demas, muchas entradas. Parece que la principal se encontraba á diez minutos de las murallas de Roma, cerca de la iglesia de San Apolinar. Como quiera que sea, á ella se entra por escaleras ocultas en las viñas que cubren el espacio entre la vía Ardeatina y la vía Apia. El viajero encuentra allí las galerías, los *loculi*, los *cubicula*, en una palabra, todas

las partes ya conocidas de los otros cementerios. No hay diferencia más que en la regularidad, en el número y en la extension. Sentimos vivamente no poder llevar nuestra visita hasta las profundidades de aquella ciudad santa; pero los derrumbamientos, las obstrucciones naturales ó de mano del hombre, oponen un obstáculo invencible á la curiosidad más ardiente. Al ménos nos fué dado ver la bella crypta, ó más bien la iglesia, cuyo descubrimiento acaba de hacer el P. Marchi. Desgraciadamente está obstruida de terrones de suerte que no pueden describirse con exactitud las partes secundarias. En su forma general se parece á todas las demas, aunque presenta proporciones más desarrolladas.

La exigüidad de las iglesias subterráneas es la regla, y la excepcion el tamaño. A este hecho constante, la ciencia asigna muchas causas cuyo útil conocimiento es un nuevo rasgo de luz á las dificultades de los tiempos primitivos y á la santidad de la Iglesia naciente. Se comprende sin esfuerzo que la naturaleza de los lugares y de los terrenos oponia un obstáculo muchas veces insuperable á la construccion de grandes basílicas; pero atenuando y aun separando esta primera dificultad, quedaba otra mucho más seria; esta era la pobreza de la comunidad cristiana. En aquellos tiempos de guerra y de despojo en que se contaban por centenares las víctimas abandonadas sin sepultura; en que los padres conducidos al martirio dejaban tantos huérfanos á cargo de la Iglesia; en que las ruinas y las prisiones abundaban en confesores; en que los países lejanos se poblaban de familias enteras condenadas á destierro, ciertamente la caridad apenas encontraba los recursos necesarios para dar pan, vestidos y demas socorros indispensables á todo aquel pueblo de pobres.

Tal era en efecto la direccion que se daba á las limosnas de los fieles; no vemos en ninguna parte que estuviesen destinadas á la construccion de los templos ó de las basílicas. «Nuestras asambleas, dice Tertuliano, están presididas por ancianos recomendables; cada uno de nosotros lleva una módica suma al fin del mes, cuando quiere y como quiere, segun sus circunstancias, porque nadie está obligado á ello, todo es voluntario. Esto es como un depósito de piedad que no se consume en comidas ni en estériles disipaciones; se emplea en el alimento de los indigentes, en los gastos de sus sepulturas, en el mantenimiento de los pobres huérfanos, de los domésticos cansados por la edad, de los naufragos, de los cristianos condenados á las minas ó al destierro, ó detenidos en las prisiones por causa de Dios.»¹ Todos estos gastos, no transitorios sino inherentes al espíritu de la Iglesia, daban á penas lo necesario para alimentar á los ministros sagrados; lo hemos visto por la carta del Papa San Cornelio.

Supongamos, sin embargo, que la naturaleza del suelo y que los recursos de la comunidad permitiesen construir en las Catacumbas grandes iglesias; ¿hubiera sido de conveniente hacerlo? Aquí tambien la respuesta es negativa. La prudencia cristiana y la prudencia humana lo prohibian igualmente.

Es conocida toda la solicitud de la Iglesia por conservar sin mancha la pureza de las costumbres entre los niños. En los

I Præsident probati quique seniores. . . . Modicam uniusquisque stipem menstrua die, vel cum velit, et si modo velit, et si modo possit, apponit. Nam nemo compellitur, sed sponte confert. Hæc quasi deposita pietatis sunt. Nam inde non epulis nec potaculis, nec ingratis voratrinis dispensatur; sed egenis alendis, inhumandisque, et pueris ac puellis, re ac parentibus destitutis, jamque domesticis, senibus, item naufragis; et si quis in metallis, et si qui in insulis vel in custodiis, duntaxat ex causa Dei escitæ, alumni concessionis suæ fiunt. Apol., c. XXXIX.

primeros siglos su vigilancia debia, si es posible, ser mucho mayor y más continua. El honor de los cristianos atacado por las más infames calumnias, exigia bajo este respecto precauciones excesivas. Los neófitos que salian del seno del paganismo, habituados desde la infancia á las prácticas inmorales nacidas con ellos, consagradas por la religion, autorizadas por las leyes y confirmadas por el ejemplo, debian resentir, aun despues del bautismo, más de un ataque de aquella antigua concupiscencia. Agregad que las reuniones de los dos sexos tenian lugar en los oscuros subterráneos de las Catacumbas y á la luz de solo las antorchas. ¿Era necesario más para que la Iglesia haya rechazado con toda la extension de su prudencia la construccion de grandes cryptas y de grandes iglesias, en donde á pesar de todas las precauciones, la vigilancia se habia hecho muy difícil, por no decir imposible?

A la prudencia cristiana se juntaba la prudencia humana. ¿Qué peligro más continuo que el de ser sorprendido sepultando á los muertos, si Roma no hubiese tenido más que una sola Catacumba? ¿Cómo trasladar, por ejemplo, á los mártires de la Vía Apia á las Catacumbas Vaticanas, ó á los mártires de la Vía Aureliana á las Catacumbas de la Vía Nomentana, sin correr veinte veces el riesgo de ser arrestado ó descubierto? Para alejar el peligro se abrieron los cementerios alrededor de la ciudad. Del mismo modo si se suponen algunas grandes iglesias solo en cada Catacumba, el peligro reaparece en toda su extension. ¿Cómo podrán trasladarse á aquel lugar de gran reunion los fieles, es decir, los hombres, las mujeres, los ancianos y los niños? ¿Irán todos juntos? el peligro es cierto. ¿Irán aislados? serán necesarias muchas horas para formar asamblea. Más largo será su paso á través del campo romano, y más seguras y numero.

sas las ocasiones de ser percibidos. Por otra parte, si solo se suponen a algunas iglesias, será necesario que un gran número de hombres, de mujeres y de niños pasen juntos ó sucesivamente por algunos caminos solamente para dirigirse allí; este es otro inconveniente igualmente grave, igualmente cierto.

No existia más que un solo medio de evitar los peligros de dos naturalezas que amenazaban la vida y las costumbres de los fieles; este era abrir un cierto número de entradas en cada Catacumba, practicar escaleras separadas para los hombres y para las mujeres, y en fin, multiplicar las pequeñas iglesias, capaces solamente de contener una asamblea poco numerosa. Hé ahí lo que se ha hecho.

«Considerando la pequeña dimension de nuestras iglesias subterráneas, dice el P. Marchi, encontrándolas abiertas en cada cementerio ¿qué digo? multiplicadas en las diferentes partes del mismo cementerio, creo poder afirmar por una parte, que no hubo allí nunca en cada una de aquellas venerables cryptas una asamblea de cien personas, mientras por otra parte, su multitud permitia á los cristianos encontrarse separadamente, es cierto, pero al mismo tiempo, en la misma Catacumba en número de muchos miles. Por este medio todo pasaba en orden y sin peligro; los sacerdotes, los diáconos, las diaconisas podian ejercer útilmente su ministerio, que tenia por objeto principal; no la reunion de la asamblea, sino el orden y la decencia.» 1

1 Nel considerare le piccole dimensioni di queste chiese, nel vederle aperte in ciascun cimitero, anzi in ciascun cimitero in molte varie a di luoghi raddoppiate, credo non ingannarmi nello stabilire che quaggiú in un medesimo luogo non si tennero mai adunanze di cento persone; ma che contemporaneamente in tanta varietà di cimiteri in tanta molteplicità di chiese in ogni cimitero divisamente si potevano i fedeli raccogliere in molte migliaia. I sacerdoti, i dia-

De lo que precede no se debe deducir que no se encuentra en las Catacumbas ninguna iglesia capaz de contener más allá de cincuenta ó sesenta personas. La exigüidad de las cryptas hemos dicho que es la regla; pero esta regla no carece de excepcion. Si la prudencia exigia que los lugares de reunion fuesen muy numerosos y muy poco extensos, la majestad de nuestros misterios exigia que hubiese en ellas al ménos algunas iglesias, cuyo tamaño permitiese ejercer las augustas funciones con la dignidad conveniente y en presencia de una asamblea más numerosa.

Las ceremonias del Bautismo y del Orden, por ejemplo, eran demasiado edificantes para privar de ellas á los fieles y demasiado solemnes para que fuesen dignamente desempeñadas en un espacio estrecho. Se encuentran en efecto en las Catacumbas, iglesias cuyas proporciones permiten desplegar libremente la pompa del culto divino á la vista de una gran multitud. Recordaré entre otras la de la Catacumba de Pretextado, en la cual estamos en este momento y que ha dado lugar á los detalles que preceden. Aquellas iglesias de mayor dimension reunidas á las cryptas ordinarias, completan las ventajas religiosas de la Roma subterránea y hacen lucir con gran brillo la inagotable sabiduría de los Pontífices que presidieron á su fundacion. Seguridad, santidad, edificacion, consuelo de los fieles; ellos proveyeron á todo esto.

coni, le diaconesse avevano per uffizio loro principalissimo di provvedere che le adunanze si facesero, ma in modo che da esse la chiesa non avesse a risentirne danno. P. 122.

13 DE ENERO.

Catacumbas de la Vía Apia (continuacion).—Gloria que toca á la Iglesia de las Catacumbas.—Catacumba de Santa Sotera.—Historia.—Forma arquitectónica de las iglesias subterráneas.—Vestíbulo.—Sepulcro del fondo.—Antemurales ó barreras.—Tabla del sepulcro, que sirve de altar.—Sepulcros laterales.—Lugares separados para los hombres y para las mujeres.—Escuelas de los catecúmenos.—Tipos de nuestras iglesias tomados en las Catacumbas y no en las basílicas paganas.

Las Catacumbas no solo revelan la profunda sabiduría de la Iglesia, sino que son tambien un glorioso monumento de la fe y de la caridad de nuestros padres. Pasais lleno de espanto delante de las ruinas gigantescas del Coliseo, saludais con admiracion los arcos aéreos del acueducto de Claudio; os deteneis estupefacto ante las pirámides de Egipto; leéis con entusiasmo la descripcion de Nínive y de Babilonia, aquellas maravillosas ciudades del antiguo Oriente, y decís: Estas obras asombrosas son los títulos de una gloria inmortal para los reyes y los pueblos que las fundaron.—Vuestra admiracion es legítima sin duda; sin embargo, al recuerdo de la riqueza y del poder de los fundadores, al recuerdo de los recursos de todo género que tuvieron en su mano, se concibe la posibilidad, y yo diria, tambien la facilidad de aquellas obras colosales. Pregunto, pues, lo que debe sentir el viajero á la vista de una maravilla que excede en atrevimiento, en solidez, en extension al Anfiteatro Flaviano, á los acueductos de Roma y á las pirámides de Egipto y Nínive y á Babilonia. ¿Cuál fué el rey, el pueblo, la sociedad bastante rica, bastante poderosa para ejecutar semejante obra? Tal es la pregunta que él se hace.

No sabe si delira ó si está despierto cuando se le respnde que este trabajo de

gigantes se debe, no á los Césares señores del mundo, no al pueblo-rey, no al pueblo padre de las ciencias y de las artes, sino á una comunidad de pobres desprovistos de recursos, de talento y de fortuna, sin cesar perseguidos, diezmados, obligados á trabajar en secreto y en la sombra de la noche, de miedo que el ruido del martillo llamase tras sus huellas á enemigos encarnizados deseosos de perderles. ¿Cuál fué, pues, el secreto de su poder? ¿cómo sin poseer ningunos medios hasta entónces empleados, llegaron á crear monumentos inmortales, á realizar una maravilla que excede á las demas? Hé ahí el problema que hace nacer la vista de las Catacumbas en general y de las de la Vía Apia en particular. La solucion está en esta palabra: ¡la Fe!

La fe, potencia desconocida del mundo antiguo, voluntariamente desconocida del mundo moderno, es una palanca que fué dada por el divino Maestro para trasladar las montañas y levantar el universo. Sus humildes discípulos hicieron uso de ella. Con una mano edificaron en las entrañas de la tierra una ciudad más grande, más maravillosa, más admirable por la dificultad que vencieron, que Nínive, Babilonia ó la Roma de los Césares; y con la otra, agarrando al mundo pagano y sacándolo de la degradacion en que estaba sumergido, lo levantaron hasta la virtud de los ángeles y lo suspendieron de la cruz.

Con el corazon conmovido, con el alma engrandecida al recuerdo de aquella fe primitiva, cuyos monumentos teniamos á la vista, llegamos á las Catacumbas de Santa Sotera. Este nuevo cuartel del cementerio Pretextado, debe su origen á una joven heroina cuya historia merece ser conocida. Ella ofrece un testimonio agregado á otros mil de aquella fe prodigiosa que todo viajero, á ménos que sea ciego, sordo, mudo, paralítico de su inteligencia y de

su corazón, está obligado á admirar y á bendecir al visitar cada Catacumba.

Bajo los emperadores Diocleciano y Maximiano vivia en Roma una jóven llamada Sotera, que veia entre sus antepasados y sus parientes á cónsules y á prefectos, y que debia contar en el número de sus sobrinos una de las más brillantes lumbreras de la Iglesia, á San Ambrosio, hijo del prefecto del pretorio de las Galias. Su nacimiento, su edad, su fortuna, su exquisita belleza le aseguran el más brillante porvenir; pero ella olvida todas estas ventajas, renuncia á todas sus esperanzas para abrazar *la locura de la cruz*. 1

Hé aquí lo que pasaba el 10 de Febrero en la vía Apia. En medio de un inmenso concurso de espectadores, Sotera, rodeada de verdugos, está en pié delante del tribunal de Maximiano. Segun la costumbre de las vírgenes cristianas, su rostro está cubierto con un velo; todos los ojos están fijos en su persona, cuyo porte noble y modesto anuncia al mismo tiempo á la hija de los patricios y á la esposa de un Dios. El silencio universal se interrumpe por fin; con una voz estentórea el feroz perseguidor ordena que golpeen el rostro de la jóven víctima.

«Entónces, escribe su ilustre padre, Sotera levanta su velo y presenta al martirio aquel rostro que ella habia tenido siempre oculto á las miradas de los hombres. Lo presenta generosamente á las ignominias de las bofetadas á fin de comenzar su sacrificio por el mismo lugar por el cual comienza para las otras vírgenes la pérdida del pudor y de la inocencia. Los sacrílegos pueden, es verdad, cubrir de heridas su bello rostro, pero no pueden manchar la

1 Singulario pulchritudinis, nobili genere nata, parentum consulatus et prefecturas ob christum contempsit.—“Nacida de noble generacion, de singular belleza, despreció los consulados y prefecturas de sus padres.”—S. Ambr., lib. III, *de Virg.*

belleza de su virtud. Vuestra parienta ¡oh hermana mia! fué elevada á la gloria del martirio, pero comenzó, á pesar de su nobleza, á sufrir los suplicios ignominiosos reservados á los esclavos. En fin, el verdugo se cansó. Muda, intrépida, no cedió ni á la injuria ni al dolor; no movió la cabeza, no ocultó su rostró, soportó la injuria sin decir una palabra, sin dejar escapar una lágrima ni un suspiro. Victoriosa en aquel combate como en los demas, recibió, en fin, con una cuchillada aquella muerte que ella habia deseado tanto, muerte gloriosa que le dió la vida.» 1

Antes de derramar su sangre por su divino Esposo, Sotera habia distribuido sus bienes á los pobres, á sus hermanos. Habia asignado entre otras para su sepultura, una de sus tierras situada en la vía Apia, no léjos del teatro de su triunfo; allí fué depositada. Con este doble título la Catacumba en que estamos perpetúa de siglo en siglo el nombre, la caridad, el valor y la fe de la jóven heroína. El Papa Estéban II restauró el antiguo cementerio, y Sergio II, uno de sus sucesores, trasportó el cuerpo de la gloriosa mártir á San Martin *ai Monti*, en donde espera, en medio de los homenajes de las generaciones, el dia de la resurreccion bienaventurada.

No podemos salir de las Catacumbas de Pretextado sin estudiar la forma arquitectónica de las iglesias primitivas, cuyas dimensiones y cuyo número hemos visto ayer. Hé aquí desde luego, en cuanto la naturaleza del terreno lo permite, el pórtico ó el vestibulo que forma un largo cuadrado. Servia al mismo tiempo para aislar el lugar santo, para recibir á los fieles que llegaban demasiado tarde, y para alojar á los penitentes que no tenian el derecho de entrar á la iglesia, ó para los catecúmenos que no podian asistir á la

1 S. Ambr., lib. III, *de Virgin.*

celebracion del santo Sacrificio. Vienen en seguida las puertas cuyos piés derechos y cuyos goznes se ven todavía. Las puertas mismas han desaparecido consumidas sin duda por el tiempo y la humedad. Boldetti ha encontrado una sola que era de hierro.

En cuanto al interior de la iglesia, ya hemos visto al hablar de los *cubícula* que no presenta una forma invariable. Ya es una rotonda, otras veces un triángulo, algunas veces un cuadrado, ordinariamente un paralelogramo terminado en cúpula. Esta variedad viene muchas veces de las dificultades del terreno; porque *por todas partes se ve que los cristianos trataban de hacer de la iglesia una prolongacion del monumentum arcuatum.*

Lo que no cambia es el lugar de los altares ó sepulcros de los mártires. En el fondo el altar principal; à derecha é izquierda algunos altares igualmente coronados con la bóveda circular y que pueden servir para la celebracion de los santos Misterios. En un gran número de iglesias las paredes laterales están llenas de muchos sepulcros ordinarios, dispuestos paralelamente en número de tres ó cuatro hileras segun la elevacion y la capacidad de la crypta. Hemos visto que ciertas iglesias tienen un presbiterio detrás del altar con sillas para el obispo y el clero; muy á menudo la cátedra pontificia está en el ángulo del altar, un poco avanzada hácia la nave.

Comunmente un escalon de algunas pulgadas de espesor aísla el altar levantándole un poco sobre el suelo. Delante del altar se encuentran todavía algunas veces las barreras, especie de balaustrado ó de rejilla de piedra destinada á proteger el altar contra el empeño de un celo imprudente ó indiscreto. Existe en el cementerio de San Calixto una de aquellas barreras en un esta-

do regular de conservacion; lleva tres veces en la parte superior el monograma del Cristo figurado en cruz de San Andrés; esta forma indica, como sabemos, los tiempos primitivos. Las otras Catacumbas, principalmente las de Santa Priscila y de Santa Elena, presentan los fragmentos de un gran número de aquellas galerías protectoras. De allí podemos concluir que su uso era general, al ménos en las cryptas cuya dimension podia permitirlo.

El altar mismo es de forma cuadrada, como los sarcófagos antiguos que conocemos. A menudo está adornado con bajos relieves distribuidos en compartimientos, cuyos asuntos están tomados del Antiguo y del Nuevo Testamento. En el altar está una tabla de piedra ó de mármol ordinariamente metida en parte en la toba y sirve para la oblacion de los santos Misterios. El sepulcro de San Hernés en la Catacumba de este nombre, en la Vía Salaria, es un modelo muy bien conservado. Que la tabla del sepulcro haya servido para la celebracion del augusto sacrificio es un hecho incontestable.

Desde luego, sabremos que el uso y la disciplina de la Iglesia primitiva hacian una ley sagrada no ofrecer la gran Víctima sino en el sepulcro de los mártires. En seguida los testimonios de la historia son de tal modo numerosos que está uno sin saber cuál escoger; citaré solamente algunos. Prudencio habla así de la piedra colocada en el sepulcro de San Hipólito en la Catacumba de la Vía Tiburtina:

*Illu sacramenti donatrix mensa eademque
Custos fida sui martyris apposita
Servat ad aeterni spem vindicis ossa sepulcro,
Pascit item sanctis Tibricolas dapibus.*

“Esta tabla dadora del Sacramento y al mismo tiempo guardiana fiel del mártir que la está confiado, conserva sus huesos en el sepulcro en espera de la venida del

Juez eterno y alimenta á los Romanos con un alimento sagrado." 1

Seguida en Roma la costumbre de que hablamos, se encuentra fielmente observada en las otras partes de la Iglesia católica. El mismo poeta, cantando á Santa Eulalia la gloria de las Españas, se expresa así:

Sic venerari ossa libet,
Ossibus altar et impositum.
Illa Dei sita sub pedibus
Prospicit haec, populoque suos
Carmine propitiata fovel.

"Aquí es dado venerar sus huesos; un altar está levantado sobre ellos; ella misma los ve colocados bajo los piés de Dios, y movida con los himnos cantados en su honor, se muestra favorable á los pueblos que la invocan." 2

La Iglesia de Africa se muestra la digna émula de su hermana y de su madre. Su gran doctor, San Agustín, le rinde este testimonio: "Vosotros todos, dice él á los fieles, los que conocéis á Cartago, sabéis que en el lugar mismo en que corrió por el nombre de Cristo la sangre de Cipriano, allí se consagró á Dios una *tabla*. Esta tabla es llamada también mesa de Cipriano, no porque Cipriano se haya sentado á comer en ella, sino porque en ella fué inmolado y por su inmolacion ha preparado esta mesa no para comer en ella él mismo ó dar de comer en ella, sino para ofrecer el sacrificio al Dios á quien él mismo fué inmolado." 3

En fin, el Oriente mismo ó más bien el

Espíritu Santo por la boca del sublime desterrado de Pathmos ha revelado y consagrado la costumbre de ofrecer el augusto sacrificio en el sepulcro de los mártires. "He visto, dice San Juan, bajo el altar de la Jerusalem celeste las almas de aquellos que han sido condenados á muerte por el Verbo de Dios." 1 Así, la Iglesia de la tierra ha tomado esta costumbre invariable de la Iglesia del cielo. Sepulcro, memoria, lugar del martirio, confesion de los mártires, mesa, tales eran hace diez y ocho siglos los nombres de los altares, tales son todavía en Italia y sobre todo en Roma. 2

En cuanto á la razon misteriosa del uso venerable de que hablamos, se la encuentra muchas veces explicada en los Padres de la Iglesia. "Con razon, dice San Gregorio Magno, las almas de los justos están colocadas bajo el altar, puesto que el cuerpo mismo del Señor es ofrecido en el altar. No en vano los justos piden venganza de su sangre, de un lugar en que la sangre de Jesucristo se derrama por los pecadores. Era, pues, conveniente colocar el sepulcro de los Mártires en el lugar mismo en que se celebra cada día la muerte del Señor; lo era reunir á los mártires á su jefe, á fin de que la piedad honrase en el lugar mismo á aquellos á quienes la muerte sufrida por la misma causa había asociado en los mismos triunfos. 3

1 *Apoclyp.*, c. IV.

2 Sepulcrum, memoriae, martyrium, confesio, mensa.

3 Recto sub altari animae justorum requiescunt, quia super altare corpus Domini offertur. Nec immerito illic justis vindictam sanguinis postulant ubi etiam pro peccatoribus Christi sanguis effunditur. Convenienter igitur et quasi pro quodam consortio ibi martyribus sepultura decreta est ubi mors Domini quotidie celebratur. Non immerito, inquam, consortio quodam illic occisis tumulus constituitur ubi orationis Dominicae membra ponuntur, ut quos cum Christo unius passionis causa devinxerat unius et loci religio copularet.—Apud Boldetti, lib. I, c. VIII, pág. 30.

1 Prud., *Peristeph. de S. Hippolyt.*

2 Id., *Hym.* III.

3 Sicut nobis quicumque Carthaginem, nos in eodem loco ubi propter nomen Christi sanguis fusus est Cipriani mensa Deo constructa est. Tamen mensa dicitur Cypriani, non quia ibi est unquam Cyprianus epulatus, sed quia ibi est immolatus et quia ipsa immolatione sua paravit hanc mensam, non in qua pascatur sive pascatur, sed in qua sacrificium Deo, cui et ipse oblatus est, offeratur. *Serm.* c. XXII, de *Diversis.*

Gracias á esta semejanza de la víctima del cielo y de las víctimas de la tierra, la Iglesia reunió en un espacio de algunos piés todo lo que hay de más poderoso en el corazón de Dios, porque la venganza que piden los mártires desde el fondo de las tumbas es la misma que solicita la augusta Víctima desde lo alto de su cruz: la salvación de sus verdugos. Así, todas las veces que en la persona de su ministro sube la Iglesia católica al altar, ¿sabeis á qué se parece? A una viuda que á consecuencia de una gran guerra, se iría á ver al príncipe, y presentándole con una mano los huesos de sus hijos y con la otra la sangre de su esposo, gloriosamente caídos en el campo del honor en defensa de la patria, diría al monarca: «Hé ahí mis títulos á vuestros favores.» ¿Hay un rey en el universo que no se apresurase á escuchar á la pobre viuda? Dios sería, pues, ménos que un hombre si se negase á la Iglesia, cuando para conseguir sus gracias, ella le presenta en nuestros santos Misterios la sangre de su Esposo y los huesos de sus hijos.

Acordémonos de que las paredes laterales tienen también *arcosolia* y sepulcros ordinarios; luego examinemos atentamente las otras partes del edificio. La tradición nos enseña que en las reuniones sagradas los hombres estaban separados de las mujeres. Esta costumbre fielmente conservada después de Constantino y en nuestros días mantenida todavía en un gran número de parroquias, era más rigurosamente exigida en la época de las persecuciones. Las constituciones apostólicas son formales en este punto. 1 A falta de otras pruebas, una sencilla observación bastaría para fundar que estuvo realmente establecida desde el origen del cristianismo. Conocemos la prudencia y la solicitud de la

Iglesia; si, pues, ella ha creído deber exigir la separación de los sexos en sus vastas basílicas, cuando se celebraban sus misterios y se reunían sus sínaxas brillando la luz del sol, ¿puede dudarse de que la haya exigido con más imperio y mantenido con más cuidado en las iglesias subterráneas de las Catacumbas? Si así es, se deben encontrar en nuestras cryptas señales de aquella sabia disciplina.

En efecto, se observan no solamente entradas y escaleras separadas para los hombres y para las mujeres; la inspección de los lugares, unida á la inscripción vaticana que hemos referido, pone este primer hecho fuera de discusión. Ahora, ¿por qué hay entradas separadas que conducen á la misma iglesia, si no porque los hombres y las mujeres debían estar igualmente separados durante la celebración de las sínaxas y de los santos Misterios?

Es interesante encontrar en las cryptas la prueba material de este punto de disciplina. Las Catacumbas en general y las de Santa Elena, de San Calixto, de Santa Inés, de Pretextado, ofrecen un gran número de iglesias con uno, dos y algunas veces tres *cubicula* en frente unos de otros, cuya parte superior se termina por una ventana oblonga. Esta ventana va á dar á una luminaria común por la cual todos los *cubicula* reciben luz. Allí se colocaban los hombres y las mujeres, según la distinción establecida por la Iglesia, para asistir al Santo Sacrificio, oír las instrucciones y cantar las alabanzas de los mártires en los días de sus aniversarios. 1 El mismo hecho ha sido reconocido generalmente por el P. Marchi, y el sabio arqueólogo demuestra que aquellas *stanze* son inexplicables y contrarias á todas las reglas de la arquitectura así como al destino reli-

1 Const., lib. II, c. LVII.

1 Boldetti, lib. I, c. IV, p. 13.

gioso de las cryptas, á ménos que se les asigne el uso de que hablamos. 1

No es esto todo. Se sabe que en la primitiva Iglesia, los catecúmenos tenian lugares separados para recibir la instruccion preparatoria al bautismo. Ahora, al lado de muchas iglesias subterráneas se encuentran salas con dos cátedras en el extremo. Algunas sillas ocupan las paredes longitudinales; pero allí no se encuentran *arcosolium*. ¿Es difícil reconocer en aquellas cámaras las escuelas de los catecúmenos? Las cátedras de los sacerdotes encargados de la instruccion y en número de dos ó tres, segun la sábia disciplina de la Iglesia; los lugares de los auditores; la falta del altar; todas estas circunstancias, ¿no indican los lugares en que los futuros cristianos estaban preparados para el sacramento de la regeneracion sin tener el derecho de asistir al sacrificio de la augusta Víctima? 2

Hemos estudiado con amor la forma de los primeros templos cristianos. Esta nueva página del gran libro de las Catacumbas arroja una gran luz tanto sobre la admirable fidelidad de la Iglesia romana á las venerables costumbres de los tiem-

1 . . . Non dee impedirmi di portare la mia dimostrazione colla varietà dei monumenti a quel sommo grado di evidenza di cui é capace; massime dopo che non in uno, ma in tutti i principali nostri cimítterj ho veduto la pratica di attenersi a piccole forme e ad unitá di stanza dove trattasi dei cubicoli o sepolcri delle private famiglie, a forma ed elevazione piú ampia e a radopiamiento di stanze dove trattasi di cripte o chiese. — " . . . No debe impedírseme dar mi demostracion con la variedad de los monumentos hasa el grado de evidencia de que es capaz; principalmente cuando no en uno solo, sino en todos los cementerios principales, he visto la práctica de atenerse á reducidas formas y á la unidad de la estancia en donde se trata de los *cubiculi*, ó sepulcros de las familias privadas; de forma y de elevacion más amplias y de la extension de las estancias donde se trata de cryptas y de iglesias."—P. 161; id., p. 163-5-6-8; 176-7.

2 Id., p. 187.

pos primitivos, como sobre la forma arquitectónica de nuestras iglesias. Cuando la paz fué dada á la Esposa del Hombre Dios no tuvo necesidad para levantar sus soberbias iglesias de recurrir á modelos profanos; se contentó con trasportar al suelo los monumentos de su cuna; las cryptas de las Catacumbas llegaron á ser el tipo obligado de las basílicas. Es un hecho que salta á los ojos del observador que estas últimas reproducen en su forma y en sus partes esenciales los modestos oratorios de las Catacumbas.

En las cryptas teneis un altar principal colocado hácia la extremidad; igual cosa tiene lugar en las basílicas. En las cryptas este altar es el sepulcro de un mártir; está ligeramente levantado sobre el suelo, protegido por una reja y cubierto con una mesa de piedra ó de mármol, sobre la cual se ofrece el divino Sacrificio. Todos estos caractéres se encuentran en el altar mayor de nuestras iglesias, rigurosamente provistos de un cuerpo de mártir, ó de un *loculus*, llamado sepulcro, en el cual se depositan algunas reliquias. Muchas veces tambien, para conservar las señales del origen primitivo, el altar está colocado en la iglesia inmediatamente encima del sepulcro de los mártires que se encuentra en una crypta subterránea. Esto se ve á menudo en Italia, en Roma sobre todo. Como ejemplo me contentaré con citar la iglesia de Santa Prisca en el monte Aventino y San Pedro en el Vaticano.

Se cuidaba de tal modo de conservar en las iglesias el carácter de los *cubicula*, que en donde no habia crypta primitiva se abria una bajo el altar á fin de depositar en ella cuerpos de mártires. La iglesia de Santa Cecilia ofrece de esto un notable monumento. El altar de las Catacumbas forma *arcosolium*, es decir, un monumento coronado con una bóveda. La bóveda de nuestras iglesias, ó el arco absidal bajo el

cual están colocados nuestros altares, no es más que la reproducción de la bóveda primitiva. En Roma, en donde las tradiciones se conservan con más fidelidad, la mayor parte de los altares de las antiguas basílicas están rodeadas de un dosel. Este género de adorno, llamado también *cúpula*, *cimborrio* y *tabernáculo*, recuerda más particularmente todavía por su forma la de la bóveda antigua.

La silla de piedra colocada delante del altar y vuelta hacia el pueblo, desde donde el Pontífice instruía á los fieles, se ha perpetuado, desde luego en el ambon, luego en el *palco* moderno y en nuestros púlpitos. Alrededor de la crypta radian *arcosolios* semejantes al altar principal por la forma y por el destino, sepulcros de mártires y mesas del sacrificio; he ahí nuestras capillas laterales. Este origen parece de tal modo incontestable que los arquitectos de las basílicas cristianas no han temido sacrificar las reglas del arte á la conservación de este recuerdo venerable de las Catacumbas.

“Es inconveniente para la arquitectura, dice M. Raoul Rochette, la multiplicación de las pequeñas capillas laterales en el seno de las iglesias cristianas, en razón de las *confesiones* particulares ó *memorias de los mártires*, cuyo culto se asoció al del santo principal ó patrono. Esta costumbre nacida con la Iglesia misma en el seno de las Catacumbas, tuvo en la disposición general de las basílicas cristianas una influencia más decisiva que ninguna de las circunstancias tomadas del génio mismo del culto. . . . Resulta en los planos como en las elevaciones, una interrupción frecuente de aquellas líneas rectas que no son solamente el principal mérito de las obras de la arquitectura, sino también el principal elemento de las impresiones de grandeza que producen. 1

1 Cuadro de las Catacumbas, p. 91.

Cualquiera que sea la exactitud de esta observación, es necesario elogiar á los arquitectos cristianos por la imperfección de que parece hacérseles un reproche. Derogando, por decirlo así, las reglas materiales del arte, á fin de reproducir íntegramente en nuestras iglesias la crypta de las Catacumbas, de las cuales no son más que el desarrollo, han dado en esto una prueba de buen sentido y de tacto. De la misma manera que el cuerpo se ha hecho para el alma y no el alma para el cuerpo; la forma para el pensamiento y no el pensamiento para la forma; la música para las palabras y no las palabras para la música, ellos comprendieron que el templo se hacía para el cristianismo con sus recuerdos, sus glorias y sus enseñanzas, y no el cristianismo para el templo. Dirigidos por esta regla, superior á las otras reglas, han realizado á la faz del sol, agregando todos los recursos que las artes y la riqueza pueden proporcionar, los venerables santuarios en donde durante tres siglos la Iglesia ocultó sus misterios y preparó á sus hijos á las luchas heroicas del martirio.

De lo que precede resulta, contra la opinión de algunos arqueólogos franceses, que las cryptas de las Catacumbas y no las basílicas paganas sirvieron de tipo á nuestras iglesias. 1 Por una parte, hemos visto que las cryptas subterráneas toman muchas formas diferentes; son sucesiva-

1 E certo che queste capelle, servendo ai miseri e perseguitati cristiani per tenervi le loro adunanze e celebrarvi i divini misterj, furono un rozzissimo abbozzo delle chiese e delle basiliche edificate dipoi con tanta magnificenza sopra terra, quando la religione cristiana cominciò á godere d'una tranquilla pace. — Es cierto que estas capillitas, que sirvieron á los pobres y perseguidos cristianos para tener sus reuniones y celebrar los divinos misterios, fueron un toscos bosquejo de las iglesias y de las basílicas edificadas despues con tanta magnificencia sobre la tierra, cuando la religion cristiana comenzó á gozar de una tranquilla paz.”—Bottari, t. III, p. 75.

mente oblongas, cuadradas, circulares, exagonales, etc. Puede, pues, sostenerse que se abrieron segun el modelo de las basílicas paganas, que presentan invariablemente una especie de nave terminada por una cúpula. Es, pues, necesario decir lo mismo de nuestras iglesias que toman sucesivamente aquellas diferentes formas. Por otra parte, las basílicas paganas no tienen ni crypta subterránea ni excavaciones laterales, dos cosas inevitables en nuestras antiguas iglesias. No puede fundarse el origen pagano que se les atribuye en la semejanza que pueden tener con las basílicas profanas. ¿Será acaso en el nombre comun à nuestras iglesias y à ciertos edificios paganos? Si así fuese, se encontraría en los primeros siglos el nombre de basílica aplicado à las iglesias ó capillas de las Catacumbas. Ahora, no se conoce una sola aplicacion de este género en los monumentos anteriores à Constantino. Se le encuentra apenas empleado una ó dos veces para designar no las cryptas subterráneas, verdaderos tipos de nuestras iglesias, sino templos cristianos edificados en este suelo." 1

1 Parecería que durante la era de las persecuciones, los cristianos tenían emplear este nombre para designar las iglesias: "Usitatori vocabulo dictas fuisse ab antiquis ecclesiis ipsas domos Dei et templa sanctus Zenon in Psal. CXXVI, significare videtur his verbis: Conventus quidem ecclesiarum, sine templis, quos ad secretam sacramentorum religionem aedificiorum septa claudunt, consuetudo nostra vel domum Dei solita est nuncupare vel templa."—El Santo Zenon en el Salmo CXXVI parece significar que esas mismas iglesias, casas de Dios ó templos, fueron llamadas con una palabra más usada por los antiguos, en estos términos: Ciertamente la reunion de las iglesias en los templos que limitan los cercados, es costumbre nuestra que se les llame templos ó casas de Dios."—Bar., *Ann. ad Martyr.*, 5 de Agosto.—Usaban tambien otros nombres, pero nunca el de basílicas: "Ecclesia domiucum, domus columbae, oratorium, concilium, conciliabulum, synodus, martyrium, memoria, mensa martyria. "Iglesia, casa del Señor, casa de la paloma, oratorio, concilio, con-

Partiendo de este principio, se hace más comun; pero en lugar de indicar que las basílicas cristianas estaban formadas segun el modelo de las basílicas paganas, demostraba solamente que estas últimas habían sido transformadas en templos cristianos. "Dice Selvaggio, que habiendo abrazado Constantino el Evangelio, dió à los obispos para las santas asambleas un gran número de basílicas paganas. De aquí viene ciertamente el nombre de basílicas, dado generalmente à los templos cristianos." 1

La Iglesia adoptó este nombre, ya porque perpetuaba el recuerdo de su triunfo sobre el paganismo, ya porque recuerda al gran Rey al cual estaban consagrados aquellos edificios reales en otro tiempo, ya en fin porque indicaba una parte notable del templo de Salomon y que era bueno demostrar que si el Evangelio era el vencedor del paganismo, era tambien el vencedor y el heredero del judaismo. 2

ciliabulo, sínodo, martirio, memoria, mesa del mártir."

1 Harum multas Constantinus imperator, christianam religionem amplexus, episcopis ad sacros inibi conventus agendos concessit; atque hinc fortassis nomen basilicae generaliter ecclesiis datum est: atqui omnino ita se res habet; praesertim cum ante Constantini tempora vix in ullo christiano auctore illud inveniat. *Antiquit. christ. Instit.*, lib. II, c. I, n. 6.

2 Basilicae prius vocabantur regum habitacula, unde ed nomen habent. Nunc tamen ideo basilicae divina templa nominantur, quia ibi regni omnium Deo cultus et sacrificia offeruntur.—"Non abhorret tamen a phasi divinae Scripturae; nam atrium illud majus templi Salomonis basilica dicitur.—"Las basílicas se llamaban primero habitaciones de los reyes, de donde tomaron su nombre. Ahora se llaman tambien templos divinos, porque en ellos se ofrecen el culto y los sacrificios à Dios, Rey de los reyes."—*Isidor., Origin.*, lib. XV.—"No repugna con la frase divina de la Escritura, pues aquel atrio se llama basílica mayor del templo de Salomon."—*II Paralip.*, c. IV y VI; Bar., *Ann. ad Martyr.*, 5 de Agosto.

14 DE ENERO.

Catacumbas de los Santos Eusebio y Marcelo.

—Historia.—Pinturas de las Catacumbas.—Utilidad.—Autenticidad.—Concilio de Elvira explicado.—Uso de la escultura y de la pintura sagradas, tan antiguas como el cristianismo.—Pinturas de las Catacumbas contemporáneas de los Apóstoles y de las persecuciones.—Adios á la Vía Apia.

Después de haber venerado en San Juan de Letran las cabezas de San Pedro y de San Pablo que se descubren en ocasión de la fiesta de San Hilario, volvimos á tomar otra vez el camino de la Vía Apia. Un noble cuartel de la gran Catacumba de Pretextado nos quedaba por visitar; he nombrado el cementerio de los Santos Eusebio y Marcelo. Diez minutos más allá de las murallas de Roma, el viajero, que ha salido por la puerta Capena encuentra en las viñas la entrada á aquella Catacumba, cuyo origen se remonta á los tiempos apostólicos. Bajo Valeriano era ya célebre. Vemos que los cristianos se trasladaban á ella en masa para asistir á las asambleas santas y alimentarse con la divina Eucaristía. Nadie la frecuentaba más asiduamente que un santo sacerdote llamado Eusebio, un diácono llamado Marcelo y un ciudadano romano llamado Hipólito. El valiente celo de estos personajes merecía ser recompensado por favores señalados así durante su vida, como después de su muerte.

La Providencia les procuró alegrías inefables. ¡Misterios de amor y de fe, misterios regeneradores de Roma y del mundo, tuvieron lugar en aquellos venerables subterráneos! ¡qué felicidad para el cristiano de los últimos siglos la de conocer á todos vosotros, recibiendo vuestra influencia, y refrescar y fortificar su alma

en las fuentes mismas del heroísmo primitivo! Tributamos acciones de gracias á la historia que nos revela á algunos de ellos á lo ménos. Dejémosla hablar en su sencillez sublime: "El año 259, bajo el consulado de Valeriano y de Acilio, Hipólito, ciudadano romano, discípulo de Jesucristo, llevaba una vida solitaria en las Catacumbas. Su gran ciencia atraía tras él una multitud de paganos que pedían el bautismo. Hipólito les llevaba á los piés del Papa Estéban, á fin de que les bautizara.

"Como esto se repetía á menudo, llegó la noticia de esto á oídos de Memmio, prefecto de la ciudad, que hizo relación de lo que pasaba á Valeriano. Hipólito informado de esto, fué á referírselo al Papa Estéban. El bienaventurado Pontífice, previendo que iba á estallar la persecución, convocó una gran asamblea de los cristianos, exhortó á todo el mundo á la paciencia, al valor, al celo de Dios. "Os ruego á todos, añadió, que esteis llenos de solicitud no solo por nosotros y los nuestros, sino que si alguno de entre vosotros tiene un amigo, ó un pariente pagano, no tarde en traérmele á fin de que yo le bautice." A estas palabras, Hipólito se prosterna á los piés del bienaventurado obispo Estéban y le dice: "Padre mio, tengo un sobrino y una sobrina todavía paganos, á quienes sostengo yo mismo. El hombre tiene diez años; la niña trece. Paulina, madre de ellos, y Adrias su padre, son tambien paganos; no obstante, me han mandado á aquellos niños hace algunos dias."

Entonces el bienaventurado le dice: "Cuando os los manden de nuevo retenedlos y traédmelos, á fin de que vengan los padres y tengamos ocasión de exhortarlos á todos juntos." Dos dias después, los niños fueron á ver á Hipólito, al cual llevaba algunos alimentos. Los detuvo y avisó á Estéban, quien fué al punto á verlos;

abrazó á aquellos niños y les llenó de caricias. No viéndoles llegar á casa, sus padres acudieron llenos de inquietud. Estéban les habló de los terrores del juicio final y de la felicidad de los santos, exhortándoles á que dejasen los ídolos. Hipólito les hizo las mismas exhortaciones. «Yo no me siento con valor para despojarme de todos mis bienes y entregar mi cabeza al verdugo,» respondió Adrias. Paulina por su parte, enemiga jurada de la religion, disuadía á su marido y se deshacía en reproches contra Hipólito su hermano que daba semejantes consejos. Despues de esto se retiraron.

Entónces el bienaventurado Estéban mandó llamar al sacerdote Eusebio y al diácono Marcelo y les envió á rogar á Adrias y á Paulina que viniesen á las Catacumbas en donde se encontraba Hipólito. Eusebio les saluda diciendo: «Jesucristo os espera para haceros entrar con él en el reino de los cielos.» Paulina se resiste de nuevo y resuelve que dará su respuesta al dia siguiente. Durante la noche unos padres cristianos llevaron á Eusebio á las Catacumbas á un hijo de ellos atacado de parálisis para que le bautizara. Eusebio se puso en oracion, bautizó al niño, el cual recobró la salud y se puso á alabar á Dios. Eusebio ofreció el sacrificio y todos participaron del cuerpo y de la sangre del Señor. Habiéndolo sabido el obispo Estéban fué á verles y todos hicieron comunes sus alegrías.

«Al dia siguiente Adrias y Paulina volvieron á la Catacumba. Al saber el milagro de la noche, quedaron sorprendidos de asombro; entró en sus corazones la compuncion y prosternándose pidieron el bau-

1. El jóven necdito, arrestado, algunos dias despues, se le intimó que abjurase su fe y él opuso á las amenazas y á los tormentos una firmeza invencible, y llegó á ser el ilústre mártir que dió su nombre á la célebre Catacumba de la Vía Porto. Esto es San Ponciano.

tismo. Al ver este espectáculo, Hipólito dió gracias á Dios y dijo al bienaventurado Estéban: «Padre, apresuraos á bautizarles.» Despues de las pruebas, las interrogaciones y el ayuno, bautizó á todos y dió al niño el nombre de Neon y á la niña el de María. Todos aquellos recién bautizados comenzaron á habitar en la Catacumba con Hipólito, el sacerdote Eusebio y el diácono Marcelo. En cuanto á los bienes que ellos poseian en la ciudad, los dieron á los pobres.

El hecho no tardó en ser conocido de Valeriano que mandó al punto á buscarles, prometiendo la mitad de los bienes de ellos al que les descubriese. Una cohorte compuesta de sesenta soldados se puso á perseguirles. Arrestó á Eusebio, á Adrias, á Hipólito, á Paulina y á sus dos hijos, á quienes cargaron de cadenas y les llevaron al *Forum* de Trajano. Todos fueron interrogados y condenados á muerte; todos permanecieron invencibles. María y su hermano fueron en seguida degollados en la *Petra scelerata* en presencia de su padre, y sus cuerpos fueron dejados en el lugar del martirio. Durante la noche, algunos cristianos fueron á tomarlos y los depositaron en la Catacumba que les servia de cuna; esto era el 8 de las calendas de Noviembre. Con algunos dias de intervalo, el padre y la madre, así como los otros mártires, consumaron su sacrificio y fueron sepultados por un diácono llamado Hipólito, en la misma Catacumba situada á una milla de la Vía Apia, á la cual dieron su nombre. 1

He referido con algunos detalles las actas de sus martirios, porque por una parte son poco conocidos; y por otra, porque forman una de las páginas más instructivas y más gloriosas de la historia de aquella Catacumba. El mismo cementerio re-

1 Bar., An. t. II, an. 259, núm. 8, 19.

cuerda otro hecho que se hubiera procurado que repitiese nuestra juventud en prosa y en verso, si hubiera tenido por autores algunos paganos de Roma ó de Atenas. ¡Ah! ¿no se ha celebrado en todos los tonos el afecto de Agripina á Germánico, cuyas cenizas se llevó á Italia? ¿de Artemisa y de Arria que permanecieron admirablemente unidas á sus maridos aun despues de la muerte? Pues bien, he aquí ahora un rasgo de afecto más heróico y tanto más hermoso cuanto que cabe mejor en las costumbres cristianas de los primeros siglos.

Nueve meses despues del martirio de Adrias, de Paulina y de sus hijos, vió Roma llegar á dos nobles viajeros; á Marta nacida en la Grecia, y á Valeria su hija, ambas cristianas y unidas á Paulina no tanto con los vínculos de la sangre, cuanto con los de una amistad cimentada por la fe. Piden noticias de ella y se las dice que recibió con toda su familia la corona del martirio. ¡Dichosa Paulina! exclaman luego y preguntan en dónde descansa. Se las lleva á la Catacumba, hacen de ella su morada y pasan trece años en compañía de los santos mártires. La muerte viene á encontrarlas allí y fija la morada de sus cuerpos cerca de los que ellas aman, mientras reúne en el cielo sus almas santas con las almas de sus gloriosos parientes. 1

No solo los anales de la historia reflejan la vida maravillosa de los primeros cristianos; la misma enseñanza se encuentra tal vez con más elocuencia en los monumentos de las Catacumbas. Ayer hemos visto todo lo que revelan las cryptas

1 Ibidem diebus et noctibus vigilantes in orationibus permanserunt usque ad annos tredecim, reddentes in pace spiritum Deo. Supultas ibidem quinto idus decembris. — "Allí permanecieron los días y las noches velando en oración durante trece años, y dieron á Dios su espíritu en paz. Allí mismo fueron sepultados el quinto de los idus de Diciembre." — *Bár.*, 4^a, II, an. 259, núms. 8-19.

subterráneas consideradas en su arquitectura acerca de la fe viva y de la pureza de las costumbres. Las pinturas que las decoran no son ménos instructivas; ellas forman, sin duda ninguna, una de las páginas más interesantes del gran libro de las Catacumbas. Se comprenderá sin trabajo el temor religioso del viajero cuando se encuentra en presencia de aquellos frescos dibujados hace diez y ocho siglos por la mano de los mártires y de sus amigos, tanto en los cuarteles de la Roma subterránea, como en las cryptas reales de la *Via Apia*. A la luz de la antorcha de que está armado, puede leer en las bóvedas y en las paredes de las humildes capillas, los dogmas, los pensamientos, las afecciones, los usos, los detalles íntimos de la vida al mismo tiempo tan miserable y tan bella de la Iglesia naciente. Aquí la mano del copista nada tiene alterado; el texto original está á la vista.

Que los fieles, confinados en las Catacumbas, hayan adornado con pinturas las partes religiosas de su habitacion subterránea; que estas pinturas comiencen con las primeras persecuciones y se perpetúen hasta despues de Constantino, son dos hechos de que no se puede dudar.

Desde luego, aquellas pinturas eran útiles, por no decir necesarias; además, entraban tan completamente en el espíritu del cristianismo que ninguna ley podia prohibirlas. En los primeros días de la Iglesia naciente, como en las primeras edades del mundo, la enseñanza religiosa se hacia de viva voz. El temor legítimo de arrojar las perlas á los cerdos, es decir, de exponer al desprecio y á la calumnia la doctrina evangélica, retenia en manos de un pequeño número de hombres probados los ejemplares todavía poco numerosos de los Evangelios ó de las Letras apostólicas. La historia ha registrado los nombres gloriosos de una multitud de

mártires inmolados por haber rehusado entregar los libros santos confiados á su cuidado. Es, pues, evidente que estos libros no estaban en manos de todo el mundo.

Se llevaba la prudencia tan léjos que el catecúmeno no tenia el texto mismo del Símbolo en su poder sino durante ocho dias, á fin de que pudiese aprenderlo de memoria, despues de lo cual estaba obligado á devolverlo. Debía ser bautizado para ser iniciado en los misterios íntimos de la fe, y ya se sabe cuál era la duracion del catecumenato y la edad en la cual se otorgaba el bautismo en los tiempos ordinarios. En fin, nada más célebre que la disciplina del secreto que extendia un velo impenetrable sobre una parte de la doctrina. Si algunos Padres, tales como San Justino y Tertuliano, expusieron públicamente los dogmas cristianos, se vieron obligados á ello por la necesidad de confundir las calumnias de los paganos y conjurar las horribles tempestades que amenazaban á la Iglesia. Esto no fué más que una excepcion, supuesto que vemos todavia en el curso del cuarto siglo á San Cirilo de Jerusalem dirigiendo sus instrucciones catequistas y dogmáticas á un auditorio reservado; á San Crisóstomo mismo que se detiene muchas veces en medio de sus discursos por no revelar cosas que solo los iniciados debían conocer.

De todo esto resulta que la enseñanza primitiva debía olvidarse fácilmente, ó comprenderse mal. El peligro de que hablo era tanto más de temer, cuanto que al principio el auditorio se componia de paganos y de una mayoría de hombres incultos. Por eso nunca fué necesario una instruccion fuerte y sólida, puesto que de un dia á otro los neófitos podían ser llamados á dar cuenta de su fe ante los tribunales y á sostenerla á expensas tambien de su vida. Además, la palabra figurada

suplia maravillosamente á la enseñanza vocal; las imágenes son el libro de los ignorantes. Se concibe desde luego cuán útil era, por no decir más, fijar por pinturas los dogmas fundamentales de la nueva religion, los cuales podían sin inconveniente entregarse al conocimiento del público. De este número eran los principales rasgos del Antiguo y del Nuevo Testamento que tenían una relacion más marcada con el estado presente de los fieles. Veremos mañana que forman, en efecto, el fondo de la inmensa galería con que están adornadas las bóvedas y las paredes de las capillas subterráneas.

El uso de las pinturas, incontestablemente útil, dícese que tenia grandes peligros, y de aquí se deduce que la Iglesia naciente no ha debido permitirlo; consiguientemente que las pinturas de las Catacumbas, ó no son obra de los cristianos, ó son ménos antiguas de lo que se pretende. Veamos, ¿cuáles eran los peligros? Venían del lado de los judíos ó del lado de los paganos?

Los primeros podían escandalizarse al ver la Iglesia ponerse en oposicion con la ley de Moisés que prohibia toda escultura ó toda pintura religiosa. Pero la Iglesia en nada tenía más empeño que en demostrar que ella no era la Sinagoga. ¿Qué, los Apóstoles no enseñaban en todas las asambleas que la ley antigua en su parte

I ... Dei reflectersi che maggior necessità aveano que' primi fideli delle sagre pitture in quella venerabili grotte ne' tempi delle persecuzioni di quello che avessero gli altri de' secoli posteriori, imperioeché facendo allora ivi capo tutti coloro che del gentilismo passavano alla nostra fede, vi era bisogno di renderli molto ben instruiti, non tanto colla voce quanto ancora colle sagre immagini.—“Debe pensarse que los primeros fieles tenían más necesidad de las pinturas sagradas en aquellas venerables grutas en los tiempos de persecucion, que en los siglos posteriores, puesto que pasando allí muchos gentiles habia necesidad de darles más instruccion, no tanto con la voz quanto con las sagradas imágenes.”—Boldetti, lib. I, c. V, p. 17.

ceremonial habia cesado para ceder lugar á la ley de gracia? ¿Qué significa la decision del concilio de Jerusalem? ¿Qué nos enseñan las Epístolas de San Pablo á los Gálatas y á los Romanos? Bastaba, pues, instruir á los Judíos para calmar sus conciencias.

Del lado de los paganos habituados desde la infancia á la adoracion de los dioses en pintura y escultura, ¿no podian adorar las imágenes que el cristianismo exponia á su veneracion? Sin duda que podian; tal vez tambien lo hubieran hecho si no se hubiera tenido cuidado de fijar su creencia. Ahora, esta creencia estaba fijada desde luego por el primer artículo del Símbolo: *Creo en un solo Dios*. La prueba de que el peligro de que se habla era menor de lo que parece, es que los paganos han podido acusar de ateismo á nuestros padres, pero nunca les han acusado de idolatría.

Esta respuesta, se agrega, está lejos de ser victoriosa, puesto que la Iglesia primitiva ha prohibido formalmente el uso de las pinturas. Yo respondo diciendo que si hay alguna cosa deplorable, es la facilidad con que el espíritu de secta desnaturaliza los hechos para plegarlos á sus sistemas. Se quiere hablar en la objecion del famoso concilio de Elvira, ² con el cual han hecho tanto ruido los iconoclastas antiguos y modernos. Este concilio se remonta al año 305 y prohíbe pintar en las paredes de las iglesias todo asunto de veneracion ó de adoracion. ³ Es neces-

1. S. Just., *Apol.*, II; Arnob., *Legat.*, lib. I, *Icontr. Gentes*.

2. Y no de Illiberis como traducen dos sabios de la Universidad y los arqueólogos del Instituto.

3. *Placuit picturas esse in Ecclesia non debere, ne quod colitur et adoratur in parietibus depingatur.*—“Mandó que no hubiese pinturas en las iglesias, para que no se pintase en las paredes lo que se reverencia y adora.—*Conc. Illiber.*, c. XXXVI.

rio observar en primer lugar que este decreto parece establecer todo lo contrario de lo que se quiere probar aquí. Supuesto que los padres de Elvira han creído de su deber prohibir el uso de las pinturas en las iglesias, ¿no es este un signo de que existía este uso? En segundo lugar, este concilio no es ecuménico; no manifiesta, pues, ni el espíritu, ni la ley general de la Iglesia. La prohibicion que encierra, buena para la España en donde tuvo lugar, no podría, pues, aplicarse lógicamente á las iglesias de las otras naciones y ménos todavía á las Catacumbas de Roma. En tercer lugar, las actas de este concilio pasan por muy sospechosas, en razon de que han sido conservadas por heréticos y aun por iconoclastas, entónces muy numerosos en España. ¹

Pero admitiendo la autenticidad y tambien la universalidad de este concilio, veamos cuál es el sentido del cánón que nos ocupa y si se refiere á nuestras capillas subterráneas. Desde luego, no prohíbe las pinturas en general, sino solamente las que se hacian en las paredes de las

I. Piace a' pingravi padri della chiesa il tenersi (questo decreto) per affatto fittizio e involto fra le onestà degli altri d'Elvira per mera frode degli eretici; a fine di portarlo con credito a sedurre i fedeli, e condurli nel detestabile errore di reputare illicita la venerazione delle immagini. E si appoggia tal persuasione su ben sodo fondamento, stante che fossero allora la Spagna inondata degl' Iconoclasti eretici di si empia sentenza, di dove poi è scritto il registro de' Canonì, che qui andiamo trascrivendo.—“Opinan muchos padres de la Iglesia que debe tenerse (este decreto) por ficticio y que está envuelto en la verdad de los otros de Elvira por mero fraude de los heréticos, con el fin de darle crédito para seducir á los fieles y conducirles al error detestable de reputar ilícita la veneracion de las imágenes. Y se apoya tal persuasione en tan sólido fundamento, en cuanto á que entónces España estaba inundada de los Iconoclastas, herejes de esta impia opinion de donde despues se escribió el registro de los cánones que ahora trascribimos.”—Battaglini, *Istor. universal di tutti i Concil.*, an. 305, p. 38, edit. Venez., in fol.

iglesias. Están, pues, exceptuadas las pinturas portátiles con que se adornaban los vasos y los otros objetos religiosos hallados en tan gran número en las Catacumbas. En seguida se contenta con prohibir la representación de los objetos dignos de un culto cualquiera; pero deja subsistir el uso de los emblemas y de las figuras decorativas que se encuentran á cada paso en los cementerios cristianos. En fin, sin recurrir á todas estas explicaciones, no ménos que á las de Belarmino, del cardenal du Perron y de Vazquez, 1 se llega al verdadero espíritu del concilio refiriéndose á las circunstancias.

La Iglesia habia gozado de una muy larga tregua, habiéndose edificado templos cristianos en las diferentes partes del imperio. Pero en el momento en que los padres de Elvira estaban reunidos, una espantosa tempestad amenazaba caer sobre la Iglesia. Diocleciano habia fijado su sangriento edicto en los muros de Nicomedia. Previendo las matanzas y los sacrilegios de todo género que iban á llenar de espanto al mundo, prohibieron sabiamente que se pintasen en las paredes de las iglesias las santas imágenes, á fin de no exponerlas á la profanación. Era mucho más seguro tener pinturas portátiles sobre tablillas de madera ó de marfil, que podian siempre, á la menor apariencia de turbación y de peligro, quitarse al punto y sustraerlas de las investigaciones de los perseguidores. 2

1 Bellarm., lib. II, c. IX, *de Imag.*; Du Perron, *Actas de la conferencia de Fontainebl.*, 97, 6; Vazquez, *in Sum. D. Thomae*, disp. 105, c. II.

2 Esta explicación adoptada por los más juiciosos arqueólogos ha sido formulada en estos términos por el ilustre Buonarotti, cuyo texto está precedido por las siguientes reflexiones de Bottari: "Il senatore Filippo Buonarotti fa una molta bella osservazione al nostro proposito in occasione di spiegare un dittico del suo museo, adornato sacre immagini. . . . Crede che tal sorta di dittici con sacre immagini fosse adoperata per

"De aquí ha resultado, en efecto, añade M. Raoul Rochett, la costumbre de las dipticas, que se ha continuado como se sabe á través del curso de la Edad Média, como una tradición de aquellos tiempos de pruebas en que los cristianos, perseguidos de asilo en asilo trasportaban á todas partes consigo, pintadas en tablillas de madera ó esculpidas en tablillas de marfil,

lúso stesso per quale si adoperano presentemente le tavole dell'altare, sicché queste sieno a quelli succedute; e quindi avendo notato come l'uso di essi era molto addattato allá necessitá che avevano i primi cristiani a cagione delle persecuzioni, di mutare spesso i luoghi destinati per le sacre adunanze, soggiunge ricevere da questo molta chariezza il referito canone del Concilio Illiberitano: "Poiche in questo canone, come agnirno a considerarlo tutto insieme può ravidisare, si prescrive: che le imagini sacre, venerate et adorate dai cristiani, non si dipingano stabilmente suo i muri delle chiese come per alcuni si doveva già fare, a cagione della longa pace goduta da'fidei, e ciò per una prudente economia addattata ai tempi che correvano allora dell'imminente persecuzione di Diocleziano, onde tornava molto acconcio di avere le sacre immagini in piccoli dittici da potersi in ogni accidente facilmente levarsi, ad ascondersi."— "El senador Felipe Buonarotti hace una muy bella observacion á nuestro propósito con ocasion de explicar un diptico de su museo, adornado con imágenes sagradas. . . . Cree que tal especie de dipticos con sagradas imágenes fueron hechos para el mismo uso que hoy tienen las messes del altar, sino que éstas han sucedido á aquellas; y de aquí, habiendo observado que el uso de ellas era muy adoptado á la necesidad que tenían los primeros cristianos á causa de la persecucion, de cambiar á menudo los lugares destinados para las santas reuniones, añade que recibieron por esto con gran nobleza el referido canón del concilio Illiberitano: "Puesto que en éste canón como todos pueden considerarlo en su conjunto, se prescribe: que las imágenes sagradas, veneradas y adoradas por los cristianos, no se pinten de una manera estable sobre las paredes de las iglesias, como ya se habia hecho por algunos á causa de la larga paz de que gozaron los fieles; y esto, por una prudente economía adaptada á los tiempos que corrian cuando la iumiuente persecucion de Diocleciano, en cuyo tiempo con gran ventaja se tenían las sagradas imágenes en pequeños dipticos, para que en cualquier accidente pudieran quitarse y esconderse."—Bottari, *Sculture e Pitture sacre*, etc., t. I, p. 106.—Tal es tambien la opinion de Battaglioni, *loc. sup. cit.*

las sagradas imágenes de Cristo, de la Virgen y de los Apóstoles; y más tarde hicieron lo mismo por efecto de las persecuciones causadas por el fanatismo de los Iconoclastas. También por una consecuencia de estas repugnantes necesidades estableció la primitiva Iglesia, en los tiempos del Renacimiento, el uso de los cuadros de altar con marcos que tenían la forma de dípticas, aun de una dimension considerable, tales como se ve todavía hoy en tantas iglesias de Italia. La prohibición del Concilio (de Elvira) era, pues, del todo accidental, enteramente de circunstancias; y así es en verdad como debe entenderse. 1

Aun dándola más autoridad y extensión es también cierto que no se aplicaba de ningún modo á las Catacumbas. Por una parte, las cryptas subterráneas desconocidas de los paganos podían sin grave inconveniente recibir pinturas fijas; 2 por otra, vemos posteriormente al Concilio de Elvira y al Papa San Celestino mandar decorar con imágenes santas las paredes de su cementerio. 3

Resta la consecuencia que se quería sacar de la objeción precedente, á saber: que las pinturas de las Catacumbas son menos antiguas de lo que se pretende, ó que no son obra de los cristianos. Los protestantes tienen gran interés en negar la antigüedad de estos monumentos. En

1 Cuadro de las Catacumbas, p. 106.

2 Cimiteri erano luoghi per se stessi poco esposti alle persecuzioni e per ciò più sicuramente poteano azzardarsi i cristiani di dipingere nelle volte e pareti delle capellette di essi *quod colitur aut quod odoratur*.—"Los cementerios eran lugares por sí mismos, poco expuestos á las persecuciones y por esto con más seguridad podían arriesgarse los cristianos á pintar en las bóvedas y paredes de sus capillas lo que se reverencia y adora."—Bottari, *Sculture*, etc., t. I, p. 106.

3 S. Coelestinus Papa proprium suum coemeterium picturis decoravit.—"San Celestino Papa adornó su propio cementerio con pinturas."—*Epist. Adrian. ad Carol. Magn.*

efecto, si son auténticos, el protestantismo queda irrevocablemente convicto de falsedad y esto segun sus propios principios, supuesto que admite la incorruptibilidad de la Iglesia romana, á lo menos durante los tres primeros siglos. En buena lógica se podría despreciar esta consecuencia: estando demostrada la falsedad del principio de donde emana, no puede ser cierta. Además, como la cuestión arqueológica de que se trata adquiere al hacerse religiosa una importancia extrema, nos será grato establecer por pruebas directas la autenticidad de las pinturas de las paredes de nuestras Catacumbas.

Desde su origen, el cristianismo conoció el uso de las estatuas y de las imágenes sagradas; además, los frescos de los cementerios romanos pertenecen á aquella alta antigüedad. Eusebio, testigo ocular, refiere que una de las enfermas milagrosamente curada, mandó hacer la estatua de Nuestro Señor. Hé aquí las notables palabras de aquel historiador: "Puesto que hablamos de Cesarea de Felipo, no es fuera de propósito transmitir á la posteridad un hecho digno de memoria. La tradición nos enseña que la mujer curada de un flujo de sangre por nuestro Salvador era originaria de aquella ciudad, en donde se veia su casa adornada con un monumento que recordaba el beneficio del Señor. Cerca de la puerta de la casa está una estatua de bronce colocada en un pedestal de piedra, de rodillas y con las manos extendidas en actitud de la súplica. Dícese que es la estatua de aquella mujer. Enfrente está la estatua de un hombre, del mismo metal, de pié, vestido con un manto y extendiendo la mano. Se refiere que á sus piés nace una planta desconocida que elevándose hasta la parte inferior del manto, posee la propiedad de curar toda clase de enfermedades. Se agrega que aquella estatua representa á Nuestro

Señor. Ha subsistido hasta nuestros días y la hemos visto con nuestros ojos al visitar aquella ciudad. Ahora, no es admirable que los paganos, reconocidos á los beneficios que habian recibido de Nuestro Señor, hayan levantado semejantes monumentos, puesto que hemos visto nosotros mismos los retratos de los Apóstoles Pedro y Pablo y de Nuestro Señor, pintados en tablillas y conservados hasta nuestros días." 1

Diráse tal vez que aquellas imágenes eran obra de los paganos, y que así no prueban la antigüedad de las pinturas cristianas. Además, hé aquí un artista que pertenece ciertamente al Evangelio, y que ha consagrado la vista á los ojos mismos de los Apóstoles su talento en la pintura á reproducir las facciones de la augusta Madre de Dios. No se trata de que las madonas atribuidas hoy á San Lucas sean obras originales, sino de saber si el Evangelista ha pintado realmente á la Santísima Virgen. El Oriente y el Occidente con voz unánime dan una respuesta afirmativa, que está confirmada, demostrada, perpetuada por los más antiguos monumentos. ¿Qué títulos se han descubierto para venir á turbar una posesion tan antigua y tan universal? 2 "Es cierto, dice San Basilio, que las imágenes sagradas de Nuestro Señor, de la Santa Virgen y de los Apóstoles, pintadas desde el principio, han pasado de mano en mano hasta nosotros." 3

La Iglesia misma mandaba reproducir las imágenes santas á fin de alejar á los

1 Nec vero mirandum est Gentiles a Servatore nostro beneficiis affectos hæc præstitisse cum et apostolorum, Petri et Pauli Christique ipsius pictas imagines ad nostram usque memoriam servates in tabulis viderimus. "Hist. Eccl." lib. VII, c. XVIII; véase Sandini, "Hist. famil. sacr.," c. XVIII, p. 293, 6.

2 Véase Lanzi, "Historia de la pintura;" Bol-detti. "Osservaz.," etc., lib. I, c. V, p. 19.

3 Imagines illorum hoc enim traditum a SS. Apostolis. "Orat. contr. Julian."

fieles del culto de los ídolos y de distinguirlos de los Judíos. 1 También desde el tiempo de Tertuliano era costumbre universal representar en los cálices al Salvador bajo la figura del buen Pastor. 2 Estas pinturas venerables por el asunto y por la edad, eran cuidadosamente conservadas como un libro maravilloso que referia la historia del Divino Maestro y de los propagadores de la Religión. 3 Está, pues, bien establecido que el uso de las pinturas sagradas se remonta sin interrupcion hasta el nacimiento del cristianismo. Resta dar á conocer que los frescos de las Catacumbas pertenecen á aquella alta antigüedad.

Es un hecho conocido que cada época del arte tiene su estilo y su carácter particular. Según este principio, la ciencia fija diariamente la fecha aproximativa de un edificio, de un cuadro, de un manuscrito, examinando los caracteres generales que los distinguen. Sus apreciaciones dudosas tal vez en un caso particular, se hacen incontestables cuando tienen por objeto un conjunto de monumentos, un período entero de la historia de la escultura,

1 Ne decipiantur salvati ob idola; sed pingant in opposito divinam humanaque manu factam, impermixtam effigiem Dei veri ac Salvatoris nostri Jesu Christi, ipsiusque scroorum contra idola et Judæas, neque errent in idolis, nec similes sint Judæis.—"No sean engañados los fieles por los ídolos; antes por el contrario, pinten la imagen pura y divina del Dios verdadero y del Salvador Nuestro Señor Jesucristo, y de sus siervos; y no pinten ídolos y Judíos, ni yerren en ídolos, ni se hagan semejantes á los Judíos."—"Can. Apest.; Conc. Nicaen. II, act. I; V Bar., An. 57, n. 3."

2 Tertul. "de Pudicit.," C. V y X.

3 Quæsit Constantinus num alicubi essent historiae illorum (Petri et Pauli). Mon beatus Sylvester per diacet nos adferri quas habebat Apostolorum imagines jussit.—"Preguntó Constantino, si acaso estaban en alguna parte sus historias (de Pedro y de Pablo). Despues el beato Silvestre mandó que los diáconos llevasen las que tenia de los Apóstoles."—S. Adrian. Pap. "Epist. ad Carol. Magn."

de la pintura ó de la diplomática. Además, este medio tan seguro y tan sencillo no es un descubrimiento moderno ó particular de la Francia. Es conocido hace largo tiempo, y en todos los países el mundo sabio hace uso de él. Aplícalo á las pinturas de las Catacumbas, fija el origen de un gran número de ellas en el nacimiento mismo del cristianismo.

En efecto, ellos presentan los caracteres distintivos del arte pagano, tales como nos los han dado á conocer la historia y los monumentos contemporáneos, los sarcófagos y los frescos. Siendo más correctos al principio de la era cristiana, cuando la pintura florecía todavía en la ciudad de los Césares, se les vió alterarse poco á poco, y según la decadencia del arte, acabar por no ser más que bosquejos más ó menos imperfectos en la época de Constantino y de sus primeros sucesores. «En esta variedad de pinturas, dice el sabio y juicioso Boldetti, es muy fácil distinguir por la diferencia de estilo la diferencia de las épocas. Se ve que las más bellas pertenecen casi todas á los tiempos más antiguos, porque entónces la pintura y la escultura no habían aún degenerado. Además, el artista cristiano imitaba lo que se hacía.»

Por el contrario, las que están más mal dibujadas acusan los siglos siguientes, siglos de decadencia no solo para la pintura, sino para todas las artes en general. No obstante, no quiero decir que estas últimas son todas posteriores á las persecuciones. En efecto, aunque en los primeros siglos la pintura y la escultura fuesen cultivadas con buen éxito, estamos ciertos que no tocaban á la perfección bajo el pincel ó el cincel de todos los artistas. Las obras de este género debían ser todavía menos perfectas en las Catacumbas, por que la pobreza de los fieles no les permitía escoger los mejores artistas; ¿qué digo? porque no pudiendo servirse de los paga-

nos para hacer sus pinturas sagradas, es muy verosímil que la mayor parte de aquellos que las ejecutaron eran mucho más hábiles en la ejecución de la virtud que en el arte del dibujo.

Es una prueba evidente que al ménos las mejores pinturas de las Catacumbas se remontan á los tiempos apostólicos. En efecto, en los siglos posteriores á las persecuciones, cuando la Iglesia gozaba de la paz y de la libertad, los Papas, los emperadores, los fieles, á pesar de todo su empeño en elegir los artistas más hábiles para decorar las basílicas, no pudieron hacer más, ¿qué digo? lo han hecho mucho más mal que lo que vemos en las Catacumbas. Ahora, ¿es verosímil que para adornar edificios públicos y majestuosos hayan empleado los pintores más ignorantes y más sin experiencia, mientras que han reservado á los mejores artistas para decorar lugares ocultos y cryptas subterráneas, de suerte que las buenas pinturas de las Catacumbas sean de la misma época que los groseros bosquejos de sus basílicas? 1

El estudio comparativo que determina la edad de nuestras pinturas cristianas se continúa todavía en nuestros días, y á pesar de las injurias de los tiempos, él encuentra los caracteres distintivos de las diferentes épocas. Así, para no citar más que dos ejemplos, el P. Marchi asigna sin duda el principio del siglo tercero por origen, de una de las más bellas cryptas de la Catacumba de Santa Inés. 2 Además, los más hábiles arqueólogos romanos hacen remontar á los últimos años del segundo siglo la mayor parte de las pinturas del mismo cementerio. 3

1 Boldetti, lib. I, c. V, p. 17.

2 P. 185.

3 Se dipinture dei cubiculi indicati nella iconografia generale del cimitero di S. Agnese scavati tutti a una grandissima vicinanza della nostra chiesa, a giudizio d'uomine che professando l'arte del dipingere si sono nell'abbo-

Hay otro carácter más significativo tal vez, al cual se le reconoce la alta antigüedad de las pinturas de las Catacumbas; quiero hablar de la mezcla del cristianismo con el paganismo. El asunto principal está tomado del Antiguo y del Nuevo Testamento, mientras que la parte decorativa toma generalmente sus motivos y su distribución general del arte pagano. En este hecho constantemente reproduciendo se ven dos sociedades que existen juntas, la una que acaba de nacer y que toma de sus creencias el fondo del cuadro; la otra más avanzada, que suministra la forma y el marco. La primera, demasiado joven todavía para tener una lengua propia, toma á la segunda, para expresar pensamientos nuevos, emblemas consagrados por el uso, dándoles una significación diferente. La segunda presta sus tipos y sus decoraciones hasta que el arte cristiano haya formado su lengua figurada y pueda bastarse á sí misma.

¿A qué época se remonta esta mezcla, y por decirlo así, esta unión íntima del paganismo y del cristianismo, de la cual son un irrecusable testimonio las pinturas de las Catacumbas? ¿No es á los tiempos apostólicos y á la era de las persecuciones? ¿Puede desearse una prueba más sencilla de la alta antigüedad de los venerables monumentos que nos ocupan?

danza degli antichi monumenti di Roma esercitati a distinguere comparativamente le opere dell'arte nella serie degli antichi secoli, giudicamo che più probabilmente agli ultimi anni del secondo secolo che ai primi del terzo queste dipinture rimontino.—“Las pinturas de los cubículos indicados en la iconografía general del cementerio de Santa Inés, cavados todos á gran de inmediatecion de nuestra iglesia, á juicio de hombres que profesan el arte de la pintura, ejercitados con abundancia en los antiguos monumentos de Roma, distinguiendo comparativamente las obras del arte en la serie de los antiguos siglos, juzgamos que estas pinturas se remontan más probablemente á los últimos años del segundo siglo, que á los primeros del tercero.”—Marchi, p. 184.

“Esta prueba, dice M. Raoul Rochette, se hace palpable en cierto modo á medida que se entrega uno al exámen detallado de aquellas pinturas, comenzando por las del cementerio de San Calixto, que son las más antiguas en el órden cronológico y que representan tambien la porcion más considerable de este género de monumentos cristianos. La ejecucion es generalmente más esmerada y ménos defectuosa, la ordenacion más rica y más variada, lo cual viene evidentemente de que tocan más cerca á la antigüedad. Ellas presentan tambien en los elementos mismos de decoracion de que se componen más símbolos tomados directamente de los datos antiguos y hasta de asuntos puramente profanos, aunque apropiados á una institucion cristiana, lo cual se convierte en una prueba de la más remota antigüedad, relativa á las pinturas de este cementerio.

“En cuanto á las de los otros cementerios, á medida que la imperfeccion del trabajo acusa en ellas más y más el progreso de la decadencia, las reminiscencias antiguas se hacen en ellas más y más raras, y los asuntos cristianos se manifiestan exclusivamente. Hay, pues, en estas pinturas de las Catacumbas un doble objeto de observaciones y de estudios para el anticuario cristiano. Allí se ve espirar por grados el arte antiguo en manos cristianas y se ven al mismo tiempo aparecer los primeros bosquejos de aquellos tipos celestes á los cuales el arte del renacimiento les supo dar el movimiento y el color.” 1

De nuevo preguntamos, ¿cómo explicar aquel extremo fenómeno de una religion que toma sus adornos, sus motivos de decoracion, su arte, de una rival, cuyas ideas, cuyas costumbres y cuyas creencias combate con energía? ¿No es evidente que los cristianos, teniendo que expresar ideas

1 Cuadro de las Catacumbas, p. 102.

análogas, y que no estaba en su poder, inventan una lengua imitativa, un idioma diferente del griego y del latín? El único cambio que podían hacer en imágenes figuradas, inocentes en sí mismas, era suprimir en ellas ó agregarlas algunos motivos para hacerlas cuadrar con sus creencias, del mismo modo que al servirse de su lengua usual, cuyo vocabulario aceptaban, se contentaban con dar á algunas palabras nuevas acepciones. 1

¿Pero en qué época se encontró reducido el cristianismo al extremo de ser privado de una lengua, de una pintura, de un arte suyo? ¿No es evidentemente en los primeros días de su infancia? Los monumentos de las Catacumbas en donde se encuentran tantos vestigios del paganismo, son, pues, contemporáneos del nacimiento mismo de la Iglesia. Sería superfluo insistir más sobre este carácter de antigüedad, cuya significación harán todavía más evidente nuestras visitas. Es tiempo ya de dejar la Vía Apia.

Así como el viajero que recorre hoy los campos de batalla de Marengo, de Austerlitz ó de Wagram, contempla con avidez todos los accidentes del terreno en donde tuvo lugar aquel brillante episodio de aquellos gigantescos combates; así como saluda con entusiasmo al guerrero cuya gloria refieren, así nosotros, peregrinos en el más ilustre teatro de las grandes batallas del cristianismo, saludamos ántes de decir adiós, á la inmortal Vía Apia. A los nombres ya conocidos agregamos con noble orgullo los de otros atletas que la han hecho célebre para siempre.

En este campo de honor cayeron en un día cuatro mil mártires. El paganismo vencido por el valor de ellos en la persona de Adriano, está obligado á ceder el terreno y á volver á la vaina su espada

1 M. Raoul Rochette, *Cuadro de las Catacumbas*, p. 98.

embotada. Esta espada afilada de nuevo, brilla en manos del terrible Valeriano; cae y vuelve á caer aún para romperse en el cuello de una jóven vírgen llamada Lucila. En lugar de espada hé aquí á Diocleciano que se arma con el hacha. Treinta veteranos de su ejército reciben los primeros golpes y señalan el lugar en donde innumerables sucesores vendrán á arrancar al más temible perseguidor de la Iglesia la victoria tan cruelmente y tan largo tiempo disputada. En fin, cuando el paganismo espirante quiera librar su último combate, la Vía Apia verá á los ilustres mártires Sempronio y Aureliano obligar á Juliano el apóstata, coronado, á comenzar la palabra fatal que acabará muy pronto en las llanuras de la Persia: "Tú has vencido, Galileo." 1 ¡Salud, pues, reina de las vías, camino y mausoleo de todos los triunfadores! ¡Salud á tí que por un noble prodigio fuiste elegida de Dios para repetir eternamente la vanidad de los héroes de la antigua Roma y la gloria imperecedera de los vencedores de la Roma cristiana!

15 DE ENERO.

Catacumbas de la Vía Latina.—Catacumbas de Aproniano.—Historia.—Santa Eugenia.—Pinturas de las Catacumbas, parte histórica.—Adán y Eva.—Cain y Abel.—Noé.—Explicación de un anillo.—Catacumba de los Santos Gordiano y Epímaco.—Historia.

La multitud piadosa se dirigia á San Bartolomé de la Isla. Se celebraba en la iglesia de los *Benfratelli* la fiesta de San Juan Calybita. Después de haber venerado el cuerpo de este gran mártir de la humildad, volvimos sobre nuestros pasos á fin de visitar las Catacumbas de la Vía Latina, célebres por los combates de los mártires de la fe. Entre las antiguas puer-

1 Aringhi, lib. III, c. XXI, p. 289.

tas Capena y Celimontana, llamadas hoy puertas de San Sebastian y de San Juan, se encuentran en la vertiente del Célio la puerta Latina y la vía del mismo nombre. En los tiempos de los Césares la Vía Latina rivalizaba en celebridad con la Vía Valeriana y con la Vía Apia. 1 Entre dos líneas de soberbias tumbas conducía al país de los Latinos.

Hoy todavía se encuentran en las vías que la limitan los vastos columbarios de los libertos de Pamponio Hylas y de la familia augusta; pero el templo de la Fortuna Femenina, delante del cual detuvo Veturia á su hijo Coriolano, ha desaparecido bajo sus propias ruinas. Lo mismo sucede con la soberbia vila de Fylis, nodriza de Domiciano, en la cual aquella mujer valerosa dió sepultura al digno emperador. Aquellos edificios protegidos por la riqueza y por la gloria, han perecido, mientras que el oratorio que señala el lugar en que el discípulo muy amado fué sumergido en el aceite hirviendo, sobrevive á las revoluciones humanas y á las desolaciones del tiempo. No lejos de la puerta Latina, hoy cerrada, se encuentra en el campo la Catacumba de Aproniano.

¿De donde le viene este nombre tan glorioso en los fastos consulares de la antigua Roma? La historia no da más que respuestas inciertas. Ella ha inscrito en sus anales el nombre de un mártir, miembro de aquella noble familia, pero en señal de que fué coronado en la Vía Salaria, sin agregar que haya ilustrado con su sepultura el cementerio de la Vía Latina. 2 Es más verosímil que aquella familia que tuvo tanta sangre que derramar por la re-

pública, tuviese que darla también por el Evangelio y que el martirio ó la caridad de alguno de sus hijos habrá inmortalizado su nombre dándosele á la Catacumba que nos ocupa. Es necesario que la muerte ó la virtud de este Aproniano haya sido muy celebrada para que su nombre no se haya borrado por el de la joven heroína cuya sepultura difundió tanto brillo en aquel cuartel de la Roma subterránea.

El 25 de Diciembre del año 262 compareció ante el tribunal de Nicéio, prefecto de Roma, una joven virgen llamada Eugenia, hija de Filipo, prefecto imperial en Egipto. 1 Convicta de ser cristiana y de haber exhortado á un gran número de sus compañeras á la virginidad, es condenada á largos tormentos. Cuando la rabia de los verdugos se agotó, cuando la vieja Roma está cansada de palmo-tear, la espada del confector viene á tronchar el último hilo de vida que queda á la joven víctima; y su alma victoriosa, así como el pájaro que se escapa de las redes del cazador, emprende su vuelo hacia el cielo. Claudia su madre va á tomar el cuerpo de su hija y le deposita en uno de los jardines de la Vía Latina, en el lugar mismo en que Eugenia había sepultado con sus manos virginales á un gran número de mártires. 2

Esta madre no podía alejarse del sepulcro que encerraba su tesoro. Un día que allí derramaba sus oraciones y sus lágrimas, Eugenia se le apareció y la dijo: «¡Regocijaos, madre mía! el Señor me ha introducido en las delicias del cielo; vos mis-

1 Filia Philippi, praefecti augustalis in Aegypto.—“Hija de Filipo, prefecto augustal en Egipto.”—Bar., *an.* 188, núm. 3; y *an.* 262, núm. 56.

2 Non longe ab urbe in Via quae Latina appellatur in praedio ejus proprio, ubi multorum ipsa sepelietat membra.—“No lejos de la ciudad, en la Vía Latina, en su predio propio, en donde había sepultado miembros de muchos mártires.”—*Act. ms. Cod. S. Petri; S. Mariae ad Martyr.; S. Coecil.*

1 Praeclarissimae sunt Viae Appia, Latina, Valeria.—“Son preclarísimas las Vías Apia, Latina, Valeria.”—Strab., lib. V.

2 El santo mártir Aproniano era *commentariensis*, es decir, intendente de las prisiones de Roma, bajo Diocleciano.—Bar., *Annot ad Martyr.*, 2 de Febrero y 25 de Marzo.

ma vendreis á ellas el domingo próximo. Recomendad á mis dos hermanos Avilo y Sérgio que guarden fielmente el signo de la cruz por el cual llegarán á ser participantes de nuestra felicidad!" El hecho verificó la prediccion. Claudia murió, y sus dos hijos, convertidos en apóstoles de la fe, descansaron cerca de su madre y de su hermana en la Catacumba de Aproniano. Los cuerpos de Santa Eugenia y de Santa Claudia enriquecen hoy la iglesia de los santos Apóstoles.

Aquí, como en los otros cementerios, los cristianos habian dibujado imágenes santas. Por desgracia la basílica de Santa Eugenia y de Santa Claudia, restaurada por los Papas Juan VII y San Leon III no existe ya. Sin embargo, el recuerdo del venerable santuario nos hizo volver á entrar sin esfuerzo en el asunto cuyo interesante estudio habiamos comenzado ayer.

Las pinturas de las Catacumbas, ademas de su fisonomía general que es una mezcla de la idea cristiana y de la forma pagana, presenta dos partes muy distintas: el fondo y el marco, ó el asunto y la ornamentación. Los asuntos tomados, exclusivamente cristianos, forman en sí mismos y en la intencion del artista, todos en conjunto, una vasta galería en que los hechos culminantes de la historia religiosa de la humanidad, desde la creacion del mundo hasta la eternidad, estan expuestos á la meditacion del espectador. Este es á nuestros ojos el libro más bello de instruccion y de oraciones que se haya podido presentar á los neófitos, así como tambien el más propio para inspirarles los sentimientos convenientes á la triste posicion en que se encontraban. Pasemos en revista algunos de los cuadros de este museo tantas veces venerable.

1 *Act. ms. Cod. S. Petri; S. Mariae ad Martyr.; S. Coecili;* Arinhi, lib. IV, c. II, Mazzol., t. V, p. 264.

En una de las cryptas de las Catacumbas de Santa Inés están pintados nuestros primeros padres en el momento de su desobediencia. Entre Adan y Eva se levanta el árbol prohibido cuyo tronco rodea la serpiente. El demonio mira á la mujer que extiende la mano para coger el fruto, comer de él y presentarlo á su marido. Otra pintura del mismo cementerio representa á Adan y á Eva despues de su falta buscando donde ocultar su desnudez. El mismo asunto se ve muy á menudo en las demas Catacumbas. Se concibe luego la razon de esto; el dogma del pecado original es la base de la redencion y por consiguiente de todo el cristianismo. Evidentemente el primer cuidado de la Iglesia debia ser instruir bien á los fieles en esta verdad fundamental alterada por los paganos del Oriente y del Occidente.

Agreguemos que la falta primitiva no seria solamente para fijar la creencia del espíritu; hacia nacer tambien en el corazon de los primeros cristianos las disposiciones más propias para sostenerles en sus pruebas. La irrevocable sentencia de muerte grabada por el dedo de Dios en la frente de Adan y de toda su posteridad; la malicia del demonio, la misericordia de Dios manifestada hasta en el castigo de los culpables; la promesa de un Redentor, la certidumbre de una reparacion universal, que daria á la humanidad más que lo que habia perdido; en fin, la resurreccion futura: hé ahí las grandes lecciones que saltan del dogma de la caida original. De allí dimanaban, como consecuencias prácticas, el desprecio á la muerte y el valor del martirio; la huida de las ocasiones peligrosas, la confianza en la nueva Eva y el deseo sério de cambiar las penas de la vida presente por las alegrías de la eternidad.

Era necesario una explicacion verbal para animar el cuadro y hacer resaltar todas estas enseñanzas que la meditacion

fecundaba después. Ahora, los sacerdotes, los obispos, los Padres de la Iglesia se convertían en cicerones elocuentes del museo subterráneo. Cuando se leen los magníficos comentarios de Tertuliano y de los otros Padres de la Iglesia sobre aquellas pinturas figurativas, no cuesta trabajo concebir la profunda ciencia y la enérgica virtud de los primeros fieles, lectores asiduos del gran libro de las Catacumbas. 1

A la caída original que introdujo en el mundo la división y la muerte, sucede la imagen del dualismo fatal que de aquí resultó entre los hombres. Caín y Abel, el uno perverso y el otro inocente; el uno asesino y el otro víctima; el uno maldito y desgraciado en su vida y en su muerte; el otro glorificado en la eternidad, dan nacimiento á dos razas distintas que se perpetúan á través de todos los siglos con los caracteres propios de sus padres. El origen de este doble hecho se encuentra recordado en un gran número de cryptas por el sacrificio de Abel y de Caín. Citaré en particular dos sarcófagos de las Catacumbas de San Calixto y de Santa Inés.

En el primero se ve á Caín con un grueso racimo de uvas, seguido de Abel que lleva en sus brazos un tierno cordero. Caín, entregado á los rudos trabajos de la agricultura, está medio vestido; Abel dedicado á las ocupaciones más dulces de la vida pastoril lleva una túnica que le baja á media pierna. Dios bajo la figura de un venerable anciano, sentado en un trono, bendice el sacrificio de Abel y aparta los ojos de Caín. 2 Para recordar la época de

este acontecimiento memorable se ven medio ocultos detrás del trono divino á Adán y á Eva, los dos únicos seres humanos que existieron entonces en la tierra.

A todos estos pormenores añade el sarcófago de Santa Inés otro. Los pies del Padre Eterno descansan en un escabel llamado *suppedaneum* ó *scabellum*. Este mueble de lujo, reservado á los grandes personajes, designa aquí la gran majestad del Todopoderoso. Vemos á San Gerónimo aconsejar á Eustóquio que nunca se sirva de él en público y esto por humildad. 1

La instrucción dogmática y moral de los neófitos, comenzada por el cuadro de Adán y Eva, se continuaba con el examen del sacrificio de Caín y de Abel. ¡Qué riqueza de enseñanzas sabían sacar sus maestros de esta pintura elocuente! Los catecúmenos y los nuevos cristianos veían con sus propios ojos el origen y el carácter de aquella sociedad pagana que les perseguía de todos modos, que les entregaba á la muerte aunque fuesen inocentes; veían también la pureza de corazón, la fe viva, la inocencia con que debían hacer el sacrificio de sus vidas, de sus bienes, de sus afectos, á los vástagos de Abel; luego, á lo lejos, veían brillar la recompensa de su generosidad y de sus terribles pruebas; en fin, para darles valor se les enseñaba en Abel la misma persona del autor y del consumidor de la fe, inocente víctima inmolada por la salvación del mundo. 2

Los grandes pensamientos y los nobles sentimientos inspirados por los dos prime-

1 Tertul., "de Resurrect. Mar.," c. XLVIII; S. Aug. "in Ps." XL; id. "de Cimb.," lib. III, c. IV, etc.

2 Respexit Dominus ad Abel et ad munera ejus; ad Cain vero et ad munera illius non respexit. — "Miró el Señor á Abel y á sus presentes. Mas á Caín y á sus presentes no miró." — Gen., c. IV, 4.

1 Quando in conventum fratrum veneris vel sororum, humilis sedeas: "scabello" te senceris indignam. — "Cuando vengas á la reunión de los hermanos ó de las hermanas siéntate humilde: júzgate indigno del escabel." — "Epist. 22 ad Eustoch."

2 D. Ambr., "de Paradis.," c. II; Tertul.; S. Cyr., "de Bono Patient.," etc.

ros cuadros se hacian más grandes con el tercer asunto de la elocuente galería. Noé salvado del diluvio era un símbolo demasiado diáfano de la Iglesia naciente, combatida por las tempestades de las persecuciones, para que no causara una impresión tan viva como consoladora en el espíritu de los primeros cristianos. También la historia del patriarca se reproduce á menudo en los numerosos *cubiculos* de las Catacumbas.

En el cementerio de Santa Priscila un *monumentum arcuatum* presenta en un compartimiento de la bóveda absidal á Noé medio fuera del arca y extendiendo las manos á la paloma que se dirige hácia él con una rama de olivo en el pico. La figura del arca es muy notable; en vez de ser oblonga como la de un navío, es cúbica. Se podría ver en esto la fantasía ó la ignorancia de un artista nada experimentado, si el navío milagroso no tuviese la misma forma en la mayor parte de las pinturas y aún de las esculturas subterráneas. Además del monumento que nos ocupa me contentaré con citar el hermoso sarcófago del cementerio de San Calixto, explicado por Bottari. 1

¿Por qué el arte primitivo habia adoptado este tipo inverosímil? Llevado por aquella inspiración misteriosa que le acompaña siempre, ha visto en el arca de Noé la figura de la Iglesia; pero en la realidad ha visto algo más que en la figura, quiero decir, la eterna sublimidad de la iglesia. Hé ahí por qué ha reproducido el navío, que es emblema de ella, bajo una forma cúbica, porque el cuadrado permanece siempre el mismo por cualquier lado que caiga. 2

1 T. III, p. 183.

2 Quadratum enim, quacumque verteris, firmiter stat.—“Pues el cuadrado, por cualquier lado que le pongas, permanece firme sin caer.”—S. Aug., contr., Faust., lib. XII, c. XIV.

Además, qué multitud de impresiones debian experimentar los neófitos cuando fijando la vista en el arca oían á sus venerables intérpretes que decian: “El arca es, sin contradicción, la figura de la Ciudad de Dios, es decir, de la Iglesia viajera en este mundo y que se ha salvado por el madero de que está suspendido el Mediador de Dios y de los hombres, el Cristo Jesus. El espantoso cataclismo que la agita os anuncia las espantosas persecuciones que nos presentan. En el patriarca que gobierna el arca y mantiene en ella el orden y la vida, debéis ver al Señor, verdadero Noé que dirige la Iglesia, que ayudada de la gracia se levanta más y más hácia el cielo á medida que las grandes aguas de las persecuciones se hacen más y más abundantes. Si nadie se salvó del diluvio más que Noé y su familia encerrada en el arca, fué para enseñaros que fuera de la Iglesia no hay salvación para nadie. En cuanto á la puerta lateral practicada en el arca, os indica la llaga hecha en el costado del Redentor. Esta es la puerta de la Iglesia que es su cuerpo, puesto que por esta abertura corren los sacramentos que nos unen á él.

“Si después del diluvio, que fué el bautismo del antiguo mundo, veis venir la paloma hácia Noé con una rama de olivo en el pico, esta mensajera de la paz os anuncia que después del bautismo que ha borrado nuestras iniquidades, se ha hecho la paz entre vos y Dios. El diluvio pasado, Noé jefe de un nuevo mundo salvado en el arca que él mismo ha fabricado, á pesar de las burlas de los malvados, baja á la tierra, de la cual está puesto en posesión con su familia, sin temor de un nuevo cataclismo; ved en todas estas circunstancias al Señor, jefe de un nuevo pueblo salvado en la Iglesia que él ha establecido, á pesar de las persecuciones, y que, al fin

de los tiempos, cuando hayan pasado todas las pruebas, entrará en el cielo, del cual tomará posesion con su familia por toda la eternidad. 1

La escena del diluvio, ese tipo á la vez tan majestuoso y tan palpable de la Iglesia en su estado presente y futuro, el arte cristiano la habia multiplado á los ojos de los fieles. Se le encuentra no solamente en las pinturas y las esculturas de las Catacumbas, sino tambien en los anillos y en los objetos de un uso comun. Citaré en particular la bella piedra anular publicada por Aringhi, porque completa las ideas enunciadas más arriba, reuniendo en el mismo asunto el arca de Noé y la Iglesia.

Esta piedra es un onyx de una gran belleza, pero de una dimension de algunas líneas solamente. En medio se ve una barca violentamente agitada por las olas; los remeros colocados por delante y por detrás luchan con energía; una graciosa paloma descansa en la popa y mira tranquilamente la maniobra. Del medio del punto se lanza un solo mástil que lleva en la cúpula una pequeña barca en la cual está perchada 2 otra paloma. A algunos pasos de la proa Pedro camina sobre las olas y extiende la mano al Salvador que está en pié y majestuosamente inmóvil sobre las ondas agitadas. Encima de la cabeza de San Pedro y de Nuestro Señor se leen estas iniciales griégas y latinas: PET. HIC. *Petrus, Jesus*. En fin, bajo la quilla del navío se ve á un mónstruo marino, con la boca abierta y cuya posicion expresa el dolor y la rabia.

Nadie duda que este navío es la Iglesia; el mar agitado, el mundo, y sobre todo, el

1 S. Aug., de Civit. Dei lib. XV, S. Cypri, *Epist. ad Pomp.*; id *contra Novot.*; Tertull., *lib. de Baptism.*; S. Justin., *Collog. cum Triph. Jud. circ. finem.*

2 Perchada: Término de blason.—Nota del traductor.

mundo durante las persecuciones primitivas; los remeros, los Apóstoles; la paloma, tranquilamente perchada en la popa, el Espíritu Santo, verdadero piloto de la Iglesia; la pequeña barca colocada en el extremo del gran mástil, el arca de Noé, figura de la Iglesia; el mástil, único para los dos navíos, Jesucristo, que existiendo en los siglos de los siglos sostiene á la Iglesia desde el principio del mundo; la paloma colocada en observacion en la pequeña barca, la paloma de Noé, emblema del Espíritu Santo. San Pedro dejando su barca en lo más fuerte de la tempestad y yendo á encontrar á Nuestro Señor, es la Iglesia misma que vuelve á su divino Maestro por el ardor de sus súplicas, cuando se ve asaltada por enemigos más temibles y más numerosos. En fin, ¿qué cosa ver en aquel mónstruo marino que se resbala bajo el navío, sino al terrible Leviathan de la Escritura, al demonio que excita todas las tempestades y que trata de hacer zozobrar el navío de la Iglesia? Pero su misma posicion indica la impotencia de sus esfuerzos y el furor de su desesperacion. 1 Preguntamos nosotros, ¿hay un libro más inteligible, más completo, más elocuente que este sencillo grabado?

Bendiciendo el arte cristiano tan fiel á su mision, nos dirigimos á las Catacumbas de Santos Gordiano y Epímaco. Durante la persecucion de Juliano el apóstata, contaba Roma en el número de sus jurisconsultos á un magistrado llamado Gordiano. Fuertemente afecto al paganismo, emprendió defenderlo en una disputa con un sacerdote llamado Januario Gordiano; fué vencido y consecuente consigo mismo abrazó valerosamente la verdad que acababa de lucir á sus ojos; cincuenta y tres personas de su casa imitaron su ejemplo. Muy pronto le fué necesario fir-

mar su fe, como se la firmaba entónces con la sangre, y así la firmó.

Entónces Roma pudo ver uno de sus más graves ciudadanos agarrotado como un vil malhechor, magullado y desgarrado con correas provistas de plomo, y por fin atado á la columna de ignominia y recibir tranquilamente el hachazo que le cortó la cabeza. ¡Cosa digna de meditacion! Aquellas crueldades propias de Neron eran mandadas por Aproniano, prefecto de Roma, vástago de la ilustre familia de la cual uno de los miembros, por su virtud y por su caridad, habia dado su nombre á la Catacumba que acabábamos de dejar. Durante la noche del 10 de Mayo del año 362, los cristianos tomaron el cuerpo del santo mártir y lo depositaron en el cementerio de San Epímaco. Alejandría de Egipto habia sido el teatro de los combates de este nuevo atleta. Pero Roma con su celo maternal habia querido poseer el cuerpo de su noble hijo, y el ilustre testigo de la fe en las regiones lejanas acababa de tomar lugar en la gran ciudad de los mártires, cuando Gordiano dividió con ella su morada y la gloria de darle su nombre. 1

A las glorias de esta Catacumba, cuyo origen es incierto, es necesario añadir, segun la opinion bien establecida de Bósio, á los ilustres mártires Sempronio, Olimpio, Exuperio y Teódulo, á quienes el papa San Estéban, acompañado de su clero y de numerosos fieles, depositó allí él mismo durante la noche á la luz de las antorchas en medio de los cantos y de la pompa que podia permitir la horrible persecucion de Valeriano. 2

1 Bar., *Annot. ad Martyr.*, 10 de Mayo; Bósio, *Rom. subterr.*, lib. IV. cap. III.

2 Eadem nempe nocte adveniens S. Stephanus Episcopus cum clericis et religiosis viris, hymnis ex more redditis, eorum corpora, hoc est sanctorum Sempronii et sociorum, abstulerunt et sepelierunt iuxta Viam Latinam, mi-

Puede nombrarse tambien al glorioso atleta de la fe, á San Nemesio, quien recibió de manos del pontífice una honrosa sepultura en aquel mismo cementerio en el cual habia recibido la palma de la victoria. Más tarde su cuerpo, así como el de Santa Lucila su hija, fueron trasportados con los de los otros mártires nombrados arriba, á la Iglesia de Santa María la Nueva, al extremo del Foro. Allí descansan todavía y el peregrino que viene á venerarlas puede ver la eterna fecundidad de la Iglesia católica, que en el mismo templo reunió á los mártires de los primeros siglos con hijos no ménos gloriosos de su vejez. Sabemos ya que Santa María la Nueva posee el cuerpo de Santa Francisca Romana, honor de su sexo, gloria de su siglo y orgullo de la Ciudad Eterna.

17 DE ENERO.

Catacumbas de la Vía Latina (continuacion).

—Catacumbas de los santos Simplicio y Ser-viliano.—Historia.—Pinturas de las catacumbas, parte histórica.—Abraham.—Falta de crucifijo en las catacumbas.—Diferentes especies de cruces.—José.—Moisés.—Cuatro circunstancias de su vida, á menudo representadas.—Faraon.—Arca de la Alianza.—Sanson.—David.—Elías.—Catacumba de San Tertuliano.—Historia.

Corrompiendo á los padres del género humano el demonio inculó un cruel veneno á toda su posteridad. Como vencedor del rey del universo adquirió tambien una influencia fatal sobre las criaturas sometidas á su imperio. Todos los pueblos se persuadieron de aquel dogma tan terrible como incontestable. De ahí en todos los lugares iluminados por el sol hicieron

iliario primo.—“En la misma noche llega San Estéban, obispo, con los clérigos y algunos religiosos varones; y diciendo los himnos de costumbre, tomaron sus cuerpos, esto es, de los Santos Sempronio y de sus compañeros y les sepultaron junto á la Vía Latina, en el primer miliario.”—*Cdo. Ms. Val. 4.*

se sacrificios, expiaciones, conjuraciones, purificaciones, á fin de sustraer á las criaturas de la accion malhechora del príncipe de las tinieblas. La Iglesia católica, heredera de la verdad, no podia dejar perecer este dogma tanto más importante de conservar cuanto que es una de las bases del órden providencial. Cada año Roma manifiesta su fe en este punto bendiciendo solemnemente los animales. El día de San Antonio es el elegido para cumplir este deber, sin duda porque el patriarca del desierto supo triunfar con brillo del inmundo enemigo que trata de manchar, corrompiéndolas, todas las obras de Dios. Como quiera que sea, miéntras la multitud se trasladaba parte al Esquilino en donde se hacia la bendicion, parte á las iglesias de San Antonio del Monte, de Santa María de *los Milagros*, de San Juan de *los Florentinos* y de los religiosos de *la Columnata de San Pedro*, para invocar el poderoso Taumaturgo, nosotros volvimos á tomar el camino de la Vía Latina.

Una milla más allá del cementerio de San Epímaco se encuentra la Catacumba de los Santos Simplicio y Serviliano. Forma cuerpo con la precedente y pasa por la más antigua de aquella region; su origen se remonta al reinado de Trajano. Citemos algunas de sus glorias. La conversion de Santa Flavia Domitila habia hecho gran ruido en Roma y en la corte imperial. Se buscaron los motivos que habian llevado á la jóven princesa á sacrificar su rango, sus esperanzas y su vida por abrazar una religion proscrita.

Entre los que se entregaron á este estudio y que habian oido con sus oidos las palabras de la jóven mártir, y que habian visto con sus ojos sus obras milagrosas, se cita á los Santos Simplicio y Serviliano. Convertidos á la fe negaron en adelante á los dioses del imperio el culto que tenian

costumbre de rendirles. Arrestados por este hecho por órden de Aniano, prefecto de la ciudad, nada pudo quebrantar su resolucion y les cortaron la cabeza. Los cristianos recogieron sus cuerpos y los depositaron en un jardin que les pertenecia, situado á dos millas de las murallas en la Vía Latina. Los santos mártires llegaron á ser allí como dos fuentes de las cuales salió durante muchos siglos una virtud poderosa para la curacion del alma y del cuerpo. 1

¿Es necesario contar entre los gloriosos habitantes de la misma Catacumba á los Santos Cuarte y Quinte, cuyos cuerpos han sido trasladados á Cápua? ¿ó bien su sepultura forma un cementerio separado, aunque inmediato al primero? En esta cuestion secundaria los arqueólogos romanos no están de acuerdo. 2 Como quiera que sea, el lugar preciso en que fueron inhumados se llamaba *Ad Centum aulas*, cerca de los cien Pabellones ó de las Cien Cámaras.

A juicio de los sabios, las Cien Cámaras eran un gran edificio dividido en numerosas piezas que servian ó de establecimiento de baños ó de lugar de reunion para los miembros de algun tribunal de los Cien. 3 No quedan de esto más que ruinas esparcidas, confundidas con la tierra vegetal y ocultas por viñas. El descubrimiento de esta Catacumba se debe al prelado Guizzandi, uno de los primeros guardianes de la Roma subterránea. La

1 Quorum corpora christiani posuerunt in proedio eorum Via Latina, milliario secundo, in quo loco exuberat virtus martyrii eorum usque in praesentem diem.—“Los cristianos pusieron sus cuerpos en el predio de ellos, en la Vía Latina, en el miliario segundo, en cuyo lugar habia resplandecido la virtud de su martirio, hasta el presente dia.”—Ado, *in Martyr*, día 20 de Abril; *Martyr. Rom.*, 20 de Mayo.

2 Boldetti, lib. II, cap. XVIII; Bosio, lib. IV, cap. IV.

3 Boldetti, lib. II, c. XVIII.

basílica de los santos mártires, restaurada por el Papa Adriañ I, no existe ya. Nos fué, pues, imposible continuar allí nuestro estudio de las pinturas primitivas. Lo seguimos, sin embargo, con ayuda de otros monumentos, bajo el punto de vista cronológico en donde lo habíamos dejado ayer.

Uno de los asuntos que se reproducen á menudo en las Catacumbas es el sacrificio de Abraham. La piedad de la Iglesia naciente lo quería así por dos razones. Desde luego Isaac inocente y no obstante esto, inmolado por su padre; de quien era querido como único, pintaba con tanta energía como verdad al cristiano de las Catacumbas. Isaac, de la ley nueva, tiernamente amado de Dios, y no obstante, entregado por sus órdenes á la espada y á la hoguera. ¡Qué lección de inefable ternura, de resignación, de confianza, de generosa sumisión, no inspiraría á los neófitos la vida de aquella escena patriarcal, figura anticipada de su estado presente! En seguida era necesario para conservar su valor entre tantas pruebas, ofrecerles muy frecuentemente el ejemplo del Dios príncipe consolador y sostén de los mártires; pero las circunstancias no permitían representarlo en la cruz.

Aquí se presenta la explicación de un punto muy interesante en la historia de la arqueología primitiva. Hemos visto ya que la cruz no se encuentra nunca ó casi nunca ni en los sepulcros, ni en las inscripciones, ni en ningunos monumentos de la más alta antigüedad. Hablo de la cruz ordinaria y no de la cruz de San Andrés. Con mayor razón nunca se encuentra el crucifijo. ¿Por qué faltan estos signos venerables?

Sabemos por el mismo San Pablo que la cruz era un escándalo para los Judíos y una locura para los Gentiles. Pintarla ó esculpirla en las cryptas de las Catacumbas en donde se reunían con los neófitos

los catecúmenos, y aun paganos y Judíos deseosos de conocer la religión, hubiera sido una falta de prudencia. La vista de este signo hubiera escandalizado á los Judíos, hubiera excitado la burla y el desprecio de los Gentiles, hubiera desconcertado los espíritus todavía imbuidos en preocupaciones y hubiera producido en aquellas almas novicias el efecto de un alimento demasiado nutritivo en un estómago débil ó enfermo. Así, por debilidad de ellos, no se representaba ni el crucifijo ni aun la cruz en su austera desnudez. 1 Además, lo hemos dicho ya, aquellos signos eran necesarios al corazón y al espíritu de los cristianos. Para conciliar todas las dificultades, guardábanse de pintar ó de esculpir el crucifijo, y se disfrazaba la cruz y el misterio que ella recuerda cubriendo ambas cosas con figuras y emblemas.

Así, entre los antiguos la cruz afectaba cuatro formas diferentes, ó más bien había cuatro géneros de cruces: la cruz sencilla, *crux simplex*, que consistía en un simple poste en el cual se fijaba á los malhechores por medio de clavos ó con cuerdas; la cruz compuesta, *crux composita*, que se dividía en tres especies: la primera era la cruz llamada *crux decussa*, que consistía en dos trozos de madera unidos por la mitad, formando la X de los griegos ó la X de los Latinos; nosotros la llamamos cruz de San Andrés en memoria del apóstol que fué fijado en ella; la segunda, llamada *crux commissa*, tenía la forma de la T mayúscula de los Griegos ó la T de los Latinos; la tercera, llamada *crux immissa*, dejaba pasar el tronco encima de los cruceros; esta es nuestra cruz comun. † 2

En estas dos últimas formas no se en-

1 Bosio, *Roma subt.*, lib. V, c. X; Tertull. *contr. Judaeos*, c. X; y *adv Marcion.*, lib. III, c. XVIII.

2 Véase á Gretzer, *De Cruce*, lib. I, c. I; Lipsius, *De Cruce*, lib. I, c. VI, VII, VIII, IX; Sandini, *Hist. famil. sacr.*, p. 236.

cuentra la cruz en las pinturas de la más remota antigüedad, sin duda porque era difícil ocultarla. Otra cosa sucede con la cruz de San Andrés. Un emblema ingenioso la ocultaba fácilmente á los ojos inexpertos y la hacia pasar simplemente por la inicial del nombre adorable de Nuestro Señor. En efecto, en los monumentos primitivos nada es tan frecuente como el monograma del Cristo, que tenia la noble ventaja de dar, sin descubrir, el nombre de la gran Víctima y de representar, sin ofuscar, el instrumento de su suplicio. Más tarde, cuando se representó la cruz en las pinturas cristianas, se tuvo cuidado de cubrirla de perlas y de rodearla de rosas. Esta es la cruz aperlada, *crux gemmata*, tan comun en los monumentos del cuarto siglo, "y esto, dice el sabio Bottari, porque el horror que inspiraba este madero, en otro tiempo infame é ignominioso, subsistia todavía en parte en el alma de los convertidos." 1

En cuanto á los crucifijos, las razones dadas más arriba hacen comprender que era preciso abstenerse absolutamente de exponerlo á las miradas de las asambleas primitivas, compuestas algunas veces de catecúmenos, de Judíos y de paganos, y siempre neófitos. Así, saber si existe alguno anterior á Constantino es una cuestion muy controvertida entre los arqueólogos. Los príncipes de la ciencia no creen difícil sostener la negativa. 2

Los sentimientos de amor, de fe, de resignacion, de esperanza, inspirados por el sacrificio de Abraham, los primeros cristianos los tomaban con no ménos abundan-

1 Sandini, *Hist. fam. sacr.*, p. 175.

2 E questo perché non per anco era dissipato dallamente degli uomini, quantunque convertiti alla fede, l'orrore che avevano a quel legno già infame e ignominioso.—"..... Y esto porque no se habia dissipado enteramente en los que se convertian á la fe, el horror que tenían á aquel madero, ya infame é ignominioso."—*Sculpture e Pitture sacre*, t. III, p. 173.

cia en la historia de José. Este cuarto cuadro de la gran galería subterránea desarrollaba los precedentes y no podia venir mejor á la situacion de los fieles perseguidos. De allí viene que se le encuentre frecuentemente en las Catacumbas. José, figura del Salvador en sus pruebas y en su gloria, lo es tambien en su resurreccion. La traslacion solemne de sus huesos á la Tierra Prometida, cerca de los patriarcas, representa muy bien la vuelta del hombre á su patria, entre los bienaventurados, en el día de la resurreccion general, para que los cristianos no hayan reproducido este dogma inspirador de sus virtudes, sostén de su valor y fuente de todos sus consuelos. Se le encuentra, en efecto, en una bella pintura de una crypta de las Catacumbas de San Calixto, publicada por Aringhi. 1 Los Padres de la Iglesia con su elocuencia ordinaria daban á los fieles la explicacion de la tierna epopeya del hijo de Jacob en la cual tenían cuidado de mostrar al divino Redentor, y á la Iglesia su esposa, á los cristianos y á sus hijos. 2

Despues del sitio de Tiro, Alejandro se dirigió á Jerusalem decidido á castigar á los Judíos por su adhesion á Darío; pues el gran sacerdote le mostró la historia de sus conquistas, escrita largo tiempo ántes en las profecías de Daniel. A esta lectura el vencedor sale como de un profundo sueño; se engrandece á sus propios ojos; la cólera hace lugar á la admiracion y los Judíos se convierten para él en objeto de un interes que no se desmintió nunca. Tales debian de ser, si no me engaño, los sentimientos de los primeros cristianos cuando se les enseñaba la historia de su vocacion, de sus pruebas, de sus victorias, tra-

1 Lib. III, c. XXII, p. 311.

2 Tertull. *lib. contr. Judaeos.*; Origen., *Homil. I, in Exod.*; S. Aug., *lib. XII, contr. Faust.* etc.

zada á grandes rasgos, en la historia del antiguo pueblo de Dios.

¡Cómo debían engrandecerse sus ideas! ¡con qué facilidad debían palpar las relaciones tan íntimas y tan completas de su existencia y de la existencia del pueblo de quien eran sucesores! Para ellos la religión era un libro de partida doble, cuya publicación comenzaba en el origen del mundo; de un lado la figura, del otro la realidad. Así como el pintor que dibuja un retrato tiene sin cesar fijas sus miradas sobre el modelo, así el Dios de la eternidad, durante los cuatro mil años que había tardado en escribir este libro magnífico, había tenido la vista constantemente fija en la realidad de las figuras que salían de su pincel; y el cristiano se decía con trasporte: Esta realidad es la Iglesia; soy yo.

El tipo más completo del divino Legislador, Moisés, debía sobre todo arrancarle este grito de amor y de admiración. Así, el artista de las Catacumbas multiplica con una complacencia marcada el quinto cuadro de la gran galería. Pero hay cuatro circunstancias de la vida de Moisés que se encuentran más frecuentemente; el viaje á la montaña de Horeb para hablar con Dios, la recepción de las tablas de la ley, el milagro del agua brotando de la roca, y en fin, el maná cayendo del cielo. Estos grandes acontecimientos, más que los otros, eran ricos en instrucciones y propios para la situación de los neófitos.

En una pintura y en un bajo relieve de las Catacumbas de San Calixto, publicadas por Bósio y por Bottari, se ve al legislador hebreo apoyando un pié en una piedra y quitándose su calzado.

La mano misteriosa sale de la nube y anuncia la órden y la presencia de Dios, y se cree oír esta palabra: "Quitaos vuestro calzado, la tierra que pisáis es una tie-

rra santa." ¿Era difícil á la vista de aquel cuadro hacer comprender al neófito que la santidad era para él la primera condición de su iniciación en los misterios de la fe? 1

Un *monumentum arcuatum* del cementerio de los Santos Marcelino y Pedro, representa á Moisés recibiendo la ley. El legislador está en pié, con un brazo levantado hácia una nube de donde sale la mano divina, que tiene el Código inspirado; pintando á Moisés en esta actitud se quería enseñar que Dios era el autor del Antiguo y del Nuevo Testamento; que la Iglesia era una, como la religión, y que los novadores, bastante atrevidos para sostener lo contrario, eran heréticos. 2

Dos compartimientos de la misma bóveda nos dan á conocer la actitud de los primeros cristianos en la oración. En memoria de Nuestro Señor en la Cruz, oraban con los brazos extendidos. No creían poder ser más agradables á Dios, sino presentándose ante él como la gran Víctima del Calvario, venerable costumbre observada todavía en nuestros días en todos los puntos del globo por el sacerdote en el altar. ¿Era acaso porque los paganos tenían conocimiento instintivo de la manera con que se presentaría un día la divina Hostia, por lo que tomaban ellos la misma actitud cuando se dirigían á los dioses en sus urgentes peligros? 3

Como quiera que sea, en la pintura de que se trata, se ve á un cristiano orando

1 S. Greg. Naz., "Orat. II, in Pascha;" S. Aug., Serm. XLII, de Sanctis.

2 VETUS TESTAMENTUM Deus condidit. — "Dios hizo el Antiguo Testamento."—S. Aug., "contr. duas Epist. Pelag.," lib. III, n. 10; Bottari, t. II, p. 175.

3 Et pandere palmas."

Ante Deum delubra.

"Y agitaban palmas ante los templos de Dios."

LUCRET., lib. V, v. 1199.

Ipsa gubernator tollens ad sidera palmas.

"El mismo gobernador levantaba las palmas al cielo."

OVID. "Trist." lib. I, v. 10.

con los brazos extendidos. Está en pié, con el cuerpo cubierto con un manto que oculta la túnica, cuyas mangas están provistas en la extremidad de un adorno de púrpura. En un compartimiento inferior hay dos cristianas en oracion; tienen la misma actitud, y sus vestidos anuncian una gran modestia. Allí se encuentran en práctica los consejos de los Apóstoles y las reglas disciplinares de los Padres de la Iglesia. 1 Sus velos están levantados y sus rostros descubiertos, lo que anuncia á las vírgenes cristianas. En efecto, era costumbre que las vírgenes cubiertas con un velo en público, se descubriesen para orar en las asambleas de los fieles. Se las distinguía por esto de las viudas y de las personas casadas 2 que, llevando velos en la Iglesia, iban en el público con el rostro descubierto.

Digamos de paso, para gloria del cristianismo, que el número de las esposas del Salvador fué bien pronto tan grande en medio de un mundo en que el emperador Augusto habia tenido trabajos para encontrar seis Vestales, que los autores paganos lo deploran altamente. 3 Se ve,

1 *Nam verus ornatus maxime christianorum et christianarum non tantum nullus facus mendax, verum ne auri quidem vestisque pompa, sed mores boni sunt.*—“Pues el verdadero ador no de los cristianos y de las cristianas no fué ningun afeito fingido, ni tampoco la pompa del oro y de los vestidos, sino tenían las costumbres del bien.”—S. Aug., *Epist.* 247.

2 Por la exigencia de que las vírgenes estuviesen en todas partes con velos, demuestra Tertuliano la costumbre de que hablamos: “*Certe in Ecclesia virginitatem suam abscondant, quam extra ecclesiam celant. Timeant extraneos, he vereantur et fratres: aut constanter andeant et in vicis virgines videri, sicut audent in ecclesiis.*” —“Oculten ciertamente en la Iglesia la virginidad que cuidan fuera de ella. Teman á los extraños y respeten á sus hermanos; ó atrévanse constantemente las vírgenes á ser vistas en las aldeas, como se atreven á estar en las iglesias.” —“*De vetand. Virgin.*,” c. XIII.

3 *Et licet quocumque oculos flexeris feminas adfatim multas spectare cerratas, quibus si nup-*

pues, que en sus sofismas contra el celibato, los filósofos modernos están lejos de tener el mérito de la invencion. Esta era la costumbre general que en alguna circunstancia derogaba el luto. Así en la Catacumba de Santa Priscila se encuentra en el arco de una crypta á una mujer en oracion con los brazos extendidos y cubierta con sus cabellos.

Volviendo á la costumbre primitiva de orar con los brazos en cruz, añadiré que los protestantes hacen mal en decir que es inútil, puesto que Dios no mira sino el corazon y la intencion; que es supersticiosa, puesto que es una invencion de la Iglesia romana. Las pinturas de las Catacumbas son testigos irrecusables de la antigüedad de esta costumbre, que se remonta evidentemente á la época en que, segun los protestantes, la Iglesia estaba pura de toda innovacion y de toda infidelidad. Ellos no pueden, pues, sin contradecirse á sí mismos, tratarla de supersticion. ¿Están mejor fundados para decir que es inútil? Los Padres de la Iglesia á quienes profesa gran veneracion les dice desde hace quince siglos, que nada es inútil tratándose de lo que excita en el corazon sentimientos más vivos de humildad, de confianza y de compuncion. Ahora bien, tal es el rito venerable de que se trata. 1

sissent, per aetatem ter jam nixus poterat suppeterere liberorum.—“Y adonde quiera que se dirija la vista se ven al punto muchas mujeres que, si se casaran, siendo ya de treinta años, podrian tener hijos.”—*Amm. Marcell.*,” lib. XIV, c. VI; *Bottari*, t. II, p. 65, 174.

1 El pasaje de San Agustín es demasiado hermoso para dejarlo sin citar: “*Nam et orates de membris sui corporis faciunt quod supplicanibus congruit cum genua figunt, cum extendunt manus, vel etiam prosternuntur solo, et si quid aliud visibiliter faciunt. Quamvis eorum invisibilis voluntas et cordis intentio Deo nota sit nec ille indigeat his iudiciis ut humanus ei pandatur animus, sed hinc magis seipsam excitat homo ad orandum gemendumque humiliter atque ferventius. Et nescio quomodo, quum hi motus corporis fieri nisi motu anime praecedent-*

Moisés tocando la roca es la tercera circunstancia de la vida del legislador hebreo que el arte primitivo reproduce más frecuentemente; se la encuentra pintada á menudo ó esculpida en todas las Catacumbas. Segun la doctrina de San Pablo mismo, la roca del desierto es Nuestro Señor; la vara que la toca, añaden los Padres, es la cruz; las aguas que de allí salen son los torrentes de gracia, entre otros la purificacion bautismal y la fuerza del martirio, bajados de las llagas del Hombre-Dios. El empeño de los Israelitas en recoger aquellas aguas tan deseadas, es una leccion para los cristianos. 1 ¡Y qué motivo de confianza para los fieles perseguidos, proscritos, despojados de todo, el recuerdo de la brillante proteccion de Dios á su pueblo! Estas útiles enseñanzas ex-

te non possint, eisdemque rursus exteriori visibiliter factis, ille interior invisibilis, qui eos facit, augetur; ac per hoc cordis affectus qui ut berent ista, præcessit, quia facta sunt crescit." — "Pues los que están en oracion hacen con los miembros de su cuerpo aquello que conviene á los que suplican cuando doblan la rodilla, cuando extienden las manos ó cuando se prosternan en el suelo, ó bien cuando hacen algun otro signo exterior. Aunque su invisible voluntad y la intencion de sus corazones sean conocidas por Dios, y aunque no necesita de estas señales para que el hombre dé á conocer el espíritu, sin embargo, con ellas el hombre se excita á la oracion y al arrepentimiento con más humildad y fervor. Y no sé cómo puedan hacerse estos movimientos del cuerpo sin preceder movimiento del alma; pues aquel que los hace interiores é invisibles y de nuevo los repite exterior y visiblemente, crece en animacion; y este afecto del corazon que precedió á las acciones, una vez ejecutadas, crece bastante." — "De Cura gerend." pro. "Mort.," c. V, n. 7.

1 Sed et fontem baptismi nobis atque martyrii eadem petra ostendit. De latere enim ejus, cum percussus est, sanguis et aqua processit, quod baptismum et martyrium figuravit. — "La misma piedra nos manifiesta la fuente del bautismo y del martirio. Cuando fué herido su costado, manó de él sangre y agua, que figuró el bautismo y el martirio." — Hier. in *Isai.*, cap. XLIII; id *S. Justin. Collog. cum Fryph;* Aug., *Serm.* 29 y 86, *De temp.*

plican la reproducción multiplicada del mismo asunto.

El milagro del maná, más significativo y más tierno, no podia olvidarse. ¿No era un axioma de la primitiva Iglesia que sin la Eucaristía era imposible el martirio? Pues tanto cuanto era necesario el misterio del amor y de la fe, otro tanto estaba prohibido revelarlo abiertamente. Para dar de él una idea á los que lo ignoraban, como para recordarlo á los que ya lo conocian, se le representaba bajo símbolos. Uno de los más ciertos era el maná caído, satisfaciendo á todos los gustos, sosteniendo al pueblo viajero en sus largas luchas contra las naciones que le obstruian el camino de la Tierra Prometida y que no cesó sino hasta el momento en que pone el pié en la herencia prometida á sus padres. Así, en una de las bellas cryptas de las Catacumbas de San Calixto se ve á Moisés enseñando siete cestos de mimbre llenos de maná y en el compartimiento inmediato á Nuestro Señor teniendo en los pliegues de su túnica un cierto número de panes marcados con una cruz. La figura y la realidad están colocadas la una al lado de la otra, pero ocultas bajo apariencias. Se ve que el arte cristiano no se atreve á hablar más claramente. 1

Los fieles, seguros del éxito de la gran lucha que sostienen contra César y contra el mundo sometido á sus órdenes, tenia necesidad de conocer la suerte de sus perseguidores. Faraon sumergido en el mar con su ejército acababa de enseñársela. En un hermoso sarcófago de las Grutas Vaticanas se ve al príncipe egipcio subido en un carro agitando sus corceles que se sumergen en las olas, encima de las cuales se ven tambien las cabezas de algunos soldados, mientras Moisés de pié en la orilla opuesta, extiende la vara milagrosa

1 Bottari, tom. II, pág. 356; Bosisio, lib. V, cap. XVII.

y ordena la destruccion de los Egipcios. 1

Siguiendo su maguífica mision, el arte primitivo entra en todos los pormenores de la vida tan grande y tan laboriosa de la Iglesia naciente, y bajo nobles figuras sos pinta vivamente á los ojos de los neófitos. Ya es el arca de la alianza, doble símbolo del Dios que les pretega y de la divina Madre que les dió el Redentor por quien combaten; 2 Sanson que quita las puertas de Gaza y que les muestra al Dios de la vida saliendo del sepulcro y les anuncia que romperá las puertas de su prision subterránea; 3 ya es David combatiendo contra Goliath, en quien ellos contemplan á su divino jefe echando por tierra á Nerón, á Domiciano, Valeriano y á todos los otros gigantes que les insultan y les oprimen; 4 ya Elías subiendo al cielo en un carro de fuego y que les dice: "La fe ardiente es el carro de triunfo de los mártires," luego arrojando su capa á su discípulo Eliseo, agrega: "El espíritu del Señor está sobre vosotros; espíritu de caridad, de luz, de profecía y de santidad que jamas abandonará á la Iglesia." 5

Si queremos visitar la Catacumba de San Tertuliano ya es tiempo de interrumpir nuestro estudio; algunos dias todavía bastará apénas para leer las principales páginas del arte primitivo. Dejando á la derecha la Vía Latina, se encuentra en las viñas y entre los despojos de los mausoleos paganos, no léjos del cementerio de San Simplicio, la entrada de la Catacumba de San Tertuliano, el Tobías de la primitiva Iglesia.

Se estaba en lo más fuerte de la perse-

1 Bottari, tom. I, 170.

2 S. Cyrill. Alex, dean *Incarnat Verb.*, c. X; S. Ambr., Serm. 25, *pro Com. con.*

3 S. Aug. Serm. 107; S. Greg. *Hom.* 21, in *Evangel.*

4 S. Max. Taurin. *Test. de SS. Martyr.*; Rupert. *de Trinit et Oper.*, lib. V, cap XV.

5 S. Greg. lib. XXXIV, *Maral.*, in Cup. 42 Job.

cucion de Valeriano. Por activa que fuese la piedad de los fieles, no era bastante para sepultar las víctimas cosechadas todos los dias por la espada de los verdugos ó marcadas por los dientes de las fieras. Un pagano movido de compasion, se puso á recoger aquellos cuerpos abandonados; entre otros, dió sepultura á doce miembros del clero de Roma, martirizados en la Vía Latina, no léjos del acueducto de Claudio. Este acto de caridad le mereció la gracia poderosa de abrazar el Evangelio. Fué bautizado por el Papa San Estéban y fué ordenado sacerdote estando aún revestido con la blanca túnica de los catecúmenos, y continuó por instancias del Pontífice el ejercicio de su caritativo pero peligroso ministerio.

Dos dias despues de su bautismo fué arrestado Tertuliano y conducido al tribunal del emperador. Se le acusa de haber entregado los tesoros de su señor Olímpio. "Si quereis los tesoros de mi señor, dijo él al emperador, deseais la vida eterna que mi señor ha recibido en cambio de sus riquezas perçederas." Valeriano afectó tenerlo por loco y mandó que le golpeasen con varas y le quemasen las costillas con antorchas ardiendo. Satisfecho con este agradable espectáculo se retira el emperador y abandona á la víctima á un magistrado llamado Sapricio. Este digno ministro de su amo, manda levantar su tribunal en la plaza Mamertina y ordena que extiendan al mártir en el caballete, que le rompan los dientes y le corten los nervios. Despues de estos horribles tormentos le manda cortar la cabeza. 1 El Papa San Estéban recogió sus restos preciosos y los depositó en la Vía Latina, cerca de los numerosos mártires que Tertuliano mismo habia inhumado.

Descubierta la Catacumba de Tertuliano en 1687 por empeño del prelado Guiz-

1 Boldetti, lib. II, c. XVIII, p. 563.

zardi, solo presentó algunos *loculi* perfectamente cerrados. Esta circunstancia ha hecho dudar de que el santo mártir haya sido sepultado en este cementerio, pues su cuerpo exhumado por el Papa San Pascual I, descansa hoy en la iglesia de Santa Praxedis con los doce eclesiásticos de que hemos hablado. Pero parece fácil fijar las incertidumbres. Se sabe que la Catacumba de San Tertuliano está contigua á la de San Simplicio. Ahora bien, nada impide suponer que el glorioso mártir fuese depositado en los límites de aquella última Catacumba, y que alguno de sus cuarteles (de ésta) haya tomado su nombre. ¹

19 DE ENERO.

Catacumbas de la Vía Laticana.—Catacumbas de los Santos Tiburcio, Marcelino, Pedro y Elena.—Historia.—Pinturas.—Parte histórica.—Job.—Los tres niños en el horno.—Daniel en la cueva de los leones.—Jonás.—Ezequiel.—Catacumba de los Santos Claudio, Nicóstrato, Sinforiane, Castório, Simplicio, y de los cuatro Santos Coronados.—Historia.

La Vía Laticana, que conducía al antiguo Labicum, hoy *Colonna*, situada en las montañas entre Frascati y Tivoli, estaba, como las otras Vías romanas, limitada por templos y sepulcros. Se cita, entre otros, el *Fanum Quietis*, Templo del Descanso, y el mausoleo del emperador Didio. La urna sepulcral de Alejandro Severo y de su madre Mamea, encontrada en la misma dirección, hace suponer que tenían también sus sepulcros en la Vía Latina. Como quiera que sea, á los monumentos suntuosos de los señores del mundo, como á los *puticuli* de los esclavos y del bajo pueblo se han sucedido los gloriosos sepulcros de nuestros mártires. La primera Catacumba que se presenta al viajero de Roma que

sale por la *Puerta Mayor* es la de los santos Tiburcio y Marcelino. En las actas de los mártires lleva muchas veces el nombre *Ad Duas Laureos*, sin duda á causa de dos laureles plantados en el lugar que ella ocupa. No se hace mención de ella en el reinado de Diocleciano. En esta época fué immortalizada por los combates de San Tiburcio que le dió su nombre.

Tiburcio era un jóven senador romano de un ilustre nacimiento y de una notable belleza. Acababa de abrir los ojos á la luz de la fe, cuando el Papa Cayo, viendo la espantosa persecucion de Diocleciano pronta á caer sobre la Iglesia, convoca un domingo á los cristianos de Roma á la casa de Cronacio, padre de Tiburcio, y conforme al espíritu del Evangelio les dice que elijan entre huir ó permanecer en Roma con él. Tiburcio exclama que no quiere abandonar al obispo de los obispos y que es dichoso con dar mil veces su vida por su Redentor. La asamblea se disuelve y el Papa Cayo con una parte de los cristianos va á ocultarse al palacio mismo del emperador. Debieron este extraño asilo á Cástulo, intendente de los Zetos, es decir, de las pequeñas habitaciones colocadas en la parte superior de la morada imperial. ¹

Pero el celo de Tiburcio no podía quedar inactivo; sale á la ciudad y hace gloriosas conquistas. Un falso hermano llamado Torcuato, le denuncia y le causa el arresto. El jóven senador fué conducido

¹ *Zetarii dicebantur qui prefecti erant zetis: erat quippe zeta (ut tradit Plinius, lib. VI, Epist. V) locus capax unius lecti cum duabus sellis, qui velis obductis et reductis modo adiciebatur cubiculo, modo auferbatur, ac proinde portatile quoddam cubiculum.* — “Llamábanse camareros los que eran prefectos de la cámara; la cámara (como dice Plinio en el libro VI, Epístola V) era un lugar capaz de contener un lecho con dos sillás, que á veces para ser conducido se agregaban ó se quitaban, y por esto era como un cubículo portátil.” — Bar., *An.* 286, n. 9.

¹ Bar., *Martyr.* 4 de Agosto; id., *Ann.* t. II, an. 260, núm. 3.

ante Fabian, prefecto de Roma, y le obligaron y le suplicaron que no deshonrase su nombre con una muerte ignominiosa. «¡Oh el más prudente de los hombres, grave magistrado de los Romanos! exclama Tiburcio; ¿deshonro à mi familia y mancho mi nombre, porque me niego à adorar à Vénus la impúdica, à Júpiter el incestuoso, à Mercurio el engañoso, à Saturno el comedor de niños?» Fabian, cortando la discusion, manda llevar carbones encendidos y le dice: «O vas à andar descalzo sobre estos carbones, ó vas à arrojar incienso en honor de los dioses; elige.» Tiburcio por toda respuesta quita su calzado y anda sobre los carbones incandescentes y dice à Fabian: «Son dulces y frescos como las rosas.» 1. Fabian se levanta y manda que le lleven à la Vía Lavicana y le corten la cabeza, lo cual se ejecutó el 11 de Agosto del año 286. 2

Ademas, Tiburcio contaba en su familia dos de aquellas heroínas tan comunes en las edades de la primitiva Iglesia, que no podian abandonar el sepulcro de su ilustre pariente. Lucila y Fermina pasaban los dias y las noches en compañía del mártir. Un dia se les apareció Tiburcio con los santos Marcelino y Pedro y las dijo que sepultasen cerca de él à aquellos dos mártires inmolados en la Vía Corneliana, en el lugar llamado *Sylva Nigra*. La noche siguiente el coche de Santa Lucila llevaba à la Vía Lavicana los preciosos despojos recogidos por ella y, por su noble hermana. Tales son las primeras glorias de aquella Catacumba. Antes de dar à conocer las otras, es bueno agregar acerca de los santos mártires un detalle que el Papa Dámaso nos ha transmitido.

En la historia de la Iglesia naciente

1 Videtur quod super flores roseos gradior.—“Parece que camino sobre flores y rosas.”

—Bar., t. II, an. 286, n. 22.

2 Bar., ibid.

marchan al frente dos hechos incontestables: el celo intrépido de los cristianos en recoger los cuerpos de los mártires y el cuidado extremo de los paganos en privarles de este consuelo. Pues bien, el verdugo de los Santos Marcelino y Pedro contaba al Papa Dámaso, que era todavía niño, que él habia arrastrado à sus víctimas en medio de zarzas y que allí las habia ejecutado à fin de que sus cuerpos se perdiesen para los cristianos. 1 El no sabia que el Dios de los mártires velaba sobre ellos.

El 18 de Agosto del año 328 la emperatriz Santa Elena, madre de Constantino, fué depositada cerca de los santos mártires, y à sus nombres gloriosos añadió la Catacumba de la Vía Lavicana el de la ilustre princesa. Por amor hacia su madre y por veneracion hacia los santos mártires, mandó Constantino erigir sobre sus gloriosos sepulcros una magnífica basílica de la cual se ven todavía algunos restos llamados por el pueblo de Roma *Torre Pignatorra*. 2 Una pequeña iglesia consa-

1 Hæc omnia Damasus, cum lector esset et adhuc parvulus, didicit ab eo qui eos decollaverat, et postea factus Episcopus, in eorum sepulcro his versiculis declaravit:

Marcelline, tuos pariter, Petre, nosce triumphos:
Percussor retulit Damasus mihi, cum puer essem,
Hæc sibi carnificem rabidum mandata dedisse,
Sentibus in mediis vestra ut tunc colla secaret,
Ne tumulum vestrum quisquam cognoscere posset:
Vos alacres vestris manibus mundasse sepulchra,
Candidulo occulte postquam jacuistis in antro;
Postea commonitan vestra pietate Lucillam
Hic placuisse magis sanctissima condere membra.

“Todas estas cosas fueron referidas à Dámaso, siendo lector y niño, por el que les degolló; y despues, siendo obispo, mandó colocar en el sepulcro de los mártires estos versos:

“Oh Marcelino, conoce tus triunfos, y tú igualmente, ¡oh Pedro! El verdugo me refirió à mi Dámaso, siendo niño, que le dieron orden à él, verdugo rabioso, de cortaros la cabeza entre los espinos, para que nadie pudiese conocer vuestro sepulcro; vosotros cavasteis alegres los sepulcros con vuestras propias manos; en seguida yacisteis ocultamente en vuestra clara gruta; despues Lucila, movida por vuestra piedad, descubrió y colocó en este lugar vuestros santos miembros.”—Baron., An. t. II, 302.

2 Pro amore matris et veneratiorem sanctorum.—Anast., in *S. Sylvest.*

gra el lugar del venerable monumento, y útiles obras cuya gloria debe referirse al cardenal Corsini, facilitan la entrada á la Catacumba, una de las mejor conservadas, de las más vastas y más interesantes. 1

En presencia de aquellos lugares testigos de los sufrimientos de nuestros padres emprendimos de nuevo el estudio de las pinturas que á menudo les habian infundido valor y les habian consolado. Uno de los recursos más propios para inspirarles la sublime resignacion cuyo ejemplo forma una parte de su preciosa herencia es sin disputa el del santo hombre Job. ¿Cuál es el mártir, exclama uno de los elocuentes cicerones del museo subterráneo, al cual no pueda ser comparado Job? ¿qué digo? ¿cuántos mártires á la vez no igualan á este santo varon? 2 — «Hé ahí por qué, añade otro, si estais llenos de tristeza, de lágrimas ó de pruebas, se os pone á los ojos la historia del príncipe del Oriente.» 3 El corazon humano está hecho así; si quereis consolarle, guardaos de presentarle el risueño cuadro de la felicidad; mostradle el espectáculo del dolor, de un dolor más grande que el suyo. Si ademas, os es dado hacer brillar un rayo de esperanza, el éxito es seguro. Pues bien, tal es el ejemplo de Job.

Al despojo de sus bienes, á la pérdida de sus hijos, á los reproches de su mujer, á las acusaciones de sus amigos, á los dolores físicos cuyos resultados sentia tan cruelmente, cosas todas que dividian con él los habitantes de las Catacumbas, se juntaba la vuelta á la prosperidad, á la riqueza y á la salud, cosas todas tambien que la vista de la fe descubria á nuestros padres en el próximo y magnífico porve-

nir de la eternidad. Entónces en el fondo de sus vivientes sepulcros dejaban oír los cristianos los sublimes acentos del patriarca del dolor, sentado en el estiércol: «Yo sé que mi Redentor está vivo; que mis huesos se revestirán de mi piel; que le veré con mis propios ojos, yo y no otro; esta esperanza está oculta en el fondo de mi corazon y las manos de los que me den sepultura la depositarán conmigo en un loculus.»

En las Catacumbas de la Vía Latina las pinturas de una crypta nos habian presentado al santo patriarca sentado en un monton de ceniza y de paja despedazada; le encontramos en el cementerio de los Santos Marcelino y Pedro en la misma actitud. Una túnica suelta le cubre apenas la mitad del cuerpo; lo demas está desnudo. Estar sentado y con la cabeza apoyada en la mano, es la actitud que los antiguos daban al hombre profundamente afligido. En las medallas de Vespasiano, selladas en memoria del saqueo de Jerusalem, se ve á la Judea bajo la figura de una mujer sentada bajo una palmera con estas palabras por título: *Judaea capta*. 1 «La Judea cautiva.»

Miéntas más se adelanta, más explicito se hace el arte cristiano. De la misma manera que las profecías fueron desenvolviéndose á medida que se acercaba el gran misterio al cual venian á concurrir todas, así las figuras del Antiguo Testamento, esas profecías de los ojos, expresan con una verdad más palpable el estado de los primeros cristianos al acercarse á la época en que este estado debia ser una realidad. Siguen á Job los tres niños en el horno. Aquí nada falta á la figura para ser una historia completa.

Tres niños inocentes ó culpables del único crimen de adorar al verdadero Dios;

1 Baldetti, lib. II, c. XVIII, p. 563.

2 Quis enim est martyr cui hic non potuit aequari, imo martyres innumeros hic unus aequat. — Chrysost., *Hom. II, in Job.*

3 Origen., lib. I, *in Job.*

1 Bottari, t. II, p. 107, 137.

un monarca supersticioso y feroz; un horno ardiente preparado para los adoradores del verdadero Dios; un pueblo entero de espectadores ávidos de su suplicio; un milagro que les conserva llenos de vida en medio de las llamas; la confesion del nombre de Dios por el perseguidor mismo: hé ahí la historia de cada mártir y de todas las persecuciones en sus peripecias y en su desenlace. Es necesario oír á los padres y á los mártires explicando la razon y el sentido de este cuadro, por todas partes presentado á las miradas de los neófitos. «La bondad de Dios, decia San Cipriano, se ha dignado asociaros á la gloriosa confesion de los tres niños que fueron imagen de aquellos que ofrecen su vida por el Señor.» 1 De allí vino la costumbre de rezar en las fiestas de los mártires el cántico de los niños en el horno, costumbre que el cuarto concilio de Toledo hizo obligatoria. En una de las cryptas de las Catacumbas de Santa Inés se ven á la derecha de un *arcosolium* los tres niños en el horno; están de pié con el *sarabulum* ó gorro egipcio en la cabeza, la túnica flotante alrededor del cuerpo y con las manos extendidas en actitud de la oracion. Esta historia se encuentra muy frecuentemente elegida en las pinturas primitivas. Diré de paso que en el momento de que se trata está acompañada de Daniel en la cueva de los leones y del buen Pastor que lleva en sus espaldas la oveja. En el pequeño *loculus* se lee la inscripcion siguiente:

ABENTIVS ET MARCIA ABENTIAE FILIAE

IN PACE QVAE VIXIT.

AN. V. M. VII. D. XVUL.

«Abencio y Marcia á Abencia, su hija

1 Pueros etiam vobis gloriosa confessio sociavit divina dignatio. — S. Cypr., *Orat.* 81. — Tres pueri prætulerunt figuram sanctorum, qui corpus suum in persecutionem pro Christi nomine obtulerunt. — «Los tres niños, representaron la figura de los santos que por el nombre de Cristo dieron su cuerpo en la persecucion.» — S. Isid. *Alleg. in sacr. Script.*

querida. En paz que vivió cinco años siete meses diez y ocho días.»

Era difícil reunir más felizmente todos los asuntos de consuelo que pueden desear los padres cristianos. El fresco puede decirles: «Lo que llorais salió sin pecado de las pruebas de la vida como los tres niños del horno, como Daniel de la cueva de los leones, y ha sido recibido en los umbrales de la eternidad que el buen pastor que la llevó llena de alegría á su rebaño.» Haré notar, además, la exactitud con que las inscripciones señalan la edad precisa del difunto, así como el día de su muerte. Consuelo para los parientes; indicacion para los siglos futuros de la universalidad del testimonio rendido á la fe por todas las edades desde la infancia hasta la vejez; en fin, fecha del día en el cual se debían reunir cada año para celebrar la memoria del mártir. Estos tres motivos me parecen haber determinado aquella precision, de la cual seria fácil citar mil ejemplos.

Acabo de hablar de Daniel en la cueva de los leones. Este motivo, ménos á propósito que el precedente para las necesidades de la Iglesia primitiva, se presenta sin cesar á la vista en las Catacumbas. Noe, Job, Daniel, brillan como tres soles de justicia en los anales del pueblo judío. 1 A este primer título de gloria añade Daniel el don de profecía y el valor del mártir. Despojado de su empleo, de su fortuna, de sus vestidos, es arrojado á la cueva de los leones; pero los leones no le hacen ningun mal. Está sin alimento; pero un pan milagrosamente enviado sostiene su existencia y le da el tiempo para esperar al rey que va á abrir su prision, á devolverle la libertad y á hacerle sentar en las gradas del trono. No hay un sólo

1 Si fuerint tres viri isti in medio ejus, Noe, Daniel et Job, ipsi iustitia sua liberabunt animas suas. — Y si estuvieren en medio de ella estos tres varones, Noe, Daniel y Job: ellos por su justicia librarán sus almas. — *Ezech.*, c. XIV, 14.

rasgo de este cuadro que no convenga al cristiano de las Catacumbas y á la Iglesia naciente en sus dias de pruebas y en sus dias de libertad, cuando Constantino convertido en su admirador y su hijo, la dió la paz y la colmó de riquezas y de honores; maravilloso cambio que no era á los ojos de la fe más que el emblema de la resurreccion futura.

En las Catacumbas de Santa Inés, como en las de San Calixto, de Santa Priscila y todas las demas, Daniel está representado en pié entre dos leones, con las manos extendidas y los ojos levantados al cielo. La desnudez completa en que se encuentra es una reminiscencia del paganismo que prueba la antigüedad de las pinturas subterráneas. La misma observacion se aplica á otros muchos asuntos, principalmente al profeta Jonás de que vamos á hablar. El arte cristiano nacido en el seno del viejo mundo y formado en su escuela, tardó largo tiempo en desprenderse de las tradiciones de su infancia. Espiritualista por el espíritu, lo llegó á ser en la forma cuando pudo bastarse á sí mismo. Se le ve en los mosaicos byzantinos y en los grandes frescos de la escuela umbriana, conformando en todo sentido su magnífico lenguaje con sus castos pensamientos.

La confianza en Aquel que manda á las olas del Océano, que conserva la vida entre los horrores de la muerte, que hace servir, para cumplimiento de sus designios, las tempestades, los leones, las ballenas, y hasta los pecados de los hombres; que amenaza para perdonar, que lleva la misericordia hasta sacrificar en cierto modo los derechos sagrados de su justicia y el respeto debido á sus infalibles oráculos; en fin, la resurreccion futura, despues de la cual todo será paz y felicidad para el hombre fiel; tales son los sentimientos y los pensamientos que debian dominar en

el alma de los primeros fieles. Jonás era la personificacion de ellos.

¿Debe causar admiracion verle á cada paso y en todas las circunstancias de su milagrosa mision brillando en las bóvedas de las cryptas subterráneas? Un hermoso fresco de las Catacumbas de Santa Inés nos le muestra en el momento de la tempestad cuando la tripulacion espantada le arroja al mar. Encima del agua aparece la boca abierta del mónstruo marino cuyas entrañas van á ser sepulcro viviente del profeta indócil. En el otro extremo del navío, se ve al mónstruo devolviendo el depósito que le ha sido confiado; luego á lo léjos, en la cima de una colina, á Jonás acostado bajo la yedra seca, protegiendo con sus manos su cabeza contra los ardores del sol.

Todos los asuntos precedentes partiendo de la caida de nuestros primeros padres hasta el profeta Jonás, tienen de comun que anuncian el dogma consolador de la resurreccion. Allí se encuentra una de las razones de la presencia de tales asuntos en las Catacumbas. Todas aquellas voces esparcidas vienen á reunirse en la gran voz de Ezequiel, cuyos profeticos oráculos proclamaron tan elocuentemente el despertar eterno de los muertos, objeto capital de la fe de los primeros cristianos y fundamento inquebrantable de sus esperanzas.

¿Qué imágen más fiel de Roma subterránea, poblada de sepulcros, que aquella vasta llanura cubierta de huesos, sobre los cuales pasa el soplo de Dios, cuya virtud los agita, los acerca unos á otros, los reune y forma de ellos cuerpos en donde vuelve á habitar el alma? ¿No parece que en esta vision Dios mostraba al profeta las Catacumbas en el dia solemne de la resurreccion general? La Iglesia naciente no podia dejar de poner á los ojos

1. Bottari, t. III. *Tavola*, 149.

2. *Ezech.*, c. XXXV, 1.

de sus hijos el gran espectáculo que presentaría algún día la inmensa necrópolis, cuando se convirtiesen en ricas espigas todas las semillas de la eternidad que ocultaba en su seno. 1

Un hermoso sarcófago de mármol de las Catacumbas Vaticanas representa la escena en sus diferentes fases. El profeta está en pie con la mano extendida en señal de mando; cerca de él aparecen dos hombres á sus pies, mientras otro está tendido en tierra sin movimiento y sin vida. A un lado se ven dos cabezas; la una que parece viva, la otra que comienza á cubrirse de piel. 2 El soplo divino parece animar el mármol, se cree oír el ruido de los huesos que se acercan y se cree asistir al espectáculo tierno de la resurrección general. Tal es la última página del Antiguo Testamento reproducida en las pinturas primitivas, así como es también la última de la historia del género humano que será leída en la tierra por las naciones reunidas. A la imponente preparación evangélica que acabamos de recorrer seguirá mañana el estudio del Nuevo Testamento.

Sigamos entre tanto nuestra peregrinación en la Vía Laticlavia y visitemos las Catacumbas de los Santos Claudio, Nicestrato, Sinforiano, Castorio, Simplicio y de los cuatro Santos Coronados. Este cementerio parece no ser más que un glorioso cuartel de Santa Elena. Está en la misma vía y á la misma distancia de Roma. Así no tenemos ya que ocuparnos más de su origen; digamos una palabra de los héroes que la han inmortalizado.

1 Ossa aternitatis semina; flos enim resurrectionis est immortalitas.—«Los huesos semilla de la eternidad; pues la flor de la resurrección es la inmortalidad.»—S. Ambr. *De Fide Resurrect.*—Famosa est visio et omnium Ecclesiarum Christi lectione celebrata.—«Es famosa la visión celebrada por la lección de todas las Iglesias de Cristo.»—S. Hier., *in Ezech.*, c. XXXVII.

2 Bottari, t. I, 157.

El año 303 Diocleciano hacia luchar contra los tormentos á cuarenta y nueve soldados de su ejército. Estos intrépidos campeones de la fe, sostenidos por el ejemplo de Calistrato, jefe de la tropa heroica, y llevados muchas veces al combate, acababan de recibir la palma de la victoria. En la escena sangrienta aparecen en seguida cuatro artistas célebres, Claudio, Nicestrato, Sinforiano, Castorio, acompañados de Simplicio á quien han convertido á la fe. Se han negado á profanar su cincel fabricando ídolos. Fueron desgarrados por los verdugos; luego encerrados en cajas de plomo y precipitados al Tiber. Un valiente cristiano, llamado Nicomedes, encontró medio de sacarles del rio y fué á sepultarles á la Vía Laticlavia, á tres millas de Roma.

Dos años despues, un general de los ejércitos de Diocleciano y un sacerdote que debia ser un dia el Soberano Pontífice, llevaban durante la noche cuatro nuevos mártires á la misma Catacumba. Este general era San Sebastian; aquel sacerdote San Melquiades, y aquellos mártires los cuatro Santos Coronados. Se da este nombre á cuatro valientes soldados, Severo, Severiano, Carpóforo y Victoriano, que quisieron mejor renunciar á sus grados que hacer traicion á los juramentos que habian hecho al Evangelio. 1 Sus cuerpos, abandonados á los perros delante de la estatua de Esculapio, no pudieron ser recogidos sino cinco dias despues de su martirio. 2

1 Aquellos santos eran lo que se llamaba en el ejército *cornicularii*. Se daba este nombre á los soldados que por sus hazañas habian merecido el signo de honor llamado *Corniculum*. Estos eran los legionarios del imperio romano.—Bar., *Ann. ad Martyr.*, 21 de Agosto.

2 Quorum corpora in platea jussit canibus jactari, quæ jacuerunt diebus quinque. Tunc B. Sebastianus veni noctu cum Melchiade Episcopo, et collegit corpora, et sepelivit in Via Laticlavia, milliario ab urbe Roma plus minus tertio, cum aliis sanctis in arenario.—«Cuyos cuer-

Tales son las principales glorias de aquella Catacumba, que puede ser llamada, con la de San Zenon, el cuartel general de los soldados mártires.

20 DE ENERO.

Catacumbas de la Vía Laticana (continuacion).

—Catacumba de San Cástulo.—Historia.—

Pinturas, parte histórica (continuacion).—Nacimiento de Nuestro Señor.—Adoracion de los Magos.—Jesus en medio de los doctores.—

bautizado por San Juan.—Detalles sobre la cruz estacional.—Jesus convirtiendo á la Samaritana; curando á una enferma; al ciego de nacimiento; multiplicando los panes.—

Detalles sobre las señales de los paganos.—Catacumba de San Zótico.—Historia.

Bajo el pontificado de Clemente X, el canónigo Guizzardi, guardián general de las Catacumbas, andaba en busca de muchos cementerios mencionados en las Actas de los mártires. Acababa de pasar la Puerta Mayor, cuando á una milla de distancia encuentra en la Vía Laticana una estrecha abertura obstruida por tierras y rocas. La manda despejar y se ve con gran satisfaccion suya en la Catacumba de San Calixto. Las galerias estaban llenas de puzolana húmeda, y los sepulcros perfectamente intactos; las excavaciones comenzaron y fueron de una gran riqueza. Este cementerio, que habia servido durante la terrible persecucion de Diocleciano, no habia sido abierto. La humedad de las tierras de terraplenar forma aquí una excepcion, porque las Catacumbas son generalmente muy secas, estando cavadas en la toba granular que absorbe el agua, pero que no la detiene.

pos mandò fuesen arrojados á los perros en la plaza, y en ese lugar estuvieron cinco dias. Entonces el B. Sebastiau fué en la noche con Melquíades obispo, y recogió los cuerpos y los sepultó en la Vía Laticana, poco mas ó menos en el tercer miliaric de Roma, con otros santos en la arena."—*Act. SS. MM. quat Coronat. Bosio, lib. IV, cap. X.*

Esta circunstancia, dispuesta por la Providencia, explica la posibilidad de una permanencia prolongada en aquellos profundos subterráneos. La Catacumba de San Cástulo, cavada en un suelo de igual naturaleza, no debe su humedad sino á la intermediacion del acueducto de Claudio. Sin embargo, las tierras se encuentran allí de tal manera remolidas en la época del descubrimiento, que fué imposible impedir los derrumbes y levantar el plano general del cementerio. Se observa solamente que las galerias son estrechas y forman un dedalo inextricable. ¿Debe verse en esto una precaucion nueva sugerida á los fieles por la violencia de la persecucion? Puedecrérsele sin vacilar.

Como quiera que sea, este cuartel de la Roma subterránea debe su nombre á San Cástulo, zetario del emperador Diocleciano, á quien ya hemos mentado al hablar de San Tiburcio. ¡Qué espectáculo! Mientras el terrible perseguidor hostilizaba á los cristianos en todos los lugares del imperio, en las cavernas y en las selvas, un gran número de ellos se alojaba en lo principal de su palacio y él no lo sabia! Aquellas ovejas, ocultas en el antro del león, se hubieran escapado de la matanza, si un falso hermano no les hubiese hecho traicion.

Torcuato, el Júdas que habia denunciado á Tiburcio, entregó tambien á Cástulo y á sus compañeros. Tres veces digno de muerte, porque era adicto á la persona del emperador, porque era cristiano y porque daba asilo á los proscritos en la morada palatina, Cástulo fué entregado tres veces á los más espantosos suplicios, tres veces violentado con preguntas, y por fin precipitado vivo en una fosa profunda en donde fué sufocado bajo una masa de tierra. Esto pasaba en la Vía Laticana, á una milla de las murallas de Roma, el año 286. I

I Quia tutus nullus inveniri perta locus ad

Después de haber rëndido el homenaje de nuestra admiracion y de nuestro reconocimiento al héroe cristiano, así como á sus numerosos compañeros, seguimos el estudio del arte primitivo. Aquí comienza la realidad; á las grandes figuras de la antigua ley suceden los misterios del Nuevo Testamento. Los segundos asuntos explican los primeros, y la vasta galería subterránea se convierte en un libro completo de instruccion, perfectamente apropiado á las necesidades de la Iglesia naciente.

Así como Adán y Eva están á la cabeza del Antiguo Testamento, así Nuestro Señor, el nuevo Adán, aparece al principio del Nuevo. Una multitud de pinturas y de esculturas representan su nacimiento. En el friso de un sarcófago de mármol de la Catacumba Vaticana, se ve al divino Niño acostado en una cuna en forma de cesta; está cubierto con lienzos que no le dejan ver más que la cabeza. Detrás de la cuna están la Santísima Virgen y San José; la augusta Madre está sentada, San José está en pié con la mano extendida y los ojos fijos en el Niño. Al pié de la cuna se ve al buey y al asno calentando con su aliento los miembros del divino Reden-

latebram confodiendam, morabantur omnes apud Castulum quemdam christianum, zetarium palatii. Qui Castulus ibidem in palatio in superiori domo valde alte commanebat. Ideo autem hæc mansio probabatur, quia et ipse Castulus cum suis omnibus christianissimus erat. . . . Tertio appersus, tertio cruciatus, addictus est sanctis. In confessione itaque Domini perseverans, missus est in foveam, et dimissa est super eum massa arenaria, et ipse cum palma martyrii migravit ad Christum.—“Porque no podia encontrarse ningun lugar seguro para cavar un refugio, todos moraban en la casa del cristiano Cástulo, camarero del palacio, el cual vivia en el piso superior. Por tanto, esta mansion probaba que Cástulo, cristianísimo, estaba con los suyos. . . . Este, colgado tres veces, atormentado tres veces, se unió á los santos. Y así perseverando en la confesion del Señor, fué puesto en una cueva, y habiendo dejado caer sobre él una masa de tierra, fuese con Cristo, alcanzando la palma del martirio.”—*Act. M. S. Codd. Vat. S. Mariae ad Martyr, et Vull.*

tor. Este bajo relieve, de muy buena ejecucion, demuestra la antigüedad de la tradicion que coloca en la gruta al buey y al asno, cuya presencia, dispuesta en los consejos eternos, anunciaba desde luego la catolicidad de la Redencion que debia extenderse á los Judíos y á los gentiles. Los intérpretes del arte cristiano no cuidaban de dejar ignorar á los neófitos este consolador misterio.

El nacimiento del Salvador se reproduce constantemente, aun con los pormenores que acabamos de indicar, en la adoracion de los Magos. Este segundo asunto es uno de los que han ejercitado más frecuentemente el pincel de los artistas primitivos. Se concibe todá la importancia que debia dar la Iglesia naciente á recordar sin cesar á los neófitos venidos del seno de la gentilidad, que del Salvador habia nacido para ellos, así como para los Judíos. Por otra parte, la fidelidad á la gracia, el valor de la vocacion cristiana, la naturaleza de los homenajes que se deben al divino Niño, la conducta que habia que observar después de haberle adorado, eran otras tantas lecciones que hacian de las

1 Per bovem intellige illum qui legis jugo subjectos est, per asinum autem cum qui simulacrorum cultus ausstus est crimine. Cæterum commune rationis expertium animalium pabulum et vita feum est; *Producers* inquit Propheeta, *fenum jumentis*. Quod autem rationi præditum animal vescitur pane, idcirco in præsepæ, quod est animalium ratione vacantium sedes, e celo delapsus vitæ panis proponitur, ut et quæ a ratione remota sunt animalia rationis cibo nutriantur, atque ita ratione decorentur.—“Entiende por buey á aquel que está sujeto al yngo de la ley; y por asno á aquel que está cargado por el crimen, ó el culto de los simulacros. Además, es comun á los animales que carecen de razon, la vida, el pasto y el heno: *Que produce*, dice el Profeta, *heno del jumento*. Mas el animal, dotado de razon, se alimenta con pan, y en el pesebre, que es el asiento de los animales que carecen de razon, se propone el pan de la vida bajado del cielo, para que se nutran con el sebo de la razon de ciertas cosas que están lejanas de ella, y de este modo se ennoblezcan con la propia razon.”—S. Greg. Nazian, *brat de Christ. Natio.*

circunstancias una maravillosa oportunidad y una grande utilidad.

Aquí también el arte se ha mostrado el eco fiel del Evangelio. No solo representa á los Magos con sus presentes de diferente naturaleza, la estrella que dirige su camino, que se detiene en la morada del divino Niño y de María que tiene á su Hijo en los brazos; sino que reproduce también el número tradicional de los nobles adoradores. Así como se cuentan tres pastores llamados al pesebre, así todos los monumentos de las Catacumbas nos dicen que hubo tres Magos favorecidos con la misma felicidad. En cuanto á su país y á su reinado, el arte deja indecisa esta noble cuestión, sobre la cual tampoco se ha fijado la tradición.

En muchos bajos relieves, y principalmente en un buen sarcófago de las Grutas Vaticanas, los Magos llevan la túnica ordinaria, fija por un cinturón y coronada del *sagum*, especie de capa abierta solamente por delante. Su cabeza está adornada con el gorro egipcio, semejante al de los niños en el horno y común á los pueblos de Oriente. Deja las orejas descubiertas, baja en triángulo detrás de la cabeza, y elevándose sobre la cúspide, forma una punta encorbada, lo cual le da casi la figura de un casco macedoniano; los camellos ó dromedarios que les sirven de montura, son otra indicación del país de donde venían. En el calzado de estos ilustres personajes, los partidarios de su dignidad real podrían encontrar una prueba de su opinión. Los Magos llevan sandalias que forman cuerpo con las medias, cosa que une á la elegancia del corte una notable precisión de forma. Ahora, examinando las estatuas de los reyes bárbaros que adornan el arco de Constantino y el museo del Capitolio, se les encuentra exactamente el mismo calzado. 1

El pesebre revelaba elocuentemente á los neófitos la poderosa bondad del divino Niño que llevaba á su cuna á los ricos y á los pobres, á los pastores y á los Magos, á los Judíos y á los gentiles. El arte cristiano, continuando su misión, debía seguir la vida del Redentor y mostrar la sabiduría eterna subyugando la inteligencia humana y haciéndose rendir homenaje por la ciencia sacerdotal. Jesús en el templo, en medio de los doctores, es el tercer asunto que se presenta á la meditación de los fieles. El generoso sacrificio de las más caras afecciones para obedecer á la voz de Dios, el celo por instruirse, la humilde docilidad al escuchar á los maestros de la doctrina; hé ahí algunas de las lecciones dadas á los neófitos por este nuevo misterio. 1

En la bóveda de un *cubiculum* de las Catacumbas de San Calixto se ve al divino Niño sentado en una silla elevada, semejante á las sillas pontificias; á sus pies está una caja de forma redonda, llamada *scrinium*, en la cual se ven muchos volúmenes, emblema de la doctrina evangélica. A la derecha y á la izquierda están los doctores en la actitud de la admiración. Excepto dos, todos están en pie con los ojos vueltos hácia el Salvador. 2 La silla del divino Maestro ofrece de notable que los montantes y el respaldo están adornados con perlas. El artista ha seguido la

1 Quasi fons sapientæ doctorum medius sedet; sed quasi exemplar humilitatis videre prius et interrogare doctores quam instruere quaerit indoctos. Ne etenim parvuli a senioribus erubescant discere, et ipse ob ætatis humanæ congruentiam ab hominibus auscultare non erubuit Deus.

—“Se sienta en medio de los doctores como la fuente de la sabiduría; pero como ejemplar de humildad, quiere primero ver é interrogar á los doctores, antes que instruir á los ignorantes. Para que los niños no se desdenen de aprender de los ancianos, el mismo Dios por conveniencia con la edad humana, no se desdenó de escuchar á los hombres.”—Beda, *in Evang. Luc.*, c. III.

1 Bottari, t. I, 88-149, 158-173; t. III, 23, 24.

2 Bottari, t. II, 16.

costumbre venerable de los primeros cristianos, que por respeto á los Pontífices y á la doctrina sagrada de que son órganos, cubrían de adornos é incrustaban de piedras la cátedra de donde les venían los divinos oráculos.

Fronte sub adverso gradibus sublime tribunal
Tollitur, antistes praedicat ungue Deum. 1

“El sublime tribunal se levanta en el lado opuesto á las gradas; desde allí el sacerdote da sus oráculos.”

PRUDENT. *Peristeph.*, *Hymn.* XI, V. 225.

A los misterios de la vida oculta suceden los misterios de la vida pública. Todos están elegidos con tanto discernimiento, que instruyen, edifican, afirman al catecúmeno ó al neófito sin atormentar el espíritu y sin revelar ninguno de los secretos cuyo conocimiento estaba prohibido á los iniciados. El bautismo de Nuestro Señor, tránsito misterioso de la vida privada á la vida pública, se encuentra á cada paso en las Catacumbas. Es inútil decir cuánto importaba presentar sin cesar á las miradas de los fieles el augusto Sacramento que convertía á los hijos de la cólera en hijos de Dios y herederos del reino eterno. La sublimidad de su nueva vocación y el heroísmo de las virtudes por el cual debían hacerla respetar eran el compendio de todas las instrucciones. Además, el cuadro del bautismo les recuerda elocuentemente estos grandes deberes.

No repetiré lo que he dicho sobre este asunto al explicar uno de los frescos del cementerio de San Ponciano. Me contentaré con hacer notar que la cruz aperlada y rodeada de rosas que en aquella Catacumba adorna el compartimiento inmediato del *Bautismo de Nuestro Señor*, tiene en los cruceros dos antorchas encendidas. De los cruceros penden suspendidas por dos cadenillas las letras Λ Y Ω . Esta doble particularidad indica una cruz

estacional, es decir, una de las que precedía al pueblo y al clero cuando se dirigían á las estaciones. Ahora, para mostrar que la cruz es la luz del mundo, la última palabra de todas las cosas, se adornaba el divino estandarte con antorchas y con letras misteriosas. 1

El gran milagro que según los profetas debía distinguir al Mesías era la conversión de los gentiles y la reunión de todos los pueblos en un solo rebaño; el arte cristiano no podía dejar de demostrar su cumplimiento. Ya lo hemos visto en los misterios de la Natividad y de la adoración de los magos; hé aquí la conversión de la Samaritana, la curación de la mujer enferma de flujo, del ciego de nacimiento, que lo representan bajo otra forma. Los Padres de la Iglesia no dejan ninguna duda á este respecto, de que tal fuese el sentido misterioso de aquellas benéficas acciones del Salvador. 2

1 Euseb., *Hist. eccl.*, lib. VI, c. VIII; Ciampini, *Monim. veter.* t. II, c. VI; Bottari, t. I, 200.

2 Ego hanc mulierem Ecclesiam esse puto de gentibus congregatam, quae... omnem ignominiam suam adveniente Christi fonte purgavit et maculas quas adulterinis sacrilegiis contraxerat fide Salvatoris abstersit, ac relinquens, sicut inanem hydriam, priorem patrium cultum, universo orbi Domini nuntiavit, adventum.—“Pienso que esta mujer es la Iglesia compuesta de muchas naciones, que purgó al llegar la fuente de Cristo, toda su ignominia y todas las manchas que habia sacado en los sacrilegios adúlteros, las lavó con la fe del Salvador; y dejando como un cántaro vacío el primer culto patrio, anunció á todo el universo la llegada del Señor.—S. Ambr., *Serm. in IV Dom. Quadr.*—Filia archisynagegi significat populum Judaeorum, propter quem venerat Christus, qui dixit: Non sum missus nisi ad oves quae perierunt domus Israel. Illa atero mulier quae fluxum sanguinis patiebatur Ecclesiam figurat ex gentibus ad quam Christus per praesentiam non erat missus. Ad illam ibat, illius sanitatem intendebat. Haec intercurrit, tangit fimbriam quasi nescientis, id est sanatur tanquam ab absente.—“La hija del príncipe de la sinagoga significa el pueblo de los Judíos por el cual habia venido Cristo que dijo: “No he sido enviado sino á las ovejas que perecerán en la casa de Israel. Mas aquella mujer

1 Ciampini. *Monim. veter.*, c. XX.

Se encuentra á la Samaritana en la mayor parte de las Catacumbas, principalmente en las de San Calixto y en las Grutas Vaticanas. La actitud de esta mujer, con su cabeza descubierta, contra la costumbre, yo no sé qué desenvoltura en todo su porte, anuncian á la pecadora á quien el Salvador habla con bondad mientras ella saca del pozo el agua que él le pide. 1 La cuerda del pozo enrollada en un eje sube y baja por medio de un manubrio y la vasija se parece á las que están todavía en uso en Italia del lado de Ferentino.

Un sarcófago de Santa Inés en la plaza Navona representa á la enferma de flujo y su curacion con todos los pormenores de la relacion evangélica. Con más frecuencia aún, se encuentra al ciego de nacimiento en los sepulcros y en las pinturas de los *cubiculos*. Además de la significacion general indicada más arriba, este último milagro mostraba á los neófitos los efectos del bautismo. De allí viene que en las asambleas llamadas *Scrutinia*, en donde se escogian los catecúmenos, se

que padecía flujo de sangre, figurará á la Iglesia de las naciones, á las cuales no habia sido enviado Cristo en presencia. Iba hácia ella, intentaba su salud. Esta se pone al paso, toca la orla del vestido como si él no supiera que le tocaban y sana como si hubiera estado ausente.” —D. Aug., *Serm. 5, de Temp.*—Caecus a natiuitate quem Dominus, postquam unxit oculos ad piscinam Siloe misit lavandum significat genus humanum a natiuitate, id est a primo homine errorum tenebris venundatum. Cojus oculos Dominus de sputo linivit quia verbum caro factum est, et lavari oculos in piscina iussit, ut baptizatus in Christo acciperet legem fidei et crederet in eum. —“El ciego de nacimiento á quien el Señor despues de ungirle los ojos le envió á la piscina de Siloé para que los lavara, significa el género humano de nacimiento, esto es, desde el primer hombre envuelto en las tinieblas del error. El Señor ungió sus ojos con saliva, porque el Verbo se ha hecho carne, y mandó se lavase los ojos en la piscina para que el bautizado en Jesucristo recibiese la ley de la fe y creyese en él.” —S. Isid. *Hisp., in Joan.*

1 Buttari, t. I, p. 91.

leyese el pasaje del Evangelio que cuenta el memorable acontecimiento.

En un sepulcro descubierto cerca de San Sebastian, se ve al pobre ciego con su baston en la mano, de pié delante del Salvador. Su túnica larga sin cintura indica simplemente que no podia andar sino con trabajo. Aunque fuese de una edad madura, está representado mucho más pequeño que Nuestro Señor. En la talla elevada del Hijo de Dios, ha querido el artista expresar la majestad suprema y la veneracion que ella exige. Aquí el escultor se conforma con la costumbre recibida en la antigüedad de representar con proporciones sobrehumanas á los héroes y á los dioses, así como á los manes de los muertos, en los cuales se veia una especie de divinidad. De aquí las palabras de Eneas al hablar de Creusa su esposa que se le apareció:

Infelix simulacrum, atque ipsius umbra Creusae.
Visa mihi ante oculos, et nota major imago. 1

“Un simulacro infeliz y la sombra de la misma Creusa se me presentó ante los ojos y en grandes proporciones.”

VIRG., *Aeneid.* lib. II, V. 772.

El paralítico curado, purificado de sus faltas, volviéndose á su casa y llevando él mismo el lecho que lo habia sostenido, es un testimonio auténtico de la divinidad y de la misericordia del Salvador, así como una viva imágen de la Resurreccion gloriosa. 2 Este nuevo asunto ocupa un lugar distinguido en la gran galería de las Catacumbas. En la mayor parte de los monumentos el lecho no tiene más que una cabecera alta y encorbada hácia atrás, como la de nuestros lechos en un buque. Algunas veces no tiene piés; otras, tiene dos solamente en la cabecera, de suerte que se parece á un lecho de campo ó á una silla larga. Esta forma explica muy

1 Buttari, t. II 84.

2 S. Ambr., *in Luc.*, c. V.

bien cómo el paralítico pudo llevarla en sus espaldas. 1

El Salvador multiplicando los panes es un nuevo misterio ofrecido por el arte primitivo á los ojos de los fieles. Si los asuntos precedentes anuncian que el Hijo del hombre habia venido para curar todo lo que estaba enfermo, salvar todo lo que estaba perdido, éste muestra qué habia venido, como él mismo lo dice, para dar al mundo la vida y una vida más abundante. Aquí el arte sigue con fidelidad los progresos del Evangelio que menciona dos multiplicaciones de los panes. En la primera se trata de panes de cebada, en la segunda de panes de trigo. Los Padres intérpretes del museo subterráneo, no dejan de hacer observar que los panes de cebada que se multiplicaron primero indican los elementos de la doctrina que se dan á los principiantes, y los panes de trigo la instrucción más sustancial reservada á los hijos mayores de la fe. En cuanto á los peces, alimento más delicado y más buscado, en ellos marcan la doctrina de los celestes pescadores. 2 En fin, la multiplicación misma del pan material

1 Bottari, t. I, 126, 145, 163, 183.

2 Scriptum est in Evangelii quod secundo paverit turbas; sed et illos quos primo pascit, id est incipientes, hordeaceis panibus pascit. Postea vero, cum jam profecissent, in verbo et doctrina, triticeos eis exhibet panes.—“Escrito está en los Evangelios que en segundo lugar infundió temor á las turbas; pero á los que primero alimentó, esto es, á los ignorantes, les alimentó con panes de cebada. Mas despues, habiéndose ellos aprovechado de la palabra y de la doctrina, les presentó los panes de trigo.”—Orig. *Hom. XII, in Gen. c. XXV.*—Duobus autem piscibus piscatorum libros, quibus delicatiora hominibus alimenta deferuntur, significari arbitror. Duo autem pisces sunt, quia et prædicatione Christi quæ per Apostolos effulsit evangélica et apostólica Scriptura resplendet.—“Juzgo que los libros de los pescadores más los dos peces, significan los alimentos más delicados que se dan á los hombres. Son dos peces porque la predicación de Cristo que brilló por los Apóstoles, resplandece en la escritura evangélica y apostólica.”—S. Cyrill, *in Joan. lib. IV, c. I, XVII.*

oculta bajo un velo diáfano, la multiplicación del pan celeste en la divina Eucaristía.

Los panes multiplicados están casi siempre surcados por líneas transversales en forma de red cuadrada ó tambien de cruz. Muchos arqueólogos ven allí la indicación del pan adorable de nuestros altares. Otros creen que aquellas líneas demuestran simplemente el uso comun á los Judíos, á los Griegos y á los Romanos de trazar líneas profundas en los panes, en las tortas y en los pasteles (*placenta*), á fin de poder romperlos, atendiendo á que no se empleaba nunca el cuchillo para dividirlos. La segunda explicación justificada por el testimonio de los autores contemporáneos, no excluye de ningún modo la primera. Nada impide al arte cristiano el haber dado á este signo pagano un sentido nuevo, como lo ha hecho en muchas otras circunstancias. 1

Siguiendo la Vía Laticana se llega al lugar del Campo romano llamado el *Valle de los Muertos* y situado á distancia de siete millas de la puerta Mayor. Allí se encuentra la Catacumba de San Zótico. Por indicaciones de algunos pastores, Boldetti tuvo la felicidad de descubrirla en 1715. Se ejecutaron allí excavaciones y dieron por resultado muchos cuerpos de mártires.

Segun un manuscrito de la *Vullicella*, San Zótico fué martirizado bajo Adriano, con los santos Amancio ó Hipólito. Habíase dado orden de quemarles vivos; los soldados encargados de la ejecución condujeron á los mártires á la Vía Laticana, y los ataron á unos postes, los cuales rodearon de sarmiento; pero el fuego respetó á sus víctimas. Para acabar con ellas prontamente, los soldados arrancaron de las viñas vecinas cepas y estacas con las cuales golpearon á los mártires en la ca-

1 Bar. *An. t. I, an. 58.*

beza hasta que espiraron. Los cristianos fueron á sepultarles con honor al lugar mismo de su muerte llamado el *Campo de Capreolus*. Despues de haber honrado largo tiempo el cementerio al cual dió su nombre, fué trasladado San Zótico por el Papa San Pascual á la basílica de Santa Praxedis. De allí ha venido á habitar la piadosa iglesia de San Angel *in Pescheria* en donde la Iglesia le paga el tributo de honor y de confianza que merece por sus gloriosos combates y por su poderosa proteccion. 1

26 DE ENERO.

Catacumbas de la Vía Tiburtina.—Catacumba de San Lorenzo ó de Santa Ciriaca.—Historia.—Pinturas de las Catacumbas, parte histórica (continuacion).—Nuestro Señor, tendiendo á los pequeños niños,—resucitando á Lázaro,—bajo la figura del buen Pastor,—sentado en una montaña de la cual salen cuatro rios—representados en la flor de la edad,—bajo la figura de un cordero llevando la cruz.—Monograma del Cristo.—Razon de este emblema.

Corria la sangre divina en los altares de Roma, en honor del gran mártir de Smirna, San Policarpo, cuando, pasando la puerta San Lorenzo, en otro tiempo *Porta Gabiusa*, llegábamos á la Catacumba de un mártir no ménos célebre en Occidente. La antigua Vía Tiburtina en la cual estamos, tiene muchas glorias paganas que contar. Como todas las demas, habla al viajero de sus sepulcros históricos, de sus templos, de sus columbarios, cuyos despojos esparcidos muestra en las viñas y en los campos que la limitan. Casi nada queda del escandaloso mausoleo de Palanto, liberto de Claudio, y que Plinio miraba como una de las vergüenzas del Senado y del imperio; se sabe solamente que se levantaba á una milla de Roma. 2

1. Eusebio, lib. IV, cap. XII.

2. Ridebis, deinde indignaberis; deinde ridebis si legeris quod nisi legeris non potes credere. In

Otra cosa sucede con la tumba de nuestros mártires y con el lugar de sus sepulcros. El mundo entero conoce el nombre de San Lorenzo y de Santa Ciriaca y reverencia sus Catacumbas.

El origen de este cuartel, uno de los más vastos de la Roma subterránea, se remonta el año 260, bajo el reinado de Valeriano. Ciriaca, nacida de una de las familias más nobles del imperio, habia vivido once años con su marido. Cuando fue viuda y cristiana consagró su persona y sus bienes á los pobres del Señor. A pesar de la violencia de la persecucion, daba su casa del monte Celio para las asambleas de los fieles y la celebracion de los santos misterios. En ella fué donde San Lorenzo, la víspera de su glorioso combate, distribuyó á los enfermos, á las viudas y á los huérfanos los tesoros de la Iglesia.

Despues de su muerte, el ilustre archidiacono fué depositado con una gran pompa en el campo de Verano, dado por Santa Ciriaca para sepultura de los cristianos y situado en la Vía Tiburtina. Ella misma no tardó en irsele á reunir. Sin consideracion á su alto nacimiento ni á su avanzada edad manda el emperador arrestar á la ilustre matrona y la somete á los más espantosos tormentos. Se le golpeó el cuerpo, se le desgarró la carne, acabando por romperle los huesos con látigos de plomo y de puntas aceradas. Los cristianos recogen con respeto su cuerpo sagra-

via Tiburtina, intra primum lapidem, proxime annotavi monumentum Pallantis ita inscriptum: Huic senatus, ob fidem pietatem que erga patronos, ornamenta prætoria decrevit et sestertium centies quinquagies, ejus honore contentus fuit. —“Reirás, despues te indignarás; luego reirás, si leyeres; pues si no leyeres, no podrás creer. En la Vía Tiburtina, cerca de la primera piedra, observé el monumento de Palanto con esta inscripcion: “El Senado, por la fe y la piedad hácia los patronos, decretó á éste los adornos prætorios y se contentó con el honor de ciento cincuenta sestercios.”—“Epist. ad Montan.”

do y le depositan en la parte occidental de su Catacumba, no lejos de San Lorenzo. 1

Un ejército de mártires vino sucesivamente á tomar lugar en la venerable necrópolis. Citaré solamente á los santos Hipólito, Irineo, Abundio, Justino, Trifonia y Cirila, cuyos *loculi* fueron regados con lágrimas, perfumados con oraciones y coronados de rosas durante una larga serie de siglos por ejércitos enteros de peregrinos. Al decir de Prudencio, la Italia entera desde las provincias más lejanas, se abatía periódicamente como una avalanche en el campo de Verano para venir á honrar los cuerpos sagrados de los mártires que hacían de él un lugar de milagros y de bendiciones. 2

1 Postnaec fecerunt eam plumbatis atque scorpionibus affligi, usque dum Domino reddidit spiritum. Corpus martyris sepelierunt in agro Verano, non longe a corpore B. Laurentii, a parte occidentali.—“Después la azotaron con látigos de plomo y de acero, hasta que entregó al Señor su espíritu. El cuerpo de la mártir lo sepultaron en el campo Verano, no lejos del cuerpo del B. Lorenzo, en la parte occidental.”—MS. *Cedd. Vot.*

2 Es necesario oír á Prudencio, testigo ocular, describiendo aquel entusiasmo de los siglos de fe por los mártires. ¡Ojalá y este cuadro haga reflexionar á nuestras sociedades decrépitas y materializadas!

Oscula perspicuo figunt impressa metallo,
Balsama diffundunt, fetibus ora rigant.

Urbs augusta suos vomit effunditque Quirites,

Una et patricios, ambitione pari.

Confundit plebeia phalanx umbonibus aequis

Discrimen procerum, præcipitante fide

Nec minus Albanis acies se candida portes

Explicat, et longis ducitur ordinibus.

Exsultant fremitus variarum hinc inde viarum;

Indigena, et Piceni plebs et Hetrusca venit.

Concurrit Semmitis atrox habitator et altae

Campanis Capuae, jam que Nolanus adest.

Quisque sua laetus cum conjugè dulcibus et cum

Pignoribus rapidum carpere gestit iter.

Vix capiunt patuli populorum gaudia campi,

Haeret et in magnis densa cohors spatii.

Augustum tantis illud specus esse catervis

Haud dubium est, ampla fauce licet patet.

“Imprimen besos en el claro metal, derraman bálsamos y riegan lágrimas y oraciones..... La ciudad augusta arroja fuera á los Quirites jun-

Esta Catacumba tenía también la ventaja de recordar uno de los triunfos más memorables del Evangelio. Trifonia y Cirila, cuyos restos preciosos poseían, eran, la primera la esposa, y la segunda la hija del emperador Décio, uno de los más execrables perseguidores que haya tenido la Iglesia naciente. *Post hunc*, dice Lactancio, *exurgit execrabile animal Decius*. 1 La joven Cirila bañada en su sangre fué abandonada á los perros en el teatro de su martirio; pero fué recogida por el santo sacerdote Justino y sepultada con su madre en el campo Verano, no lejos de San Lorenzo. 2

El cementerio de Santa Ciriaca, como todos los demás, es rico en inscripciones, tsculturas y pinturas sagradas, cuya historia ya es tiempo de seguir. Hemos dejado el arte cristiano mostrando á Nuestro Señor en el desierto, en donde alimenta milagrosamente á la multitud fiel. Ese arte va á presentárnosle siempre benéfico, siempre accesible, llamando cerca de sí y rehabilitando por sus divinas caricias á la infancia tan cruelmente oprimida en el paganismo.

En un *cubiculo* del cementerio de Aproiano se ve al Hijo de Dios en pié, cubierto con un manto, extendiendo la mano á un pequeño niño cuyo rostro y actitud

tamente con los patricios de igual ambición. La falange plebeya confunde con iguales escudos la diferencia de señores, sin hacer caso de la fe. El blanco ejército de los Albanos se extiende hasta los puertos, y marcha en largas filas. Vienen la plebe indígena, la de Piceno y la Etrusca y producen grande estrépito en las varias vías. El atroz habitante de Campaña y de la alta Capua concurre con los Samnitas y ya se acerca el Nolano. Cada cual, alegre con su mujer y sus hijos, emprende el camino rápidamente. Los extensos campos miran la alegría de los pueblos. La grande y compacta reunión va unida en aquellos vastos campos. No hay duda que aquella gruta era estrecha para tanta multitud, aunque tuviese una grande entrada.”—*Peristeph., Hymn. de S. Hipp.*

1 *De Mor. persecut.*

2 Bosio; lib. IV, c. XVI, n. 4, 5.

respiran; el asombro y la inocencia. No era bastante para los neófitos saber que el Salvador llamaba á todos los hombres, sin distincion, á la vida de la gracia y de la fe; no debian ignorar que El tenia el poder de sacar sus almas del sepulcro del pecado y sus cuerpos de los lazos del inferno. Y hé ahí que los monumentos primitivos les representan á cada paso el misterio dos veces consolador de la resurreccion de Lázaro. No nombraré la Catacumba en que se encuentra; para ello seria necesario nombrarlas todas.

Diré solamente que Nuestro Señor en el hecho del milagro está de pié, con una vara en la mano, con la cual toca la cabeza de Lázaro, envuelto como un niño en la cuna. La vara significa la omnipotencia del divino Moisés. 1 Los pañales empleados igualmente para envolver al niño que entra en la vida y al anciano que acaba de salir de ella, indican el principio de la vida del tiempo, y de la eternidad; vida del tiempo que comienza en la cuna para desarrollarse en la edad; vida de la eternidad que comienza en el sepulcro para disiparse en el dia de la resurreccion. 2

De la misma manera que en los asuntos del Antiguo Testamento todo gravita alrededor del Redentor, que es la fuerza de los mártires, la resurreccion y la vida, así tambien todos los asuntos evangélicos hablan de él, le representan á los neófitos bajo sus verdaderos caracteres de Salvador universal, de alimentador de las almas, de

1 Bostio, lib. VI, c. XV.

2 Cunabula sunt panni infantiae. Sed Joannes Constantinopolitanus episcopus scribit Lazarum in monumento cunabulis involutum. — «Las cunas son los pañales de la infancia. Pero Juan Constantinopolitano, obispo, escribe que Lázaro fué envuelto en el sepulcro con lienzos.» — *Bela, De Orthog.*, t. I. — Pannis sepulturae involucrium initiatus; sic initio vitae ipsius finis correspondet. — «Los lienzos de la sepultura cubren al iniciado; de este modo el fin de la vida corresponde al principio.» — Tertull.; *contr. Marcio.*, lib. IV, c. XXI.

pastor, de vencedor de la muerte; de suerte que es la llave de la bóveda de todo el edificio, ó como habla San Pablo, la piedra angular que reúne la Sinagoga á la Iglesia, la Iglesia de la tierra á la Iglesia del cielo, el tiempo á la eternidad. Pero lo que el arte primitivo trata de colocar por todas partes en el primer plan es la caridad del divino Autor de la ley de gracia. No hay una crypta, ni una escultura, ni una pintura de las Catacumbas que no presente á las miradas enternecidas al Hijo de Dios bajo la figura del buen Pastor. Este asunto, más que los otros, me parece proporcionado á las necesidades de la Iglesia naciente. Todos los dias veia venir á sí; ó al discípulo de Moisés, esclavo que tiembla del Sinaí, ó al pagano adorador de divinidades que bebian sangre humana, todos, judíos y gentiles, envueltos como dice San Pablo, en la iniquidad y cubiertos de vergonzosas manchas. Ahora ¡qué maravillosa impresion debia producir en aquellas almas espantadas y culpables la vista del Dios del Evangelio bajo la forma de un pastor que no espera la vuelta de la oveja extraviada, sino que corre á buscarla y que para evitarle la fatiga del viaje la coloca dulcemente en sus espaldas y la lleva triunfante al rebaño! ¿Debe causar admiracion que á vista de tantos milagros los mismos paganos hayan exclamado: ¡Cuán bueno es el Dios de los cristianos! ¿Por qué admirarse de que los cristianos transformados por aquellos divinos ejemplos, derramasen sobre sus hermanos y hasta sobre sus enemigos aquellas efusiones de amor que obligaban tambien á los paganos á arrojar este otro grito de admiracion: ¡Cuánto se aman y cuán pronto están á morir los unos por los otros!

Para mostrar que este inmenso foco de caridad divina daría la vuelta al mundo

como el sol y abrazaría todos los corazones y todos los siglos, el arte cristiano representaba al Salvador de pie en una montaña, cuya basa daba nacimiento á cuatro rios que toman su curso hácia los cuatro puntos cardinales. Este bello asunto se encuentra muy frecuentemente en los frescos primitivos, así como en los mosaicos de los siglos quinto y sexto. Ahora, los intérpretes de la doctrina, al enseñar este emblema á los neófitos, no dejaban de decirles: «La religion de la verdad y de la caridad, bajada del cielo, volverá al cielo despues de haber vivificado todas las partes del globo; ¡ el fcco divino de donde emana no se apagará jamas; la fuente de los cuatro rios es inagotable: Jesucristo es eterno.» Y hé ahí que para expresar este pensamiento el arte primitivo no temé cometer un misterioso anacronismo. Aunque el Salvador tuviese treinta años cuando obraba sus milagros, el pintor, el escultor, el mosaísta cristiano. le representan bajo las facciones de un jóven en la flor y en la belleza de la edad. Además, á pesar de sus ideas imperfectas de la eternidad, los paganos representaban muchas veces á los dioses bajo la figura

1 Hinc agrèdientia quatuor Evangelii flumina per universum mundum regenerationis eveniunt lavacrum.—“Los cuatro rios del Evangelio que salen de aquí llevan por todo el mundo el bautismo de la regeneracion.”—S. Cypr., *Tract. de Ablut. ped.*; Theodoret., *in Psal. XLIII*; S. Euchér., *in c. III Gen.*—Quatuor paradisi flumina quatuor Evangelistae, qui ab uno fonte vitae, id est Domino Salvatore, inspirati et consona voce gentibus cunctis lavacrum salutis praedicant.—“Los cuatro rios del paraíso representan á los cuatro Evangelistas, que inspirados en la única fuente de vida, esto es, el Señor Salvador, predicán con voz unánime á todas las naciones el bautismo de salud.”—Bed., *in Gen. c. II*; *in Isai. c. V.*—Fluvius qui de loco voluptatis egreditur est Evangelica praedicatio, quae de Domino Jesu Christo procedit, qui est fons vitae.—“El rio que nace del lugar del placer, es la predicacion evangélica que procede de Nuestro Señor Jesucristo, que es la fuente de vida.”—Inocent. III.

de jóvenes, con el fin de indicar su inmutabilidad. Se puede citar entre otros el Apolo del Belvedere y aquella multitud de génios que decoran los sarcófagos del Capitolio ó los frescos de Pompeya.

Los artistas cristianos emplearon la misma forma para expresar la divinidad de aquel que no conoce ni cambio, ni sombra de vicisitud. 1 En caso de necesidad hubieran encontrado la misma idea entre los Judíos. 2 Por una consecuencia del mismo principio se encuentran en las Catacumbas los ángeles, los santos, los mismos patriarcas, tales como Abraham, Noé, Moisés, bajo la figura de jóvenes, para señalar la inmutabilidad de sus virtudes, de su felicidad y de su gloria. 3 Entre otros monumentos en que el Salvador aparece bajo las facciones de la adolescencia, citaré el célebre sarcófago de Probo, prefecto del Pretorio; la urna sepulcral de Santa Inés en la plaza de Navona, y en fin, el arcosolio de una crypta de las Catacumbas de Santa Inés. 4

A fin de hacer más sensible el gran misterio del amor divino, cuyo feliz efecto debia ser la trasformacion del mundo entero, no se temia recurrir á los tipos paganos.

Así como Orfeo dulcificando á los ani-

1 Apud quen non est transmutatio nec vicitudinis obumbratio. S. Jacob. c. I, 17.

2 Sed á Deo nunquam senescente semperque juvene nova recentiaque bona copiose accipiendo, discant credere non esse quicquam vetus apud Deum aut omnino proeteritum, sed subsistere absque tempore noscensque, etc.—“Recibiendo de Dios que nunca envejece y siempre está jóven, nuevos bienes en abundancia; aprendan á creer que no hay ningun viejo ante Dios, ni el tiempo es pasado, sino que subsiste sin relación al tiempo y conoce, etc.”—Philo., *De Sacrific. et Cain.*

3 Justorum animae juvenescunt, vigent et in ipso aetatis flore semper consistunt.—“Las almas de los justos son siempre jóvenes y subsisten en la flor de la edad.”—D. Chrys. *Hom. X, in Epist. ad Rom.*

4 Bottari, t. III, 84; Bosio, lib. VI, c. XVII.

males y haciendo mover las piedras á los melosozacordes de su lira, representa en un monumento perfectamente cristiano la obra de la conservacion del mundo obrada por el Salvador. Este monumento es un fresco conservado de las Catacumbas de San Calixto, publicado por Bosio y por Bottari y muy bien explicado por Boldetti, segun un pasaje de Eusebio. 1

Pero la redencion del universo, la expiacion del pecado, la conquista del género humano á la verdad, á la virtud, á pesar de la enérgica resistencia de las pasiones del infierno y de los Césares, esta gran empresa, cerca de la cual los trabajos de Hércules no son más que juegos de niños, ¡qué trabajos costará al Héroe divino! Su vida, su sangre, serán el precio de la victoria. Aquí el arte cristiano encuentra una dificultad que no conoce ó casi no conoce el doctor que enseña de viva voz. El pintor ó el escultor fija su palabra; el maestro ve que la suya espira con el sonido que la acompaña; el artista expone su pensamiento á las miradas de todos indistintamente; el predicador puede elegir su auditorio, modificar, compendiar, acortar ó desarrollar su enseñanza, segun las necesidades de los que le escuchan.

Si pues el obispo ó el sacerdote encargado de instruir á los neófitos ó á los catecúmenos, pudiese, guardando ciertas medidas, explicar los terribles dramas de la Pasion y de la Cruz á hombres para quienes este lúgubre misterio era un escándalo ó una locura, el artista estaba en una condicion ménos favorable. Era necesario, sin embargo, que cumpliese su mision. Para llegar á este objeto, halagando todas las susceptibilidades judías y paganas, recurria á figuras bastante transparentes para dejar adivinar su pensamiento;

1 Bosio, lib. VI, c. XXI; Bottari, t. II, 20; Boldetti, lib. I, c. VII; Euseb., *De Laud. Constant.*, lib. XIII cap. XV.

pero bastante oscuras para quitarle el brillo que hubiera ofuscado los ojos todavía débiles de los neófitos.

Así, para expresar el sacrificio del Calvario representaban el sacrificio de Abraham que es su más viva imágen. El bosque del sacrificio, la inocente víctima á la cual está sustituida el corderillo misterioso enredado en las espinas, nada se ha olvidado, todo habla por sí mismo. Una palabra de explicacion basta para revelarlo todo; el arte suministraba el tema; á la enseñanza vocal tocaba desarrollarlo. Debe atribuirse ciertamente á esta causa la multiplicacion de este asunto en nuestros monumentos de la más alta antigüedad. Poco á poco los espíritus se familiarizan con la locura y el escándalo de la cruz, el arte se hace entonces más explícito.

A principios del siglo cuarto levanta un extremo del velo y nos muestra á la gran Víctima del Calvario, bajo la forma de un cordero, cuya cabeza está rodeada con la aureola crucífera. Más tarde coloca una cruz, mitad velada en la espalda del cordero divino. En fin, Constantino es el primero en mandar dibujar y esculpir la cruz y tambien el crucifijo en toda su verdad. Sin embargo, cree deber rodear el instrumento del suplicio con coronas de rosas y de piedras preciosas á fin de distraer de ella la ignominia. 1

Sea por la razon precedente, sea para perpetuar el recuerdo de la aparicion de

1 Bottari describiendo la urna vaticana de Livia Primitiva se expresa en estos términos: "L'essere ornato tutto di gemme il salquifero segno della croce é chiaro argomento che quest'arca non fu scolpita prima del tempo in cui imperó il gran Constantino, poiché secondo Eusebio (Vit. Const. lib. I, cap. XXX), egli fu il primo che introdusse l'ornare in sifata guisa le croci."—"El estar adornada con piedras preciosas el saludable signo de la cruz es una razon clara de que esta arca no fué esculpida ántes del imperio del gran Constantino, pues segun Eusebio (Vida de Constantino, lib. I, cap. XXX), él fué el primero que introdujo el adornar la cruz del modo dicho."—T. I, 139.

la cruz coronada que apareció en el primer emperador cristiano, ya sea en fin para recordar que por la cruz se obtiene la corona, se estableció la costumbre de representar la cruz rodeada de una corona. Se la encuentra así en las basílicas del cuarto siglo y en las medallas imperiales de la misma época. Citaré las del emperador Zenon y de las emperatrices Eudoxia y Pulqueria; luego la de la basílica del Nota, tan bien descrita por San Paulino. 1

Nos queda un vestigio de esta antigua costumbre en las cruces rodeadas de un círculo y que se graban en las paredes de las iglesias consagradas por los obispos. 2

Antes de Constantino y desde el nacimiento mismo de la Iglesia, el arte cristiano había encontrado el secreto maravilloso de representar en un solo emblema la cruz y el nombre de la gran Víctima que la había regado con su sangre. Quiero hablar del monograma del Cristo. Las dos iniciales del nombre griego de Nuestro Señor, están de tal manera dispuestas que forman una cruz. Ahora; la prueba de que este emblema sea anterior á la aparición del Lábaro está en que se le encuentra en los frescos, en las jarras, en las inscripciones, lámparas y bajos relieves de los tiempos apostólicos; citaré entre otros

1 *Ardua floriferae crux cinagitur orbe coronae,
Et Domini fuso tincta cruore rubet.*

"Poem." XVIII, "in Natal," IX "S. Felicis,
in fine."

"La escarpada cruz está ceñida de una corona de flores en el orbe, y está teñida de rojo con la sangre derramada del Señor."

*Cerne coronatam Domini super atria Christi
Stare crucem, duro spondentem celsa labori
Praemia: tolle crucem, qui vis auferre coronam.*

Id. id.

"Mira la cruz coronada del Señor que está á la entrada de Cristo y que promete excelsos premios por un gran trabajo: Tome la cruz el que quiera conseguir la corona."

2 *Pamelius Liturg., t. I, p. 502.*

la piedra sepulcral de San Mário, mártir bajo Adriano; de San Alejandro, mártir bajo Antonino; del Papa Cayo, mártir bajo Diocleciano; de San Juanuario, mártir bajo Alejandro Severo.

Ademas, el que estuviese expuesto en todas partes á las miradas de los catecúmenos y de los neófitos, es un hecho evidente como la luz del dia para quien haya visitado las Catacumbas. Se ve que el arte ha querido enseñar, como podia hacerlo, el gran misterio de la cruz colocando en todas partes el nombre y el signo sagrado, que eran el consuelo, la fuerza, la esperanza de la Iglesia naciente, la salvación de la vida del mundo, la última palabra de todo el símbolo cristiano. Su enseñanza no fué vana; sabemos por Tertuliano y los otros Padres de la Iglesia, que los fieles no hacian la menor accion sin grabar en sus frentes este signo adorable y sin pronunciar este nombre todopoderoso ante el cual toda rodilla se dobla en el cielo, en la tierra y en los infiernos. 1

27 DE ENERO.

Catacumbas de la Vía Nomentana.—Catacumba *ad Nymphas*.—Historia.—Historia de San Nicomedes.—Pinturas, parte histórica (fin).—La Santísima Virgen.—San Pedro y San Pablo.—Los Mártires.—Los Cristianos en oracion.—Las Agapas.—Catacumbas de San Alejandro.—Historia.—Catacumbas de los santos Primo y Feliciano.—Historia.

Después de haber venerado la cabeza dos veces inmortal de San Crisóstomo, presentada hoy en la basílica Vaticana á los homenajes del Oriente y del Occidente, subimos el Monte Pincio. De allí, pasando la Puerta Pía, entramos á la vía que conducia á *Nomentum*, la antigua ciudad de los Sabinos. A las orillas de esta vía se levantaban en otro tiempo villas y templos célebres. A cuatro millas

1 *Tertull., de Coron. milit., c. III.*

de Roma. estaba la vila de Phaon, en la cual se dió la muerte Neron; la de Séneca, cuyas viñas son alabadas por Plinio y Columelle, 1 la del poeta Marcial y de Quinto Ovidio su amigo. Entre todos los demas, el templo de Diana, situado cerca de los muros de Roma, se ha hecho famoso en la historia de los mártires. De estos edificios paganos apenas quedan algunas ruinas famosas; como todos los demas, han hecho lugar á los monumentos inmortales del cristianismo. Plutarco habla de fuentes y de pantanos que rodeaban la vía Nomentana; y la inscripcion de un jóven abogado en aquellas fuentes nos enseña que se llamaban las *Ninfas*, ó las fuentes de las Ninfas. 2

De allí el nombre de Catacumba *ad Nymphas* que se dió al muy antiguo cementerio que vamos á mencionar. Se ignora cuál fué su fundador; los monumentos primitivos atestiguan que el apóstol San Pedro tenia costumbre de dirigirse allí para administrar el bautismo. Citaré entre otros las actas de los santos mártires Papias y Mauro, que sufrieron bajo Diocleciano y que son las glorias de aquella Catacumba en la cual fueron depositados.

El quinto año desde el principio de las Termas, es decir, el año 303, el 29 de Enero, el prefecto Laodicio, sentándose en su tribunal, mandó llevar al circo Flámiano á dos soldados llamados Papias y Mauro. —«Sé que sois cristianos, les dijo el juez. —Sí lo somos, responden los mártires. —Dejad vuestro error y adorad á los dioses

1 Plin., lib. XIV, c. II; Columel., *De Re rustica*, lib. III, c. III.

2 *E vita Nymphæ fontanæ me rapuerunt, Forte mihi e tali gloria morte venit.*

Parvula quippè alter mihi nondum affluerat annus, Romano genere, sed Philesia nomine.

«Me arrebataron la vida en las fuentes de las ninfas y acaso con tal muerte me vino la gloria. No cumplia aún dos años y me llamaban Philesia.»

del imperio.—Que los adoren los que renuncien á la vida eterna.—Perdereis muy pronto la vida si no adorais á los dioses inmortales; haced lo que os digo y vivireis.—Sacrificad y vos vivireis en las llamas de la eternidad.»

A estas palabras Laodicio manda extenderlos en la tierra y que les den una paliza. 1 Un centurion se acerca y les toca ligeramente con su baston de tronco de vid. Al punto los soldados encargados de la ejecucion descargan una granizada de golpes sobre sus valientes é inocentes camaradas. Durante este cruel suplicio los mártires no dejaban oír más que estas palabras: «Cristo, sostened á vuestros siervos.» 2 En seguida el prefecto los manda levantar, atarlos á unos postes y que les golpeen con látigos provistos de plomo, hasta que diesen el último suspiro. A la siguiente noche un santo sacerdote llamado Juan fué á recoger sus cuerpos y á trasladarlos á la Vía Nomentana, en la Catacumba *ad Nymphas*, en donde bautizaba San Pedro. 3.

Sea á causa de su situacion en un terreno húmedo, sea á consecuencia de las invasiones de los bárbaros, nada queda hoy de este venerable cementerio. Pero Bosio me parece que tiene razon, contra la opinion de Boldetti, de fijar el sitio cerca de las murallas de Roma, y no á seis ó siete millas de distancia. ¿Es creible que San Pedro hubiera hecho un trayecto tan largo para ir á ejercer una funcion que

1 Es necesario observar aquí la conformidad perfecta de las actas de los mártires con los usos militares. Se sabe que la paliza y la diezma eran los dos suplicios reservados á los soldados.—Cælius Rhodius, *Lect. antiq.*, lib. X, c. V.

2 Christe, adjuva nos servos tuos.

3 Quorum corpora collegit Joannes presbyter noctu et sepelivit in Via Nomentana, quarto Kalend. februarii, ad Nymphas, ubi Petrus baptizabat.—«Cuyos cuerpos recogió el presbítero Juan por la noche, y les sepultó en la vía Nomentana el día 4 de Febrero, en las Ninfas en donde bautizaba Pedro.»—Bar., *an.* 303, n. III.

debía repetirse todos los días, cuando podía cumplirla en Catacumbas mucho más inmediatas, principalmente en la de Santa Priscila? 1

A la derecha de la Puerta Pia, no lejos de las murallas de Roma, se encuentra el cementerio de San Nicomedes, probablemente contiguo al precedente y al de Ostriano, de que más tarde hablaremos. Las canteras de puzolana abiertas en las viñas que cubren aquella parte del Campo han degradado de tal modo la Catacumba de San Nicomedes que apenas puede reconocerse. Por eso presenta un gran recuerdo al viajero cristiano; quiero hablar del glorioso mártir que le dió su nombre honrándola con su sepultura. Nicomedes era un sacerdote de Roma cuyo celo no temía afrontar á los verdugos, para arrancar á su furor los restos sangrientos de los cristianos. Este acto de caridad debía tener su recompensa.

El nuevo Tobías es arrestado por orden de Domiciano, le obligan á sacrificar á los ídolos y su única respuesta es la siguiente: 2 «Yo no sacrifico más que al Dios Todopoderoso que reina en los cielos.» Al punto le desgarran el cuerpo con látigos de plomo y le rompen los huesos; pero su boca, cerrada apenas por la muerte, va á repetir delante del Dios de la eternidad su divisa triunfante: «Yo no sacrifico más que al Dios Todopoderoso que reina en los cielos.» Mientras el rey de los mártires corona á su generoso soldado, un eclesiástico llamado Justo recoge sus restos venerables y va á sepultarlos en su jardín, no lejos de los muros de Roma en la vía Nomentana. 3 El cuerpo del santo

1 Bosio, lib. IV, c. XX; Boldetti, lib. II, c. XVII.

2 Ego non sacrifico nisi Deo omnipotente, qui regnat in caelis.—Bar., *Martyr.*, 15 de Setiembre.

3 Corpus vero ejus in Tibrim præcipitatum est, clericus autem ejusdem presbyteri nomine

sacerdote permaneció allí hasta el tiempo de San Pascual, quien lo mandó trasladar á la iglesia de Santa Praxedis, donde descansa hoy.

Siguiendo nuestro camino á otras Catacumbas continuamos el estudio del arte primitivo. Ayer nos habia dejado en la cúspide del Gólgota, delante del gran misterio de la vida y de la muerte, de la redencion por la sangre y de la resurreccion en los esplendores de la gloria eterna. El que las pinturas y las esculturas de las Catacumbas sean una preparacion para este sublime descenso; el que cada una en particular sea una revelacion parcial, y como una sílaba de aquella palabra final: RESURRECCION; RESURRECCION GLORIOSA POR JESUCRISTO; es una verdad que hace evidentes la naturaleza, misma de aquellas figuras y la interpretacion de los maestros de la doctrina; cuya ensenanza inspiraba el génio del artista, y cuya autoridad vigilaba el trabajo; 1 en fin, la disposicion relativa de los asuntos.

et opere Justus, collegit corpus ejus, et posuit in biroti suo, et duxit ad hortum suum, juxta muros, Via Nomentana, et illic eum sepelivit septimo Kal. octob.—“Su cuerpo fué precipitado al Tíber; mas un clérigo del mismo presbitero, Justo por su nombre y por sus obras, recogió, su cuerpo, le puso en su coche y le llevó á su huerto, cerca de las murallas en la Vía Nomentana; y allí le sepultó el día 7 de Octubre.—MS. *Cod. Vall.*, apud Bosium, lib. IV, c. XXI.

1 A las pruebas citadas hasta aquí añadiré este pasaje decisivo de las “Constituciones Apostólicas.”—“Præterea credimus RESURRECTIONEM fore vel ob ipsam Domini resurrectionem. Ipse enim est qui LAZARUM.... resuscitavit.... qui JONAM viventem.... eduxit, de ventri ceti.... qui TRES PUEROS e fornace Babylonis et DADELEM et ore leonis; is non carebit viribus ad suscitandum nos quoque.... qui PARALYTICUM sanum in pedes statuit....) et CAECO a nativitate, quod deficiebat.... reddidit, is ipse nos quoque ad vitam revocabit.... qui ex QUINQUE PANIBUS ET DVOBUS PISCIBUS QUINQUE MILLIA virorum satiavit.... et ex AQUA VINUM confecit.... item ex morte sublatus, vitam reddidit.”—“Ademas, creemos que la RESURRECCION tendrá lugar por la misma resurreccion del Señor. Pues el

La bóveda de las cryptas está ordinariamente pintada también como el nicho. Cada bóveda se divide en muchos compartimientos llenos de asuntos opuestos, de dos en dos, y tomados del Antiguo y del Nuevo Testamento, salvo algunas excepciones bastante raras en que los cuatro asuntos están tomados ya de la Biblia, ya del Evangelio. Esta disposición de asuntos, alternativamente mosaicos y evangélicos, en cuya elección y semejanza reina ciertamente una intención simbólica, es bastante general en las Catacumbas, y en ella se reconoce una mira sistemática, un alto pensamiento que habían debido presidir en el principio à esta decoración. El mismo pensamiento se revela en la composición de los sarcófagos, cuyas esculturas representan generalmente en iguales mitades, rasgos del Antiguo y del Nuevo Testamento. Ahora, este es un rasgo característico tanto más digno de fijar la atención, cuanto que el motivo de él está tomado de todo un orden de ideas que se refieren à la creencia de la Resurrección.

Me complazco en repetir aquí lo que he dicho en otra parte: la Iglesia romana ha querido inmortalizar y mostrar à la luz este magnífico sistema del arte cristiano, haciendo reproducir en San Juan de Letran la sublime epopeya, cuyo bosquejo se encuentra en las Catacumbas. La Edad Média por su parte, en sus vidrieras, en sus

mismo que resucitó à LAZARO..... el que sacó à Jonás vivo del vientre de la ballena..... el que salvó à los TRES NIÑOS del horno de Babilonia, y à DANIEL en la cueva de los leones, no carecerá de fuerzas para resucitarnos..... el que devolvió al PARALITICO sus piés y al CIEGO de nacimiento lo que le faltaba; ese mismo nos devolverá la vida..... aquel que con cinco panes restauró las fuerzas de cinco mil personas..... y que convirtió el ACUA en VINO..... también hará de la muerte la vida."—"Const." Apost., lib. IV, c. 7.—¿Qué cosa más clara que este pasaje que trae todos los rasgos reproducidos más à menudo en las Catacumbas en un pensamiento común: la Resurrección?

esculturas, en sus frescos tan variados y tan poéticos, no ha hecho más que continuar el arte primitivo, del cual no es más que prolongación.

Aun más; lo mismo que el cristianismo, así la gran epopeya del arte primitivo no acaba en el Calvario. El triunfo que Jesucristo alcanza sobre la muerte, no es un triunfo personal. El cielo de que toma posesión no se abre para él solo; triunfa para la humanidad. Por ella toma posesión de la bienaventurada Jerusalén, cuyas delicias divide con sus fieles imitadores. El arte cristiano va à enseñarnos à los primeros compañeros de su gloria, los primeros frutos de la redención y como las primicias de aquella regeneración universal que, cumpliéndose poco à poco con el curso de los siglos, debe colocar en el último día del mundo, à la inmensa familia del nuevo Adán, en los tronos conquistados para ella por su augusto jefe.

El arte, fiel eco de la fe, que ha expresado tan bien la larga peripecia y el desenlace del drama divino, va à enseñarnos las gloriosas consecuencias. La Madre de Dios, los Apóstoles Pedro y Pablo, algunos mártires; tales eran en la época en que componía su galería subterránea, los tipos auténticos de la humanidad trasfigurada y beatificada por Jesucristo. No ha dejado de reproducirlos de este modo. Hasta aquí ha mostrado el trabajo y el sufrimiento; en adelante va à mostrar el triunfo y la felicidad. Su pincel ó su buril, en cuanto es capaz, llegará à hacerse más gracioso y más dulce.

La Santísima Virgen se encuentra muy à menudo en las pinturas primitivas. En una de las bellas cryptas de las Catacumbas de Santa Inés, forma el cuadro principal. En el centro del nicho que corona el arcosolio, aparece la augusta Madre de Dios. Está de medio perfil, teniendo en su regazo al Niño Jesus. Su cabeza está

adornada con un velo levantado por delante, cayendo sobre las espaldas, y cuyos pliegues vienen á descansar en sus brazos. Un collar de perlas rodea su cuello y se une á un hilo de perlas ó de tela que va á juntarse en el vértice de la frente.

Esta figura tiene de notable, que lleva el sello de la alta antigüedad; y que muestra la creencia de la Iglesia naciente relativamente á la Santa Virgen. Desde luego es evidente que los Padres de la Iglesia no han dicho jamás á los pintores, que María, la más humilde de las criaturas, se adornase con los ricos adornos que se encuentran en esta figura. Pero para expresar la alta idea que tenía el artista de la gloria de la Madre de Dios, le ha dado los espléndidos adornos de las damas romanas de su tiempo, y sobre todo los collares de piedras preciosas. No ha podido tomar su modelo más que allí, porque las mujeres cristianas, fieles á las prescripciones apostólicas, se abstendrían, como sabemos por Clemente de Alejandría, de los adornos de oro y de pedrería. 1

En seguida, lo que es todavía más interesante, es que la Santísima Virgen está representada con los brazos extendidos en la actitud de la oración. Así, á los ojos de nuestros Padres, como á los nuestros, la Santa Virgen ruega á Dios, y no nos concede ella misma las gracias que solicitamos. El culto que nosotros le rendimos, el culto que le rendían los siglos apostólicos, no es, pues, un culto supremo, un culto de adoración. ¿Qué pueden oponer los protestantes á este monumento diez y siete veces secular? No lo sé. Todo lo que sé es, que si hubieran conocido mejor nuestra venerable antigüedad, nunca se hubieran atrevido á arrojar á la faz de la Iglesia el reproche absurdo de la idolatría. 2

El arte cristiano no se muestra ménos exacto en la representación de los apóstoles San Pedro y San Pablo. Por una parte, se le ve copiar tan fielmente como puede permitirle su experiencia, el tipo tradicional de los dos príncipes de la Iglesia; por otra, intérprete religioso de la fe, asigna á cada apóstol el lugar que ocupa en la gerarquía católica. La supremacía de San Pedro sobre los apóstoles y del Papa su sucesor sobre todos los obispos: tal es la piedra angular de la Iglesia. Este dogma fundamental sin el cual no hubiera ya ni unidad de ministerio, ni unidad de creencia, no podía ser olvidado por el artista cristiano. Si los autores de las herejías y de los cismas, no contentos con encontrar esta verdad que les condena en el Evangelio, en los escritos de los Padres y en los cánones de los concilios, se hubiesen tomado el trabajo de bajar á las Catacumbas, la hubieran visto grabada sencillamente por la mano de los mártires sobre los humildes monumentos de la Iglesia naciente.

Estos monumentos son de cuatro clases: los vidrios, las pinturas, las esculturas y los mosaicos. Los primeros, en el orden cronológico, son los vidrios y las pinturas. Ahora, entre aquella multitud innumerable de vidrios pintados, encontrados en las Catacumbas, no se conoce uno de ellos sobre el cual esté San Pedro colocado á la izquierda de San Pablo. En todas partes ocupa el lugar de honor, la derecha. Lo mismo sucede con las pinturas al fresco, con las esculturas y mosaicos, de las cuales algunas se remontan á la cuna de la Iglesia, y otras son obras del cuarto siglo y de los siglos siguientes. Todas perpetúan el mismo dogma que ellos transmiten á la Edad Média, de la cual, por una tradición artística no interrumpida, ha llegado hasta nuestros días. Un corto número de excepciones que resultan de la falta de aten-

1 Pædagog., lib. II, c. XII; S. Hier., Epist. VII. Tertull. "De Habitu muliebri."

2 Bottari, t. III, p. 83, 172—176, 141.

cion ó de la inexperiencia, no hacen más que confirmar esta regla.

Ahora, ¿de dónde puede venir, pregunta el sabio Mamachi, esa costumbre de representar á San Pedro á la derecha y á San Pablo á la izquierda? Esto no es de la casualidad ni del capricho, pues de otro modo no hubiera sido tan constante y tan universal. Luego es necesario ver en ella evidentemente, el reflejo del dogma católico de la supremacía de San Pedro y el eco de las palabras del divino maestro: «Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas; á los rebaños y á los pastores» 1

Estas imágenes de San Pedro y de San Pablo constantemente reproducidas en las Catacumbas, dan lugar á otra observacion. Ellas prueban el ardiente amor y la veneracion filial de los cristianos de Roma hácia sus padres en la fe. Ahora, este afecto ardiente, apasionado, es un hecho atestigüado por la historia. 2 Ellas prueban tambien la presencia en Roma de los dos apóstoles, supuesto que el retrato de ellos se en-

1 Cum igitur majores nostri hoc genere monumentorum, quod est caeteris vetustius, Petrum ad dexteram partem, Paulum ad loevam perpetuo exhibuerint, idque non casu, sed consulto fecerint, alioqui non tam constans ea consuetudo neque tam stabilis permansisset; si quid unquam, illud quidem certe indicarent necesse est quod soepe in commentariis scriptorum christianorum legerant, esse Petrum non reliquis Apostolis modo, sed ipsi etiam Paulo proferendum. — «Si nuestros mayores han presentado en este género de monumentos, más antiguo que los demas, á San Pedro á la derecha y á San Pablo á la izquierda, lo han hecho así, no por casualidad sino con meditacion; de otro modo no hubiera permanecido tan constante esta costumbre: era necesario que alguna vez indicaran lo que habian leído á menudo en los cementerios de los escritores cristianos, esto es, que Pedro debía ser preferido no solo á los demas apóstoles, sino tambien al mismo Pablo.» — Mamachi, Orig. et Antiq. Christ. lib. IV, p. 485.

2 Así el testimonio de la historia confirma la autenticidad de los monumentos del arte, y el arte á su vez apoya las revelaciones de la historia.

cuentra solo, con exclusion del de todos sus colegas, constantemente unido al recuerdo de los cristianos de la capital del mundo. Es digno de observarse que en el cuarto siglo el gran historiador de la Iglesia, Eusebio, se servia ya de aquellos monumentos incontestables para establecer el viaje y la permanencia en Roma de los príncipes del colegio apostólico. ¿Cómo sucede, pues, que los protestantes han ignorado todás estas cosas; y si las han conocido, ¿cómo se han atrevido á mentir al mundo, á mentir á sus conciencias y á negar, como lo hacen todavía hoy en sus libelos, que San Pedro haya venido á Roma?

El divino Redentor habia dicho que asociaria á su gloriosa resurreccion no solo á sus Apóstoles, sino tambien á aquellos que por su ministerio creyeren en su palabra. Y hé ahí que el arte cristiano da principio, pintando á algunos mártires misteriosos, á esa larga galería en que el génio de los siglos posteriores cubrirá las paredes de las basílicas de Oriente y del Occidente: Iglesia triunfante presentada sin cesar á las miradas de la Iglesia militante á fin de iluminar su camino y de excitar su valor. Se encuentran, pues, en las Catacumbas muchos mártires representados en la actitud del triunfo y de la oracion.

Como su reina María, tienen los brazos extendidos y prueban dos puntos del dogma católico: el primero que los bienaventurados siguen en el cielo solicitando para nosotros las gracias que no necesitan ya para sí mismos; el segundo, que son para nosotros intercesores y no dioses; que

1 Et confirmant quidem narrationem Petri Pausique nomine insignita monumenta, quae in urbis Romae coemeteris etiamnum visuntur. — «Y monumentos insignes con el nombre de Pedro y de Pablo confirman la narracion, y se ven aún en los cementerios de la ciudad de Roma.» — Lib. II, c. XXV, p. 75.

les veneramos, pero que nobles adoramos. Si despues del establecimiento de la Iglesia no teme el arte representar á los santos y á los mártires en la actitud exclusiva del triunfo, es porque habia pasado para los débiles el peligro del escándalo y se habia afirmado el dogma. Las Catacumbas de Santa Inés y de Santa Priscila, entre otras, están llenas de estas consoladoras é instructivas pinturas. 1

Así como son tan comunes las imágenes de los mártires triunfantes, así son de raras las de los mártires en medio de los suplicios. Apenas se podrá citar un ejemplo auténtico. La costumbre de representar á los atletas de la fe en el acto mismo de su glorioso, pero terrible combate, es posterior á la primera época del arte. Explicaremos la causa de esto al hablar del espíritu general de las pinturas y de las Catacumbas. 2

Despues de haber mostrado la grande obra de la Redención en su preparacion y en sus resultados eternos, el arte primitivo nos dice por qué medios la Iglesia de la tierra se esforzaba en llegar ella misma á la gloriosa trasfiguracion. Menciona la oracion y la caridad. Estos dos admirables secretos que uniendo al hombre con Dios y al hombre con sus semejantes, preparan en la tierra la consumacion universal en el seno de la eternidad, brillan como dos soles en todas las partes de la Roma subterránea y le iluminan con su luz sobrenatural. En las bóvedas de las capillas, en las paredes de los cubículos, en los compartimientos de los sarcófagos, en todas partes se ve á los primeros cristianos en oracion.

A este interes religioso añaden nuestros monumentos un interes histórico de una gran importancia. Ellos, traducensino con gracia, á lo ménos con verdad, las costum-

bres y los hábitos íntimos de nuestros padres en la fe. Así, á falta de cualquiera otra obra, sabriamos tambien, gracias al gran libro de las Catacumbas, que los cristianos oraban con los brazos extendidos; comunmente de pié, con la cabeza descubierta y los ojos levantados al cielo. En todas partes se les encuentra en esta elocuente actitud. 1 La túnica y la capa, los cabellos cortos, la barba corta, el calzado romano; el velo para las mujeres, con gran sobriedad de adornos, unida á un aire de profunda modestia: tal es el conjunto de sus trajes y de su exterior en las asambleas santas. Hé ahí lo que se refiere á la oracion.

En cuanto á la caridad recíproca, se puede decir que su vida era un acto continuo. Las Catacumbas mismas son una prueba auténtica de ello. Pero entre todos los actos tan variados de la gran virtud del Evangelio, hay uno que los monumentos primitivos reproducen con amor; ya he nombrado las Agapas. En efecto, las Agapas resúmen de la manera más cierta el dogma esencial del cristianismo, aquel que debia cambiar la faz del mundo, quiero decir, la fraternidad de todos los hombres y la igualdad de todos ellos delante de Dios. Aquí tambien el arte se muestra el eco fiel del Evangelio y de los Padres. 2

La multitud de los creyentes no era más que un solo corazon y una sola alma. Ahora, entre todos los pueblos, el signo más expresivo de la amistad consiste en las comidas tomadas en comun. Sentarse en la misma mesa y comer el mismo pan, esto es, comunidad de pensamiento, ponerse en la misma línea y participar de la misma vida. Hé ahí lo que el paganismo ignoraba; sin duda él tenia sus comidas á que eran convidados los amigos elegidos.

1 Boldetti, lib. I, c. V, p. 20.

2 Boldetti, lib. I, c. V, p. 20.

1 Bosio, lib. VI, c. XXVI.

2 Tertull., Apol., c. XXXIX.

Sin duda tambien los parientes comian en comun sobre los sepulcros de los muertos; pero el círculo de los convidados no se extendia más allá de los límites de la familia y de la amistad; nunca el esclavo participaba de ella. En estas comidas dadas por la caridad universal se sentaban todos los miembros de la familia cristiana y esta familia abrazaba á todos los hombres marcados con el signo de la fe, sin distincion de países, de fortuna y de condiciones.

A esta primera diferencia es necesario agregar la modestia, la sobriedad, la piedad que distinguian á las Agapas cristianas, mientras los defectos contrarios parecian el acompañamiento obligado de los festines paganos. Oigamos el testimonio de un testigo ocular, de un convidado que se habia sentado sucesivamente á aquellas mesas diferentes: "El único nombre de nuestras comidas da á conocer lo que son. Se las llama Agapas, lo que significa amor, entre los Griegos. Cualquiera que sea el gasto que en ellas se haga es una ganancia, que aunque cuesta, produce el bien. Con estos alimentos ayudamos á los pobres á quienes cuidamos de no considerar como á esos parásitos que entre nosotros se glorían de vender su libertad para hartarse en vuestras mesas, en medio de mil afrentas; pero nos conformamos con las miras de Dios que prefiere á los humildes. Así, el motivo de nuestras comidas es honesto. Juzgad, pues, del resto de nuestra disciplina, puesto que nuestras mismas comidas son inspiradas por la religion. En ellas no admitimos ni bajeza ni modestia. No se pone nadie á la mesa sino despues de haberse alimentado con una oracion á Dios. Se come cuanto es necesario para satisfacer al hombre; se bebe cuanto basta á hombres púdicos. Se queda satisfecho sin perder de vista que se debe ado-

rar á Dios durante la noche; se conversa sin olvidar que Dios escucha. 1

San Cipriano, por su parte, recomienda con instancia aquellas comidas de caridad. La Iglesia misma daba á ellas una importancia tal, que un concilio hiere con anatema á aquel que las despreciase ó se negase á ir á ellas; 2 tan cierto así es que estas reuniones, tenian una significacion eminentemente social y cristiana.

Lo que lo prueba tal vez mejor es el nombre particular dado á las diferentes especies de Agapas. En la vida del hombre iluminado por la fe hay muchas circunstancias solemnes en que el corazon parece tener una necesidad más urgente de expansion, ya sea para regocijarse, ya para consolarse, uniéndose de una manera más íntima á los corazones capaces de comprenderlo. Entre estas circunstancias, el matrimonio, la dedicacion de una iglesia, casa de Dios y casa del hombre, la sepultura de una persona querida y el nacimiento de los mártires habian parecido á los primeros cristianos las más propias para estrechar los vínculos de la caridad mútua. De allí cuatro especies de Agapas, llamadas *connubiales*, *dedicatorias*, *funerales* y *natalitias*. 3

Despues de haber celebrado con temor de Dios aquellas alianzas que debian dar tantos héroes á la Iglesia y de santos al

1 Apol., c. XXXIX.

2 Agapen et dilectionem fraternam religiose e firmiter exercendam.—"El amor fraternal ha de ejercerse religiosa y firmemente en las Agapas."—Tertull., lib. III.

Si quis despicit eos qui fideliter Agapes, id est convivia, pauperibus exhibent, et propter honorem Dei convocant fratres, et noluerint communicare in hujus modi vocationibus, parvi pendens quod geritur, anathema sit.—"Si alguno desprecia á aquellos que presentan á los pobres fielmente en las Agapas, esto es, convites, y convocan á sus hermanos en honor de Dios, y no hayan querido participar de este llamamiento, haciendo poco caso de él, sea anatematizado."—*Conc. Gangr.* c. II.

3 Boldetti, lib. I, c. XII.

cielo; despues de haber cantado con efusion de sus corazones la bondad del Señor que queria elegir para sí una nueva morada en donde sus hijos desterrados podrian ir á confiarle sus angustias y alimentarse con el pan de los fuertes; despues de haber cumplido los últimos deberes con el padre, con la madre, con el amigo cuyas virtudes habian sido un consuelo y cuya ausencia era ahora un pesar; despues de haber dado gracias al Dios de los mártires por el valor que habia dado á sus siervos y á sus siervas, así como por los ejemplos heróicos con los cuales los campeones de la fe habian dado valor y ánimo á sus hermanos, á los miembros de la Iglesia naciente, manifestaban su reconocimiento, su alegría, ó su dolor, haciendo juntos un inocente festin. Los más ricos hacian los gastos de él, mientras la caridad llevaba allí de la mano y colocaba con distincion á los pobres, á las viudas, á los huérfanos, á los amigos de Dios. 1 Tal es elocuente uso cuyo recuerdo debia transmitir el arte primitivo á las generaciones futuras. No ha faltado á su mision.

Las Agapas se encuentran á menudo representadas en las Catacumbas. Yo citaré solamente las del cementerio de Santa Inés y de los Santos Marcelino y Pedro, publicadas por Bosio y por Bottari. En la bóveda del arcosolio está pintada una mesa en forma de herradura. Seis convidados están sentados á la mesa como nosotros, y no acostados como los antiguos; en la mesa se ven tres manjares; muchos convi-

1 *Statis diebus mensas faciebant communes, et, peracta synaxi post sacra mentorum communionem inibant convivium, divitibus quidem cibos afferentibus, pauperibus autem et qui nihil habebant etiam vocatis, et omnia communiter vescentibus.*—“En ciertos dias establecidos, hacian mesa comun, y se hacia el convite sagrado despues de la comunión de los convidados; los ricos llevaban los manjares y eran llamados los que nada tenian; y todos comian juntos.”—D. Chrys., *in I ad Cor.*, II Homil. XXVII.

dados llevan los alimentos á su boca. Delante de la mesa se ven ocho cestos y dos jarras para las provisiones.

En las Catacumbas de los Santos Marcelino y Pedro se encuentra una mesa de la misma forma que la precedente. Está sin mantel, así como otra mesa más pequeña colocada en el espacio semicircular formado por la primera. Delante de esta segunda mesa que es de tres pies, está de pie un jóven vestido con la túnica provista de los adornos de púrpura. Lleva con la mano derecha una gran jarra con pie en forma de cáliz, *cyathus*. Acaba de gustar ó va á gustar el contenido de ella derramando algunas gotas en el hueco de su mano izquierda, segun el uso de los antiguos. En la mesa se ven dos cuchillos, dos manjares y un animal entero, un cordero tal vez, extendido y pronto á ser cortado. Del otro lado de esta misma mesa está una gran ánfora de dos asas.

La antigüedad con sus usos íntimos, se encuentra aquí como en los frescos de Pompeya. Sabemos ahora lo que Varron entendia por la mesa de servicio que él llama *cibila ó mensa escaria*, en la cual se atoraban las viandas y se preparaban las bebidas ántes de presentarlas á los convidados. Vemos tambien por qué no hay nada en la gran mesa, sino la mano de los convidados que esperan los manjares y el vino. Aquí los convidados son cinco y todos están sentados. En medio está una mujer que se reconoce en su simple túnica y en sus cabellos atados en la parte superior de la cabeza. A la derecha y á la izquierda están dos hombres de los cuales el uno lleva el manto encima de la túnica. Las dos extremidades de la mesa están ocupadas por dos mujeres sentadas en sillones y que parecen asistir á la comida sin tomar parte en ella. Arriba de sus cabezas se leen las dos inscripciones siguientes:

IRENE DA
CALOA

"Irene, da
agua caliente."

AGAPE
MISCE- MI-

"Agapá, mézclame
agua con vino."

Los nombres griegos Irene y Agapa, es decir, *Paz* y *Caridad*, que llevan estas mujeres, indican suficientemente el objeto y el espíritu de aquellas comidas, en donde desempeñan funciones tan características. La una está encargada de dar agua caliente; la otra de *mezclar el agua y el vino* según las costumbres de la sociedad antigua; ambas, de representar de esta manera simbólica, la institución misma de las Agapas, destinadas á mantener la *paz* y la *caridad* entre los fieles. 1

Las Agapas repiten elocuentemente la caridad de nuestros padres, los unos con los otros, durante la vida; pero esta caridad, inmortal como la esperanza, y la fe se extendía más allá del sepulcro; era necesario mostrarla bajo este nuevo punto de vista. Ahora, la imagen de los sepultureros, esos héroes de la caridad primitiva con los muertos, reproducida con bastante frecuencia en las Catacumbas, viene á completar la magnífica enseñanza del arte y á darnos la más bella á la vez que la más sublime idea de la Iglesia naciente.

Antes de dejar la vía Nomentana, á donde volveremos mañana, falta hablar de dos Catacumbas célebres, la de San Alejandro y la de los Santos Primo y Feliciano. La primera, hoy cruelmente deteriorada, está situada á siete millas de Roma en un terreno que desde el tiempo de Boldetti pertenecía al hospicio de San Jacobo de los Incurables. En el último siglo fué también posible sacar de allí muchos cuerpos de mártires. Su origen merece ser conocido.

El año 132, bajo el imperio de Adria-

1 Véase "Cuadro de las Catacumbas," p. 142; Bottari, t. II, p. 470; Bosio, lib. IV, c. XVI, p. 49, y lib. VI, c. XXVII, p. 313.

no, vivía en Roma un oficial llamado Aureliano, ardiente enemigo de los fieles, aunque tuviese por esposa á una ferviente cristiana llamada Severina. Aureliano, llamado á juzgar á los cristianos, mandó dar muerte al Papa San Alejandro y á los Santos Evencio y Teódulo. Severina, sin temer la cólera de su marido, recoge ella misma los cuerpos de los mártires y va á depositarlos en su vila, situada en la Vía Nomentana á siete millas de Roma. Un gran número de clérigos y de cristianos asistieron á los funerales. La piadosa matrona se revistió con un silicio y quiso permanecer cerca de las santas reliquias hasta que hubiese obtenido del Papa San Sixto, sucesor de Alejandro, un sacerdote que estuviese en aquella Catacumba con el fin de ofrecer todos los días el augusto sacrificio en el sepulcro de los mártires. 1 Esta gracia le fué concedida y muchas generaciones fueron testigos de una costumbre que recordaba elocuentemente la confianza y la veneración profunda de los primeros cristianos hacia los gloriosos atletas de la fe.

Siete millas más allá del cementerio de San Alejandro está la Catacumba, hoy cerrada, de los Santos Primo y Feliciano. Ella ocupa el lugar llamado en otro tiempo *Arcus Nomentanus*. Primo y Feliciano eran dos ancianos más venerables todavía por sus virtudes que por sus canas. Pero ni la edad, ni la santidad pudieron sustraerles del ciego furor de los paganos. El año 303, arrestados por orden de Diocleciano, fueron llevados delante de Promoto, prefecto de Nomentum. A ejemplo de sus colegas, Promoto se glorió de inventar nuevos suplicios y de perfeccionar los antiguos, para atormentar á los dos mártires y conciliarse el favor del príncipe y del pueblo.

La espada del licitor terminó este drama

1 Bosio, lib. VI, c. XXI.

sangriento, y los cristianos penetrados de veneracion hácia los intrépidos ancianos, recogieron sus cuerpos sagrados y les hicieron durante treinta dias brillantes funerales. Una basílica vino más tarde á consagrar sus sepulcros; pero Roma, advirtiéndolo que estaban muy distantes de sus miradas, trasportó á aquellos gloriosos hijos á la antigua iglesia de San Estéban el Redondo, en el monte Célio, en donde descansan todavía. 1

28 DE ENERO.

Catacumbas de la vía Nomentana, (continuacion.)—Catacumbas de San Restituto.—Historia.—Catacumba de Santa Inés.—Historia.—Pinturas de las Catacumbas; parte decorativa.—Golpe de vista sobre el simbolismo primitivo.—Emblemas de los primeros cristianos:—el pescado,—el delfin.

La Vía Nomentana estaba cubierta de peregrinos de todos rangos, de todas edades, de todos sexos, romanos ó extranjeros. ¿A dónde iba aquella multitud? A la basílica de Santa Inés extramuros. ¿Por qué hoy, más bien que otro dia? Porque hoy 28 de Enero era el aniversario de la aparicion milagrosa de la jóven vírgen cuyo nombre dos veces inmortal llenó aquellos lugares. El pueblo romano, fiel á las tradiciones antiguas, iba á llevar al sepulcro de la ilustre mártir el tributo de su reconocimiento. En medio de esta numerosa compañía pasamos adelante de la iglesia de Santa Inés sin detenernos en ella. El objeto de nuestra excursion era la Catacumba de San Restituto, situada á diez y seis millas de Roma. Cerca del pequeño montecillo llamado *Monte Rotondo* se encuentran el cementerio y la crypta en donde fué depositado el santo mártir cuya gloriosa historia es necesario repetir en pocas palabras.

1 "MS. Codd. Lat. Vat. Lat.," 4-8-9, Vall. I; Bosio, lib. IV, c. XXIII, Bar. "an." 303, n. 115.

El año 301, Hermogeniano, prefecto del pretorio, acababa de obtener de Diocleciano y del Senado la órden de perseguir á los fieles. Al punto los satélites se ponen en marcha y el seis de Mayo llevan al tribunal de Hermogeniano levantado al pié del Capitolio, no léjos del arco de Tito, á un valeroso cristiano llamado Restituto. Conforme al edicto imperial, le intiman que sacrifique á los dioses y él se niega. El magistrado manda que le aten las manos detrás de la espalda y le corten la cabeza. Despues de la ejecucion los verdugos arrojan el cuerpo cerca del arco triunfal, no léjos del anfiteatro, y lo abandonan á los perros; pero el Dios de los mártires vela sobre su intrépido soldado.

Durantè la noche una de las damas romanas más ilustres, llamada Justa, va con algunos sacerdotes y muchos cristianos á tomar el santo cuerpo y le lleva á su casa, cerca de la *Meta Sudans*, por consiguiente muy poco distante del teatro del martirio. Ella le envuelve en lienzo muy finos con perfumes, le coloca en su litera y en la misma noche lo transporta á la Vía Nomentana.

El convoy se detiene no léjos de una Catacumba en donde estaba oculto el Soberano Pontífice al cual manda avisar Justa lo que pasa, rogándole que mande un cierto número de sacerdotes, de vírgenes y de siervos de Dios que acompañen el precioso depósito. Al despuntarse el dia, vuélvense á poner en marcha y llegan á la vía de la valerosa matrona, situada en la Vía Nomentana á diez y seis millas de Roma. La sepultura se hizo en medio de himnos y de oraciones que se prolongaron durante siete dias. Esto pasaba el 27 de Mayo del año 301, en lo más fuerte de la persecucion de Diocleciano, á algunas leguas de Roma y en la direccion del campo pretoriano en donde reinaba el perseguidor. Nada es tan comun como estos

ejemplos de intrepidez en los anales de la primitiva Iglesia. 1

De vuelta á Santa Inés, hicimos oración ante el altar de la santa; luego, entrando á una viña á la izquierda de la Vía Nomentana, bajamos en numerosa compañía á la célebre Catacumba. Tres años despues del martirio de San Restituto, es decir, el año 304, el 21 de Enero, Roma entera asistia al espectáculo más asombroso que jamas contemplara. Una jóven de edad de trece años apénas, de una noble familia, de una belleza deslumbradora, aumentada con todas las gracias que da el pudor conservado sin sombra de mancha, se niega á casarse con el hijo del prefecto de Roma únicamente porque es cristiana y ha elegido al Hijo de Dios por esposo. Se la ve aceptar en cambio de aquel brillante porvenir, los ultrajes, los tormentos, la muerte. Intrépida delante del verdugo que tiembla y palidece, le anima á cumplir su ministerio. Se da el golpe fatal, y el ángel ya está en el cielo. Inés forma con su hermana Emerenciana, por decirlo así, la vanguardia del gran ejército de mártires. Su nombre vuela de boca en boca y despues de quince siglos resuena con honor bajo las bóvedas de todos los templos cristianos del Aniguo y del Nuevo Testamento. 2 El mismo dia sus padres llevan este cuerpo virginal más precioso que el oro y que las piedras preciosas y van á depositarlo en una pequeña tierra que ellos poseian en la Vía Nomentana, á cuatro millas de Roma. Un

1 MS. "Codd. Vat.," lib. IV, c. XXIV; Bar., "an" 301, número 19.

2 Omnium gentium litteris atque linguis præcipue in ecclesiis Agnes vita laudatâ est, quæ et aetatem vicit et tyranum, et titulum castitatis martyrio consecravit.—"La vida de Inés ha sido alabada en las iglesias, principalmente por todos los idiomas y las letras de todas las naciones, fué superior á su edad, venció al tirano y consagró el título de castidad por el martirio."—S. Hier., "De B. Agn."

gran número de cristianos se glorían en acompañar á la heroína; entre ellos se encuentra Emerenciana, su hermana de leche, todavía catecúmena. Al salir de la Catacumba es asaltado el cortejo por paganos apostados en emboscada. Todos se dispersan en medio de una granizada de piedras. Emerenciana se queda intrépida con un corto número y reprocha á sus perseguidores su crueldad malicia. La jóven santa, cubierta con los gloriosos estigmas del martirio, cae bautizada con su sangre; su cuerpo se deposita la noche siguiente cerca de su ilustre mártir. Desde esa época la gloria de aquella Catacumba no se ha oscurecido un momento. Su historia, quince veces secular, no es más que la relacion de los homenajes y de la veneracion universal de que fué objeto constante, en cambio de los recuerdos preciosos que llama y de los milagrosos favores obtenidos por la intercesion de Santa Inés. 1

Otra gloria de aquella gran Catacumba es la bella conservacion de los monumentos artísticos que ella encierra. Muchas veces la habiamos visitado para estudiar la parte histórica de las pinturas y de las esculturas primitivas. Nos quedaba que considerar hoy la parte decorativa de estos mismos monumentos. Para comprenderla bien es necesario recordar el principio revelador de todas las cosas así en el orden del arte como en el orden de la naturaleza y de la gracia.

Todo ha sido hecho por Jesucristo, y para Jesucristo. Todos los siglos, todos los pueblos, todos los elementos, todas las criaturas espirituales y materiales gravitan á su alrededor como los astros alrededor del sol; todos entran como medios ó como obstáculos en la gran epopeya de la cual él es el héroe. El Verbo eterno es el alfa y el omega, el principio y el fin de todas las cosas, el conquistador sublime delante del

1 "Act. S. Agn.," apud Bos., lib. IV, c. XXV

cual toda rodilla debe doblarse en el cielo, en la tierra y en los infiernos; he ahí lo que la Iglesia, su intérprete y su esposa, no cesa de mostrar por el órgano de sus doctrinas, por la enseñanza de la historia, por los razonamientos perentorios de sus apologistas.

El arte cristiano, eco de la fe, ha debido repetir la misma verdad y le hemos visto proclamando á Jesucristo el heredero universal de todas las cosas, apoderándose en provecho suyo de la verdad, del bien, de lo bello en donde quiera que lo encuentre.

Las grandes figuras del Antiguo Testamento pertenecen á Jesucristo; el arte las toma, las explica, y poniéndolas enfrente de las acciones del Divino Redentor, muestra al Universo asombrado que él es el alma y el objeto; que él es el que sufre y el que triunfa en los patriarcas á fin de asociar el género humano á sus pruebas y á su resurrección.

La naturaleza con sus elementos le pertenece, así como la forma más ó menos perfecta que ellos deben al génio del hombre en las obras del arte; el arte primitivo se apodera en provecho de Jesucristo, de las criaturas materiales y de la forma brillante con que las ha revestido el pincel griego ó romano, para formar con ellas un rico marco en medio del cual resplandecen las magnificencias de la historia cristiana.

Las antiguas creencias del Oriente y del Occidente, ecos débiles de la verdad primitiva, le pertenecen, el arte les interroga y las recoge. Orfeo y las sibylas rinden homenaje al Redentor, del cual están presentadas como los profetas y los tipos tradicionales.

El infierno mismo debe contribuir á la gloria del héroe divino. Los dioses, los génios, los semidioses vencidos y humillados serán transformados por el arte en simples motivos de ornamentación y servirán

para realzar el poder del vencedor, como la multitud de esclavos arrastrados al Capitolio contribuían á la gloria de los señores del mundo.

Ademas, el arte primitivo, formado en la escuela del paganismo, nacido bajo el hermoso cielo de la Italia y habituado á contemplar bajo formas risueñas á los héroes y á las escenas de la mitología, continuará dando á las divinidades arrojadas de sus templos actitudes y formas más ó menos graciosas. Luego vendrán los pueblos del Norte, cuyo génio sombrío y austero, apoderándose de todos aquellos demonios vencidos con la misma rudeza con que su mano de hierro asía al viejo mundo, los hará entrar en la compostura de sus magníficas catedrales bajo las formas repugnantes, con los rostros llenos de gesticulaciones, en actitudes penosas y en posturas humillantes, reducidos á la impotencia y convertidos en la eterna risa del universo.

Este gran principio sirve de brújula para el arte primitivo. Un asunto cristiano que vienen á embellecer bajo la forma de adornos accesorios, motivos tomados de las escenas de la naturaleza y mezcladas con tipos tomados del paganismo; tales son en su conjunto las pinturas y las esculturas de las Catacumbas.

Alrededor de los compartimientos que dividen la bóveda de las cryptas ó cámaras sepulcrales, reinan guirnaldas de flores, arabescos, escenas de la vida campes tre. Adornar con flores los sepulcros era una costumbre general entre los paganos. Como nada tenía de supersticiosa, los cristianos la conservaron, uniendo á ella tal vez una significación religiosa, tal por ejemplo como el recuerdo de las virtudes del difunto ó de la brevedad de la vida. Como quiera que sea, vimos al cantor de los mártires exhortar á los fieles á coronar de flores los sepulcros de los héroes de la

fe. 1 Servirse de flores pintadas ó naturales para decorar las cryptas y las iglesias, es otra costumbre igualmente inocente en sí misma, y cuyo objeto es hacer á las criaturas tributarias de sus autores, dándoles lugar en la gran epopeya cristiana:

Las cuatro estaciones con los atributos y las escenas que las distinguen son un nuevo motivo muchas veces empleado en la parte decorativa de los monumentos primitivos. En un bello fresco de San Calixto aparece el Buen Pastor rodeado de este gracioso asunto. La Primavera está representada bajo la figura de un hombre ligeramente vestido, que está recogiendo rosas; á su lado está el Estío, bajo la forma de un segador armado de una hoz y cortando el trigo. Es muy notable que el corte se haga en la mitad de la espiga, segun la costumbre descrita por Varron, que atribuye á esta circunstancia la etimología de las palabras *messis* y *meter*, cortar por la mitad. A la derecha del Buen Pastor se encuentran el Otoño y el Invierno; el primero bajo la figura de un hombre medio vestido, que tiene en la mano izquierda un cuerno de la abundancia y en la derecha un racimo de uvas; el segundo personificado en un labrador, cuya cabeza y cuyo cuerpo están calientemente cubiertos. Con la mano tiene una pala y á su lado se ve un gran fuego, luego un árbol despojado de sus hojas. 2

Al ver las cuatro estaciones que se presentan tan frecuentemente en los frescos

1 Nos tecta fovebimus ossa
Violis et fronde frequenti:

“Nosotros veneramos los sepulcros de los mártires, adornándolos con violetas y con muchas hojas de árbol.”

Y en otra parte:

Ista comantibus et foliis
Munera, virgo puerque date.

“Dén la virgen y el niño estos presentes de ramas y hojas.”

PRUD., “cathem., Hymn.” X, 169;

“Peristeph., Hymn.” III, 201.

2 Bottari, t. II, p. 17.

y en los sarcófagos, no andaria léjos al atribuir esta frecuente repeticion del mismo asunto al sentido cristiano que presenta. Nada en la naturaleza expresa de una manera más solemne el gran misterio de la Resurreccion; tan querida de los primeros cristianos. Tertuliano no lo ignoraba; el gran apologista, desarrollando el pensamiento del Apóstol, de que las cosas invisibles se nos manifiestan por las criaturas visibles, llama como testimonio de la resurreccion futura al tiempo con las cuatro estaciones que se suceden, ó más bien que mueren y que resucitan sin perder nada y sin acabar. 1 San Agustin y San Cirilo de Jerusalem dan la misma significacion á este fenómeno, del cual sacan los mismos argumentos. 2

En un fresco de San Ponciano, cuyo asunto es tambien el Buen Pastor, las cuatro estaciones del año aparecen tambien como asuntos de ornamentacion; pero allí están representadas por los cuatro Génius, en los cuales el arte antiguo habia continuado personificándolos. Esto toca evidentemente por una parte al pensamiento cristiano que hace que sirvan los tipos mitológicos para el triunfo de la fe; y por otra, toca á la necesidad de emplear, para poder ser comprendido, emblemas consagrados por el uso. A las mismas razones debe atribuirse el uso tan frecuente de flores de toda especie tejidas en guirnaldas, colgadas en festones, reunidas en canastas, en jarras, en cestas, ó reemplazadas por cestos de frutos (*encarpi*) con pájaros picoteando aquellos frutos, ó en fin, esparcidas en el campo de la pintura, la cual esmaltan como un jardin. Aquí tambien, para completar su idea, el arte cristiano pone á contribucion la naturaleza y la mitología. Así los cestos de

1 Tertull., “Apol.”

2 D. Aug. “Serm. X, de Apost.,” S. Cyril. “Catech., XVIII.”

frutos están á menudo colocados en la cabeza de las cariátidas, en medio de Victorias con alas, que tienen una palma y una corona, ó llevados por pequeños Génios desnudos y alados; otras veces los mismos Génios tienen una guirnalda en cada mano y se terminan en follaje, especie de caprichos que tanto usaba el arte pagano al nacimiento de la Iglesia. Se puede uno convencer de ello examinando los frescos de Pompeya. 1

Otro género de adornos no ménos comunes son ramas de viña y espigas de trigo, ya enrolladas alrededor de las columnas, como en el sepulcro de Santa Constancia, ya mezcladas con otros dibujos en el campo de la pintura, como en las Catacumbas de la vía latina. 2 Seria necesario ser enteramente extraño al simbolismo cristiano para no ver en este doble emblema, tan á menudo repetido, el adorable misterio que los cristianos no podían revelar á todo el mundo y cuyo pensamiento no podían, sin embargo, olvidar. Los arqueólogos más hábiles, fundados en el testimonio de los Padres, no vacilan en darle en las Catacumbas la misma significacion que conserva todavía en nuestras Iglesias. 3 Además, creen siempre, según la enseñanza de los autores contemporáneos, que en su parte decorativa, así como en su parte histórica y principal, las pinturas y las esculturas primitivas eran enteramente, ó casi enteramente figurativas de Jesucristo. De esta suerte, el Divino Redentor sería el alfa y el omega de la Roma subterránea, como lo es de las catedrales de la Edad Média y de la creación toda entera; nada es más lógico. Las palabras del Papa San Dámaso en este punto capital son demasiado bellas y demasiado explícitas para no ser referidas. Reuniendo las figuras emblemá-

ticas de las Catacumbas, hace de ellas aplicación á Nuestro Señor en los siguientes versos:

Spes, via, vita, salus, ratio, sapientis, lumen,
 Judex, porta, gigas, rex, gemma, propheta, sacerdos.
 Messias, Zeboot, Rabbi, sponsus, mediator,
 Virga, columna, manus, petra, filius, Emmanuelquá
 Vineá, pastor, ovis, pax, radix, vitis, oliva,
 Fons, paries, agnus, vitulus, leo propitiator,
 Verbum, homo, rete, lapis, domus, omnia, Christus Jesus. 1

“Esperanza, Via, Vida, Salud, Razon, Sabiduría, Luz, Juez, Puerta, Gigante, Rey, Perla, Profeta, Sacerdote, Mesías, Seboot, Maestro, Esposo, Mediador, Vara, Columna, Mano, Boca, Hijo, Emmanuel, Viña, Pastor, Oveja, Paz, Raíz, Vid, Olivo, Fuente, Muro, Cordero, Becerro, Leon, Propiciador, Verbo, Hombre, Red, Casa; todo esto es el Cristo Jesus.”

En la parte decorativa se puede también hacer entrar los emblemas tan frecuentes en las esculturas y pinturas de las Catacumbas. Al mérito de representar los principales dogmas de la fe añaden el de revelar los sentimientos íntimos de los primeros cristianos. Del mismo modo que Nuestro Señor tomaba el asunto de las parábolas en las criaturas y en las acciones ordinarias de la vida, el arte primitivo, esencialmente popular, toma sus figuras emblemáticas de los seres y de los hechos del órden natural, conocidos en todo el mundo.

En el primer rango de estos jeroglíficos sagrados es necesario poner el pescado. En todas partes se le encuentra en los frescos de los cubículos, en los sarcófagos, en las lámparas, los anillos, los vasos, y los otros monumentos. Este emblema es á la vez uno de los más significativos y de los más ingeniosos, porque tiene el privilegio de representar á los cristianos y al mismo Cristo. Nuestros padres, nacidos en la fe en las aguas del bautismo, como el pescado en el seno del elemento líquido, se designaban bajo el nombre de pequeños pes-

1 Bottari, t. III, p. 139, etc.

2 Id. t. II, c. III, p. 177.

3 Bodetti, lib. I, c. VII, p. 27, etc.

1 Biblioth. vet. PP., carm. XII, t. VIII.

cados, pisciculi. "Y del mismo modo que los pescados no pueden vivir fuera del agua, les decían con tanta gracia los intérpretes de los divinos misterios, del mismo modo no podemos vivir de la vida de la gracia y salvarnos sino permaneciendo en las ondas del bautismo, en donde hemos recibido la vida por Jesucristo."

"Si quereis, pues, añadan ellos, tener signos que os recuerden vuestro origen y los deberes que debéis cumplir, llevad con vosotros la imágen de un pescado, de una paloma, de un navío, de una lira, ó de una áncora. De esta antigua y misteriosa sentencia ha venido el nombre de *Piscina*, empleado todavía en nuestros días para designar el lugar en donde se vierte el agua baustimal despues de la administración del sacramento. En cuanto à la virtud particular, cuyo recuerdo y cuya práctica obligada debían llamar el nombre y la vista del pescador, era la inocencia. Aquí el arte cristiano se muestra el eco fiel de una antigua idea extendida y consagrada por la filosofía de Pitágoras. Según este maestro, el pescado era el emblema de la inocencia, en razón de que no tiene voz para defenderse y de que no sale nunca de su elemento para atacar à las demás criaturas. De aquí viene en el sistema de la metempsícosis la prohibición de comer pescado, temiendo afligir à las almas justas.

Segun algunos Padres, y principalmente San Agustín, también à consecuencia de una antigua tradición, el pescado era considerado como el emblema de Nuestro Señor Jesucristo. El Oriente y el Occidente resonaban con los oráculos de la sibyla de Eritrea. Reuniendo las iniciales de sus versos acróstuos, se tiene el nombre y la calidad del Hijo de Dios, y una palabra griega que quiere decir pescado. Para comprenderse basta descomponerla

y se verá que ella dice: "Jesus Christus, Dei Filius, Salvator." Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador. 1 Así en esta única palabra, cuyo sentido era desconocido enteramente de los profanos, el cristiano tenía toda la historia de su religion y el resúmen de sus deberes y esperanzas. Con el tiempo, el emblema primitivo cambió de forma; el nombre de Jesus reemplazó à la palabra Cristo, y tenemos en los mosaicos bisantinos, dípticos y trípticos de la Edad Média las iniciales IHS, que significan Jesus, y no como dicen algunos arqueólogos intérpretes de las armas de San Ignacio: Jesus hominum Salvator."

Para completar lo que mira à este primer emblema, agregaré que al nombre figurado de Nuestro Señor, los primeros cristianos agregaban con bastante frecuencia la letra N, inicial de una palabra griega que quiere decir «vincit.» De esta hermosa costumbre que dió nacimiento à la divisa triunfal grabada en nuestras antiguas monedas francesas, Boldetti nos recuerda un ejemplo que merece ser conocido. Es una inscripción encontrada por el gran arqueólogo en las Catacumbas de Santa Ciriaca:

I. Postumivs Eutherion. Fidelis Qvi gratia
 X. Sancta consecutus pridie natali suo serotina
 O. Hora reddit deditvm vite ave qvi vixit.
 Y. Annis sex et depositvs. Qvinto idvs Jvliis Die
 C. Jovis quo et natvs est cvivs anima.
 N. Cvm sanctos in pace filio benemerenti
 Postvmi flicissimvs et lvtke
 Nia et festa avia ipeivs.

«Posthumius Eutherion, hijo de la fe

1 In quo nomine intellegitur Christus, eo quod in hujus mortali atis abyssus, velut in aquarum profunditate vivus, hoc est, sine peccato esse potuit.—San Agustín. *De Civ. Dei*, lib. XVIII.—Satiat ex seipso in littore discipulos, et toti offerens se mundo: latine piscem sacris Letteris majores interpretati sunt, hoc ex sibyllinis versibus colligentes, quod est, Jesus Christus, Dei Filius, Salvator.—S. Prosp., lib. II, c. XIX.

que recibió la gracia santificante la víspera del aniversario de su nacimiento, por la tarde entregó el depósito de su vida; que vivió seis años y fué depositado el cinco de los idos de Julio, juéves, día en que nació, cuya alma está con los Santos en paz; á su hijo benemérito Postumio felicísimo, Lutkenia y Festas su abuela.»

Las letras acrósticas forman unas palabras griegas que quieren decir «piscis-vincit,» el pescado vencedor, y anuncian que su victoria aprovechó al pequeño ángel de que habla la inscripción. 1

De todos los pescados el delfín es el que se encuentra más á menudo en los monumentos primitivos. ¿De dónde le viene este privilegio? Todos los naturalistas, tales como Plinio, Aristóteles, Elico, Séneca, reconocen en este pescado cualidades que debían hacerlo escoger como emblema por los cristianos. Las más notables son por una parte, su ternura con sus hijos, y por otra, su agilidad y su calma durante las tempestades. San Basilio afirma que el delfín en el mar, como el didelfo en la tierra, viendo á su familia en peligro, la llama y le abre un asilo en su propio seno. 2 Hé ahí un tierno símbolo para los cristianos primitivos, que, perseguidos por los paganos, encontraban un refugio en las Catacumbas, es decir, en el seno de la tierra, nuestra primera madre; y en las entrañas de su padre Jesucristo, el divino pescado.

Se ven frecuentemente durante las tempestades, numerosos grupos de delfines como juguete de las olas agitadas resbalando sobre ellas y permaneciendo tranquilos en medio de las borrascas y ventarrones. ¿No era una razón para los cristianos, sin cesar batidos por las tempesta-

des de las persecuciones, recordar sus deberes, la confianza y la alegría de los mártires en lo más fuerte de los suplicios, y reproducir por todas partes la imágen del delfín, cuya sola visita tenia el privilegio de darles útiles enseñanzas? 1

Entre mil ejemplos me contentaré con citar la antigua inscripción de Grutas Vaticanas publicada por Aringhi. 2 En los extremos de la piedra sepulcral se ven dos delfines, uno frente á otro, y en el espacio que los separa se lee:

VALERIA LATOBIA

OF QVE VIX. ANN.

VS XLII. M. III. D

XV. FVIT BEDVA

ANNYS XII. DEPOSI

TA III. IDVS SEPTE

RIS IN PAGE.

«Valeria Latobia, obrera que vivió cuarenta y dos años, tres meses, quince días, fué viuda doce años; depositada el tres de los idos de Setiembre, en paz.»

Paz á la buena Latobia; adios por hoy á las Catacumbas de Santa Inés. Es tiempo ya de volver á la tierra y entrar á la ciudad, que la noche comienza á envolvernos en sus sombras.

29 DE ENERO.

Catacumbas de la Vía «Salaria Nuova.»—Catacumba de Santa Priscila.—Pinturas de las Catacumbas, parte decorativa, (fin.)—Emblemas:—el buey,—la paloma,—el ciervo,—el pavo,—el gallo,—los árboles,—el ciprés,—la palmera—la oliva,—la viña,—las coronas,—el áncora,—el candelero de siete brazos.—Catacumbas de San Silvestre, de Santa Felicitas y de San Alejandro.—Historia.

Un santo que pertenece á la Francia, por el corazón y por el lenguaje, el amable obispo de Ginebra, Francisco de Sales, recibía hoy los homenajes solemnes de la

1 Boldetti, lib. I, c. XIV, p. 58.

2 Delphini etiam recentes adhuc et teneros catulos ex aliqua causa consternatos rursus ventre suscipiunt et complectuntur. «Hom.» VII, «in Hexem.»

1 Boltari, t. I, p. 767.

2 Lib. VI, c. XXXIX, p. 335.

Madre de las Iglesias. Los fieles se dirigen á los conventos de las Salesianas, all Unillà, á San Andrés delle Fratte, á la Trinidad de los Montés y á San Carlos ai Catinari; en todas partes habia afluencia. El dia tan bien comenzado debía acabar por otros actos de piedad que no se encuentran más que en Roma. En la iglesia de los Estigmas se abria el ejercicio del carnaval santificado; en Santos Cosmé y Damian el retiro que dura todó el tiempo del carnaval y que comienza todos los dias con el camino de la Cruz en el Coliseo. Deseosos de asistir nosotros á aquella última devocion que produce siempre una impresion tan profunda y tan dulce, salimos á buena hora para nuestra excursion subterránea. Las Catacumbas de la Vía Salaria Nuova eran objeto de ella.

Hácia el noroeste de Roma se encuentra la puerta Salaria que da su nombre á la antigua Vía que conduce á los países de los Sabinos. 1 La Vía Salaria, célebre por sus templos de Hércules, de Venus, del Honor, del Sol, vió llegar á los Galos como vencedores y cortar en pedazos á los romanos; después á Anibal plantando en sus orillas sus tiendas africanas á tres millas solamente de las murallas de Roma; 2 en fin, á Sylá, á la cabeza de sus tropas esperando que su patria fuese á abdicar la libertad en sus manos humeantes con sangre romana. 3 Así como las otras vías, esta tuvo también escandalosos sepulcros. Entre todos, la historia ha señalado el de Licinio que excedia en magnificencia á los grandes mausoleos de la Vía Apia; ahora bien, este Licinio era el barbero de Augusto! Semejante enor-

midad fué herida por el famoso distico referido por Varron:

Marmoreo tumulo Licinus facet, ac Cato parvo,
Pompeius nullo; credimus esse Deos!

“Licino yace en un sepulcro de mármol; y Cato en un pequeño sepulcro, Pompeyo en ninguno; creemos que son dioses!”

Atravesando rápidamente aquellas ruinas y aquellos recuerdos paganos llegamos á las Catacumbas de Santa Priscila. Aquí estamos en el terreno de la más alta antigüedad cristiana. Cuando San Pedro llegó á Roma por la primera vez, nueve años despues de la ascension de Jesucristo, bajó desde luego más allá del Tíber al cuartel de los Judíos. Bien pronto se fué á alojar con una familia senatorial que habitaba cerca del Esquilino. Púnico y Priscila; tales eran los nombres del padre y de la madre. Los del hijo y de la nuera eran Pudencio y Sibilila. Tuvieron cuatro hijos, dos hijos y dos hijas igualmente célebres en la historia de los mártires, Novate, Timoteo, Praxedis y Pudenciana. 1 La casa de estos dichosos neófitos fué durante algun tiempo la morada del pescador galileo. Entretanto el fuego de la persecucion se encendió y numerosos cristianos firmaron la fe con su sangre. Sus restos sagrados debian ser piadosamente recogidos, y la madre del senador Pudencio fué una de las primeras en encargarse de este cuidado valeroso.

El lugar en que depositó á los mártires está situado á dos millas de la puerta Salaria, á la izquierda, no lejos del puente del Teverone; hoy es la venerable Catacumba llamada de Santa Priscila, del nombre de la ilustre matrona. A ella se baja

1 Bar., “an.” 42; “Martyrol.” 16; Enero; Bosio, lib. IV, c. XXVIII.

2 En la historia de la primitiva Iglesia se distinguen tres Priscilas, la primera, discípula de San Pablo, de la cual hace mencion en las “Actas de los Apóstoles,” c. XXVIII; la segunda, la que nos ocupa, y la tercera, que vivió bajo Diocleciano y bajo Maximiano.

1 Salaria Via Romæ est appellata, quia per eam Sabini sal a mari deferebant.—“La Vía Salaria de Roma se llama así, porque los Sabinos iban por ella á tomar sal del mar.—Pomp. et Plin., lib. XXXI, c. 7.

2 Tit. Liv. Decad. III, lib. VI.

3 App., “De Bel. civ.” lib. I.

por muchas escaleras ocultas en las viñas. Este cementerio situado en la pendiente de una colina, se ha visto expuesto más que los otros a las infiltraciones de las aguas y a los derrumbes que son consecuencia de ellas. De allí viene que presenta un gran número de galerías obstruidas por tierras de aluvión. En cambio, posee una bella y gran capilla de una buena conservación, excepto las pinturas que han desaparecido enteramente.

Las glorias de esta Catacumba son numerosas como las estrellas del firmamento. Citando solo algunas de ellas, aquí fueron depositados, además de los miembros de la ilustre familia del senador Pudencio, los santos Papas Marcelo, Silvestre, Siricio y Celestino; el sacerdote mártir San Symétrio con veintidos compañeros de sus combates, todos por los cuidados de Santa Praxedis. Todas las persecuciones enviaron su tributo de héroes al célebre cementerio. Allí hemos visto levantar el cuerpo de dos mártires de la persecución de Séptimo Severo; la de Domiciano había colocado allí, según todas las probabilidades, el cuerpo de Santa Flavia, joven virgen mártir de cerca de diez y ocho años, cuyas reliquias más preciosas que el oro nos fueron dadas por el excelente sacristan monseñor Castellani, obispo de Porfirio y que poseemos en Nevers. Esta ciudad se glorifica igualmente de la presencia de Santa Valentina, joven mártir apenas adolescente y que fué sacada como su hermana de la Catacumba de Santa Priscila. En fin, bajo Diocleciano los depósitos fueron innumerables.

El 26 de Abril del año 304, siendo cónsul Diocleciano por la novena vez y Maximiano por la octava, el Papa San Marcelino acompañado de Claudio, de Cirino y de Antonino, era llevado al suplicio en medio de una multitud ávida de su sangre. El valeroso pontífice, delante de la muér-

té y volviéndose al sacerdote Marcelo que debía ser su sucesor, le dice: "No obedecais jamás las órdenes sacrílegas de Diocleciano." A Marcelino y a sus compañeros les cortaron la cabeza; y para aterrar á los cristianos, se mandó que los cuerpos de los mártires fuesen expuestos en la plaza pública hasta que llegasen á la putrefacción. Allí permanecieron treinta y seis días. Por fin, Marcelo fué á quitarlos de allí durante las tinieblas de la noche y los depositó en las Catacumbas de Santa Priscila en su *cubiculum clarum*, cerca del santo mártir Crescenciano. 1 Tal fué, añade Barónio, la violencia de la persecución en aquella época, que Roma sola contó diez y siete mil mártires en un mes. 2 ¿Cuál es en aquel ejército de héroes el número de los que han recibido la sepultura en el cementerio que nos ocupa? Solo Dios lo sabe.

Después de haber recorrido largo tiempo, ya en pie y ya arrastrándonos con las manos, las estrechas galerías de Santa Priscila, dirigimos nuestro camino hacia la Catacumba de San Silvestre. Durante el camino seguimos el estudio del arte primitivo.

En el número de los emblemas empleados por nuestros padres, figura el buey, símbolo de los mártires inmolados á la gloria de Jesucristo; de los apóstoles propagadores del Evangelio; y de los cristianos, celestes labradores que trazaban penosamente sus surcos regados con su sangre y con sus lágrimas. 3 El buey se

1. Anast., "in S. Marc."

2. Quo tempore magna fuit persecutio, ita ut intra mensem decem et septem millia christianorum martyris coronarentur. "En cuyo tiempo la persecución fué tan grande que en el término de un mes fueron coronados con el martirio diez mil cristianos."—"Martyrol" 26 de Abril "Ann." t. II, ann. 304, n. 23 y siguientes.

3. Tauri mei et altitia occisa sunt... Christus de figurata sanctorum suorum immolatione dicebat: Holocausta medullata afferam tibi bove-cum hircis.—"Mis toros y animales han sido muertos..... Jesucristo decía de la inmolación-figus

encuentra sobre todo en las pinturas primitivas; es más raro en las esculturas y en las obras de tierra cocida. La bóveda de una crypta de San Calixto, cuyo asunto principal es probablemente un predicador del Evangelio, presenta por una parte á Moisés tocando á la roca; por otra á Daniel en la cueva de los leones. En los ángulos inferiores de la linternilla están pintados enfrente de la figura principal, el buey y la paloma, elocuentes símbolos de la predicación evangélica, y de los cristianos perseguidos, como Daniel y Moisés lo están por sus tribulaciones y sus esperanzas. 1

La paloma de que acabo de hablar se encuentra en todas partes. Las lámparas, los vasos, las piedras sepulcrales, las pinturas de las cryptas y los compartimientos de los sarcófagos están cubiertos con el pájaro simbólico. La paloma, mensajera de la paz y de la verdad, emblema de la inocencia, de la dulzura, de la sencillez, de la caridad, figura del Espíritu Santo, era por sí sola un libro de meditación perfectamente apropiado á las necesidades de la Iglesia naciente. Es también probable que los cristianos veían en él á Nuestro Señor mismo, cuyas amables perfecciones expresaba tan claramente la paloma. De allí vino tal vez la antigua costumbre de conservar la Santa Eucaristía en los tabernáculos hechos en forma de paloma. 2

rada de sus santos: Te ofreceré bueyes y cabras que son holocaustos cebados."—Chrys., *Hom. XLI, in cap. XXII Math.*—Tauri et boves qui operantur terram, id est Apostoli et viri apostolici; de quibus apostolus Paulus scriptum interpretati; Non alligabis ás bovi trituranti.—"Los toros y los bueyes que trabajan la tierra, son los Apóstoles y los varones apostólicos de quienes el apóstol Pablo escribió: No amarrarás la boca del buey que trilla."—Hier., *in Isai., c. XXX.*—Quid aliud in figura per boves quam bene operantes accipimus?—"Qué otra cosa podrá representarse por los bueyes sino á los que obran el bien?"—S. Greg. *in Job, c. XVIII.*

1. Besio, lib. III, c. XXII, p. 323.
2. Besio, lib. VI, c. 35.

En los *loculi* la paloma está representada comunmente con una rama de olivo en su pico. Esta es la imagen más perfectamente del alma cristiana que vuelve á Jesucristo, victoriosa en los combates de la vida.

El ciervo es otro emblema frecuentemente reproducido por el arte primitivo. Se sabe que este habitante de las selvas y de las montañas solitarias es en general el emblema del alma desterrada que suspira despues del descanso, el refrescante y los torrentes de las delicias eternas. En la aplicación frecuente que ellos hacían de él á su situación los huéspedes de las Catacumbas encontraban con la figura de su soledad y de su aflicción una elocuente lección de vigilancia y de caridad mútua, así como la imagen de Jesucristo, su modelo y su amor. 1 ¿Qué otro emblema podía

1. Cervus, venenosorum serpentium est vorax spinosa transcendens et summa agilitate præditus, habitare diligit montes altissimos. Huic merito comparantur fideles, qui diabolum vorant, quando nequitias ejus ad Domini laudem gloriamque convertunt, vitiaque hujus sæculi quasi spinas bona conversatione transiliunt; et habitant in montibus, id est Apostolis et Prophetis, qui sanctis prædicationibus suis in hoc mundo solida cacumina esse meruerunt.—"El ciervo devora lasserpientes venenosas; adornado de grande agilidad trepa por los lugares más espinosos y le gusta habitar en montes altísimos. Con razón los fieles son comparados á él, porque devoran al diablo cuando convierten sus maldades en gloria y alabanza del Señor y saltan por encima de los vicios de este siglo que son como espinas, con buen éxito; y habitan en los montes, esto es, con los Apóstoles y los Profetas que con sus santas predicaciones merecieron en este mundo gran perfección."—Cassiod., *in Ps. XLI.*—Est aliud etiam quod et de cervis dicitur et in cervis videtur. Quando enim longinquantas regiones petunt aut per mare nando, aut in agmine eundo, alter mes capitis superponit clunibus alterius, sicque se invicem portant, nec se desserunt, sed propositum iter peragunt.—"Hay otra cosa que se dice de los ciervos y se ve en ellos. Cuando tienen que recorrer regiones lejanas ó tienen que ir en caravana, el uno descansa la carga de su cabeza en la nalga del otro que va delante y así se ayudan mutuamente; no se separan y andan así el camino que se proponen."—Bed., *in Ps. XLI.*—Verus Dei Filius in semetipso naturam quam ipse animantibus donavit expressit, qui in hunc

expresar mejor sus disposiciones interiores relativamente al sacramento de la regeneración? De aquí vino que el ciervo arrojándose en las aguas del Jordan acompañara la bella pintura del cementerio de San Ponciano representando el bautismo de Nuestro Señor. 1

En el número de los emblemas primitivos es necesario contar también el pavo. En este pájaro cuya carne miraba la antigüedad como incorruptible y como la morada de las grandes almas que habían dejado sus cuerpos, veían los cristianos una figura natural de su dogma querido, la resurrección de la carne. Para expresar la juventud eterna, así como la incomparable belleza de que algún día serán revestidos, representaban el misterioso volátil en la parte decorativa de sus pinturas y de sus esculturas también en sus sepulcros, cuyas puertas debían un día dar paso á sus cuerpos glorificados. 2 Entre muchos ejemplos me contentaré con citar la inscripción encontrada por Boldetti en el cementerio de Pretextado.

mundum tanquam cervus advenit, et cum his se mira simplicitate iungebat a quibus ei parabantur insidiae; fertur enim huiusmodi cervorum esse simplicitas ut cum his nonnunquam societatem inéant qui ipsos insectantur. Ita ergo Dominus Judaeis dolum sibi astruentibus miscbatur, et societatem osculo Judae proditoris ascivit, ejus simulatione funesta usque ad crucis laqueos ac retia passionis accessit.—“El verdadero Hijo de Dios expresó en sí mismo, la naturaleza que El dió á los animales y vino á este mundo como el ciervo, y con admirable sencillez se juntó aun con aquellos que le tenían preparadas asechanzas; llega á tanto la sencillez de los ciervos que entran en sociedad con los que les ponen asechanzas. Y así también el Señor se mezclaba con los Judíos que le ponían asechanzas y admitió la sociedad por el beso del traidor Judas, por cuya funesta simulacion cayó en los lazos y en las redes de la pasión.”—S. Ambr., lib. III. *Offic.*

1 *Desiderat venire ad Christum, in quo est fons luminis; ut ablutus baptismo accipiat donum remissionis.*—“Desea venir á Cristo en el cual está la fuente de luz, para que lavado por el bautismo reciba la gracia de remisión.”—S. Hier., *in Ps. XLI*; Bottari, t. I, p. 199.

2 Bottari, t. II, 121; t. I, 52.

AELIA VICTORINA

NA POSVIT

AVRELIAE

PROBAE

«Elia Victorina ha hecho este *loculus* á Aurelia Proba.» 1 A la derecha de la inscripción se ve á una oveja, símbolo de la dulzura y de la paciencia victoriosa de los cristianos; á la izquierda un pavo, emblema de la resurrección; de un lado la vida y sus combates, del otro la resurrección y sus glorias; de un lado la lucha; del otro la corona. Parece difícil decir más y mejor en ménos palabras.

El gallo figura también en la parte emblemática de las Catacumbas. Se le encuentra en general en los lugares de los *arcosolia* y también en las piedras sepulcrales. Colocado en las Catacumbas predicaba á los primeros cristianos la vigilancia de que tenían igual necesidad los pastores y las ovejas. A los unos como á los otros enseña todavía en nuestros días la misma virtud desde lo alto de la flecha de nuestras iglesias, lanzada á los aires. Los intérpretes de los símbolos primitivos son verdaderamente admirables cuando desarrollan este nuevo emblema á sus oyentes. 2 He dicho que el gallo se encuentra en los *loculi*; dos ejemplos harán veces de otros muchos que sería fácil citar. Boldetti ha publicado la inscripción siguiente, hallada en las Catacumbas de San Calixto.

CONSTAN

TI IN PACE

GESQVE

«Constancio descansa en paz.» Al lado

1 Boldetti, lib. III, c. IV, p. 361.

2 Galli nomine designantur praedicatores sancti, qui inter tenebras vitae praesentis student venturam lucem praedicando nuntiare. Dicunt enim: Nox praecessit, dies autem appropinquavit, abjicia mus ergo opera tenebrarum.—“Bajo la figura del gallo están comprendidos aquellos

ne comunmente de dos ramas de olivo que se cruzan dejando salientes las dos extremidades del tallo; otras veces forma un círculo perfecto. En el círculo se encuentran sucesivamente la inscripción y la figura también del difunto. Hé aquí dos ejemplos de ello publicados por Bosio:

MARCIANE
PERIT ANNO
RVM PLVS
MINVS XIII.

“Narciana murió de edad de cerca de trece años.” Una corona de laurel rodea aquella inscripción, á cuyo lado se encuentra una palma.

RESPECTVS QVI VIXIT.
ANNV ET MENSES
VII DORMIT
IN PACE.

“Respecto que vivió un año y siete meses, duerme en paz.” Al lado de la inscripción se ve por una parte una pequeña paloma; por otra, una corona en la cual se encuentra el busto del pequeño ángel, con los brazos extendidos en la actitud de la oración.

El áncora y el candelero de siete brazos, son dos nuevos emblemas frecuentemente empleados. El primero indica la esperanza y la fuerza. Se encuentra en las piedras, en las lámparas, y principalmente en los sepulcros, en donde atestigua el dogma consolador de la resurrección futura. Citaré de él dos ejemplos solamente. El primero, es una piedra magnífica publicada por Mamacchi. Los cristianos, con el fin de mostrar que su constancia, su fuerza, su esperanza, tenían su principio en Nuestro Señor, acompañaron el símbolo con aquellas diferentes virtudes del nombre y del emblema del Divino Maestro. Así en la piedra que nos ocupa, se lee encima del áncora: IHCOYC; abajo: XPEICTOC; y de cada lado está un pez. 1 El otro ejemplo es la inscripción

1 “Orig. et antiq. christ.” lib. III, p. 102; y t. I, p. 31.

ya citada de la valerosa mártir Santa Faustina. Para expresar su heroica constancia no se han contentado con escribir en su epitafio: “Virgini” fortissimæ, “á la vírgen fortísima;” sino que se ha representado esta virtud por un áncora. 1

El candelero de siete brazos, emblema de Nuestro Señor y de los siete espíritus que descansan sobre él y de él emanan, adornan las galerías de la Roma subterránea. Tal es la significación que le dan positivamente los Padres de la Iglesia, intérpretes é inspiradores de los monumentos primitivos. 2 Lo hemos visto entre otras, en una bella lámpara de tierra cocida publicada por Bosio. 3

No es larga la distancia de las Catacumbas de Santa Priscila al cementerio de San Silvestre. Es el mismo cuartel de la gran ciudad de los mártires, bajo dos nombres diferentes. A ejemplo de sus predecesores, el glorioso Pontífice que bautizó á Constantino, quiso ser inhumado cerca de los amigos de Dios y colocar su muerte como su vida bajo su poderosa protección. 4 Aunque distante algunas centenas de pasos, el cementerio de Santa Felicitas, de los Santos Alejandro, Vidal, Marcial, de las siete Vírgenes y de los Santos Crisanto y Darío, se le considera como una parte integrante de las vastas Catacumbas de Santa Priscila. 5. Es también una de sus partes más gloriosas, puesto que fué la sepultura de los ilustres mártires que acabo de nombrar.

Es imposible pasar en silencio á la noble matrona Santa Felicitas, madre de siete hijos mártires y mártir ella misma. Arrestada el año 175, bajo el imperio de Marco Aurelio Antonino, por Públio,

1 Boldetti, lib. II, c. III, p. 339.

2 Clem. Alexand. “Strom.” lib. V.

3 Lib. VI, c. XLVI, p. 353.

4 Bosio, lib. IV, c. XXVIII, p. 95.

5 Boldetti, lib. II, c. XVIII, p. 570; Mazzolari, t. V, 391.

prefecto de Roma, fué llevada á casa de este magistrado, quien no descuidó ni buenas maneras, ni promesas, ni bellas palabras para hacerla abjurar. Felicitas se contentó con responder: "No esperéis, Públio, que una débil complacencia ó un cobarde temor haga olvidar á Felicitas lo que ella debe á su Dios. Vuestras amenazas no podrian quebrantarme, ni vuestras promesas reducirme." Al dia siguiente Públio, sentándose en su tribunal en el Campo de Marte, mandó que le llevaran á Felicitas y á sus hijos. Promesas, amenazas, consejos, todo se empleó para conseguir una apostasía. ¡Vanos esfuerzos!

¡Entre tanto, un pueblo inmenso asistia al interrogatorio que duró largo tiempo y que redactaron los escribanos del tribunal. Como se trataba de personajes de muy alta distincion, Públio envió el proceso verbal al emperador, quien pronunció la sentencia de muerte, cuya ejecucion confió á cinco jueces libres para añadir los tormentos que les pareciese. El mayor de los hijos llamado Javier, fué muerto á golpes con látigos provistos de plomo; Félix y Felipe perecieron á palos; á Silviana le cortaron la cabeza, así como á sus tres hermanos menores, Alejandro, Vidal y Marcial. El último de los jueces mandó aplicar la misma pena á la madre de aquellos admirables niños que por caminos diferentes llegaron á la misma gloria delante de Dios y de los hombres. 1

A los siete jóvenes héroes que acabamos de nombrar, se reunen para inmortalizar la misma Catacumba, siete vírgenes ilustres, gloriosas primicias de los mártires de la gran Roma: las santas Paulina, Donata, Rusticana, Serotina, Nominanda, Saturnina é Hilaria, fueron inhumadas por sus dignas compañeras Santa Praxe-

1 Algunos autores colocan este martirio en el año 150, bajo Antonino el Piadoso; nosotros hemos seguido á Barónio, "an." 175, n. 3.

dis y Santa Pudenciana. En cuanto á San Crisanto y Santa Daría, el acontecimiento venerable de que sus sepulcros fueron teatro bajo el imperio de Numeriano, les da un derecho particular al piadoso recuerdo de las generaciones cristianas.

El 25 de Octubre del año 284, Numeriano habia mandado enterrar vivos á los santos mártires Crisanto y Darío, á tres millas de Roma en la Vía Salaria. Dios aceptó esta hostia viva y asoció á la misma gloria y al mismo poder, á aquellos que habian participado del mismo suplicio. Además, este poder se reveló por brillantes favores. En el aniversario de los mártires, una inmensa multitud de cristianos bajó secretamente á sus sepulcros para celebrar su fiesta, participando de los santos misterios. Se fué á prevenir á Numeriano, quien mandó tapar la entrada de la crypta, y estos valerosos cristianos, sofocados vivos, fueron asociados á la gloria de los mártires cuya memoria iban á honrar. 1

1 Igitur cum multa beneficia Deus venientibus eorum sepulcra præstaret, evenit ut die natalis eorum infinita populi multitudo concurreret, viri simul et mulieres, pariter et infantes et innuptæ puellæ et juvenes. Hoc cum fuisset Numeriani auribus intematum, jussit ut in introitu quo introierant in crypta paries levaretur; quod cum fuisset impletum, desuper á sabulone super eos montem dejecit. Omnes ergo pariter dum communiter sacramenta perciperent et martyrum gloriam celebrarent, ipsi quoque ad coronam martyrii pertigerunt.

"Como Dios concediese muchos beneficios á los que venian á sus sepulcros (de los mártires), sucedió que el dia de su natalicio concurriese una gran multitud de gente, ya varones, ya mujeres casadas, ya doncellas, ya jóvenes. Llegando esto á oídos de Numeriano, mandó que se levantara una pared en la entrada por la cual se habian internado todos á la crypta; y que cumplida esta orden, se arrojase desde arriba sobre ellos una gran masa de arena. De este modo, mientras recibian en comun los sacramentos y celebraban la gloria de los mártires, ellos mismos alcanzaron tambien la corona del martirio." "Act. SS. Diod. et Mart., Cod. Vatic. S. Petr. et Vall.," 3, 10; Bar., "Martyr.," 25 Oct., "an." 284, n. 6.

Este hecho prueba, como lo hemos indicado ya, que los perseguidores acabaron por conocer al ménos ciertas entradas de las Catacumbas.

1° DE FEBRERO.

Catacumbas de la Vía "Salaria Nuova."—Catacumbas de Novella,—de Ostriano.—Historia.—Nüevo golpe de vista sobre el arte cristiano.—Confirmacion de las verdades de la fe.—Catacumbas de Santa Hilaria y de San Thrason.—Historia.

Miéntas Roma cumplia con una vigilia santa, el voto solemne renovado para siempre en 1803, la Universidad celebraba un servicio con oracion fúnebre por el Papa Leon X, que fundó este hermoso establecimiento en 1513. ¡Honor à los pueblos agradecidos! Esta virtud de las almas nobles se manifestó para nosotros en la bella iglesia de Santa Susana, cerca de la cual pasamos al dirigirnos à la Vía Salaria. Susana, ilustre vírgen romana, martirizada bajo Diocleciano y sepultada por la emperatriz Serena, es una de las glorias de las grandes Catacumbas de Santa Priscila. 1 Los cementerios de "Novella" y de "Ostriano" debian desde luego ocuparnos.

El primero, fundado segun toda apariencia por alguna matrona cuyo nombre conserva, es célebre por el retiro del Papa San Liberio. Desterrado de Roma por el emperador Constancio este valeroso Pontífice, convocó la víspera de Pascua à todos los los católicos de la ciudad à su catedral subterránea. El pueblo se trasladó allí en multitud; las sombrías galerías brillaron con mil antorchas y el Papa fugitivo desde su cátedra de mármol, y teniendo à sus lados à Dámaso su vicario y su futuro sucesor y al sacerdote Dionisio,

1 Bosio, lib. IV, c. XXIX, p. 98; Bar., "an." t. II, "an." 294, n. 1, "an." 295, n. 6.

dirigió à la asamblea uno de esos discursos que hacen correr rios de lágrimas.

Este discurso despues de quince siglos, colocado en boca del Papa reinante, seria tambien la fiel pintura de los males de la Iglesia; tan cierto así es, que la lucha del error contra la verdad, del poder temporal contra la libertad de la Iglesia, puede cambiar de forma y de táctica, pero permanece eternamente la misma en su esencia. 1 Despues del discurso, el sacerdote Dionisio rogó al Pontífice bendijese el santo crisma, y se administró el bautismo solemne. ¡Qué espectáculo presentaron entónces las Catacumbas de Santa Priscila!

Galerías de mediana longitud unen el cementerio de Novella al de Ostriano. Este nuevo cuartel de las Catacumbas de Santa Priscila, debe su nombre segun Onufro, Bosio y Boldetti, à algun miembro de la noble familia Ostriana de que habla Tácito. Los mismos autores nos enseñan que San Pedro administró allí el bautismo. 2

Desde que recorreremos la Roma subterránea, hemos mostrado que las Catacumbas son un gran libro cuya elocuencia iguala à su autenticidad, y hemos volteado unas despues de otras sus diferentes páginas. El tiempo ha venido à interrogar los sepulcros innumerables que nos rodean,

1 Dies tribulationis et angustiae, fratres carissimi, inceserunt in quibus navis Petri, ventis insurgentibus perturbata tanquam Christo dormiente, naufragium pertimescit. Nam et piratae undique imminent, et interdicitur nobis gubernandi facultas, etc.

"Comenzaron, hermanos míos, los dias de tribulacion y de angustia en los cuales la nave de Pedro, perturbada por los vientos que surgen, amenaza naufragio como si Cristo durmiese. Pues miéntas los piratas nos amenazan por todas partes, à nosotros nos está prohibida la facultad de gobernar." "Véase este discurso en Bosio. lib. IV, c. XXX, p. 101.

2 Bosio, lib. IV, c. XXXI; Boldetti, lib. II, 571. El P. Marchi parece tener algunas dudas sobre la asercion de sus ilustres antepasados, p. 79.

y á preguntarles cuáles son sus habitantes. Así, ántes de enunciar esta magnífica pregunta, no es inútil echar un golpe de vista retrospectivo sobre el arte cuyas obras hemos estudiado, y resumir las enseñanzas que él nos da.

El grande hecho que domina á todos los siglos, no solo porque comienza con el mundo para ir á perderse sin acabar á las profundidades de la eternidad, sino tambien porque atrae á sí y arrastra en su órbita á todos los astros del firmamento, al cristianismo sin el cual el hombre y el mundo son igualmente inexplicables, se pone con justicia como la última palabra de todas las cosas. Jesucristo, heredero del Universo, su divino autor, era ayer y es hoy y será por los siglos de los siglos. 1 Su gran figura resplandece sobre todas las épocas de la historia; y la caridad que es la esencia de su corazon, se manifiesta en todas sus obras. La Iglesia católica encargada de dar á conocer este tipo inmutable á las generaciones que pasan por la tierra, tuvo siempre una doble enseñanza: la enseñanza "oral" y la enseñanza "figurada."

Al comunicar la celeste doctrina de que es órgano, no cesa de repetir con San Pablo que todo el Antiguo Testamento es la figura del Nuevo; que el pueblo judío es la preparacion para el pueblo cristiano, que encuentra en los anales mosáicos la historia anticipada de lo que debe sucederle: que todo se hacia por Jesucristo, que todo lo anunciaba, lo figuraba, lo preparaba, de suerte que él es el alma, la realidad, el objeto de la antigua ley como de la nueva; que es la piedra angular que une las dos partes del gran edificio y forma con ellas el eterno monumento cuya basa descansa por una parte en el Sinaí, por otra, en el Calvario, y cuyo coronamiento se levanta hasta el cielo. Desde San Pa-

1 Quem constituit heredem universorum, per quem fecit et sæcula. "Hebr." c. I, 1.

blo hasta San Agustin, desde San Agustin hasta San Leon, y desde San Leon hasta Bossuet, todos los intérpretes de los consejos divinos nos muestran esta grande unidad cristiana cuyo desarrollo comenzado en el paraíso de la tierra, irá á consumarse en el paraíso del cielo.

Como Newton que ha visto el sol arrastrando todo el sistema planetario en su movimiento; como el simple mortal que ve á todos los rios corriendo hácia el Océano del cual son tributarios, así la Iglesia ha visto lo que establece por otra parte la historia universal, á todos los acontecimientos, dando vueltas alrededor de la redencion humana por Jesucristo, tendiendo todos á prepararla, á propagarla, y á mantenerla; ella ha visto lo que demuestra la ciencia, todas las creaciones inferiores que descienden de Dios, subir á Dios por el intermediario de Jesucristo que es al mismo tiempo el Creador, el Pontífice y el fin; ella ha visto lo que anunciaban los Profetas, y lo que demuestran todos los monumentos antiguos y modernos, á los enemigos de aquel Dios venido para reconquistar el mundo, vencidos, humillados y sirviendo de escabel á los piés del vencedor. Ella ha visto al inmortal Vencedor llevando consigo en los esplendores de la eternidad á la humanidad rescatada por su sangre, resucitada en la gloria y por recompensa de sus pruebas pasajeras, gozando en el cielo de una dicha purísima y sin fin. Tal es la gran epopeya cuya larga peripecia y cuyo sublime desenlace ha visto la Iglesia.

Ahora, lo que ella ha visto, lo dice, lo repite en todos tonos al niño que viene á este mundo, al adolescente que lo atraviesa, al anciano que sale de él. Lo dice á los pueblos civilizados de la Europa y á las jóvenes cristiandades de la Oceanía, como lo decia hace diez y ocho siglos á los

neófitos de las Catacumbas. Ella lo dice no solo por la pluma de sus doctores, por la boca de sus predicadores y por el órgano de la madre en el hogar doméstico, sino también por el lenguaje, sucesivamente sencillo y sublime, de sus oraciones y de sus ceremonias. Así Jesucristo, el alfa y el omega de todas las cosas, el centro de todo, el dominador de todo, el principio y el fin de todo, tal es la enseñanza oral que la Iglesia da á la humanidad entera sin variar ni acabar nunca.

Ella dice la misma cosa en su enseñanza *figurada*. La Iglesia naciente, pobre y fugitiva, no podía, según el deseo de su corazón, reunir, instruir, educar á sus hijos con largas y frecuentes instrucciones. El arte vino al socorro de la palabra. Inspirado por el mismo principio, fijó en las bóvedas de las capillas subterráneas, en los compartimientos de los sarcófagos, en el contorno de las lámparas ó en las paredes de las jarras, todas las grandes verdades que debían ser la luz y el consuelo de los neófitos perseguidos; tal es la llave del arte en las Catacumbas. Jesucristo dominando el mundo y los siglos, prometido, figurado, predicho, preparado, perseguido, triunfante, asociando á sus discípulos en la resurrección gloriosa y en su victoria eterna, después de haberlos asociado á sus pruebas. El Antiguo y el Nuevo Testamento, siempre puestos el uno enfrente del otro, como la figura al lado de la realidad, la sombra al lado de la luz, la aurora al lado del sol, el río cerca del Océano, en el cual viene á descargar el tributo de sus aguas; María, los Apóstoles, algunos mártires felices discípulos del Hombre-Dios y gloriosas primicias de su victoria; tal es, como lo hemos visto en la parte histórica, el asunto invariable de todas las pinturas y de todas las esculturas primitivas; tal es la primer enseñanza del arte cristiano.

Jesucristo, rey de los siglos y de los acontecimientos, lo es también de las criaturas. Estas, degradadas por el pecado, extraviadas de su fin por los hombres y demasiado largo tiempo convertidas en instrumentos de iniquidad y de idolatría, es necesario que sean regeneradas á su vez y traídas á su verdadero destino. El divino restaurador de todo lo que está en el cielo y en la tierra no las ha olvidado. En la parte decorativa de sus monumentos el arte les ha hecho rendir al verdadero Dios el tributo de alabanzas y de adoración que ellas prostituyeron durante tantos siglos á las pasiones deificadas. En los modestos ensayos de las Catacumbas, los tres reinos de la naturaleza, los animales de la tierra, del aire y del mar, los árboles, las plantas, las flores, las estaciones, los metales más ricos y los más sencillos cantan á su modo la gloria del Dios Redentor y repiten bajo el velo trasparente del misterio, las cualidades adorables del Maestro que ellas dan á los discípulos como los modelos obligados de su conducta. Tal es la segunda enseñanza del arte primitivo.

Todas las cosas, hasta los demonios, antiguos enemigos de Dios y del hombre, tiranos cuarenta veces seculares de la creación, deben adornar el carro del vencedor. El arte primitivo cuya mano temblorosa escribía en lo más fuerte del combate, preludia por tímidos bosquejos los magníficos cuadros de la Edad Média en que el cincel del escultor representará, en todas las partes de nuestras inmensas catedrales, á los demonios vencidos y demostrando con su actitud humillada, sus caras rabiosas, el triunfo eterno del vencedor. Así es como el arte primitivo expresa esta verdad fundamental y así es como recompensa por sus sufrimientos y sus trabajos al Divino Autor del cristianismo, y con esto ha recibido un nombre sobre todos los

nombres y delante del cual se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos.

Del mismo modo que la enseñanza oral atraviesa todos los siglos, así la enseñanza figurada marcha en una línea paralela, y desde las Catacumbas se extiende pasando por la Edad Média, hasta San Pedro de Roma y hasta San Juan de Letran. Sucesivamente al servicio del génio sombrío y poderoso de los pueblos del Norte, traduce el pensamiento católico con una energía, con una rudeza que refleja las costumbres de los hijos de Odin y de los vencedores de Varus; ó bien inspirándose en las bellezas de la Grecia y de la Italia, esmalta con sus mosaicos, con sus frescos, con sus mil obras tan graciosas unas como otras, las iglesias de Asis, de Padua, de Roma, y de Ravena. Pero si la forma es diferente, el pensamiento es en todas partes el mismo. Así el arte cristiano, que semejante al diamante de pequeñas caras brilla con mil reflejos gloriosos, ha nacido con la Iglesia. Las Catacumbas fueron su cuna. Allí es donde es necesario estudiarlo para comprenderlo en su espíritu, en su misión y en los asuntos que él admite y que rechaza.

Considerarlo solamente desde la época del Renacimiento hasta nosotros es correr el doble riesgo de hacerlo responsable de una multitud de anomalías repugnantes y de contrasentidos ridículos de que es perfectamente inocente, y condenarle en su gran manifestación de la Edad Média, cuyo simbolismo han ignorado los admiradores del Renacimiento, y que se puede decir hoy que han ridiculizado la forma.

Por otra parte, no remontarse más allá de la Edad Média, es estudiar un libro al que falta la primera página; es cortar un magnífico conjunto y tomar el efecto por la causa, el desarrollo por el principio y la virilidad por la infancia. El arte en la

Edad Média, es hijo del arte en las Catacumbas. Aquel, heredero de su padre, ha marchado fielmente resiguiendo sus huellas y ha conservado su espíritu, aumentando su sucesión. Como su padre, se le ve reproduciendo constantemente por un lado el Antiguo Testamento, por otro el Nuevo, para fundirlos en una misma unidad, repitiendo así estas divinas palabras supremas: «Jesucristo era ayer, es hoy, y será por los siglos de los siglos;» despues, mostrando en las partes esenciales y decorativas de sus monumentos todas las criaturas del cielo, de la tierra y de los infiernos, entrando, ó como medios ó como obstáculos en la gran epopeya de que es héroe el Hijo de Dios.

Lo digo con pesar, pero parece que el Renacimiento y las escuelas de que es madre han olvidado singularmente aquella idea fundamental del arte cristiano. Desde el día en que subió al trono ha sucedido que las figuras del Antiguo Testamento puestas enfrente de las realidades del Evangelio, se han hecho más y más raras en los monumentos sagrados; esta es una triple desgracia. Desgracia, porque es romper la armonía que debe existir siempre entre la enseñanza oral de la religion y la enseñanza figurada. La Biblia que el niño lee en las rodillas de su madre y que le conduce á las verdades del Evangelio, debe leerla y con él todos los fieles en los muros del templo. Desgracia, porque es truncar la majestuosa perpetuidad del cristianismo; es presentarlo como un hecho aislado sin preparacion en el pasado, sucediendo á una religion verdadera, esperando él mismo un sucesor, como lo pretenden ciertos espíritus en nuestros días, llevados tal vez á esta consecuencia deplorable por la viciosa enseñanza cuyo peligro señalamos. Este temor nos parece tanto más fundado cuanto que la in-